





BARRER

HISTORIA
DEL
COBINISM

3



AD178
B3
V.3

R. C.



Handwritten text on a palm leaf manuscript strip, oriented vertically. The text is written in a dark ink and appears to be a list or a series of entries. The characters are in a South Indian script, likely Tamil. The text is arranged in several lines, with some characters appearing to be larger or more prominent than others, possibly indicating a title or a specific section. The leaf shows signs of age and wear, with some discoloration and a slightly uneven texture. The strip is mounted on a dark red background.



REI

Q

CLUB

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS



1080012276



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEMORIAS
PARA SERVIR A LA
HISTORIA DEL JACOBINISMO

MEMORIAS
PARA
SERVIR A LA HISTORIA
DEL JACOBINISMO.

UANL

®

MEMORIAS
PARA SERVIR Á LA
HISTORIA DEL JACOBINISMO,

ESCRITAS EN FRANCÉS

POR EL ABATE BARRUEI;

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR F. R. S. V. OBSERVANTE DE LA

PROVINCIA DE MALLORCA.

TOMO TERCERO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN LA IMPRENTA DE FELIPE CUASP,
AÑO 1813.



FONDO HISTORICO
BIBLIOTECAS

1813

DC178

B3

V.3

MEMORIAS

PARA SERVIR A LA

HISTORIA DEL JACOBINISMO

FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

156103

V.

OBSERVACIONES PRELIMINARES

Sobre los Iluminados, y los escritos, que servirán de pruebas á estas Memorias.

La conspiración, que aun he de descubrir en estas Memorias, es la de los Iluminados del ateísmo, la que anuncié en el Prospecto de esta obra bajo el título de *conspiración de los sofistas de la impiedad y de la anarquía contra toda religión y contra todo gobierno, sin excepción siquiera de repúblicas; contra toda sociedad civil y contra cualquiera propiedad*. Este nombre de *iluminado*, que ha escogido esta secta, la mas desastrosa en sus principios, la mas vasta en sus proyectos. la mas astuta y malvada en sus medios; este nombre de *iluminado*, es antiguo en los anales de los sofistas desorganizadores. Al principio afectaron este nombre Manés y sus sectarios: *Gloriantur Manichæi se de celo iluminatos* (a). Los primeros iniciados de *rosa-cruz*, que se descubrieron en Alemania, tambien se llamaban *iluminados*. Los Martinistas y otras sectas de nuestros dias tienen tambien sus pretensiones al *iluminismo*. Yo, para fidelidad de la historia, distinguiendo sus maquinaciones y dogmas, los reduzco á dos especies, que en el dia son, los iluminados del *ateísmo*, y los iluminados de la *teosofía*. Estos son mas especialmente los *Martinistas*, cuyo sistema ya he dado á conocer en el segundo tomo, y los *Swedenborgistas*, de los cuales solo diré en su tiempo y lugar lo

(a) Gaultier, verbo *Manichæi*, sect. 3.

que he podido saber de su secta. Los *iluminados*, cuya conspiracion voy á manifestar, son los del ateísmo.

La multitud de cartas, memorias, y libros, que he recibido, que tratan de ellos, desde que publiqué mi Prospecto, me ofrece tantos objetos, que descubrir, que no es posible desenvolverlos en un solo tomo. La secta ha combinado de un modo tan extraño sus funestos proyectos, y las leyes, que se ha sabido dar para llegar á la execucion, que he creído que debía empezar con dar á conocer todo su código, es decir, toda la serie de sus grados, misterios y gobierno. Este solo objeto necesita de un tomo, reservando para el siguiente la parte histórica del iluminismo, y la aplicacion de la triple conspiracion á los hechos de la revolucion. Me he dedicado á estos pormenores sobre la parte legislativa de la secta, con mucho cuidado, porque aun no habia un solo escrito en que se hallase el conjunto de su código. Las leyes estaban dispersas en diversos monumentos, que se quitaron á la secta. Yo las he reunido, y con esto se concebirá mas facilmente qual debía ser su resultado. Aqui debo dar al público una noticia especial de los escritos de donde saco mis pruebas. Para cumplir con esta obligacion paso á presentarle una lista de los principales, con una suficiente noticia para que pueda formar juicio sobre su autenticidad.

La primera de estas producciones es una compilacion titulada: *Algunos escritos originales de la orden de los iluminados, que se han descubierto en Landshut, con ocasion del escrutinio, que se hizo en*

la casa del ex-consejero de la regencia Zwach, en los dias 11 y 12 Octubre de 1786, impresos de orden de su Alteza Electoral; en Munich en la oficina de Antonio Frantz impresor de la corte (b).

El segundo escrito es un suplemento á aquellos *originales*, que contiene principalmente los que se hallaron, despues de aquel escrutinio, en el casti- llo de Sandersdorf, famosa guarida de los *iluminados*, titulado: *Noticias de otros escritos originales (c)*, impreso de orden del mismo Elector en Munich año 1787.

En estos dos escritos se halla reunido quanto pueda desearse para descubrir con toda evidencia una conspiracion la mas caracterizada. Se descubren en ellos los principios, objeto, medios de la secta, las partes esenciales de su código, la continua correspondencia de los iniciados y principalmente de su xefe, y la cuenta que se daban de sus progresos, y esperanzas. Los editores tuvieron cuidado de dar á conocer la mano, que delineó las principales piezas, ó las cartas originales. En el principio del primer tomo, y en la portada del segundo se halla una *advertencia muy notable*, que se mandó poner de orden del Elector, y está con-

(b) *Einige original schriften des illuminaten ordens, welche bey dem gewesenen regierungsrath Zwach, durch vorgenommene hausvisitation zu Ladshut den 11. und 12. October 1786, vorgefunden worden: Auf hechsten befehl seiner Churfürstlichen Durchleucht zum druck befordert. München, gedruckt bey Ant. Frantz Churf. Hofbuchdrucker.*

(c) *Nachrichten von weitem original schriften &c.*

VIII.

cebida en estos términos: *Los que tengan alguna duda sobre la autenticidad de esta compilacion, no tienen mas que hacer, sino acudir á los archivos secretos de Munich, en donde hay orden de manifestar las piezas originales* (d), á 26 Marzo de 1787. Pido á mis lectores, que tengan presente esta advertencia siempre que citaré estos escritos originales.

El tercero, titulado: *El verdadero iluminado*; (e) ó el verdadero y perfecto Ritual de los iluminados, que contiene la preparacion, el noviciado, el grado minerval, el de *pequeño iluminado* y el de *iluminado mayor*, sin adición, ni omisión. Sobre la autenticidad de esta obra basta citar el siguiente texto del baron Knigge (por sobrenombre *Filon*), el mas famoso de los iluminados despues del autor de la secta, y el mismo que estaba encargado de extender, y que en efecto extendió casi todo el código de la secta, como el mismo lo afirma. *7* Todos estos grados, dice, del modo que *7* los he descrito, han salido impresos este año, en *7* Edesa (Francfort sobre el Mein) baxo el titulo *7* del verdadero iluminado. No se quien es el editor: *pero ellos son absolutamente los mismos que han salido de mi pluma*, es decir, como yo los he extendido" (f). He aqui pues otro monumen-

(d) *Wer an der achtheit dieser versammlung einen zweifel tregt, mag sich nur bey den hiesigen geheimen archiv melden, allwo man ihm die uhrschriften selbst vorzulegen befehliget ist. München den 26 Mertz 1787.*

(e) *Der achte illuminat &c.*

(f) *Ultima explicacion de Filon, pag. 96.*

IX.

to auténtico sobre la secta, y reconocido por su mismo redactor.

El quarto, y que añado al antecedente, es, el que el mismo Filon publicó con este título: *Ultima explicacion*, ó bien *última expresion de Filon*, y respuestas á diversas questiones sobre mis enlances (habla Filon) con los iluminados (g). Este *Filon Knigge* nos dá aqui su historia y la de su iluminismo, de su convenio con los reyes de la secta, y de lo que trabajó por ella. Es una cuenta dada, y fastidia con su vanidad. En el se descubre uno de los que se llaman filósofos que tratan los objetos religiosos con todo aquel desprecio, que merecen ellos mismos. No importa, pues es un sugeto que intenta justificarse de todo lo que ha hecho por la secta: se puede pues á lo menos contar con sus declaraciones.

El quinto tiene este título: *Ultimos trabajos de Espartaco y de Filon* (h). Este escrito, despues de los originales, es el mas importante de quantos se han publicado sobre el iluminismo. Contiene los dos grados mas notables á causa de los misterios que en ellos revela la secta, y de las leyes que está dá á sus iniciados. Tampoco se puede dudar sobre su autenticidad. Estos grados y leyes se presentan con un certificado de Filon con que asegura, que son conformes al original, y llevan el sello de la orden. No tenemos necesidad de este certificado. El que sabe leer, facilmente vé, que estos grados y leyes son un resumen, y muchas ve-

(g) *Philo endliche Erklarung &c.*

(h) *Die neuesten arbeiten des Spartaicus und Philo.*

ces, y principalmente en los lugares mas esenciales, una copia de los discursos, preceptos y principios que se contienen en los escritos originales. El editor es un sugeto, que ha pasado por todos los grados del iluminismo. Mas diestro que Filon, tuvo habilidad para arrancarle el secreto, y todos los de la secta. Para quitar el velo al iluminismo, se hizo iluminar; y lo hizo tan bien, que no se hallará iluminado mas instruido que él mismo.

Ocupa el sexto lugar una *Historia critica de los grados del iluminismo* (i), que compuso el mismo editor. Es un escrito precioso en que todo se prueba y demuestra con cartas de los mismos grandes iniciados.

Se intitula el séptimo: *El iluminado que dirige ó bien el caballero escocés*. Este escrito es compañero de los últimos trabajos de *Espartaco* y *Filon*. Es el mas importante de los grados intermedios del iluminismo. Aqui el editor no tiene en su favor el sello de la orden: pero el lector puede comparar este grado con todo lo que se dice en los escritos originales, y tambien con la crítica que hace el xefe, el que aqui está poco contento de su redactor. Estos cotejos para los conocedores equivalen muy bien al sello de la orden.

El octavo contiene *Deposiciones notables sobre los iluminados*. Hay quatro deposiciones juridicas y confirmadas con juramento. Estan firmadas, en primer lugar por el Señor *Cosandey* canónigo y profesor en Munich; en segundo lugar por el Señor *Rénner* presbítero y profesor en la misma aca-

(i) *Kritische Geschichte der illuminaten grade.*

demia; en tercero por el Señor *Utzschneider* consejero de la cámara electoral; en quarto por el señor *Jorge Grümberg*, miembro de la academia de las ciencias y profesor de matemáticas. Como en estas deposiciones todo es juridico, no hay necesidad de insistir sobre la fuerza de las pruebas que ellas suministran. Estos son quatro discipulos, que no quisieron llegar á los grandes misterios de la secta, para formar juicio de ella y abandonarla. Se les requirió, que declarasen lo que habian visto y oido; y respondieron con moderacion y verdad. No hablaré de su deposicion hasta en la parte histórica.

Á los escritos que aun puedo alegar como testimonios, que no admiten réplica, es preciso añadir las apologias de los mismos iluminados. Estos señores no se hacen mas delincuentes de lo que lo son en realidad. Me aprovecharé á lo menos de sus confesiones.

Mucho se extendiera el catálogo de los libros si yo añadiese los que se han escrito contra la secta: pero á lo menos aqui debo distinguir los de Mr. *Hoffmann*, profesor en la universidad de Viena. He visto pocas cosas del Doctor *Zimmermann*. Me han escrito que habia suministrado muchos artículos al periódico de Viena, que se dirigen particularmente contra la secta. Veo que muchas veces se hace mencion de Mr. *Starek*, como que há sostenido muchos combates; solo tengo con su nombre una apologia, dirigida al público, en respuesta á las calumnias que los iluminados no cesan de repetir menes, á pesar de la triunfante refutacion que les hace.

Entre los anónimos hay un excelente escrito, la última suerte de los franco-mazones (k), discurso que se pronunció en la conclusion de las sesiones de una lógia mazónica; pieza excelente, que merece citarse. El autor de este discurso expone con toda perfeccion las razones, que tiene la lógia, para renunciar á sus trabajos, despues que los iluminados se han introducido en la mazonería. Creo que se habria parado menos en esto si hubiese sabido, que ya habia mucho tiempo, que las mismas lógiyas mazónicas no eran tan honradas, á lo menos en muchas partes, como la suya.

He visto tambien fragmentos de biografía (*) sobre el señor Bode, famoso iluminado; que son muy útiles para la parte histórica. En fin, he leído sobre el mismo objeto otros muchos escritos, que bastará citar quando se presente la ocasion. Me parece que esto ya basta para que se vea que no escribo sobre los iluminados sin conocimiento de causa. Quisiera, en señal de agradecimiento, poder nombrar á los sujetos, cuya correspondencia me ha suministrado nuevos socorros, cartas y memorias, que debo mucho apreciar: pero este agradecimiento les seria fatal. Los hombres ilustrados y virtuosos se contentan con la recompensa de la utilidad pública, que creen que causará esta obra. No tendrán ellos la culpa si no llega á aquel grado de perfeccion, que ellos desean que tenga.

(k) *Endliche Stickel des freymaurer ordens.*

(*) *Biografía significa, historia de la vida.*

CONSPIRACION

DE LOS SOFISTAS DE LA IMPIEDAD Y DE LA

ANARQUÍA.

CAPITULO PRIMERO.

ESPARTACO WEISHAUPT (*) FUNDADOR
DEL ILUMINISMO.

Hay hombres, que han nacido con tan mala estrella, que parece que son una emanacion de aquella funesta inteligencia á la qual un Dios vengador solo ha dexado ingenio para hacer mal. Hombres que siendo imbeciles para todo consejo de sabiduria, abundan de todos los medios para hacer dafio, y tienen en sí mismos todos los recursos del artificio y de la astucia para presidir y mandar en la escuela de la mentira, de la depravacion y de la perversidad. Si se comparan con los sofistas, los exceden en el arte de dar al error el lenguaje de la ilusion, á las pasiones y á los vicios la máscara de la virtud, y á la impiedad el manto de la filosofia. Se distinguen en las cavernas de las maquinaciones meditando atentados, preparando revoluciones, y combinando la ruina de

(*) *Quantos sujetos se nombran en este tomo como iluminados son alemanes. Para pronunciar como se debe sus nombres no se ha de atender á los diptongos franceses. Los alemanes, como los españoles, hacen sonar todas las vocales y consonantes, aunque con alguna diferencia. Al pronunciar pues Weishaupt, patriarca de los iluminados, no se ha de decir Veisopt, como si fuese palabra francesa; sino como pronunciaríamos en español Weishaupt, haciendo sonar todas las vocales y consonantes, con la diferencia que la W alemana equivale á la V española, y la V alemana á la F española.*

Entre los anónimos hay un excelente escrito, la última suerte de los franco-mazones (k), discurso que se pronunció en la conclusion de las sesiones de una lógia mazónica; pieza excelente, que merece citarse. El autor de este discurso expone con toda perfeccion las razones, que tiene la lógia, para renunciar á sus trabajos, despues que los iluminados se han introducido en la mazonería. Creo que se habria parado menos en esto si hubiese sabido, que ya habia mucho tiempo, que las mismas lógiyas mazónicas no eran tan honradas, á lo menos en muchas partes, como la suya.

He visto tambien fragmentos de biografía (*) sobre el señor Bode, famoso iluminado; que son muy útiles para la parte histórica. En fin, he leído sobre el mismo objeto otros muchos escritos, que bastará citar quando se presente la ocasion. Me parece que esto ya basta para que se vea que no escribo sobre los iluminados sin conocimiento de causa. Quisiera, en señal de agradecimiento, poder nombrar á los sujetos, cuya correspondencia me ha suministrado nuevos socorros, cartas y memorias, que debo mucho apreciar: pero este agradecimiento les seria fatal. Los hombres ilustrados y virtuosos se contentan con la recompensa de la utilidad pública, que creen que causará esta obra. No tendrán ellos la culpa si no llega á aquel grado de perfeccion, que ellos desean que tenga.

(k) *Endliche Stickel des freymaurer ordens.*

(*) *Biografía significa, historia de la vida.*

CONSPIRACION

DE LOS SOFISTAS DE LA IMPIEDAD Y DE LA

ANARQUÍA.

CAPITULO PRIMERO.

ESPARTACO WEISHAUPT (*) FUNDADOR
DEL ILUMINISMO.

Hay hombres, que han nacido con tan mala estrella, que parece que son una emanacion de aquella funesta inteligencia á la qual un Dios vengador solo ha dexado ingenio para hacer mal. Hombres que siendo imbeciles para todo consejo de sabiduria, abundan de todos los medios para hacer dafio, y tienen en sí mismos todos los recursos del artificio y de la astucia para presidir y mandar en la escuela de la mentira, de la depravacion y de la perversidad. Si se comparan con los sofistas, los exceden en el arte de dar al error el lenguaje de la ilusion, á las pasiones y á los vicios la máscara de la virtud, y á la impiedad el manto de la filosofia. Se distinguen en las cavernas de las maquinaciones meditando atentados, preparando revoluciones, y combinando la ruina de

(*) *Quantos sujetos se nombran en este tomo como iluminados son alemanes. Para pronunciar como se debe sus nombres no se ha de atender á los diptongos franceses. Los alemanes, como los españoles, hacen sonar todas las vocales y consonantes, aunque con alguna diferencia. Al pronunciar pues Weishaupt, patriarca de los iluminados, no se ha de decir Veisopt, como si fuese palabra francesa; sino como pronunciaríamos en español Weishaupt, haciendo sonar todas las vocales y consonantes, con la diferencia que la W alemana equivale á la V española, y la V alemana á la F española.*

los altares y de los imperios. Solo son nada quando se trata de la ciencia de la verdad, y de la honrada. Quando el cielo irritado contra los hombres permite que venga al mundo alguno de estos seres, basta dexar á su disposicion la tierra, pues basta este azote para castigarla. Con estas disposiciones y caracteres nació, cerca del año 1748 en Baviera un impio llamado Juan Weishaupt, mas conocido en los anales de su secta con el nombre de *Espartaco*. Este impio para aprobio de su serenísimo protector, fue al principio profesor de Derecho en la Universidad de Ingolstadt, y en el dia proscrito de su patria como traidor á su soberano, y á todo el universo, disfruta pacíficamente de un asilo, mantenido con pensiones sobre el erario público, y decorado con el título de consejero honorario en la corte de Ernesto Luis, Duque de la Saxonia-Gota.

Fenomeno odioso en la naturaleza, ateo sin remordimientos, hipócrita profundo, y sin alguno de aquellos talentos, que dan á la verdad defensores célebres, sino con todos aquellos vicios, y con todo aquel fervor, que dan á la impiedad y á la anarquía grandes conspiradores; enemigo de la luz, pero semejante al buho aciago á quien ensorpece el sol y se cierce en la sombra de la noche, este desastrado sofista solo será conocido en la historia como el demonio, por el mal que ha hecho y que proyectaba hacer. Su infancia fue oscura, y se ignora su juventud; en su vida doméstica despidió un solo rayo de las tinieblas con que se cubria: pero este rayo es el de la depravacion y de la perversidad consumada. Sofista incestuoso, sedujo la viuda de su hermano, y padre atroz apelló al acero y al veneno para cometer un infanticidio. Hipócrita execrable, suplicó é instó para que el arte y la amistad socasen al inocente niño que publicaria la inmortalidad de su padre. El escándalo que queria evitar no era el del delito, sino como el mismo dixo y escribió, el que publicaria su depravacion y le privaria de la autoridad sobre unos discipulos, que guiaba á los delitos con la máscara de la virtud. Monstruoso sofista se quejó de los demonios porque no ocultaron su vengüenza con abominaciones, que el Dios de la naturaleza ha

castigado con sus rayos en el hijo de Judas (*). Se quejó y de tal modo hizo traicion á este mismo Dios, que le abandonó á la inmundicia de sus detestables costumbres. Descarado é impudente perjuero, invocó quanto hay de santo, protestando que nunca él ni sus amigos habian tenido noticia de aquellos venenos, ni de los medios secretos de ocultar su infamia; y que aun menos él y sus amigos los habian aconsejado, buscado ó empleado; provocó ó precisó á los magistrados á justificar la acusacion; estos produxeron las cartas del perjuero, y se le vió solicitar hasta tres confidentes para que buscasen é hiciesen buscar el modo de comunicarle todos aquellos horrosos medios; se le vió recordar promesas de tres años sobre estos mismos medios; se le vió quejarse del poco éxito de sus tentativas, acusar la timidez de sus agentes, ó su poca experiencia; instar y pedir encarecidamente que renovasen los ensayos, advertirles que aun era tiempo, pero que este tiempo ya instaba; Que crimenes, que delitos, y que monstruosidades en un solo hecho! ¡Que mortal tan extraño, que ha podido hacerse tan delincuente! El Dios que humilla á los sofistas no tenia necesidad de hacer mas para demostrar la extraordinaria perversidad de un hombre, que como se verá, tenia siempre en sus labios el nombre de la virtud, y que con este nombre sagrado alistó legiones, que suministraron y pusieron en accion á todos los verdugos de Robespierre.

La impotancia de la acusacion me impone el deber de producir las pruebas. Léase en primer lugar esta carta de Weishaupt á su iniciado Hertel, que es la tercera en su segundo tomo de los *escritos originales* de los iluminados de Baviera. «Ahora, dice Weishaupt á este iniciado, os manifesto con la mas fatima confianza la situacion de mi corazón. No tengo sosiego, me vuelvo incapaz para todo, pronto á desesperarme. Estoy en peligro de perder mi honor, y aque-
lla reputacion, que me daba tanta autoridad sobre nuestra sociedad. Mi cuñada está en cinta. La he embiado á Muenich para que saque dispensa y casarme con ella; pero si la

(*) Véase el cap. 38 del *Gócesis*, verso 8 y 9. (d)

dispensa no llega que haré; ¿Como restableceré yo el honor de una mujer, quando soy la causa de su delito? Ya hemos probado muchas cosas para arrancarle la criatura, y ella ya estaba resuelta á todo: pero Eurifon es demasiado tímido, y ya no veo otro expediente. Si yo estuviese seguro del silencio de Celso, (de Buder, profesor en Munich) aquel me podría muy bien ayudar, ya ha tres años que me lo prometió. Habladle, si os parece al caso, y ved lo que se ha de hacer. No quisiera, que Caton supiese alguna cosa, no sea que le digese á todos sus amigos. No sé que demonio..... aqui no permite la honestidad traducir unas expresiones que manifiestan en Weishaupt la mas detestable costumbre (*). Continúa su confianza diciendo: «Hasta ahora ninguno sabe nada sino Eurifon; aun sería tiempo de ensayar, porque ella se halla solo en el quarto mes.» A pasar de su repugnancia de confiar á Caton el secreto, se vió Weishaupt en la precision de escribirle, y despues de haber manifestado su infame costumbre, he aqui las expresiones de que usa este monstruoso hipócrita: «Lo que me causa mayor sentimiento en este negocio es, que pierdo en gran parte mi autoridad sobre nuestras gentes; es haberles manifestado un costado debil, á cuyo abrigo no desarán de ponerse, quando les predicaré moral, y les enseñare á la virtud y á la honestidad (a).»

Ahora es preciso oír lo que el mismo Weishaupt dice con el mayor descaro en su apología: «Pienso y debo reconocer delante de Dios, y quiero que se mire este escrito como el mas solemne certificado, que en mi vida no he oído hablar ni de aquellos medios secretos (de procurar el aborto), ni de aquellos venenos, que yo nunca he visto ni aun meojs tengo conocimiento de que en alguna ocasion algun amigo mio ha ya siquiera pensado en aconsejarlos, en darlos, ó bien en hacer el menor uso. Sea esto en testimonio y en seguridad de la verdad (b).» De este modo llama en socorro de la

(*) Véase el lugar citado del Génesis.

(a) Weishaupt tomo 1. carta 61 á Caton.

(b) Introduccion á su apología, pag. 6.

mas atroz hipocresía el mas desvergonzado de los perjuros. Pero lo que mas importa es, conocer á Weishaupt como conspirador. Para saber lo que fue en la escuela de la rebelion, de la impiedad, y de la anarquía es preciso bajar al abismo de los conjurados. Aun aqui parece que nunca conoció la gradacion que hay del delito á la perversidad. Allí desde el instante en que lo descubrió la vigilancia de la justicia, lo vió al frente de una conspiracion, en cuya comparacion las de los clubs de d'Alembert y de Voltaire y todas las de las cavernas de Orleans, no son mas que juegos de niños, y de unos sofistas ó pícaros, que aun son aprendices en el arte de las revoluciones. No se sabe, ni es facil hacer constar si Weishaupt tuvo maestro, ó si el fue el padre de los monstruosos dogmas, sobre los quales fundó su escuela. Solo hay una tradicion, que ya voy á referir, entre aquellos con sus mismos iniciados.

Tradicion sobre el maestro de Weishaupt.

Segun dicha tradicion, cerca el año de 1771, un mercader de Jutlandia, llamado Kolner, despues de haber estado algun tiempo en Egipto, se puso á correr la Europa haciendo iniciados, á los quales pretendia comunicar los antiguos misterios de Memfis. Relaciones mas individuales me han asegurado, que se detuvo en Malta, en donde esparció por el populacho los principios desorganizadores de los antiguos iluminados ó del eselavo cúrbico. Mané, y que en esto consistian todos sus misterios. Ya se extendian estos principios y estaba la isla amenazada de un trastorno revolucionario, quando la sabiduria de los caballeros precisó al nuevo iluminado á salvar su vida con la fuga. Hay quien le da por discípulo al famoso conde ó charlatan Cagliostro, y á algunos de aquellos iniciados que se distinguieron por su iluminismo en el condado de Avinion y en Lion. Se dice que en sus correrías vagamundas encontró á Weishaupt y le comunicó sus misterios. Si para sus confianzas bastaba ser impio reservado en el secreto, nunca hombre ha tenido mas derecho. Mas hábil, y aun mucho mas perverso que Cagliostro, supo Weishaupt sacar otro partido de estas confianzas para su escuela.

Eleccion que hizo de los sistemas.

Sea lo que fuere de este su primer maestro, no parece que el sofista de Baviera tuviese necesidad de él. En un siglo de todos los errores, hizo naturalmente lo que se debe esperar de unos hombres, que en la eleccion de las opiniones, sean politicas ó religiosas, un desgraciado instantly decide siempre por la mas detestable. Es muy cierto, que á lo menos tuvo nociones informes de los antiguos iluminados, pues adoptó su nombre, y renovó la parte mas desorganizadora de su sistema. Tomaron sin duda, estas nociones su incremento con el estudio de predicacion de los misterios desorganizadores del maniqueismo, pues recomendó á sus iniciados el estudio de estos misterios, como que tenían conexon directa con su escuela y como que les anticipaba el placer que esperaba darles quando les revelaria los suyos (c). Pero como era ateo de corazon y detestaba toda teosofía, se burló del doble dios del antiguo iluminismo, y solo tomó de Manés, esclavo rebelde á todo gobierno, la universidad de la anarquía. Conoció á los sofistas del día, y á pesar de toda su democracia, le pareció que todos estos pretendidos filósofos eran muy reservados en lo que toca á las consecuencias de su igualdad y libertad. Solo para ser ateo tomó de ellos el odio á Dios. Unos le conducian á anular de toda ley política y civil, y otros á anular de toda ley religiosa. De estos dos sistemas formó un monstruoso compuesto, cuyo resultado fue la resolucion mas ardiente, absoluta y frenética de abolir generalmente y sin excepcion, toda religion, todo gobierno, y toda propiedad. Creyó ver á lo lejos la posibilidad de inspirar á todo el género humano la misma resolucion y aun se lisongeó de ver su cumplimiento.

Esta esperanza con los recursos de un sofista vulgar, podia no ser mas que un delirio: pero en una cabeza como la de Weishaupt, organizada para grandes delitos, lo fue la de la perversidad. El sofista bávaro conocia toda su fuerza; no

(c) Véase el grado titulado: Illuminatus dirigens (el director iluminado), oder Scottischer Ritter (ó el caballero escocés) pág. 72.

conoció delitos que fuesen imposibles, y solo pensó en combinarlos todos para que prevaleciesen sus sistemas. La necesidad de buscarse que fue vivir, y la medianía de su fortuna lo habian en cierta manera precisado á dedicarse, en los últimos años de su educacion, al estudio de las leyes. Sea que disimulase entonces los proyectos que fomentaba su corazon, sea que no habia aun concebido todos sus sistemas, no tenia aun 28 años, quando se hizo nombrar profesor de derecho en la Universidad de Ingolstadt. En una carta á Zwach del 20 de Marzo de 1778. dice que no tenia aun treinta años, y en esta misma carta ya le confia sus proyectos ulteriores sobre el iluminismo, que ya habia fundado dos años antes.

Origen y primeras ideas de la secta.

Era preciso conocerse capaz de un disimulo muy profundo; se necesitaban recursos muy extraños para fundar sobre la misma funcion de intérprete público de las leyes el medio de aniquilarlas á todas y en todo el mundo. Sin embargo Weishaupt en el colegio de Ingolstadt, y afectando cumplir con zelo las funciones de catedrático, se consideró en la mayor disposicion para tramar y conducir con una mano invisible la revolucion que meditaba. Pesó el influxo que en calidad de maestro tenia sobre sus discípulos, y conoció el poder que tendrían sus lecciones secretas para suplir las que daba en público. Le pareció poco hacer partidarios de la anarquía é impiedad á los discípulos que frecuentaban su aula. Veía Weishaupt, de un polo á otro, al género humano sometido á los dogmas religiosos y á la autoridad de las leyes. Emulo del zelo de los santos reflexionó lo que con su sabiduría habian hecho para extender ó conservar en todas partes el imperio de la fe. Aun habia ruinas de aquella sociedad que la politica de los reyes habia sacrificado á las maquinaciones de un filósofo, enemigo á un mismo tiempo de los papas y de los reyes. Weishaupt supo apreciar lo que debian las leyes á unos hombres, que llenaban, habia poco tiempo, en toda la extension de los reynos católicos, en las ciudades y en los pueblos las funciones de maestros de la juventud,

de oradores, de directores cristianos, y muchos las de apóstoles entre naciones idólatras, y pueblos bárbaros.

Conoció quanto debían los imperios á todas las corporaciones religiosas, que predicando á los pueblos lo que debían á Dios, les hacen, ya solo con esto, cumplir sus deberes á la príncipa y la sociedad. Detestando los servicios de los hijos de S. Benito, de S. Francisco, de S. Ignacio, y demas santos fundadores, admiraba sus institutos, y de lo que mas se admiraba era de las leyes y gobierno de los jesuitas, á quienes un superior dirigia á un mismo fin, aunque tan dispersos por el mundo; conoció que podría imitar sus medios, *proponiéndose designios diametralmente opuestos* (d). Haciendo estas reflexiones, se dixo á sí mismo; quanto hacen todos estos hombres en favor de los altares é imperios; porque no lo haré yo contra los mismos altares é imperios? Con el atractivo de misterios y con legiones de iniciados obedientes á mis leyes; porque no destruiré yo en las tinieblas lo que ellos han edificado á la luz del sol? Lo que el mismo Jesu-Cristo ha hecho por Dios y por el Cesar; porque no lo haré yo contra el mismo Dios y el Cesar, haciendo apóstoles de mis discípulos?

Para atribuir á Weishaupt esta funesta emulacion, no será necesario que los historiadores se valgan de vanas conjeturas. Estos votos y lenguaje se hallarán registradas en todas las confidencias y en las mismas leyes, que prescribió á sus discípulos, y hasta en las reconvençiones que les hacia de que no imitaban en la obediencia á los profesores de aquellos santos institutos (e). Sus mas famosos discípulos dicen, que esto se descubre en todo el progreso de su código (f). Podian y debian observar, que adoptando para sus maquinaciones la sabiduria de los fundadores religiosos, Weishaupt se reservó añadir todos los artificios, que le podia sugerir una política in-

(d) *Mirabeau, Monarc. Prus. tom. 5. art. Religión, pag. 97.*

(e) *Escritos originales, tomo 1, carta 27 á Caton.*

(f) *Vease en los escritos originales, tomo 1. Instructio pro recipientibus, art. 13, carta 2. á Ajax; varias cartas á Caton, y última declaracion de Filon.*

fernal. Quando este conspirador escribió todos estos proyectos (g), no conocia aun el objeto de la franc-mazonería; solo sabia que los franc-masones tenian juntas secretas; los veia unidos con un lazo misterioso, que se conocian ser hermanos con ciertas señales y palabras; de qualquiera nacion, ó religion que fuesen. Con esto hizo allá en su imaginacion una nueva mescolanza, cuyo resultado debía ser una sociedad, que adoptase por medios, en quanto le fuese conveniente, el gobierno de los jesuitas, y el silencio misterioso, ó existencia tenebrosa de los masones; y por objeto la propagacion del sistema el mas anti-social del antiguo iluminismo, y mas anti-religioso del filosofismo moderno.

Ocupado del todo Weishaupt en este infausto sistema, puso sus ojos sobre aquellos discípulos, que le habia confiado el gobierno para hacer magistrados de la patria y defensores de sus leyes, y se resolvió empezar con ellos su guerra á las leyes, y á la patria. Vió á lo lejos, que á sus primeros discípulos, que seduxo con mucha facilidad, sobrevenian otros. Estos como formados por su mano, presto habian de ser maestros, que le harian nuevos proselitos. Vió que se aumentaban sus legiones y que se multiplicaban en las ciudades y campañas, y hasta en las córtes de los soberanos. Oyó con anticipacion los juramentos, que en el secreto de las lóginas, iban á someterle la opinion, los corazones y los brazos de unas legiones nuevas, dirigidas por sus leyes, penetradas de su espíritu y ocupadas en todas partes, baxo sus órdenes, á minar sordamente los altares, y abrir el sepulcro de los imperios. Calculó el tiempo y se sonrió contemplando la explosion universal, la que llegaria dia, que solo esperaba su señal para verificarse.

Fundacion de su iluminismo.

Apenas el moderno Erostrato tenia veinte y ocho años, quando ya habia establecido la base de las leyes, que queria dar á la sociedad desorganizadora. Antes de extenderlas en su

(g) *Vease mas adelante el capítulo de la Mazonería iluminada.*

código había combinado ya todos los medios de seducción. Empezó por ensayarlos todos en dos discípulos suyos, llamado el uno *Massenhausen*, á quien apellidó *Ajax*, joven de veinte años, que después fue consejero en *Burbshausen*, y el otro *Merz*, á quien llamó *Tiberio* (h), casi de la misma edad, pero cuya carrera nada tiene de notable sino una torpeza de costumbres, que llegó á causar vergüenza á su mismo seductor. *Weishaupt* viendo que sus dos discípulos ya eran tan impíos como él mismo, los juzgó dignos de admitirlos á sus misterios. Les confirió el mas alto de los grados, que entonces había imaginado; los llamó sus *arcopagitas*; se hizo su jefe, y quiso que esta monstruosa asociación se llamase *la orden de los iluminados* (i). Esta inauguración se celebró el día 1. de Mayo del año 1776. Obsérvese el lector esta época; ella indica unos fundamentos muy débiles; ha sido pocos años anterior á la erupcion de la revolución francesa; sin embargo, no dexa de ser la época en que es preciso pararse para hallar la cuna de una secta, que vino á consumir todos los errores, todas las conspiraciones y todos los delitos de todos los iniciados de la impiedad, de la rebelion y de la anarquía, que se reunieron baxo el nombre de jacobinos para causar aquella revolución. Esta misma época, sus maquinaciones y medios tenía yo bien presentes quando en el *Discurso preliminar* de estas Memorias dixé con una desgraciada certidumbre: « Qualquiera que sea la religion que professais, » qualquiera el gobierno de que sois súbditos, y á qualquiera » clase de la sociedad, que pertenezcais, si el jacobinismo » triunfa, si los proyectos y juramentos de la secta se cumplen, » perderéis vuestra religion y sacerdocio, vuestro gobierno y

(h) Mis tres primeros compañeros, escribe *Weishaupt* á *Zwäch*, fueron *Ajax*, vos, y *Mera* (carta del 15 Febrero de 1778). Con esto se ve claramente, que este *Merz* fue el *Tiberio iluminado* con *Ajax*; á mas de que es muy cierto, que *Zwäch* no acudió hasta diez meses despues de los iniciados *Ajax*, y *Tiberio*. (Vanse los escritos originales, tomo 1. sec. 4).

(i) Escritos originales tomo 1. sec. 4. y carta 2. á *Filon Strozzi*.

« leyes, vuestras propiedades y magistrados. Vuestras riquezas, » vuestros campos, vuestras casas, hasta vuestras chozas; » vosotros mismo y vuestros hijos ya no serán, ni seréis vuestros. » Pensabais que la revolucion terminaria en Francia; y » ella no ha sido mas, que el primer ensayo de los jacobinos.» En efecto: el lector, leas aquí, no ha descubierto sino una parte de los votos y planes que ha hecho y formado una secta, la mas terrible y formidable para efectuar esta revolucion general, que se ha propuesto derribar todos los tronos, volcar todos los altares, anoadar toda propiedad, borrar toda ley y disolver toda sociedad.

Plan de este tomo.

Es muy cierto, que es funesto el presagio: pero por desgracia sobran las demostraciones, que tengo que producir para justificarlo. Hablando de las conspiraciones del iluminismo, sacaré mis pruebas de su propio código y de sus archivos. Manifestaré al principio en que consiste este código, pues él nos dará á conocer la extension, el camino, los medios y toda la profundidad de las conspiraciones de la secta. Esta primera parte contendrá el plan de sus maquinaciones, y el extracto y analisis de las leyes, que ella se ha dado para consumarlas. Contendrá la segunda parte la historia de sus progresos y de sus resultados desde su origen hasta el momento en que contando con todas las legiones revolucionarias, y sin salir de sus cavernas, se unió y confundió con los jacobinos para continuar con ellos esta guerra de desolucion, que amenaza con la total ruina de los altares de todo culto, de los tronos de todos los monarcas, de las leyes de toda sociedad y de las propiedades de todo ciudadano. Quiera Dios, que manifestando lo que ha hecho la secta, lo que ella aun hace y lo que intenta hacer para causar una calamidad universal, abran los pueblos y les que los gobiernan sus ojos para preservarse de las fatales desgracias, que ya han crecido, que habian llegado á su fin, quando aun solo se hallan en los principios.

CAPÍTULO SEGUNDO.

Código iluminado; Sistema general; División del Código. Weishaupt preparando el Código iluminado.

Entiendo aquí por Código de la secta iluminada los principios y sistemas que ella se ha formado sobre la religión y la sociedad civil, ó por mejor decir, contra toda religión y contra toda especie de sociedad civil. Entiendo el gobierno y las leyes, que ella se ha dado y que dirigen á sus iniciados, para que realizando sus sistemas, perviertan á todo el mundo. No fue este código alguna producción de una imaginación acalorada y que mas deseaba una grande revolución, que reflexionada sobre los medios para que fuese infalible. No se resolvió Weishaupt, sin haber previsto los obstáculos. Dando el nombre de sus profundos iniciados á los primeros discípulos, que pudo seducir, no se atrevió á manifestarles toda la profundidad de sus misterios. Satisfecho con haber puesto los fundamentos, no se apresuró en levantar un edificio, que deseaba mucho que fuese permanente, para disponerlo á que se desplomase por sí mismo; á causa de no haber tomado todas las precauciones necesarias para consolidarlo. Aun meditaba despues de cinco años enteros, y conocia que aun tenia mucho que meditar aquella marcha oculta, que habia de asegurar sus maquinaciones. Rumina su cabeza y combinaba en silencio y con lentitud aquel conjunto de leyes, ó para decir mejor, aquella combinacion de astucias, de artificios, de lazos y asechanzas, sobre la qual arreglaba la preparacion de los candidatos, los servicios de los iniciados, las funciones, los derechos y conducta de los xefes, y aun la suya propia. Iba tanteando todos los medios de seducción, los pesaba, los cotejaba, los ensayaba unos despues de otros, y aun quando parecia, que se decidia por algunos, se reservaba el poderlos mudar, si podia hallarlos pobres.

Entretanto sus primeros discípulos, que ya se habian vuelto apóstoles, le hacian conquistas; por su parte aumentaba sus proselitos y los dirigia con sus cartas, dandoles los avisos

segun las circunstancias; y valiéndose del arte de entretenerlos con sus promesas, los tenia suspensos esperando sus últimos misterios. Prometia á sus confidentes una moral, educacion y política del todo nuevas; estos ya podian proveer que estas promesas pararian en una moral sin freno, en una religion sin Dios, y en una política sin ley ni dependencia (a); pero ne se atrevia aún á manifestarse del todo. Le parecia que su código no estaba concluido; que aun no habia tendido bien sus redes; y queria que el tiempo y la experiencia tuviesen mas parte en su perfeccion, que sus meditaciones. Este es el modo como se retrata á sí mismo, quando el conato de sus discípulos le instaba á que les manifestase sus últimos secretos, y le culpaban por su lentitud: «Al tiempo, decia, y á la experiencia toca instruirnos. Cada dia experimento, que lo que hice el año pasado, lo haria mejor en este. Dexad, que yo considere lo que puede dirigir al fin, y lo que puede desviar; lo que harán por sí mismos nuestros cofrades, y lo que no se puede esperar de ellos, sin ayudarlos y conducirlos. = Tened presente, que lo que presto se hace, presto se destruye. = Dejadme hacer; el tiempo y yo valemos por otros dos (b).»

Sus alarmas.

Estas meditaciones de Weishaupt no eran sobre cambiar de objeto, pues éste siempre fue el mismo en su intencion. Ninguna religion, ninguna sociedad, ni leyes civiles, ningun propiedad, fueran siempre el objeto de sus maquinaciones: pero le era preciso dirigir sus discípulos á este objeto sin exponer su secreto y persona. Conocia el malvado la atrocidad de su delito para no temer las alarmas. Por esto escribia á sus confidentes: «Sabeis las circunstancias en que me hallo; es preciso que yo lo dirija todo por medio de cinco ó seis personas; es absolutamente necesario que yo quede incognito todo el tiempo de mi vida, aun á una gran parte de nuestros cofrades; me veo muchas veces abrumado con el pensamiento, de que, con todas mis meditaciones, mis servicios y trabajos,

(a) *Escritos originales, tomo 1 carta á Mario y á Caton.*

(b) *Allí mismo, cartas 3, 4, 47 y 60 á los mismos.*

« no hago mas que labrarne el dogal, ó plantarme la horca; » que la indiscrecion, ó imprudencia de uno solo puede tornar el mas hermoso edificio (c).” Al contrario; en otras ocasiones, queriéndose manifestar superior á todos estos temores, sin dexar de corregir á sus discípulos algunas faltas de precaucion, les decia: « Si nuestros negocios van mal en el dia, presuroso se perderá todo; entonces tendré yo la culpa, y como autor de todo será tambien el primero sacrificado. No es esto lo que me asusta, pues todo lo sabré sobrellevar: pero si la imprudencia de los hermanos me ha de costar la vida, quiero no tener de que avergonzarme delante las personas que piensan, y no quiero poderme hacer la vergonzosa reconvenccion de que no he sido mas que un imprudente y temerario (d).”

Su código ya concluido.

De este modo todos los motivos se reunian en este famoso conspirador, para hacer de su código el de todas las precauciones, que podian preservarle de una horca, y asegurar el éxito de sus maquinaciones. Al fin, al cabo de cinco años de meditaciones por su parte, de consultas con sus confidentes, y principalmente con la ayuda del baron Knigge, que ya veremos representar un famoso papel en el iluminismo, Weishaupt llegó al cabo de fixar la marcha de sus misterios, y de extender el código de su secta, es decir, la compilacion de sus principios, de las leyes y gobierno, que sancionó para los iluminados, y llegar al grande objeto de su conspiracion. Antes de introducir á nuestros lectores en el intrincado laberinto de este código, es conveniente dar una idea general del sistema, que inspiró al autor todas sus leyes.

Idea general del sistema de Weishaupt.

Quanto mas se medite la parte del código, que daremos á conocer, quando tratemos de los misterios del iluminismo, tanto mas se verá que Weishaupt asiendo los principios de igualdad

(c) Cartas 11 y 25 á Caton.

(d) Allí mismo carta 22.

y libertad, que ha propagado el filosofismo del tiempo, no hace mas, que dar á estos principios un nuevo giro para llegar á las últimas consecuencias de la impiedad, y de la anarquía mas absoluta. Los sofistas, discípulos unos de Voltaire y otros de Rousseau, habian empezado con decir: todos los hombres son iguales y libres. De aqui concluyeron, contra la religion, que ninguna persona, ni aun en nombre de un Dios, que se revela, tiene derecho de prescribir reglas á su fe. Anulada de este modo la autoridad de la revelacion, solo admitieron por base de la religion los sofismas de una razon seducida por las pasiones, anulando de este modo para sus iniciados toda el cristianismo. Contra los gobiernos dixeron, que todos los hombres son iguales y libres; y de aqui concluyeron, que todos los ciudadanos tienen igual derecho á hacer la ley, y al título de soberano, y abandonando con esta consecuencia la autoridad á los caprichos de la multitud, no dejaban para formar legítimamente los gobiernos sino la confusion y las erupciones volcánicas de un pueblo democrático y soberano.

Discurriendo Weishaupt sobre los mismos principios, creyó que todos los sofistas y todo el populacho democrático habian aun sido muy tímidos sobre las consecuencias; y en quanto á su esencia, he aqui todos sus misterios. « La igualdad y libertad son los derechos esenciales que recibió el hombre en su perfeccion original y primitiva; el primer atentado contra esta igualdad lo cometió la propiedad, y el primer atentado contra la libertad lo cometieron las sociedades políticas, ó los gobiernos. Los únicos apoyos de la propiedad y de los gobiernos son las leyes religiosas y civiles: de lo que se infiere, que para restablecer al hombre en sus derechos primitivos de igualdad y libertad, es preciso empezar por destruir toda religion, toda sociedad civil, y acabar por la abolición de toda propiedad.” Si la verdadera filosofía hubiese entrado en las lógicas del iluminismo, habria demostrado á los iniciados y á su maestro lo absurdo de sus principios por la extravagancia y perversidad de sus consecuencias. Les habria dicho que las leyes y derechos del primer hombre, único sobre la tierra, ó padre de una generacion poco numerosa, no fueron, ni podian ser los

derechos y leyes del hombre, que poblaba la tierra con otros hombres sus semejantes. Habría añadido, que la naturaleza mandando al hombre, que se multiplicase sobre la misma tierra, y que la cultivase, ya le anunciaba, solo con esto, que el destino de su posteridad era vivir bajo el imperio de las leyes sociales. Habría observado, que sin propiedad había de quedar la tierra inculta y desierta; que sin leyes religiosas y civiles aquel inmenso desierto no alimentaría sino ordas dispersas de vagamundos y salvajes. El iluminado bávaro habría habido de inferir, que su igualdad y libertad, lejos de ser los derechos esenciales del hombre en su perfeccion, no son mas que un principio de degradacion, y embrutecimiento sino pueden subsistir sin destruir toda propiedad, toda religion, y toda sociedad. Pero la verdadera filosofía guardó un profundo silencio en la escuela y lógicas de Weishaupt. Su abominable inclinacion al error hacia que solo gustase de sofismas, y estos fueron la base de su sistema, y en esto consistió el secreto de sus misterios ulteriores.

Peligros de este Código.

No debo solamente probar, que en esto consiste el grande objeto de su conspiracion, y de la revolucion que nos prepara con todos sus iniciados. Para demostrar hasta la evidencia este grande objeto de sus maquinaciones, me bastaria producir las bendiciones que el Jerofante (*) iluminado dá á las hordas errantes sin leyes, ni sociedad, y las maldiciones que echa á las personas que fijaron su morada, se dieron xefes, y componen una patria. Principalmente se descubriría toda la conspiracion en estas amenazas, que hace el mismo Jerofante. " Si, dice, los príncipes y las naciones desaparecerán de la superficie de la tierra. Si; llegará aquel tiempo en que los hombres no tendrán otras leyes, que el libro de la naturaleza. Esta revolucion será obra de las juntas secretas, y en esto consisten nuestros principales misterios (c)." Estas solas ex-

(*) *Ἱεροφάντης*. Hierophanta era el sacerdote intérprete de los ritos y ceremonias sagradas entre los Griegos y Egipcios.

(c) *Véase mas adelante el discurso sobre los misterios.*

presiones del Código iluminado ya manifiestan todo lo que he de demostrar sobre el objeto de la conspiracion, y sobre la extension de los proyectos de la secta: pero aunque con esto ya quede tan descubierta la conspiracion, no basta, y debo hacer mas en beneficio del público. Los pueblos y sus xefes en lugar de mirar esta secta como terrible y formidable, podrian no ver en el iluminismo sino una caterva de insensatos, que meditan sin medios una revolucion chimérica, que no dan algun cuidado, mas dignos de desprecio que de precauciones. La perversidad hallaría excusa en su mismo exceso; la secta continuaria con mayor confianza, actividad y éxito en sus infernales maquinaciones, y esto solo porque su objeto parecería imposible; se vería disuelta la sociedad, y todos perderian sus leyes, altares y propiedades, solo por haber creído que no las podían perder. Dormirian sosegadamente á la orilla del precipicio, y caerian en él por no haber visto sino delirio en los que lo profundizan. Los que piensan que se pueden burlar de los proyectos del iluminismo, deben tener presente lo que los Jerofantes dicen á sus sectarios; " Dexad que se rian los reidores, que se burlen los burlones; el que compara lo pasado con lo presente verá, que la naturaleza, sin que se pueda atorbar su marcha, adelanta siempre en sus caminos. Sus pasos son insensibles al hombre, que no está hecho á observar; pero no se ocultan al filósofo (f)."

Debo pues en beneficio de la sociedad hacer algo mas que manifestar la existencia, realidad y extension de las maquinaciones de la secta. Debo hacer sensibles los peligros á que están expuestos la sociedad y quantos la componen. Debo enseñar un camino y manifestar un arte, que acelerando los delitos, hacen inminentes los desastres que se creen chiméricos. He de desenvolver el conjunto de un sistema y de un código, del qual cada ley, cada máxima, y cada disposicion son otros tantos pasos hacia la revolucion universal, que ha de herir de muerte á la sociedad. No me propongo pues decir solamente á cada ciudadano: he aquí lo que se trama contra vuestra re-

(f) *Allí mismo.*

ligion, vuestra patria, vuestra nacion, vuestras propiedades y contra la misma existencia de toda sociedad, que se llama nacion ó pueblo; esto, por desgracia, seria muy facil de manifestar. Lo que debo hacer es, descubrir una trama, que pone en peligro á la sociedad y á los particulares; hacer evidente la plenitud de sus recursos, enlazados con el exceso de la perversidad, y esto á los que piensan que en esta secta solo se descubre el exceso del delirio filosófico con la total falta de medios.

Weishaupt, tan bien como pueda qualquiera otro, habia previsto los obstáculos que debia hallar su conspiracion; y aun se puede decir, que los creyó mas reales y mayores de lo que los podia temer. Lo mismo que dixeron sus mas famosos iniciados en deshonor de sus compatriotas, se debe decir en honor suyo. Weishaupt estaba rodeado por todas partes de bávaros, fieles á su Dios y á su príncipe. Weishaupt, que desde entonces hacia un estudio particular de los hombres, no tanto en su trato, como en sus especulaciones y en los libros, ignoraba en gran parte lo que el filosofismo del tiempo ya habia hecho en favor de sus sistemas (g). Le parecia, que la generacion, que ya habia llegado á la virilidad, estaba demasiado influenciada con las opiniones antiguas sobre la religion y los gobiernos. Este error, que por desgracia, haa desmentido demasiado los hechos, diferenciado su esperanza, añadió meditaciones á las precauciones de su ingenio, para que tarde ó temprano fuesen infalibles sus resultados. Se dixo á sí mismo, y dixo á sus confidentes: «En mis proyectos no puedo valerme de sujetos tales como son en el dia; es preciso que yo los forme; es necesario que cada clase de mi orden sea una escuela de pruebas para la siguiente, y esto solo puede hacerse con el tiempo (h).»

Para encontrar este tiempo, fijó con mas atencion su vista sobre aquella parte de la juventud, que entrando en el mundo es aun susceptible de una educacion de todos los errores, por que se halla en la edad de todas las pasiones. Ya diré mas ade-

(g) Ultima explicacion de Filon.

(h) Escritos originales, tomo 1. carta á Caton.

lante lo que abrevié este tiempo y esta educacion, ofreciéndole legiones enteras de iniciados dispuestos ya del todo á sus misterios: pero no por esto se debe reconocer menos toda la profundidad de este código; porque si la revolucion francesa habia de comenazar, él solo bastaba para acelerarla y hacerla infalible; aunque en el dia estubiese sofocada aquella revolucion, bastaria solo aquel código para suministrar al iluminismo todos los medios para hacerla renacer, y aun para hacerla mas fatal. Pasemos pues á ver el contenido del código, que se ha escondido en el mas intrincado laberinto para ocultar su marcha. A todos interesa observar los lazos que pone; el arte de que se vale para enredar á sus proselitos, y la precaucion con que escoge, llama y prepara sus iniciados. Su marcha parece lenta: pero es segura. Parece que pone todo su cuidado en seducir á uno solo: pero con el mismo seduce legiones enteras. Tiene ocultos sus resortes: pero es necesario saber el poder y constancia con que los mueve y dirige ácia el trastorno universal. Hemos visto, que el pueblo se ha desviado, se ha agitado, se ha hecho insolente y se ha vuelto feroz, y es preciso saber como la secta ha hecho todo esto.

Weishaupt tiene por principio constante y cierto, que el arte de hacer infalible una revolucion, qualquiera sea, consiste en *halar los pueblos*; esta ilustracion, segun él, consiste en dirigir insensiblemente la opinion pública ácia el deseo de las mudanzas, que son el objeto de la revolucion premeditada. Quando el objeto de estos deseos no puede hacer su explosion sin exponer al que lo ha concebido á la vindieta pública, es necesario propagar la opinion en las sociedades secretas. Si el objeto de aquellos deseos es una revolucion universal, todos los miembros de estas sociedades que se dirigen á un mismo fin, y se apoyan los unos sobre los otros, deben hacer lo posible para dominar de un modo invisible y sin apariencia de medios violentos, no solo sobre la parte mas eminente, ó la menos distinguida de un solo pueblo, sino sobre los hombres de todos los estados, naciones y religiones; soplar á todas partes un mismo espíritu; dirigir, con el mayor silencio y actividad posible, á todos los hombres que están dispuestos

sobre la tierra, ácia un mismo objeto." He aquí á lo que él llama problema, que áno se ha de resolver en la política de los estados, pero sobre el qual se establece el dominio de las juntas secretas, y principalmente el imperio de su iluminismo (i). Establecido ya este imperio por la union y multitud de los sectarios, debe suceder la fuerza al imperio invisible: *Atad las manos, dice, á quantos huyan resistencia; subyugad y sofocad la maldad en su principio*; es decir: acabad con todos los hombres, que no podreis seducir (k). El que dá estas instrucciones no es un sugeto, que basta despreciarlo. Weishaupt, que las reservaba para sus misterios, y en cuya revelacion consistia su último objeto, sabia muy bien, que piden unos hombres ya dispuestos muy de antemano para que las mirasen como ilusiones que dá la misma naturaleza ó la filosofia mas depurada. Quando halló sugetos dotados de estos sentimientos, abrevió los años prescritos para las pruebas. Pero como necesitaba de la opinion y de los brazos de toda una generacion, se dedicó á multiplicar los sectarios, á disponerlos insensiblemente y á dirigir de un modo reservado sus pensamientos, sus deseos, y sus acciones, y combinar sus esfuerzos, que eran el objeto de sus leyes, y que forman la compilacion del código de su iluminismo.

Division del código iluminado, ó grados de la secta.

Con arreglo á estas leyes, se divide la secta en dos grandes clases, y tiene cada una sus subdivisiones y gradaciones en proporcion á los progresos de los iniciados. La primera clase es la de las *preparaciones*; y esta se subdivide en quatro grados, que son el de *novicio*, el de *minorval*, el de *iluminado menor*, y el de *iluminado mayor*. Á esta misma clase pertenecen tambien los grados *intermedios*, que se pueden llamar de *intrusion*, porque la secta los ha tomado de la franc-mazoneria, por considerarlos á propósito para su propagacion. De estos grados mazonicos admite el código, sin alteracion, á los tres primeros, aplica de un modo particular, á los fines de la sec-

(i) Discurso sobre los misterios.

(k) *Allí mismo.*

ta, como que sirve de última preparacion á sus misterios, el grado de *caballero esencial*; que tambien se llama el del *iluminado director*.

La clase de los misterios se divide en *pequeños y grandes misterios*. Pertenecen á los *pequeños* el sacerdocio de la secta y su administracion, y dos grados mas, llamado el uno de los *sacerdotes*, y el otro de los *regentes ó principes*. Los grados de los *grandes misterios* son, el *mago ó el filósofo*, y en fin el *hombre-rey*. Lo selecto de los últimos con pone el *consejo*, y el grado de *arrepentido* (l). En todas estas clases y en cada uno de los grados hay un *aliamiento* muy interesante y que es comun á todos los hermanos, y á este le dá el código el nombre de *hermano* que recluta, ó *reclutador* (m). De este aliamiento depende toda la fuerza de la secta, y es lo que proporciona sugetos á todos los grados. Conoció Weishaupt su importancia, y empleó en él todo su ingenio. Pasemos á ver en que consista.

CAPITULO TERCERO.

Primera parte del código iluminado; el hermano introductor ó reclutador.

Objeto del Reclutador.

Por hermano *introductor ó reclutador* se ha de entender aquí el iluminado que se ocupa en alistar ó *reclutar* sugetos para la orden. Hay iluminados á quienes especialmente se dá este encargo, á los quales podemos llamar *apóstoles*, ó *misioneros* de la orden, pues los embian los superiores á las ciudades y provincias, y aun á países distantes para *propagar* y *establecer* nuevas logias. Aquellos, á mas de las reglas comunes á todo hermano *reclutador*, reciben instrucciones particulares para grados mas adelantados. Segun las cartas de Weis-

(l) *Escritos originales; cap. 2. parte 2. pag. 8. y Nuevas explicaciones de Filon, pag. 89. Ed.*

(m) *La explicacion alemana, aawerber significa introductor ó reclutador.*

haupt, ya conviene que sean los mas *imbéciles*, ya los mas *ingeniosos* de los hermanos. Con los unos está mas seguro de su siega sumision á las reglas que les dá, y de cuya observancia, encarga, que no se aparten; con los otros, por poco zelo que tengan, si son menos puntuales, y si quebrantan algunas de sus leyes, mientras no sean de aquellas cuya violacion comprometeria su orden ó su persona, se lisongea, que sabrán suplir con algun nuevo laxo. Qualquiera sea la dosis de espíritu, ningun iluminado hay, que no deba á lo menos una, ó dos veces hacer el oficio de reclutador, con cierto éxito, y adquirir uno ó dos sujetos á la orden baxo la pena de nunca ser promovido á mayores grados. Se conceden algunas dispensas á los hermanos de alto linage: pero generalmente hablando, la ley obliga á todos (a). En recompensa, y para aumentar el zelo de los hermanos, la secta los hace superiores de todos los novicios que han adquirido á la orden, y de este modo, dice, *qualquiera iluminado se puede formar un pequeño imperio, que adquirirá grandeza y poder* (b).

Primera parte de su código: eleccion de los candidatos.

Esta es la primera obligacion que se impone á todo iluminado para propagacion de la secta, y tambien es esta la primera instruccion que dá, la que es preciso conocer para que se ven hasta que punto elevó el maestro el ingenio de la seduccion. Á tres se reducen las diversas partes de esta instruccion. De sus reglas hay unas que instruyen al hermano insinuante para que sepa distinguir los sujetos que ha de escoger, y que ha de excluir. Otras son para que sepa como se ha de gobernar para llevar á la orden á los que cree que son dignos. Y las últimas, en fin son el arte de formar los novicios, y de enlazarlos al iluminismo, ya antes de que sean admitidos.

El iluminado para que adquiera conocimiento de los sujetos, que puede reclutar, debe supezar por tener un *libro de memoria* en forma de diario. Como espia perpétuo de quanto

(a) *Escritos originales, reforma de estatutos, art. 18.*

(b) *Allí mismo,*

le rodés, debe observar continuamente todas las personas que trata; amigos, parientes, enemigos, indiferentes, pues todos sin excepcion han de ser objeto de sus investigaciones; procurará descubrir su costado fuerte, y el debil, sus pasiones, preocupaciones, enlaces, y principalmente sus acciones, intereses, fortuna, en una palabra, quanto pueda contribuir para adquirir un perfecto conocimiento de los sujetos; y cada dia deben notar en su *libro de memoria* quanto haya observado en este género. Este espionage, que es un deber constante y continuo de todos los iluminados, ofrece dos ventajas; una es general para la orden y sus superiores, y la otra para el iniciado. Dos veces cada mes ha de hacer el sumario de sus observaciones, y lo ha de enviar á sus superiores; con esto sabrá la orden que sujetos hay en cada ciudad ó pueblo cuya proteccion pueda esperar, ó cuya oposicion pueda temer. Sabrá todos los medios de que se ha de valer para ganar á unos y desechar á otros. Con esto el iniciado insinuante conocerá mejor los sujetos cuya recepcion ha de proponer, ó los que se deban excluir. En las notas que ha de enviar cada mes debe exponer los motivos para lo uno, ó para lo otro (c).

Mientras que el insinuante está tan ocupado en conocer á los otros, se ha de guardar muy bien de darse á conocer como iluminado. La ley es expressa para todos los hermanos, pero la deben observar de un modo mas especial los reclutadores. Á estos mismos encarga tambien todo aquel exterior de virtud y perfeccion para que eviten los escándalos, cuyos resultados los privarian de toda autoridad sobre los espíritus (d). Con estos reclutadores habla la ley en estos términos: *Aplicaos á la perfeccion interior y exterior, y temiendo que no crean que esta perfeccion consiste en triunfar de sus pasiones, y renunciar á los placeres de este mundo, añade: dedicaos al arte de contrabanceros, de ocultaros, de disfrazaros quando observeis á los*

(c) *Escritos orig. reforma de estat. art. 9. 13. y siguientes; Instruccion para los insinuantes seccion 2. num. 1. para los insinuados num. 1. 3. 5. 8. y carta 4. á Ajax.*

(d) *Escritos orig. tomo 2. cartas 1. y 9.*

demas, para de este modo penetrar en su interior (e). De este modo en el *sumario del código iluminado*, estos tres grandes preceptos, *calla, te perfecto, difrazate*, explicándose uno á otro, se siguen casi inmediatamente en la misma página (f). El hermano insinuante, bien imbuido de estos preceptos, y en especial del último, debe estudiar que personas son las que desecha el iluminismo, y cuáles puede reclutar. Sin expresa licencia, no podrá admitir paganos ni judíos, ni tampoco á *algun fraile*; y en particular *hairs de los ex-jesuitas como de la peste* (g). El motivo para estas exclusiones se manifiesta por sí mismo. Hablar de religion, y admitir sin precaucion judíos, turcos, ó paganos, habria sido manifestar demasiado presto en que consistia esta religion. No desechár á los religiosos era ex ponerse á qué sus mismos iniciados la hubiesen descubierto.

Debe el reclutador desechár tambien, (á no ser que se hayan enmendado verdaderamente) á todo hablador y á todo sugeto cuyo orgullo ó pertinacia, inconstancia ó interés manifiesta, que ca vano se le inspiraria el zelo de la casa; tambien á los que con sus excessos en el beber quitarian aquella reputacion de virtud, de que tendrá necesidad la orden. En fin, tambien se deben desechár á aquellos cuya baxesa ó grossezia de costumbres hace tan intratable, que no se puede esperar de ellos que se sujeten y sean fáciles (h). *No admitir á los estúpidos, á los bastos, ni á los imbeciles*, repite en el capítulo de las exclusiones. Sin embargo, Weishaupt excluyendo á estos últimos exceptúa á algunos. Sabia que hay ciertas personas tan bondadosas que

(e) *Die Kunst zu erlernen sich zu verstellen, andere zu beobachten und auszuforschen.*

(f) *Escritos orig. tom. 1. pag. 40. num. 4. 6. y 8.*

(g) *Ordens Geistliche dürfen nie aufgenommen werden, und die ex-jesuiten soll man wie die pest fischen.* Nuevos trabajos de Espartaco y de Filoa; Instruccion de los *prefectos y superiores locales* pag. 153; carta 6. y *Escritos orig. Instruccion pro recipiendis*, num. 1. y 5.

(h) *Instructio pro recipiendis* pag 94. y cartas de Weishaupt.

sin que se les pueda decir que son tontos pueden ser de algun provecho con toda su tontería. Estas son las que gozando de alguna distincion en el mundo, como un cierto *baron de Ertz*, tienen dinero, ya que no tienen espíritu. «Esta es gente muy buena», dice el legislador iluminado, y necesitamos de ella porque aumentan el número, y los caudales: *augent numerum et aerarium*. Y así manos á la obra.... es preciso engañar á estos señores, sin manifestarles nuestros secretos; siempre han de estar persuadidos de que su grado es el último (i).» En fin, en quanto á los príncipes hay una media exclusion. El código iluminado establece; que no sean admitidos, sino muy rara vez; y quando lo sea, que no se les eleve facilmente sobre el grado de *caballero excelsé*, es decir que los detengan á la puerta de los misterios. Ya veremos mas adelante, que el legislador halló un expediente para abrir esta puerta á los príncipes, sin revelarles algun otro secreto (k); y principalmente sin manifestarles ciertas leyes de la orden (l).

No sabré decir, si hay tambien un medio de esta especie para admitir á las mugeres, que la regla excluye. Lo cierto es, que esta regla solo fué provisional mucho tiempo, y que los hermanos estaban resueltos á borrarla. Tenian los francmasones sus hembras iniciadas, y los iluminados tambien las querian tener; y lo mas es, que necesitaban tenerlas de dos especies. El proyecto, que escribió Zwach, amigo el mas íntimo y confidente de Weishaupt, y á quien este llamaba el *hombre incomparable*, está concebido en estos términos:

Proyecto sobre la admission de las mugeres.

«Plan de una orden de mugeres Tendrá esta orden dos clases, cada una formará su sociedad y tendrá cada una su secreto á parte. La primera se compondrá de mugeres virtuosas, y la segunda de mugeres voltairas, ligeras y voluptuosas (*auschweifenden*). Unas y otras han de ignorar

(i) *Escritos orig. y primeras cartas de Ajax á Caton.*

(k) *Grado de regente, pag. 164. letra N.*

(l) *Instruccion del Provincial, num. 16.*

que las dirijan hombres. Se hará creer á las dos superiores, que hay sobre ellas una l6gia madre del mismo sexo, que les embia las 6rdenes; pero estas en realidad les darán hom- bres. Los hermanos, que estan encargados de su direccion, les embiarán sus instrucciones, sin darse á conocer. Dirin girán á las primeras, por medio de la lectura de libros buenos, y á las segundas las formarán en el arte de satisfacer en secreto sus pasiones, (*durch benügung ihrer leibenschafter im verborgenem*). Se añade á este proyecto un preliminar, que declara en estos términos el objeto y utilidad de las hermanas iluminadas: "Las ventajas que pueden prometerse de esta 6rden serian recaudar, al principio para la verdadera orden todo el dinero, que pagarian las hermanas, y despues el que ellas prometerian pagar para que se les revelasen los secretos. A mas de que serviria este establecimiento para satisfacer á aquellos hermanos que se inclinan á los placeres (m)."

A este proyecto de Zwach, llamado dignamente el *Caton* de los iluminados, se añadió el retrato de noventa y cinco señoritas ó damas de Manheim, de entre las cuales, sin duda, se debian escoger las que habian de ser las fundadoras de las dos clases. No habiendo permitido las circunstancias que se cumpliesen los deseos de este nuevo *Caton*, varios hermanos se empeñaron en el mismo proyecto. El señor Disturf (con este nombre era conocido en Wetalar, en donde fué asesor de la cámara imperial) conoció en la secta baxo el nombre de *Minos*, elevado al grado de *regente* y á la dignidad de provincial, parece que disputa al hermano *Hércules*, y aun al hermano *Caton*, el honor de la invencion. A lo menos ninguno deseó mas la fundacion de las hermanas iluminadas. Ya se habia descubierto sobre esto á Knigge; instó de nuevo á Weishaupt; y llegó á desconfiar que fuese posible conducir los hombres ácia el grande objeto de la 6rden, sin el influxo de hembras iniciadas. En el fervor de su zelo ofreció para que fuesen las primeras iniciadas, su esposa y sus quatro hijas-

(m) Escritos orig. tomo 1. secc 2.

tras: en la mayor de estas se hallaba, con exactitud, quanto se necesitaba para las hermanas filosofas; tenia veinte y quatro años, y en quanto á la religion era superior á su sexo, pues pensaba del mismo modo que su padre. Este era regente y príncipe iluminado, y ella podria ser regenta y princesa iluminada. Seria tambien muy á propósito la esposa del iniciado *Protonotario*, pues en quanto á los últimos misterios, aquella se entenderia con su padre, y esta con su marido. Solo estas dos príncesas iluminadas deberian saber que son hombres los que gobiernan la 6rden. Ellas presidirian á los exámenes de los *minervales*, y concluirian con revelar á las mas dignas los grandes proyectos de las hermanas por lo que dice relacion á la reforma de los gobiernos, y á la felicidad del genero humano (n).

A pesar de los planes y zelo de los hermanos, no parece que el legislador haya jamás consentido en el establecimiento de las hermanas iluminadas; pero suplió por medio de instrucciones, que dió á los iniciados regentes, advirtiendoles, que sin comunicar á las mugeres el secreto de la 6rden, habia un medio para que fuese útil al iluminismo aquel influxo, que con tanta frecuencia tienen sobre los hombres; tambien les advirtió, que teniendo el bello sexo á su disposicion una gran parte de mundo, el arte de alhagarlas para ganarlas, era uno de los estudios mas dignos de un iniciado; que todas, mas ó menos se conducian por la vanidad, la curiosidad, los placeres, ó la novedad; que por estos medios las habian de ganar y hacerlas útiles á la 6rden (o). Pero siempre insistió en excluir de sus grados á los charlatanes y á las mugeres; y por lo mismo continuó en su vigor el artículo sexto de las instrucciones del hermano reclutador.

Los hombres que ha de escoger el hermano reclutador. ®

Con todas estas exclusiones aun tenian los reclutadores un

(n) Escritos orig. tomo 2. Carta de Minos, pag. 169.

(o) Nuevos trabajos de Espartaco y de Filon; Instruccion para todos los grados de regente, num. 6.

campo bastante vasto para ejercitar su zelo con aquellos sujetos que les recomendará el legislador. Generalmente se comprehendian en este número los jóvenes de todos estados, desde la edad de diez y ocho hasta treinta años. La órden aprecia mucho á aquellos cuya educacion no se ha concluido, y ya sea porque confia que les insinuará mas facilmente sus principios, ya sea porque espera de su parte mas gratitud y zelo por la doctrina que recibian de la secta (p). Esta preferencia no excluye en manera alguna á los que son de mayor edad, con tal que aun puedan ser útiles para servir, y que ya estén imbuidos en los principios del iluminismo (q); y aún excluye ménos á los que por su estado pueden asegurar proteccion y consideracion; pues encarga mucho á los reclutadores, que se insinúen en estos sujetos para iniciarlos. Hay algunas personas, que gobiernan sus palabras como quieren, y que á mas de esta habilidad tienen la de ser diestros y activos; tales son los procuradores, abogados y tambien los médicos. Esta clase de hombres, dice Weishaupt, *son unos verdaderos demonios, difíciles de conducir: pero la presa siempre es buena, quando se puede lograr* (r).

Se advierte tambien al hermano insinuante, que la órden necesita de artistas y obreros de toda especie, de pintores, gravadores, plateros, carreteros, y sobre todo de libreros, administradores de las postas, y maestros de escuela. Con el tiempo sabrá el insinuante el uso que hará el iluminismo de esta gente (s). De toda esta se han de escoger los que señala el legislador con estas palabras: "Buscadme, dice á sus reclutadores, jóvenes diestros y agudos. Necesitamos de iniciados insinuantes, intrigantes, focuados en recursos, atrevidos, y

(p) *Escritos orig. instruct. pro recipient. pag. 54. num. 4. r8. 56.*

(q) *Escritos orig. tomo 2. parte 2. sec. y grado de regente.*

(r) *Escritos orig. tomo 1. carta á Ayax.*

(s) *Instructio insinuat. num. 4; Cartas de Weishaupt, y grado de regente.*

emprendedores. Tambien necesitamos de inflexibles, y de dociles, obedientes, y sociables. Buscadme tambien hombres poderosos, nobles, ricos, y sabios: *nobiles, potentes, divites doctos, quærite*. Nada omitais para ganarlos; y si os resiste el cielo, pedid auxilio al infierno: *flectere si nequeas superos, acheronta moveto* (t).

En quanto á la variedad de religiones, el legislador prefiere á los católicos los sectarios de Lutero, ó de Calvino, y antepone aquellos á estos. A lo ménos esta reflexion deberia desengañar á aquellos protestantes, que se obstinan en creer, que solo la religion católica es el blanco del odio de los revolucionarios. Es muy cierto que le hacen el honor de aborrecerla mas, porque es la que mas se opone á su impiedad y á su anarquía religiosa y civil; pero que acaso Weishaupt los anteponia á los católicos para dexarlos en su religion, y sin esperanzas de que podria servirse mejor de ellos para sus maquinaciones? Esta preferencia no es dudosa si se repara en que escribiendo al iniciado, que tenia el encargo de buscarle un sujeto que fuese á propósito para sus misterios, y plantar en seguida una colonia de su iluminismo, le dice: *si este hombre, que busco es protestante, tanto mejor* (u). El sectario mas famoso de Weishaupt manifiesta constantemente la misma predileccion; y aun quiere que se cercenen ciertos pasages de sus misterios, para no alborotar á los católicos. Parece que dice lo mismo que Federico II. *Nosotros protestantes nos apresuramos mas* (v). Es muy cierto que esta preferencia manifiesta á lo menos, el mismo proyecto y la misma esperanza de aniquilar las leyes religiosas y civiles de los protestantes. Lo han llegado á entender los de Alemania, y este es el motivo que han opuesto al iluminismo antagonistas muy vigorosos.

Tambien prefiere Weishaupt á los que tienen domicilio permanente en las ciudades, como los mercaderes, y los camo-

(t) *Veanse principalmente la carta 3. á Ayax.*

(u) *Ware es ein protestant, so ware es mir um so lieber; escritos orig. tomo 1. carta á Tiberio, pag. 223.*

(v) *Veanse las últimas explicaciones de Filou.*

nigos; porque de este modo pueden extender su doctrina con mas continuacion, y establecerla mejor en su canton (x). Por un otro motivo, que facilmente se concibe, deben los reclutadores esmerarse en enganchar á los maestros de escuela, á los de las academias militares, y á otros de esta especie, y tambien, si pueden, á los superiores de los seminarios eclesiasticos (y). Encarga, que nada se omita para alistar á los oficiales de las oficinas y consejos del príncipe. Dice el código, que el que ha ganado esta parte, ha hecho mas que si hubiese ganado al mismo príncipe (z). En fin, el provincial, ó jefe de los reclutadores debe alistar á todos los que prevase que se sujetarán al iluminismo y le pueden ser útiles (a). En esta misma lista de los sujetos, que se han de reclutar, hay aun otra preferencia, que señala con particularidad Weishaupt, para la eleccion de los iniciados. « Siendo todas las cosas iguales, dice á sus insinuantes, inclinase al aspecto y presencia, á los mozos de buen tallo y fisonomía. Estos suelen tener las costumbres suaves y el corazon sensible. Quando se sabe formarlos, son los mas á propósito para las negociaciones. Su presencia ya llama el afecto. Es verdad, que no tienen la profundidad de las fisonomías sombrías; no son de aquellos á quienes se puede encargar un tunculto, ó el cuidado de sublevar á un pueblo; y este es el motivo porque es necesario saber escoger. Amo sobre todo á aquellos hombres, cuya alma llena sus ojos, que tienen la frente libre y despejada, y el mirar elevado. Los ojos, los ojos, sobre todo examínalos bien, ellos son el espejo del alma y del corazon. No dexéis de observar su conversacion, su modo de andar, y su voz. Todo esto ayuda á conocer á los que son hechos para nosotros (b). » En fin, todos los que han padecido algu-

(x) Instruccion del Provincial iluminado; escritos orig. tomo 1. parte 2. pag. 26. num. 3.

(y) Allí mismo num. 11. y 13.

(z) Allí mismo num. 15.

(a) Allí mismo num. 18.

(b) Carta 11. á Mario y á Caton.

na desgracia, no por una mera casualidad, sino á causa de alguna injusticia, y que se pueden contar entre los mal contentos, son unos sujetos, que es preciso introducir en el seno del iluminismo, como que es su asilo (c).

No se apuresse el lector á exclamar: ¡ que profundas son las miras del sofista, que ha podido llevar á este punto el exámen y discernimiento, que se ha de hacer en la inquisicion de sujetos propios á sus maquinaciones! Esta lista ó la relacion sencilla de los sujetos que se han de desechar, ó que se han de buscar, no basta á la órden para que se asegure sobre la eleccion que ha de hacer el hermano reclutador. Antes de emprender la iniciacion del sujeto, que cree será á propósito, es preciso, que reúna quanto ha descubierto y contiene el libro de memoria de su espionage sobre las costumbres, opiniones, conducta y relaciones del sujeto que se ha propuesto; tambien es preciso, que de este conjunto forme un quadro exácto, que los superiores cotejarán con los conocimientos, que ya pueden tener, ó que puedan adquirir por medio de otros iniciados sobre el mismo sujeto, ó bien por medio de nuevos informes, que exigirán, si los primeros no son suficientes. Aun quando la eleccion del hermano insinuante sale aprobada, no está todo hecho; es preciso que decida el superior á qual de los hermanos reclutadores confiará el encargo de llevar á la órden el sujeto propuesto. Tambien, sobre este particular, todo lo ha previsto el código. Este no permite indistintamente que todos los hermanos exerzan esta mision con los profanos que habrán señalado. No permitirá que un iniciado joven mida sus fuerzas con uno que tenga la ventaja de años de experiencia: tampoco permitirá que un simple artesano se coida de enganchar á un magistrado. Es preciso que el superior elija y nombre el reclutador que sea mas á propósito á las circunstancias, á los méritos, á la edad, á la dignidad y á los talentos del nuevo candidato (d). En fin, quando ya se ha dado la comi-

(c) Instruccion de los superiores locales, letra H.

(d) Instruccion pro recipientibus; Escritos orig. tomo 1. pag. 54. num. 2. y 7.

sion para que se haga la conquista, el insinuante nombrado empieza á tender sus lazos. Esta es la segunda parte de su obligacion, y quanto ha de hacer se lo previene tambien el código.

Segunda parte de la obligacion del hermano insinuante.

Modo de conducir á los candidatos.

Comunmente se da el nombre de candidato al que manifiesta deseos, y práctica diligencias para entrar en un órden, ó lograr alguna dignidad, qualquiera sea. Pero los iluminados llaman candidatos á los que su órden quiere conquistar. Muchas veces el sugeto no tiene deseos, ni siquiera conocimiento de la secta, y toca al hermano insinuante inspirarle vocacion de hacerse miembro. Este grande arte tiene dos métodos diferentes; el primero dirige los pasos del insinuante acia los candidatos conocidos ya por su ciencia, ó por su edad madura; y el segundo es el que ha de observar con los juvenes de diez y ocho hasta treinta años, y que son susceptibles de una segunda educacion. Parece que deberia haber un tercer método para los artesanos, ó para aquella gente toscas, que apenas ha tenido educacion. Weishaupt pidió consejo sobre este particular á su confidente Zwach: pero sea, que no se extendió, ó sea que Weishaupt conoció que sus insinuantes lo suplirian facilmente, ello es, que el código nada dice sobre esto. Atendamos pues al contenido de los dos que prescribe. Suponed en la primera clase á uno de aquellos sugetos, que casi han cursado sus estudios en la escuela del filosofismo moderno; que han aprendido, si no á burlarse del cristianismo, á lo menos á dudar de todo lo que se llama religion; el insinuante arreglándose á sus leyes le dice: que perderia el tiempo ateniéndose á filósofos de otra especie, principalmente á hombres de un espíritu mas sólido y menos curioso acia aquellas doctrinas que se ocultan al público. Luego que halle á uno casi imbuido de los principios de la secta, se le debe presentar con el aspecto de un filósofo versado en los misterios de la antigüedad. Poco le costará representar su papel, pues su código le proporciona todos los medios. Para poner en práctica sus instrucciones, debe empezar con poner delante el placer de

» saber cosas, que no á todos es dado conocer; de andar ro-
» deado de luces, quando el vulgo se halla en tinieblas; que
» hay doctrinas, que no solo se han comunicado por medio
» de tradiciones secretas, porque son superiores á los espiri-
» tus comunes. En prueba de esto citará á los gimnosofistas pa-
» ra las Indias, á los sacerdotes de Isis para á Egipto, á los de
» Eleusis y la escuela de Pitagoras para la Grecia. Se cu-
» brirá con algunos textos de Ciceron, de Séneca, de Aristides,
» ó de Isocrates: y para que no le cojan desprevenido,
» aprenderá de memoria los que su legislador tuvo la precau-
» cion de insertar en su código.

Aunque sea muy fácil demostrar con los mismos autores de quienes se han tomado estos textos, lo poca que aquellos antiguos misterios fixaban á los iniciados sobre objetos tan interesantes como *la providencia de Dios, el origen y órden del universo*, el insinuante debe presentar todos estos textos en prueba de esta doctrina secreta sobre los mismos grandes objetos, y sobre todo de una doctrina la mas á propósito para que *la vida sea mas agradable, el mal mas soportable, y extender nuestras ideas sobre la magestad de Dios*. Debe añadir, que todos los sábios de la antigüedad conocian esta doctrina; y debe insistir en la incertidumbre que hay en el dia sobre la *naturaleza del alma, su inmortalidad y destino*. Debe preguntar á su candidato, si no se embelusaria con unos objetos tan importantes y con tener alguna respuesta satisfactoria. Le hará entender, que ha sido bastante dichoso llegando á iniciarse en toda esta doctrina; y proporcionarle la misma felicidad; pero que esta ciencia no se comunica toda de una vez; que hay sugetos que tienen el arte de manifestarla de lejos, y hacer que el mismo candidato crea que el mismo ha descubierto este nuevo mundo (e).

Quando el hermano insinuante ha llegado al cabo de explicar con este lenguaje la curiosidad de su importante candidato, adá la queda el asegurarse de sus opiniones sobre ciertos artículos. Le propondrá pues ciertas qüestiones para dis-

(e) *Escritos orig. tomo 2. parte 2. secc. 1.*

cutirlas por escrito, y ciertos principios de que se ha de tratar, porque son otras tantas bases en las que es preciso apoyarse para pasar adelante. El código no dice cuales son estas cuestiones, porque varían en proporcion de lo que al insinuante le queda que conocer de las opiniones religiosas ó políticas del candidato para asegurarse de sus disposiciones. Si la solución fuese poco conforme á los designios de la secta, debe desistir el insinuante de su conquista: pero si el candidato soñista, ó sugeto de importancia, se halla mejor dispuesto, se le pondrá á la puerta de los misterios. Se contentará el hermano insinuante con explicarle los grados inferiores, y las pruebas de que le dispensa la orden en consideración de su mérito (f).

Qualquiera sea el artificio que se puede observar en esta marcha, ella está reservada para aquellos sugetos, que casi solo necesitan conocer el iluminismo para hallarse ya iniciados. Pero si el insinuante dá con un candidato, que ó por jóven, ó por distante de los principios de la secta, cree que es necesario formarlo, Weishaupt le desenvuelve el arte de tender los lazos, y enredar insensiblemente á sus víctimas, con estas instrucciones: "Sea vuestro primer cuidado, dice á sus reclutadores, ganar el amor, la confianza, y la estimación de los sugetos, que estáis encargado de adquirir para la orden ... conducidos en todo de modo que hagáis sospechar que hay en vos alguna cosa oculta, que no dexais ver; que sois miembro de alguna sociedad secreta y poderosa ... existencia en vuestro candidato, no de una vez, sino poco á poco, el deseo de que le admitan á una sociedad de esta especie ... Para inspirar este deseo hay ciertas razones, y hay ciertos libros de que estareis provisto; tales son, entre otros, los que tratan de la union y fuerza de las asociaciones." Aquí el legislador tuvo cuidado de poner un arancel de estos libros, y la sociedad iluminada se cuida de proporcionarlos á sus iniciados en cierto número. Principalmente los de Meiners y de Bassow son los que recomienda mu-

(f) *Allí mismo.*

chas veces Weishaupt, como propios para inspirar á un mismo tiempo el amor y los principios de las sociedades secretas. Pero ninguna cosa llega al arte con que suministra al insinuante las razones, que pueden persuadir al joven candidato la necesidad imaginaria de aquellas juntas misteriosas.

Al principio, por exemplo, dice el código iluminado, se enseña un niño en la cuna; se habla de sus gritos, de sus lloros, y de su debilidad; se hace observar como este niño que reducido á sí mismo, se halla en una impotencia tan absoluta, puede adquirir fuerzas con el socorro de otros ... Se hace ver que toda la grandeza de los príncipes se deriva del convenio de sus vasallos ... Se exáltan las ventajas de la sociedad sobre el estado de naturaleza ... Se llega al arte de conocer y dirigir á los hombres ... Se dice con quanta facilidad un hombre de juicio puede dirigir á centenares y aun millares de hombres, si se conociesen sus ventajas ... Todo esto se prueba por el servicio militar, y por las cosas que es capaz de hacer un príncipe por la union de los pueblos. Después de haber hablado (continúa el código) en general, de las ventajas de la sociedad, pasad á los defectos de las sociedades civiles, y Acid, que es muy poco el socorro que en ellas se halla, aun de parte de los amigos; y que en el día sería muy necesario que se auxiliase mutuamente. Añadid, que los hombres triunfarian del mismo cielo, si existiesen mas unidos, y que solo sus divisiones los tiene bajo del yugo. Se explicará esto con la fabula de los perros, de quienes triunfa el lobo, separandolos, y tambien con otros exemplos de esta especie, que tendreis cuidado de recoger (g). Se le avisa al insinuante para que en prueba de lo mucho grande ó importante que pueden hacer las sociedades secretas, cite el exemplo de los franc-masones, y tambien el de los Jesuitas. Sostendrá, que todos los

(g) *Extracto de las instrucciones para los hermanos encargados de reclutar y de recibir candidatos; Escritos orig. tomo 1. secc. 9. y 12. En el grado de iluminado mayor, instruccion sobre el mismo objeto documento A.*

acontecimientos de este mundo se derivan de resortes y causas ocultas en las quales hacen gran papel las sociedades secretas. *Existirá en su discipulo el deseo de reinar en secreto, de preparar para el mundo, en su retrete, una constitucion en todo diferente, para gobernar á los que piensan gobernarlos (h).*

« Quando habreis llegado aquí (prosigue el código) empezad á manifestar, que tenais alguna parte en estos secretos; « Soledad anticipadamente algunas medias expresiones, que lo « dea á entender. Si vuestro discipulo empieza á enervorizarse, instadle, volved á la carga, hasta que leais en su co- « razon esta resolución: *hay mismo si yo pudiese contraria en « una de estas sociedades.* » El insinuante, despues de haber inspirado estos deseos á su discipulo, no ha tendido aún todos los lazos que, segun su código, le ha de armar. Para arrancar el fondo de su pensamiento, ha de aparentar que le pide consejo sobre ciertos asuntos que le han confiado; opondrá al secreto de estas sociedades algunas objecciones, que el mismo resolverá, si causasen mucha impresion; ... en otras ocasiones, para picar mas la curiosidad, tendrá en sus manos una carta en cifras, ó bien la pondrá medio abierta sobre su mesa, dexando al candidato todo el tiempo para que vea la cifra, la que luego cerrará en ademan de que tiene correspondencias importantes, que ha de tener secretas; ... y en otras ocasiones, estudiando las relaciones y acciones de su discipulo, le dirá ciertas cosas, que este no creerá que las puedan saber sino aquellas sociedades secretas, á las que nada se oculta, mientras ellas estan ocultas á todos (i). Se puede abreviar este camino segun que la amistad ó disposiciones del candidato apresuran las confidencias. Si aun esto no basta, no por esto el reclutador debe abandonar la presa; valgase de otros para lograr lo que el no ha podido; ... reflexione, si ha omitido alguna regla de las que se le han prescrito en el arte de ganar, y atraer á los que

(h) *Escritos orig. num. 11. y 12. iluminado mayor, documento A, letras K. I.*

(i) *Escritos orig. desde el num. 17. hasta el 22.*

debe; ... y para el intento excite mas la atencion, y la complacencia. Si es necesario abatirse para dominar, hágalo el insinuante, y para esto tenga presente el precepto formal de su legislador: « *Aprended tambien á ser alguna vez la « cayo para llegar á ser amo (k).* »

Suerte de los Candidatos indociles.

Despues de tantas solicitudes y discursos, se verá precisado el candidato á declararse. Si se rinde á las insinuaciones, luego entra en el noviciado; pero si se resiste, sepa, por los que lo han experimentado, el destino que le aguarda. « *Des- « n graciado, y doblemente desgraciado el joven á quien los ilu- « minados han querido atraer á su partida, y no lo han conse- « n guido. Si se escapa de sus lazos, no podrá gloriarse de que « n evitará su odio; guardese bien; porque ya no es una ven- « ganza ordinaria la de las sociedades secretas; ella es el fue- « n go subterráneo de la rabia. Es irconciliable, y rara vez « n dexa de perseguir á sus víctimas hasta que haya tenido el pla- « n cer de verlas sacrificadas (l).* » A lo menos es el aviso que nos da la mayor parte de los que la historia manifiesta, que han despreciado las insinuaciones de la secta, y principalmente de aquellos que despues de haber dado algunos pasos baxo la direccion del reclutador, lo han desechado. Me sería muy facil citar muchos ejemplos de este genero, aunque en cierta ocasion creí que habian observado otra conducta con Mr. Camillo Jourdan, aquel diputado, que fue una de las víctimas destinadas á la deportacion con Barthelemi y Pichegru, y que tuvo la fortuna de fugarse del triumvirato. Oí que hacia grandes elogios de uno de estos insinuantes iluminados, que se habia ocupado mucho en ganarlo para su orden. Se admiraba de oirme hablar de estos reclutadores como de unos rog- tos conuvidos en todos los artificios de la mas perversa hipocresia. Sostenia Jourdan que el insinuante que el trató era dulce,

(k) *Auch zu wollen den Knecht gemacht, um dereinst herr zu werden. Escritos orig. carta 3. á A. ux.*

(l) *Hoffmann Aviso importante tomo 2. en el prólogo.*

modesto, moderado, y que respetaba el evangelio, y en fin, uno de los sujetos mas virtuosos, que habia conocido. A esto oponia yo toda la conducta, que el insinuante debia haber tenido y todos los recursos que debia haber apurado antes de abandonar su presa.

Mr. Jourdan á todo respondió: «*Es verdad, así se portó.*» Su zelo por la secta le cegaba; y hacia que recurriese á estos medios para lograr la que él llamaba mi conversion: pero con toda su uncion nunca habló de virtud ni de religion, sin que por eso dexase de ser un hombre honrado. «*Pues bien, le dixé, ¿qué apostamos, á que os digo las últimas pruebas de que se valió? Consistieron éstas en proponeros varias cuestiones, á las que debisteis responder por escrito; lo hicisteis; vió que vuestro modo de pensar se oponia al suyo y ya no os ha vuelto á ver: pero se ha hecho vuestro enemigo, y no cesa de calumniaros.....*» «*¡Ola! respondió Jourdan, tambien es en verdad esto. Nada ha omitido paraque yo perdiese mi fortuna y mis amigos. Antes me alababa mucho, y despues decia, que yo era muy maligno. No sé todo lo que dixo de mí: pero no he podido descubrir muy bien la impresion que han hecho sus discursos.....*» «*¿Hay quien lo crea? Sin embargo á Jourdan le causaba mucha dificultad conceder que el insinuante no fuese un hombre virtuoso, y tanto coinciden la leyes de Weishaupt con las de la mas profunda hipocresia! He conocido á dos Obispos casi tan engañados como Mr. Jourdan sobre el carácter de los insinuantes.*»

Quiero tambien citar el caso de Mr. Stark. Yo no sabia quien era este Señor: pero supe que se oponia mucho á los iluminados. Nicolai y Mirabeau, nada omitieron para hacerle odioso á los protestantes; dixeron que era sacerdote católico, y que se habia ordenado en secreto, aunque todo manifestaba que era protestante (n). Me dió la gana de saber quien era este Mr. Stark, y supe que era uno de los ministros mas sábios del protestantismo; tan zeloso de su religion, que en el dia es

(n) *Véase Mirabeau Monarquía Prusiana, tomo 5. art. Religion.*

doctor, gran-limosnero, y consejero del Land-grave de Hesse-Darmstadt: pero que tuvo la desgracia de otros sábios, como Hoffmann y Zimmermann, á quien buscaron los iluminados y no les quiso seguir; que los iluminados querian asegurarse de un iniciado tan inmediato al príncipe, y que despreció á su insinuante hasta responderle: *Si necessitas de un apoyo, sabel que soy demasiado pequeño, y que mi príncipe es demasiado grande para protegerlo.* El candidato que no se porte mejor con el insinuante, que Mr. Stark, puede esperar las mismas calumnias, y las mismas persecuciones. La ley de la orden es invariable con respecto á los sujetos cuyos talentos teme el iluminismo. *Es preciso, dice la ley, ó ganarlo, ó deacreditarlo en la pública opinion (n).* Pero ya es hora de seguir en estos grados preparatorios al candidato que se manifiesta mas docil.

CAPITULO QUARTO.

Segunda parte del código iluminado; primer grado preparatorio; el Novicio y su Maestro. Duracion del noviciado.

En los primeros años del iluminismo el tiempo de la aprobacion arreglado para los novicios era de tres años, si el discípulo no tenia mas de diez y ocho; de dos paraque el que se hallaba entre diez y ocho y veinte y quatro; y solo de un año para el que se acercaba á los treinta (a). Las circunstancias han enseñado á abreviar este tiempo: pero qualesquiera que sean las disposiciones del novicio, para acortar la duracion de la aprobacion siempre es preciso que pase por ellas, ó que las prevenga todas para llegar á los otros grados. En este intervalo no tiene mas superior que al insinuante, á quien debe su voca-

(n) *So soll man den schriststeller zu gewinnen suchen, oder verschreyen, Instrukcion para el regente iluminado num. 15.*

(a) *Reforma de estatutos, num. 7.*

modesto, moderado, y que respetaba el evangelio, y en fin, uno de los sujetos mas virtuosos, que habia conocido. A esto oponia yo toda la conducta, que el insinuante debia haber tenido y todos los recursos que debia haber apurado antes de abandonar su presa.

Mr. Jourdan á todo respondió: «*Es verdad, así se portó.*» Su zelo por la secta le cegaba; y hacia que recurriese á estos medios para lograr la que él llamaba mi conversion: pero con toda su uncion nunca habló de virtud ni de religion, sin que por eso dexase de ser un hombre honrado.» Pues bien, le dixé, ¿qué apostamos, á que os digo las últimas pruebas de que se valió? Consistieron éstas en proponeros varias cuestiones, á las que debisteis responder por escrito; lo hicisteis; vió que vuestro modo de pensar se oponia al suyo y ya no os ha vuelto á ver: pero se ha hecho vuestro enemigo, y no cesa de calumniaros..... ¿Ola! respondió Jourdan, tambien es en verdad esto. Nada ha omitido paraque yo perdiese mi fortuna y mis amigos. Antes me alababa mucho, y despues decia, que yo era muy maligno. No sé todo lo que dixo de mí: pero he podido descubrir muy bien la impresion que han hecho sus discursos..... ¿Hay quien lo crea? Sin embargo á Jourdan le causaba mucha dificultad conceder que el insinuante no fuese un hombre virtuoso, y tanto coinciden las leyes de Weishaupt con las de la mas profunda hipocresia! He conocido á dos Obispos casi tan engañados como Mr. Jourdan sobre el carácter de los insinuantes.

Quiero tambien citar el caso de Mr. Stark. Yo no sabia quien era este Señor: pero supe que se oponia mucho á los iluminados. Nicolai y Mirabeau, nada omitieron para hacerle odioso á los protestantes; dixeron que era sacerdote católico, y que se habia ordenado en secreto, aunque todo manifestaba que era protestante (m). Me dió la gana de saber quien era este Mr. Stark, y supe que era uno de los ministros mas sábios del protestantismo; tan zeloso de su religion, que en el dia es

(m) Véase *Mirabeau Monarquía Prusiana*, tomo 5. art. Religion.

doctor, gran-limosnero, y consejero del Land-grave de Hesse-Darmstadt: pero que tuvo la desgracia de otros sábios, como Hoffmann y Zimmermann, á quien buscaron los iluminados y no les quiso seguir; que los iluminados querian asegurarse de un iniciado tan inmediato al príncipe, y que despreció á su insinuante hasta responderle: *Si necessitas de un apoyo, sabed que soy demasiado pequeño, y que mi príncipe es demasiado grande para protegerlo.* El candidato que no se porte mejor con el insinuante, que Mr. Stark, puede esperar las mismas calumnias, y las mismas persecuciones. La ley de la orden es invariable con respecto á los sujetos cuyos talentos teme el iluminismo. *Es preciso, dice la ley, ó ganarlo, ó deacreditarlo en la pública opinion (n).* Pero ya es hora de seguir en estos grados preparatorios al candidato que se manifiesta mas docil.

CAPITULO QUARTO.

Segunda parte del código iluminado; primer grado preparatorio; el Novicio y su Maestro. Duracion del noviciado.

En los primeros años del iluminismo el tiempo de la aprobacion arreglado para los novicios era de tres años, si el discípulo no tenia mas de diez y ocho; de dos paraque el que se hallaba entre diez y ocho y veinte y quatro; y solo de un año para el que se acercaba á los treinta (a). Las circunstancias han enseñado á abreviar este tiempo: pero cualesquiera que sean las disposiciones del novicio, para acortar la duracion de la aprobacion siempre es preciso que pase por ellas, ó que las prevenga todas para llegar á los otros grados. En este intervalo no tiene mas superior que al insinuante, á quien debe su voca-

(n) So soll man den schriststeller zu gewinnen suchen, oder verschreyen, Instrukcion para el regente iluminado num. 15.

(a) Reforma de estatutos, num. 7.

cion; ni puede el insinuante, mientras dure el noviciado, permitir que su discípulo conozca á ningún otro miembro de la orden. Se sancionó esta ley para no exponer la orden á los peligros, á los quales la podrian exponer las indiscreciones de un novicio, y para que solo sea responsable el mismo insinuante. El código formalmente dice: si por desgracia, fuere el discípulo algun hablador indiscreto; á lo menos su imprudencia no haria traicion sino á un solo hermano (b).

El secreto es el primer estudio del novicio.

Á este fin las primeras lecciones del insinuante, que tambien es maestro, deben versar sobre la importancia y extension del secreto que se ha de observar en el iluminismo. Debe empezar con decir á su novicio: "El silencio y el secreto son el alma de la orden; y este silencio debeis observar aún con aquellos que en el dia podeis sospechar si son hermanos nuestros, y con los que en adelante conoceréis. Tendreis como principio que constantemente observamos que la franqueza solo es virtud en orden á los superiores, la desconfianza y la reserva son la piedra fundamental. A nadie direis, ni hoy, ni en algun tiempo, la menor circunstancia de vuestro ingreso á la orden, ni tampoco del grado que podais ser, ó en que tiempo fuisteis admitido. En una palabra, nunca hablareis, á presencia de los mismos hermanos de objetos relativos á la orden, á menos que lo exija una verdadera necesidad (c)." En fuerza de esta ley tan severa, muchas veces sucede que un iluminado es un misterio para el mismo iluminado. El novicio aprende á no descubrir en esto sino un medio de evitar la ruina que la menor indiscrecion podría causar á la orden (d).

Para asegurarse mas positivamente de este profundo secre-

(b) *Allí mismo num. 16.*

(c) *Escritos orig. Estatutos de la orden, num. 20. Reforma de estatutos, num. 27. Verdadero iluminado; estatutos generales, num. 31. y 32.*

(d) *Sumario de los estatutos, num. 15. B.*

to de parte de su novicio, el insinuante no puede entrar en algun por menor con él, ni le puede dejar leer escrito alguno, relativo á la orden hasta que haya logrado de él la declaracion siguiente: "Yo, el abaxo firmado, prometo baxo palabra de honor y sin alguna restriccion, de jamas descubrir por palabras, señas, gestos, ó en otra manera alguna á ninguna persona, qualquiera sea, ni á mis parientes, allegados ó amigos los mas íntimos, nada de lo que me será confiado por mi introductor, relativo á mi entrada en una sociedad secreta, sea que mi recepcion en esta sociedad tenga, ó no, tenga lugar. Me obligo á este secreto con toda voluntad, en atencion á que mi introductor me asegura, que en esta sociedad nada hay, que sea contrario al estado, á la religion, ó á las costumbres. En quanto á los escritos, que se me embien, y á las cartas, que recibirá sobre el mismo objeto, me obligo á entregarlas, despues de haber hecho para mi solo los extractos necesarios (e)."

Al principio no se le dan al novicio escritos ó libros relativos á la orden, sino en número muy reducido, para poco tiempo y con la promesa de que no los puedan leer los curiosos. A proporcion que adelanta en grados se le permite tenerlos mas tiempo, y se los dan en mayor número; pero esto no sucede antes de haber tomado las precauciones, para que en caso de morir el novicio, no paren los escritos en manos profanas (f). Ya llega á saber con el tiempo, que á estas precauciones añaden los iluminados otras muchas, y todas relativas al profundo secreto de la orden sobre sus estatutos, y aun sobre su misma existencia. Verá por exemplo, en sus leyes que si hay alguno de la orden, que esté enfermo, deben los otros hermanos visitarle con frecuencia, al principio para fortificarle, ó impedir todas aquellas manifestaciones, que le podría arrancar el temor de la muerte, y despues para llevarse todos los escritos de la orden que pueda tener el enfermo, y esto se ha

(e) *Escritos orig. y verdadero iluminado, art. Revers.*

(f) *Instruccion de los insinuados, num. 8. escritos orig. El verdadero iluminado, num. 7.*

de hacer luego que se agrave la enfermedad y manifieste peligro (g).

Segundo estudio del novicio.

Llegará también á saber, que para ocultar del todo la existencia de la secta, no deben los iluminados tener en todas partes el mismo nombre, sino que han de tomar el de otra orden, ó de alguna sociedad literaria, ó tambien no apropiarse algun nombre que los pueda distinguir del público.

Diccionario de la Orden.

El primer escrito que se entrega al novicio para acostumbrarle al profundo secreto, es en cierta manera el diccionario del iluminismo. Es preciso que antes de todo aprenda el lenguaje de la secta, es decir, el arte de corresponderse con los superiores y demas iniciados, sin que lo entiendan los profanos. Es preciso que los iluminados, con este idioma, puedan hablar entre sí, y corresponderse, sin que los profanos puedan adivinar de que hablan, de que país, en que lengua, en que tiempo, y de quien ó para quien se ha escrito la carta.

Nombres característicos de la secta.

En primer lugar debe saber el novicio iluminado, que para ocultar las personas, nunca la órden señala los hermanos con el nombre que son conocidos en el mundo. De semejante precaucion se usa en los últimos grados de la franc-masonería, en donde los *Rosa Cruz* reciben el que ellos en sus lóginas llaman su característico, es decir, su nombre de guerra. Al novicio iluminado se le impone su nombre característico quando entra en el noviciado, y este nombre debe corresponder á las maquinaciones para que le destinan. Es necesario que se esmere en manifestar á su tiempo, que el nombre que se le ha impuesto es su característico; se le hace estudiar, y despues escribir la historia de su nuevo patron, y en la cualidad ó en las acciones de su héroe ha de reconocer la clase de servicios que de él espera la órden (h). Este nombre en

(g) Estatutos del intervalo, num. 12.

(h) Escritos orig. tomo 1. Instruccion de los iniciados, num. 7. y en el tomo 2. la carta 13.

quanto sea posible, ha de ser conforme á la idea de lo que promete el novicio. Si ha manifestado algunas disposiciones á extractar las objeciones del filosofismo contra el evangelio, su nombre característico debe ser *Celso*, *Porfirio*, ó bien *Pindal* ó *Shafsbury*. Si se descubren en él inclinaciones á aborrecer á los reyes, ó talentos para la política de la orden, se llamará *Bruto*, *Caton*, ó *Machiavelo*. Al principio no se le ha de decir, pero á su tiempo se ha de hacer que adivine lo que ha de hacer para merecer el nombre que se le impuso. Nada mas se le dirá, pero si llega á los últimos misterios, le será muy facil el saber, porque Weishaupt, quando se instaló jefe de los iluminados, tomó por característico el nombre de *Espartaco*, que lo fue de aquel jefe tan famoso en Rama en la guerra de los esclavos contra sus amos (i).

Su Geografía.

Del mismo modo que las personas, mudan también de nombre las provincias y ciudades en el diccionario del iluminismo. Es esta una nueva geografia, que debe aprender el novicio. En sus nuevos mapas la Baviera, patria del fundador, se llama *Acaya*; la Suabia, *Pannonia*; la Franconia, *Austria* y *Tirol*, *Iliria*, *Egipto*, y *Peloponeso*; Munich, *Atenas*, *Bamberg*, *Antioquia*; *Inspruck*, *Samos*; Viena de Austria, *Roma*; *Wirtzburg*, *Cartago*; *Francfort del Mein*, *Tebas*; *Heidelberg*, *Utica*, *Ingolstadt*, primera capital, no les pareció que estubiese bastante oculta baxo el nombre de *Efeso*; esta ciudad privilegiada mereció un nombre mas misterioso, cuyo conocimiento está reservado á los iniciados profundos, quienes la llaman *Eleusia*. Si llegase el tiempo en que el novicio hubiese de representar lejos de su patria el papel de reclutador, se entenderá el nuevo diccionario geografico á proporcion de su mision, pues no se le encargará esta sin darle el nombre de las provincias, que ha de conquistar para la órden.

Su Calendario.

Tambien es preciso que se haga á la *Hegira*, ó calendario iluminado. Datará sus cartas, y todas las que recibie-

(i) Escritos orig. tomo 1. secc. 4.

re se datarán según la era persiana llamada *Jezdegeri*, empezando el año 630. Empieza el año iluminado en el primer *Pharvardin*, que corresponde al 21. de Marzo; este primer mes tiene 41. días; el mes de Mayo se llama *Adar-pahacht*; el Junio *Chardad*; el Julio *Thirmeh*; el Agosto *Merdadmeñ*; el Setiembre *Shaharimeñ*; el Octubre *Meharmeñ*; el Noviembre *Abenmeñ*; el Diciembre *Adameñ*; el Enero *Dimeñ*; el Febrero *Benmeñ*; y el Marzo que solo tiene 20 días, *Asphandar* (k).

Sus Cifras.

Debe acostumbrarse el novicio iluminado á dar á las cifras el valor de las letras, que le señala la órden, mientras espera que esta le enseñe sus geroglíficos, que para los iniciados mas adelantados ocupan el lugar de los guarismos. En la escritura ordinaria de los iluminados los números, ó guarismos equivalen á las letras en la forma siguiente.

12.	11.	10.	9.	8.	7.	6.	5.	4.	3.	2.	1.
a.	b.	c.	d.	e.	f.	g.	h.	i.	k.	l.	m.
13.	14.	15.	16.	17.	18.	19.	20.	21.	22.	23.	24.
n.	o.	p.	q.	r.	s.	t.	u.	w.	x.	y.	z.

Pero ya no se valen de guarismos en sus escritos mas misteriosos. Al fin del grado de iluminado *director*, llamado tambien entre ellos *caballero escocés* se hallan gravados los caracteres de sus misterios, y son mas dificultosos de descifrar, que los de los franc-masones (*). En fin es preciso que el novicio iluminado se acostumbre á nunca escribir el nom-

(k) Verdadero iluminado, primer grado.

(*) Caracteres de los franc-masones.

┐	┌	└	┘	┐	┌	└	┘	┐	┌	└	┘	┐	┌	└	┘	┐	┌	└	┘
a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p						
q	r	s	t	u	y	z	x												

Estos caracteres los indican las dos siguientes figuras.

bre de su órden. Es este demasiado venerable para exponerlo á los ojos de los profanos, y en lugar de escribirlo se suple por un círculo, que tiene un punto en el centro, como el de *lógia* se expresa por quatro líneas que forman un cuadrilongo.

Tercer estudio del novicio: sus estatutos.

Después de estos estudios se sigue el del código, que se entrega á los hermanos jóvenes, con el nombre de *estatutos de los iluminados*. Estos no son otra cosa que el primer *lazo*. El novicio vé con admiración, que empiezan por estas palabras: "Para sosiego y seguridad de todos los hermanos, sean novicios, sean miembros activos de esta sociedad, y para evitar toda sospecha infundada y toda duda que cause inquietud, se declara la venerable órden, que absolutamente no tiene por objeto algun proyecto, alguna empresa, ó algunas maniobras nocivas al estado, á la religion ó á las buenas costumbres, y que nada de esto favorece en sus miembros. Todo su objeto, y todos sus trabajos solo se dirigen á inspirar interés á los hombres en favor de la perfeccion de su carácter moral, á penetrarlos de sentimientos humanos y sociables, á evitar los proyectos de los perversos, á socorrer la virtud paciente y oprimida, á promover el adelantamiento de los hombres de mérito, y á hacer generales ciertos conocimientos que su aun estén ocultos á la mayor parte. Este es, no el pretexto

a b	c d	e f
g h	i l	m n
o p	q r	s t



La primera tiene nueve estancias, y en ellas hay diez y ocho letras; en cada estancia hay dos; la segunda se distingue de la primera, porque aquella tiene un punto. Las quatro letras u, x, y, z, se expresan por los quatro ángulos de las dos líneas que se cruzan.

colorado; sino el verdadero fin de la órden (l). El novicio á quien no aquiete una declaracion tan positiva como esta, creará á lo menos hallar un garante de las intenciones de la órden sobre las obligaciones que se le imponen. Su principal deber consiste en saber formar su corazón, de modo que gane, no solamente el afecto de sus hermanos, sino tambien de sus mismos enemigos. Se le manda con mucho encarecimiento, aspirar con todas sus fuerzas á la perfeccion exterior é interior. Es verdad que bien sucede á esta ley la de estudiar el arte de disimular y de disfrazarse: pero su hermano insinuante está allí para enseñarle la gran parte que este arte tiene en la verdadera perfeccion, y para desvanecer las sospechas que podría causar esta reunion.

Quarto estudio del novicio; moral de la órden.

Á mas de lo dicho tiene el novicio muchos deberes que cumplir y que pueden desordenar sus reflexiones. Le dicen, que los hermanos iluminados deben tener un mismo espíritu, la misma voluntad, y los mismos sentimientos; que para inspirar estos sentimientos hay un cierto número de escritos, que ha escogido la sociedad, con los quales se debe instruir. Si fuese el novicio alguno de aquellos sujetos, á quienes la adhesion al evangelio hace mas circunspectos para evitar los lazos que se ponen á su religion, bastaría la eleccion de aquellos escritos para hacerle conocer, que el primer objeto de su insinuante es, persuadirle, que le importa muy poco ser cristiano para llegar á toda aquella perfeccion de que tratan sus estatutos. La moral, que se le hace estudiar es la de Epicteto, de Séneca, de Antonino, de Plutarco, que nada tienen del cristianismo. Tambien le hacen estudiar la de los sofistas modernos, como son Wieland, Meiners, y Basedow, cuyo objeto es hacer, que el hombre sea honrado sin ser cristiano. Esta moral, con toda su afectacion de filosofia honesta y moderada, solo lo es de la lascivia y de la impiedad, que trazó el

(l) Verdadero iluminado; estatutos generales; escritos orig. como 1. secc. 8.

sofista Helvecio en su libro del *Espíritu* (m). Pero el hermano reclutador ya debe estar seguro de que estas reflexiones ya no son tales, que puedan causar impresion á sus discipulos. Á mas de que, nada es tan á propósito para disiparlas, como el estudio constante de estas producciones, que se entregan á los novicios, si se unen al cuidado de apartarlos de todos aquellos libros, que podrían darles otras ideas. El maestro iluminado, fiel á su código, nada debe omitir, para que sus novicios cumplan en este particular, con las intenciones de la órden. No solo debe tener con ellos frecuentes conferencias, sino que tambien los ha de tener ocupados, y les ha de hacer visitas inesperadas para sorprenderles y ver hasta que punto estudian el código y los diversos escritos que la órden les ha confiado. Tambien se ha de hacer dar cuenta de sus lecturas, exigir extractos, ayudarles con sus explicaciones, y en una palabra, nada debe omitir para asegurarse de los progresos, que hace en su espíritu la moral de la órden (n).

Quinto estudio del novicio; conocimiento de los hombres.

Aun hay para el novicio iluminado otro estudio aun mas necesario, y este es el de una ciencia que el código llama la mayor de todas. Esta ciencia por excelencia es el conocimiento de los hombres. El maestro la debe proponer á su discipulo como la mas interesante de todas las ciencias (o). Todo novicio, para aprender este arte de conocer á los hombres, recibe el modelo de un diario en forma de libro de memoria, cuyo uso le enseña su maestro. Provido de este diario se ha de poner á observar todas las personas que trata; ha de pintar su caracter, y le ha dar cuenta asimismo de todo lo que ve y oye. Para que no se le olvide, debe siempre llevar consigo alguna oja suelta, ó bien algun librito de memoria en donde pueda de quando en

(m) Véase la lista de estos escritos en la reforma de los estatutos, num. 25. en los escritos orig.

(n) Instructio pro insinuantibus et recipientibus.

(o) El verdadero iluminado, instruccion sobre el artículo de formar los discipulos, num. 12.

quando apuntar sus observaciones para estenderlas despues en su diario. El maestro para asegurarse de la exáctitud del discípulo sobre este particular, ha de ver con frecuencia el diario y el librito de memoria del novicio. Para adiestrarlo á retratar á los vivos lo debe exercitar sobre los autores, y héroes antiguos, haciendole piatar su caracter. De todos los exercicios de los iluminados ninguno hay cuya habitud recomiende con mas particularidad y frecuencia su código. Este debe ser el grande estudio del novicio, y este lo ha de ser tambien de todos los grados (p).

El novicio, exercitandose en este arte, aprende á distinguir á los que él podrá algun dia reclutar de los que debe desechár del iluminismo. Por este motivo debe su maestro *inducir siempre al novicio á que proponga los que cree que serán á propósito para la orden* (q). A esto resultado en favor de la propagacion de hermanos, se añade el de conocer á los amigos ó enemigos, los peligros que se presentan y los medios que se han de tomar, ó las personas que se han de ganar, ó buscar para evitar la tempestad, ó para hacer nuevas conquistas. Es preciso, tanto si son novicios, como si son iluminados de qualquiera otro grado, que extiendan las observaciones de esta especie que hayan hecho, y que cada mes, á lo menos, se embíen á los superiores en la forma prescrita (r).

Luzes del novicio.

Mientras que el novicio está del todo ocupado con estas observaciones y estudios, no sabe que á él tambien le observa y estudia continuamente su insinuante; que este por su parte, nota y estiende con exáctitud y eleva á los superiores todas las observaciones que ha hecho sobre las faltas ó progresos,

(p) Véanse principalmente en el lugar citado ultimamente, el número 13. escritos orig. Reforma de los estatutos, núm. 9; ro. 13. y 14. Instructio pro insinuant. 5. Pro recipientibus, 16.

(q) Instructio pro recipientibus, num. 13.

(r) Instructio pro insinuant. núm. 5 C. y escritos orig.

sobre lo debil ó fuerte de su discípulo (s). Y principalmente no sabe que el grande estudio de su maestro consiste en ligarle tan estrechamente al iluminismo, que ya mucho tiempo antes de saber los secretos de la orden, lo ha enlazado, á pesar suyo, de un modo insoluble, por medio del temor y del terror; en caso que quisiese deshacerse á causa del horror que le podrian causar los sistemas, ó las maquinaciones que pueda descubrir.

Su obediencia.

Este grande arte de ligar los novicios al iluminismo consiste al principio en la magnífica idea, que el insinuante le presenta, de los proyectos de la secta, y en el voto que le sabe arrancar de una sumision ciega y absoluta á quantos medios le prescriben los superiores para llegar al término que la orden se ha propuesto. Aquí principalmente es en donde Weishaupt ha querido que el regimen de la secta se asemeje al de las ordenes religiosas, y sobre todo á la de los Jesuitas, por medio de una total renuncia de la propia voluntad y juicio, que exige de sus iniciados, y en la qual, como se manda expresamente á los reclutadores, deben exercitar á sus novicios (t). Pero aquí se debe observar con atencion, la enorme diferencia, que se halla entre la obediencia religiosa y la iluminada. Quantos religiosos profesan la regla de San Basilio, de San Benito, de Santo Domingo, ó de San Francisco saben, que hay una voz, sin comparacion mas imperiosa, que la de sus superiores; esta voz es la de su conciencia, es la de Dios, es la del evangelio. Ni siquiera hay uno que en el caso en que sus superiores le mandasen cosas contrarias á los deberes de cristiano, ó al caracter de la honradez, no sepa, que esto no se comprehende en

(s) Instructio pro insinuant. num. 3. & 4. El verdadero iluminado; Instruccion sobre el arte de formar los hermanos num. 1. y 2.

(t) Véase á Mirabeau, Monarquía Prusiana, tomo 5. Ensayo sobre los iluminados, cap. 3. Ultima declaracion de Filon pág 61.

el voto de obediencia que ha hecho. Esta excepción está expresada, muchas veces declarada, y siempre evidente, atendiendo al objeto de los institutos religiosos. Sobre todo es formal, y se repite positivamente en la regla de los Jesuitas. Esta manda, que obedezcan á su superior: pero quando en el precepto no se descubra pecado: *Ubi non carneretur peccatum* (u), y quando no se pueda determinar que hay algun pecado: *Ubi definiti non possit aliquid peccati genus intercedere* (v). En fin como si todas estas expresiones no fuesen suficientes, el fundador de los Jesuitas, al mismo tiempo que les recomienda mas la obediencia, se cuida de repetir, que esta á pesar del voto que han hecho, solo tiene lugar quando los preceptos del hombre no se oponen á los de Dios: *Ubi Deo contraria non præcipit homo* (x) (*).

De lo que se sigue, que quantos han creído ver relaciones, ó como se explica Mirabeau, *puntos de contacto*, entre estos institutos religiosos y el código iluminado, debían haber empezado por observar, que la obediencia religiosa, en su misma esencia, no es mas que una obligacion de hacer todo el bien que se mande, sin mezcla de mal; y con esto les habria sido facil probar, á continuacion, que en la obediencia prescrita por Weishaupt todo anuncia, y todo prescribe la disposicion de obedecer, á pesar de todas las reclamaciones de la conciencia, y por enorme que les parezca á los iniciados el delito, cuya execucion se les pueda mandar, con tal que sea conducente al grande proyecto de la orden. «Nuestra sociedad, asi habla el código, exige de sus miembros el sacrificio de su libertad, no sobre todas las cosas; pero absolutamente sobre todo lo que pueda servir de medio para llegar á su objeto. Pues que la presuncion por la bondad de los medios prescri-

(u) *Constitucion de los Jesuitas, parte 3. cap. 1. §. 2. vol. 1.*

(v) *Alli mismo, parte 6. cap. 1.*

(x) *Epistola S. Ignatii de obediencia.*

(*) *La regla de S. Francisco cap. 10 dice: Præteres obediens suis ministris in omnibus que promiserunt Domino observare, & non sunt contraria anime sue, & regule nostræ.*

en los, siempre está en favor de las ordenes, que han dado los superiores. Estos son mas perspicaces en este particular, conocen mejor el objeto, y solo por esto los han hecho superiores; — se han hecho para guiarnos en el labirinto de los errores y de las tinieblas; y aqui la obediencia no es solo un deber, sino que tambien es un objeto, y un motivo de reconocimiento (y).” Tal es la obediencia de los iluminados, y de esta no se hallará en todo el código una sola excepcion. No le basta decir claramente, que ninguna admite; pues antes que el novicio acabe sus pruebas, veremos que se le precisa á que declare formalmente sus disposiciones por lo relativo á las ordenes que le darán los superiores, y que podria juzgar contrarias á sus deberes. Es preciso que su maestro, ya desde el principio lo enrede y se haga dueño de todo su interior y de todos sus secretos. Baxo el pretexto de aprender á conocerse á sí mismo, estudiando el arte de conocer á los otros, se le precisa al novicio á que se retrate á sí mismo, que descubra todos sus intereses, todas sus relaciones y las de su familia.

Conocimiento de sus secretos.

Tambien se cuida el maestro de suministrarle un exemplar del libro de memoria, que ha de llenar, para dar á la orden esta prueba de confianza; y ya llegará tiempo en que será preciso que dé otra prueba aun mayor. Debe el novicio expresar en el libro de memoria su nombre, edad, funciones, patria, habitacion, género de estudio que haya escogido, los libros que componen su biblioteca, ó los escritos secretos que pueda tener, sus rentas, sus amigos y enemigos, la causa de sus enemistades, sus conocimientos y sus protectores. Baxo de este quadro, debe colocar otro, que contenga todos los mismos objetos en orden á su padre, madre y demas hermanos. Y con toda particularidad debe manifestar la educacion que ha tenido, sus pasiones, sus preocupaciones, su costado fuerte, y su costado débil. En el exemplar que se halla en los escri-

(y) *Reforma de los estatutos, núm. 1. 4. y 25. El verdadero iluminado; estatutos generales, núm. 11 y 12.*

los originales se ve, que esta última parte no es la mas alagueña, pues el novicio *Francisco Antonio S...* de edad de 22 años, dice que su padre es colérico, y que tiene modales soldadescos; que su madre es algo avara; que el costado de ambos es la adulación y el interés; que ambos viven á lo antiguo y con aquella franqueza; que en sus devociones son muy tercios y arrogantes; que con dificultad se retiran de un proyecto que han concebido mal; que aun con mas dificultad perdonan á los que tienen por enemigos; sin embargo que se les aborrece muy poco, porque se les teme poco, y se hallan tambien muy poco en estado de hacer daño (x). Mientras que el novicio se ocupa de este modo en descubrirse y descubrir todos sus secretos, y los de su familia, el insinuante por su parte registra en su libro de memoria quanto le ha descubierto el novicio, añadiendo á esto quanto el mismo ha podido descubrir del novicio y de sus parientes, en el tiempo de la aprobacion. El superior despues de haber cojeado estos dos quadros, resuelve la admision ó expulsion del novicio. Si resuelve lo primero, ya llega el momento de las grandes preguntas, y atendiendo á estas puede conocer el novicio la grandeza del sacrificio que ha de hacer, el imperio que va á ceder al iluminismo sobre toda su voluntad, sobre toda su conciencia y sobre su misma persona, si quiere ser miembro de la órden.

Preguntas, á las que ha de responder el novicio.

Estas preguntas son veinte y cuatro, y están concebidas en estos términos:

- 1.^a ¿Continuáis en la resolucion de que os admitan á la órden de los iluminados?
- 2.^a ¿Habéis pensado con madurez, que aventurais un paso, obligandovos con enlaces desconocidos?
- 3.^a ¿Qué esperanza, ó que causas os traen para venir á estar entre nosotros?
- 4.^a ¿Tendréis este deseo, aun quando no tuviésemos por único objeto la perfeccion del hombre, sin otra alguna ventaja?

(x) *Escritos orig. Quadro de Francisco Antonio S...*

- 5.^a ¿Que hariais si la órden fuese una nueva invencion?
- 6.^a ¿Si llegais á descubrir en la órden alguna cosa mala ó injusta, que os haya de hacer, que partido tomaréis (a)?
- 7.^a ¿Queréis y podéis mirar el bien de nuestra órden como si fuese el vuestro propio?
- 8.^a No se os puede ocultar, que los miembros, que entran en nuestra sociedad, sin otro motivo que la esperanza de adquirir poder, grandeza y consideracion, no son á los que mas amamos. Muchas vezes es necesario saber perder para ganar. ¿Y esto lo sabéis?
- 9.^a ¿Podéis amar á todos los miembros de la órden, aun á los enemigos que podais hallar en ella?
- 10.^a Si llegase el caso en que debiéscis hacer bien á estos enemigos, que tuviéscis en la órden; que fuese necesario recomendarlos y exaltarlos, ¿estais dispuesto á hacerlo?
- 11.^a ¿A mas de esto, otorgais á nuestra órden, ó sociedad el derecho de vida y de muerte? ¿Sobre que fundamento le negais, ú otorgais este derecho (b)?
- 12.^a Estais dispuesto á dar, en toda ocasion, á los miembros de nuestra órden la preferencia sobre todos los otros hombres?
- 13.^a ¿Como querriais vengaros de una injusticia grande ó pequena, que hubiéscis recibido de los extraños, ó de nuestros hermanos?
- 14.^a ¿Como os portarais si llegaiséis á arrepintiros de haber entrado en nuestra órden?
- 15.^a ¿Queréis repartir con nosotros *venturas y desgracias*?
- 16.^a ¿Prometéis que nunca os valdréis de vuestro nacimiento, de vuestros empleos, de vuestro estado, ni de vuestro poder en perjuicio, ó desprecio de los hermanos?
- 17.^a ¿Sois, ó pensais ser miembro de alguna otra sociedad?
- 18.^a ¿Es acaso por ligereza, ó bien con la esperanza de

(a) *W. an unaoständige, ungerichte sachen vorkömen, wie er sich verhalten wurde?*

(b) *Ob er dieser gesellschaft, oder orden, auch das jus vitae et necis, aus was gründen, oder nicht zugestehet?*

saber presto la constitucion de nuestra orden , que habeis hecho con tanta facilidad estas promesas ?

19.^a ¿Estais resuelto á observar exáctamente nuestras leyes?

20.^a ¿Os obligais á una obediencia absoluta y sin reservas?

¿Y sabeis la fuerza de esta obligacion (c) ?

21.^a ¿No hay algun temor que pueda deteneros de entrar en nuestra orden ?

22.^a ¿Queis , en caso que sea necesario , trabajar en la propagacion de la orden , asistirla con vuestros consejos , con vuestro dinero , y con todos vuestros medios ?

23.^a ¿Habeis sospechado que hubieseis de responder á algunas de estas preguntas ? ¿Quales son ?

24.^a ¿Que seguridad nos darais de estas promesas ? ¿Y á que pena os cometerais si no las cumplis (d) ?

Respuestas del novicio.

Para saber en que sentido deben estar concebidas las respuestas escritas y firmadas por el novicio iluminado y confirmadas con su juramento , basta pasar los ojos por el protocolo de la recepcion de dos hermanos , del modo que lo presentan los archivos de la secta. A esta pregunta : *Si llegais á descubrir en la orden alguna cosa mala , ó injusta , que se haya de hacer , que partido tomarais ?* El primero de los dos novicios de edad de 22 años llamado Francisco Antonio S... respondió , firmó y juró : *Tambien haria aquellas cosas , si la orden me las mandase ; porque puede ser que yo no sea capaz de jurar si ellas son realmente injustas. Por otra parte , aunque pudiesen ser injustas baxo de otra relacion , cesan de serlo desde que pasan á ser un medio para llegar á la felicidad y conseguir el fin general.* A esta misma pregunta el novicio Francisco Xavier B... responde , firma y jura en el mismo sentido : *No reusaria hacer aquellas cosas (malas é injustas) si se ordenasen al bien general.*

(c) Ob er unbedingten gehorsam angelobe , und wise was das sey ?

(d) *Escritos orig. tomo 1. Protocolo de la recepcion de dos novicios, secc. 17.*

A la pregunta sobre el derecho de vida y de muerte , el primer novicio tambien responde y juró : *Si : otorgo este derecho á la orden iluminada ; y porque se lo habia yo de negar si se viese la orden reducida á la necesidad de emplear este medio , y que sin él hubiese de temer algun grande descalabro? Poco perderia con aquello el estado , porque la muerte se recompensaria por tantos otros. Por lo demás me refiero á mi respuesta del num. 6.* es decir , á aquella en donde ha prometido de hacer tambien lo injusto , si sus superiores lo hallasen bueno , y se lo mandasen. El segundo novicio responde á la misma pregunta y jura igualmente en esta forma : *La misma razon , que me hace reconocer en los gobiernos de los pueblos el derecho de vida y de muerte sobre los hombres , me inclina á reconocer con toda voluntad este derecho en mi orden , que se ordena á la felicidad de los hombres , tan bien como lo deberian hacer los gobiernos de los pueblos.*

Sobre la promesa de una obediencia sin restriccion , el uno responde : *Si ; sin duda , esta promesa es importante ; sin embargo yo la miro como el único medio para que la orden pueda conseguir su fin.* El segundo es menos preciso : *Quando considero , dice , como moderna nuestra orden , y aun poco extendida , tengo alguna repugnancia en hacer una promesa tan formidable , porque tengo motivo para dudar si la falta de conocimiento , ó tal vez alguna pasion dominante no podrian en alguna ocasion hacer mandar cosas del todo opuestas al fin de la felicidad general ; pero quando me represento la orden mas extendida , creo que es ella una sociedad , en que se hallan hombres de todos estados , de los mas elevados , y de los mas comunes , y que estan en mejor proporcion de conocer el curso del mundo , y de distinguir los medios para llenar los buenos proyectos de la orden.*

Esta duda del novicio sobre la antigüedad de su orden debia desagradar á Weishaupt , que no omitiendo cosa alguna para hacer creer la de su iluminismo , con el fin de excitar mas el respeto y la curiosidad de los discipulos , se contentaba con gozar en secreto de la gloria de la invencion con sus profundos iniciados , reservando la revelacion de este misterio

para los últimos grados. Pero este mismo novicio añadió que bien considerado todo, mira á su orden mas como antigua, que como moderna; y al fin promete, como su cofrade, ser fiel á todas las leyes de la misma; de asistirle con sus consejos, con su fortuna, y con todos sus medios; y concluye con *soyeterme á perder su honor, y aun su vida, si no cumple su promesa* (c).

Quando el hermano insinuante ha llegado al cabo de ligar sus novicios á la orden por medio de estos juramentos; principalmente quando los novicios han reconocido sin perplexidad aquel extraño y tremendo derecho, que hace, que depende de los satélites del iluminismo la vida y la muerte de qualquiera que agrada ó desagrade á sus superiores; quando el novicio ha llegado al punto de no descubrir, que este pretendido derecho, en lugar de manifestarle una sociedad de sabios, solo manifiesta un bando, ó confederacion de asesinos y emisarios del *Fiejo de la montaña*; quando en fin el mismo se ha entregado y sometido á este terrible derecho, se embia el juramento de este nuevo Seide á los archivos de la orden, y desde entonces ya tiene todas las disposiciones, que sus superiores exigen para elevarlo al segundo grado de la clase preparatoria. El insinuante concluye su mision sirviendo de introductor á su discípulo.

Promocion del novicio.

Al tiempo señalado, por la tarde, ó ya muy entrada la noche, es conducido el novicio á un cuarto sombrilmente iluminado. Allí le esperan dos sujetos, y estos son los dos primeros iluminados que se le permite conocer despues de su insinuante. El uno, que está medio oculto á causa de una luz cubierta de un velo, y con una actitud imperiosa y severa, es el superior ó bien el delegado iniciante; el otro sirve de secretario para escribir el acto de iniciacion. Sobre una mesa, que está junto al iniciante, hay una espada desenvainada. Nadie es admitido sino el novicio y su introductor. Despues de haberle

(c) *Veanse los dos Potrocelos.*

preguntado si persevera en la resolucion de ser admitido entre los hermanos, y despues de haber respondido con la afirmativa, lo embian de nuevo á un cuarto del todo oscuro para que medite de nuevo su resolucion. Despues de haberlo llamado, vuelve á entrar, y se le hacen varias preguntas, que todas se ordenan á asegurarse de que está dispuesto á *someterse del todo á las leyes del iluminismo*. El introductor hace presentes las disposiciones de su discípulo, y pide en recompensa la proteccion de la orden, y entonces el iniciante dice al novicio:

« Vuestro deseo es justo. En nombre de la *serenísima orden*, de la qual tengo mis poderes, y en nombre de todos sus miembros os prometo proteccion, justicia y socorro. A mas de esto, os aseguro de nuevo, que entre nosotros nada hallaréis que sea contraria á la religion, á las costumbres ó al estado. » Aquel el iniciante empuja la espada desenvainada que está sobre la mesa, y dirigiendo su punta al corazon del novicio, continúa: « Pero si llegais á ser traidor, á ser perjurado, sabed que se avisará á todos nuestros hermanos para que se armen contra vos. No penséis poderos escapar, ni hallar lugar de seguridad. Á qualquiera parte que vayais, la verguenza, remordimientos de vuestro corazon, y la rabia de nuestros hermanos desconocidos os perseguirán, y os atormentarán hasta en lo interior de vuestras entrañas. » Aquel vuelve á poner la espada sobre la mesa, y continúa: « Pero si persistís en la resolucion de ser admitido en nuestra orden, prestad el juramento que se os presenta. »

Juramento del novicio.

La formula de este juramento está concebida en estos términos: « En presencia de Dios todo poderoso, y delante de sus plenipotenciarios de la muy alta y muy excelente orden, en la qual pido ser admitido, reconozco toda mi debilidad natural y toda la insuficiencia de mis fuerzas. Confieso, que á pesar de todos los privilegios de clase, honores, títulos y riquezas que yo pudiese tener en la sociedad civil, no soy mas

que un hombre como los otros hombres; que yo todo esto lo puedo perder por los otros mortales, como lo he adquirido por ellos; que tengo una absoluta necesidad de su agrado y estimacion, y que debo hacer quanto me es posible para merecerlo. Nunca emplearé en perjuicio del bien general el poder ó la consideracion de que yo pueda gozar. Al contrario, resistiré con todas mis fuerzas á los enemigos del género humano, y de la sociedad civil" ... Observe el lector estas palabras, y tengalas presentes quando llegemos á los grandes misterios del Iliuminismo. Entonces concebirá como Weishaupt, por medio del juramento de conservar la sociedad civil, conduce sus iniciados al juramento de no permitir quede el menor vestigio de ella.

"Prometo, continúa el novicio, aprovechar con fervor todas las ocasiones de servir á la humanidad, de perfeccionar mi espíritu y voluntad, y de emplear todos mis conocimientos que sean útiles al bien general, quanto lo exijan el bien y los estatutos de mi sociedad. *Voto un eterno silencio, una fidelidad y obediencia invariables á todos los superiores y á los estatutos de la orden.* Y en quanto á lo que es el objeto de esta orden renuncio del todo mis propias miras, y mi propia juicio. Me obligo á mirar los intereses de la orden, como los míos; y mientras que yo sea su miembro, y prometo de servirle con mi sangre, con mi honor y con mis bienes. Si en alguna ocasion, sea por imprudencia, sea por pasion, ó sea en fin por maldad, obrase yo contra las leyes, ó contra el bien de la serenissima orden, me someto á lo que le pluguiere ordenar para castigarme. Tambien prometo asistir á la orden con lo mejor que tenga; y en conciencia me obligo á asistirle con mis consejos y acciones, sin miramiento á mi interes personal; como tambien de observar con mis amigos y enemigos, que se hallen en la orden, la conducta que esta me prescribe. Tambien me considero dispuesto á trabajar con todas mis fuerzas, y valerme de todos mis medios para la propagacion y aumento de la orden. Con estas promesas renuncio toda restriccion secreta, y me obligo á cumplir con todo, conforme al verdadero sentido, que presentan

en las palabras, y en que lo entiendo la orden que me prescribe en este juramento. *Ad Dios me asista &c.*

Despues de haber firmado el novicio este juramento y haberlo registrado en el libro de los hermanos, el iniciante declara, que queda admitido á la orden, añadiendo, que aun no se le concederá conocer á todos sus miembros, sino solamente á los que siendo de la misma clase, tienen tambien un mismo superior. Desde este momento, elevado al grado *minerval*, aprende de las señales, con las quales se pueden reconocer los hermanos de este grado; señales, que son del género de los de las mazonas. Se le manda, que presente á los superiores un arancel de sus libros, principalmente de los que pueda tener selectos y sean útiles á la orden. A mas de esto, le proponen las siguientes preguntas, á las que debe responder por escrito.

- 1.^a ¿Que fin pensais, que se ha propuesto nuestra orden?
- 2.^a ¿Que medios primarios y secundarios pensais, que son los mas á propósito para conseguir este fin?
- 3.^a ¿Quales son las otras cosas, que querriais hallar entre nosotros?
- 4.^a ¿Que hombres pensais hallar entre nosotros, y á quienes no pensais hallar (f)?

La respuesta á estas preguntas pondrá á los superiores en estado de juzgar los progresos que hace el novicio ácia el espíritu de la orden. Pero se le proporcionan nuevos socorros para que manifieste con con sus respuestas los progresos, que ha hecho, y los que aun se pueden esperar de él. De aqui en adelante, admitido ya al grado *minerval*, conocerá que es miembro de la academia de la secta. Pasemos á adquirir á un mismo tiempo conocimientos de los discípulos y de los maestros, que aun aqui son parte de la clase preparatoria.

(f) Verdadero iluminado, primera iniciacion, pág. 51. y siguientes; Escritos orig. tomo 1. secc. 15.

CAPITULO QUINTO.

Tercera parte del Código iluminado; segundo grado preparatorio; Academia del iluminado, ó bien los Hermanos de Mincra.

Objeto del grado académico ó mineral.

Weisaupt, ocupado aun del todo en el giro que daña al código de su iluminismo, para que su marcha fuese más rápida é inflexible, se declaró con estos terminos, hablando de los grados preparatorios, que debían seguirse al noviciado de sus discípulos: « Pienso establecer en la clase siguiente una especie de academia de sabios. Quiero que el estudio de los antiguos, el arte de observar y de trazar los caracteres históricos, y cuestiones, que se propongan al concurso, sean la ocupacion de nuestros discípulos. También quiero, particularmente en este tiempo, enseñarles á que los unos sean espías de los otros, y de todos. Se tomarán de esta clase los que hayan manifestado mas aptitud para los misterios. En fin, quiero, que aquí se trabaje en el conocimiento y extirpacion de las preocupaciones. Cada discípulo nos debe declarar, por ejemplo, una vez cada mes, quales son las que ha descubierto en si mismo, qual es la dominante, y hasta que punto ha logrado desvanecerla.

Lleno el mismo Weisaupt de preocupaciones contra los Jesuitas, tuvo valor para decir: Quiero que esta declaracion sea entre nosotros lo mismo que era entre ellos la confesion. Con dificultad podia errar mas en la eleccion de los ejemplos; porque precisamente en los colegios de los Jesuitas nunca los superiores oían las confesiones de sus subditos, y esta disposicion hacia imposible entre ellos el atrás abuso con que Weisaupt pretendió escusar el que él tuvo de la confianza de sus iniciados, quando le oímos que añade: « Veo por este medio los que manifiestan inclinacion á una cierta especial doctrina, relativa á los gobiernos, y á la religion (a). » Los estatutos

(a) Escritos orig. tomo 1. carta 4. á Carén.

de la orden, aunque algo mas reservados sobre el grado mineral, sin embargo dicen: « Aquí nuestra orden no quiere ser considerada sino como una sociedad sabia, ó como una academia, que consagra sus cuidados á formar, por medio del exemplo y de la instruccion, el corazon y espíritu de sus iniciados (b). » Estos son llamados los hermanos de Mincra; los maestros de estos hermanos son los iluminados menores ó mayores. La academia iluminada, que propiamente lleva este nombre, se compone de diez ó doce, y alguna vez de quince mineralistas, á quienes dirige é instruye un iluminado mayor.

Señones académicas minerales.

En el calendario de la secta se llaman santos sus dias académicos; por el ordinario se tienen sus asambleas dos veces cada mes, y siempre en el novitunio. La sala académica, casi siempre, en lenguaje iluminado, se llama iglesia; y esta siempre ha de tener su ante-sala, la que está cerrada con cerrojos, mientras los hermanos estan reunidos, y está dispuesta en tal modo, que los curiosos no pueden ver lo que allí se hace, ni oír lo que se dice (c). El presidente al principio de cada junta, siempre debe empezar con leer á su modo algunos lugares selectos de la Biblia, de Séneca, de Epicteto, de Marco Aurelio, ó de Confucio (d). El cuidado que ha de tener en dar á todos estos libros la misma autoridad, ya es bastante instruccion para que los discípulos formen, con poca diferencia, el mismo concepto de la Biblia que de los filósofos del paganismo. Habiéndose dado la ficcion, se les pregunta por turno á los discípulos: « Sobre los libros que han leído desde la última junta, sobre las observaciones, ó descubrimientos, que han hecho, y sobre sus trabajos ó servicios con relacion á la orden. »

Biblioteca mineral.

No se permite á los hermanos que por sí escojan los libros

- (b) Estatutos de este grado, num. 16.
 (c) Véase el rito mineral.
 (d) Allí mismo.

que han de estudiar, y de cuyo contenido han de dar cuenta. Hay, según lo permiten las circunstancias, en cada academia una biblioteca según el gusto de la orden. Se cuida de proveerla de aquellas obras, que se dirigen á su fin.

Medios para abastecer estas bibliotecas.

Tres recursos tiene la secta para enriquecer sus bibliotecas. El primero es el dinero, que para este fin desembolsan los hermanos; el segundo es la precaucion de exigir que entreguen de sus propias bibliotecas las obras, de que puede necesitar la secta; y el tercero se funda sobre este grande principio de Weishaupt, que *todo lo que es útil, es acto de virtud*. Como sea muy útil á la orden procurarse aquellos libros raros ó manuscritos preciosos, que los príncipes, los señores, ó bien los religiosos guardan con cuidado, cerrados en sus archivos, ó en sus bibliotecas, los iluminados, que son archiveros ó bibliotecarios de aquellos príncipes, ó señores ya estan, no solo avisados, si que tambien se les insta con seriedad, y se les exhorta á que no se hagan escrupulo de hurtarlos secretamente para entregarlos á la secta. Esta es una de las instrucciones, que Weishaupt da con la mayor formalidad á sus iniciados, ya diciendoles, que no se hagan un caso de conciencia dando á los hermanos los que tienen de la biblioteca de la corte, ya embiando la lista de los que pueden tomar de la biblioteca de los Carmelitas, añadiendo: *todos estos nos serian muy útiles.... ¿Qué hacen esos ballacos de estos libros? (e)*

En fin, qualquiera sea el cuidado con que el fundador parezca que quita de las manos de sus mineralistas ciertas obras, ya se descubre lo bastante en el modo como compone las bibliotecas de la orden, y en que no repara en entregarles muchos, que se dirige al mismo fin, y principalmente de aquellos que pueden empezar á inspirarles el desprecio de la religion. Deseaba ver, entre otros, en sus bibliotecas, una historia pretendida imparcial de la iglesia, que el mismo se propuso publicar con el tiempo, á su modo, ó á lo menos contribuir á ella.

(e) *Escritos orig. tomo 1. Carta 45.*

Quiere que nada se omita de Sarpi, del almacen (du Magasin) de la Bret, y de quanto se ha escrito contra los religiosos (f). Tambien habia puesto en el arancel de los libros, que han de componer las bibliotecas de este grado, aquellas obras tan impías, publicadas baxo el nombre de Everet. Parece que aqui su prudencia se habia olvidado de que convenia apresurar menos la marcha de sus discípulos: pero habiendole avisado Knigge, corrigió este defecto (g). Á mas de estos debia haber en las bibliotecas, otros libros que ocultase el obgero. De la compilacion de estos libros debia escoger el maestro iluminado los que poco á poco podrian conducir á sus discípulos á las opiniones de la secta, acordándose, que los mas impíos, y mas sediciosos estan reservados para grados mas adelantados. Si al maestro le sucediese hallar en poder de sus discípulos el Sistema de la naturaleza, la Política natural, Helvecio del hombre, y otros semejantes, se los debia dexar, sin alabarlos, ni vituperarlos (h). En una palabra, en las escuelas minervalas es, en donde los maestros deben exercitar con mas cuidado el gran arte de hacer que los mismos iniciados descubran por sí mismos las opiniones de la orden, antes de manifestarlas, para que mirándolas como propias, y como descubrimiento de su ingenio, se adhieran á ellas con mayor tenacidad.

Tabajos de la academia mineral.

Aun hay en estas escuelas un otro modo de ligar los iniciados á la orden. Todos los iniciados deben declamar al principio de su recepcion la facultad ó ciencia á la que principalmente se quieren dedicar, á no ser, que su estado, ingenio ó otras circunstancias particulares los llamen á alguna profesion literaria. En este último caso es preciso que sus contribuciones pecuniarias paguen los servicios, que los hermanos no pueden esperar de su espíritu ó talentos (i). Si se deciden por el estudio, la orden se empeña

(f) *Allí mismo.*

(g) *Carta de Pilon á Caten.*

(h) *Carta 3 á Caten.*

(i) *Escritos orig. tom. 1. Sumario del instituto, núm. 9.*

on suministrarles todos los socorros posibles para ayudarles á que se distingan en la facultad ó ciencia que han escogido, exceptuando pero la *teología y jurisprudencia*, que están formalmente exceptuadas de los ofrecimientos (k). Los socorros que al mineral se le prometen son de dos especies. Al principio, para asegurarse de que no será negligente en aplicarse á la ciencia que ha prometido, debe dar cuenta, á lo menos una vez cada año de los progresos que ha hecho, de los descubrimientos de que se puede gloriar, y de los autores de los cuales ha hecho extractos. Si se le ofrecen dificultades que no pueda resolver, puede dirigirse al superior, que las resolverá, ó bien las propondrá á varios sujetos de la orden, mas experimentados en las mismas materias, los que deben comunicar sus luces para ilustrar á sus hermanos (l).

Premios académicos.

En fin, para dar á este grado mineral toda la apariencia de una sociedad literaria, los superiores cada año proponen al concurso alguna cuestión interesante. Las respuestas ó disertaciones son juzgadas como en las academias, y el discurso que ha merecido el premio, se imprime á costa de la orden. La misma ventaja se ofrece á los iniciados para todas las obras que quieran publicar, con tal que no se desvíen de las miras del fundador (m). Si estas obras fuesen de aquellos folletos, á los que Weishaupt llama *pasquillas*, que dan que reír á los pueblos á costa del sacerdocio, y de las verdades religiosas; si fuesen *parodias* (*) sobre las lamentaciones de Jeremias, ó imitaciones burlescas de los Profetas; en una palabra, si fuesen de aquellas sátiras, que preparan los pueblos al objeto de la secta, se-

(k) Estatutos del mineral, num. 1.

(l) Allí mismo num. 1.

(m) Allí mismo num. 6 y 10.

(*) Composiciones métricas, que imitando algunas obras serias, conocidas en la verificación, estilo y palabras, se aplican á otro asunto, y se les da otro sentido, que suele ser irónico, ó ridiculo.

rían muy mas de su gusto. Estas son las mejores pruebas que de sus progresos puedo dar el mineral. La secta tiene sus *libreros*, que los despachan, á la ganancia entra en la caja de la orden (n). Se debe observar, que si el hermano mineral, ó cualquiera iniciado de los otros grados llegan á descubrir en su arte, de cualquiera género que sea, secretos lucrativos, están obligados, baxo la pena de ser mirados como falsos hermanos, á manifestarlos á la orden, á la qual se entienden pertenecer, si el descubrimiento se hizo despues de su admision (o). Para no perder de vista al mineral, ni siquiera en sus viajes, no puede emprender alguno, sin dar parte á sus superiores, los quales de su parte les deben dar cartas de recomendación para los hermanos que hallará; pero en recompensa, se cuidará de manifestar siempre en sus cartas todo lo que pueda ver que es peligroso ó alagüeño para la órden (p).

Mercuriales (*) academias minerales.

No dexemos de decir, que en estas juntas académicas, el director iluminado debe, á lo menos una vez cada mes, pasar revista de las principales faltas, que habrá descubierto dignas de correccion en sus discípulos. Tambien les debe preguntar sobre las que ellos mismos puedan haber observado; y esto sería, si le dicea los estatutos, una cosa imperdonable, que alguno pretendiese no haber observado cosa alguna digna de reprehension, en el espacio de un mes entero. Esto sería manifestar una extremada pereza en formar su espíritu observador. No debe el superior sufrir semejante negligencia. El mismo hará sus observaciones de modo que excite una atencion seria,

(n) Escritos orig. cartas de Weishaupt del 15 de Febrero de 1778, y del 4 de Abril de 1779.

(o) Sumario del instituto núm. 11. el verdadero iluminado.

(p) Estatutos del Mineral num. 11.

(*) Así se llamaban en Francia las juntas del parlamento, que se tenían el miércoles despues de San Martin, y de Pascua, en donde el presidente, ó el procurador general pronunciaba un discurso sobre los abusos advertidos, y sus remedios.

capaz de hacer impresion, para que no se pierdan; y para que cada hermano volviéndose á él, se resuelva á poner en execucion sus buenos avisos para el progreso de la orden (q). Aun debemos añadir, que este superior minerval, nunca, mientras sea posible, ha de dexar pasar un dia, sin ver á sus discipulos, sin hacerles, ó recibir de ellos visita (r). Pero y á que se ordena tanta vigilancia y tantos cuidados de estos hermanos de la academia minerval? Una sola expresion de aquel iniciado, que baxo la inspeccion de Weishaupt, extendió las leyes de esta academia, bastaria para responder á la pregunta.

Juicio del hermano minerval.

Segun la expresion de Knigge, la secta empieza á conocer de que calaña son sus jóvenes académicos, por medio de los trabajos, que de ellos exige; que es decir, empieza á conocer las disposiciones de su espíritu y si es este susceptible de toda la impiedad y de todos los principios de anarquía, los cuales es preciso que profese antes de llegar á los últimos grados. Si después de todos aquellos trabajos minervales aun les queda algo de lo que los iniciados llaman inclinaciones religiosas, les conferirán los tres primeros grados mazonicos, y podrán pasar su tiempo en el estudio insignificante de todos sus geroglíficos. Continuarán aun baxo la inspeccion de los superiores iluminados; pero no pueden esperar que lleguen á ser algo mas que minervales, pues ya estan declarados inhábiles en los registros de la secta (s). Al contrario, si han manifestado poco apego á su religion y á su príncipe; si se ha logrado inspirarles un verdadero entusiasmo por su iluminismo, los elevarán á los grados superiores. Para formar juicio, en el tiempo del curso de su academia, tiene la secta dos medios poco equivocados. Conserva ella todos los problemas que han resuelto, y que ella les ha sabido proponer, no tanto para exercitar sus talentos, como para sondar sus opiniones. Tiene toda la compilacion de los hermanos escrutadores, á fin de saber que impresion les han

(q) Iluminado minerval, instruct. num. 4.

(r) Allí mismo, num. 3.

(s) Última expresion de Filon, pag. 90.

hecho los principios que adelantaban por modo de conversacion, y tambien algunas veces por modo de refutacion, para tantear al joven minerval.

De estos problemas, que ha habido de resolver durante el curso de su academia, unos tienen por objeto el secreto de la secta, y otros la seguridad de sus iniciados y la de los superiores. Para rodear á los xefes de unas tinieblas inaccesibles, y para asegurarlos en este asilo, es preciso, que los hermanos pierdan el horror á la misma muerte. El minerval no acabará su curso académico antes de haber manifestado hasta que punto se ha desprendido de aquel horror, y si está dispuesto á sufrir todas las muertes, ó anticiparlas con el veneno y suicidio antes que revelar cosa alguna de la secta. Le proponen, por exemplo, vituperar ó elogiar á Caton, y su respuesta dará á conocer si está dispuesto á beber la cicuta por la salud de sus hermanos. El patet exitus, ó la salida es libre, es decir, qualquiera hombre tiene libertad de desprenderse de la vida quando bien le pareciere, es aquel grande principio, que la secta propone; el minerval lo comentará y discutirá; si su exposicion es la de un estudiante, que ereyendo aun en Dios, cree tambien que el suicidio es pecado, el minerval no es á propósito para el secreto de que necesitan los iluminados, y por lo mismo lo reprobarán (t).

Aun hay otros muchos problemas que resolver en esta misma clase para asegurarse la secta. Es principalmente preciso que ella sepa lo que el joven académico piensa de los medios que ella emplea, y de aquellos para los cuales podrá él en algun día servir de instrumento. Todo esto se funda sobre aquel famoso principio de Weishaupt: el fin justifica los medios; que es decir, no hay medios, incluyendo el latrocinio, el veneno, el homicidio, y la calumnia, que no pasen á ser justos quando se recurre á ellos para aquellos objetos, que place á la secta dar por justos y santos (u). En fin, los problemas que se propongan al minerval iluminado tambien deben ser de los que le hangan manifestar sus

(t) Véase mas adelante las disposiciones juridicas.

(u) Allí mismo.

opiniones sobre los *reyes y sacerdotes* (v). El iniciado presidente debe evitar el comprometerse; no debe celebrar publicamente las sátiras, sarcasmos, ni blasfemias de sus discípulos: esto lo dexará al cuidado de los hermanos visitantes, quienes insinúan los principios, y tambien los adelantan, sin manifestar que estan enlazados con los misterios de la orden: pero debe observar quales son sus discipulos que adoptan mejor y repiten con mayor complacencia los sarcasmos, ó las blasfemias, y quales son los que con mayor entusiasmo los introducen en sus producciones académicas. Estos son juzgados dignos de ser elevados á grado superior; concluyen el curso de la academia mineral, y pasan á ser *iluminados menores*.

CAPITULO SEXTO.

Quarta parte del código iluminado; tercer grado; el iluminado menor.

Doble objeto de este grado.

El grado de *iluminado menor* no solo tiene por objeto disponer siempre mas á los hermanos para los secretos, que aun no es tiempo de revelarles, sino que los pone en estado de presidir ellos mismos en aquellas academias minervales, en las quales han hecho brillar sus talentos y se han distinguido por su zelo en favor de la secta. El método que debe producir este doble efecto es muy notable á causa de uno de aquellos artificios, que solo Weishaupt podia imaginar. Tienen los iluminados menores sus sesiones como las academias minervales. Su presidente es indispensablemente uno de aquellos iniciados en los primeros misterios del iluminismo, con el nombre de *sacerdotes*. Siendo el único en estas asambleas, que conoce los primeros misterios, es preciso que tenga á sus discipulos en la persuasion de que en el grado en que se halla no hay secreto alguno que manifestarles; y no es menos preciso que haga en cierta manera que nazcan en su espíritu la mayor parte

(v) *Allí mismo.*

de las apañaciones, de las quales aquellos misterios son el descubrimiento. Sin advertirlos los iluminados menores, es preciso, que en cierta manera se hagan ellos mismos autores, inventores y padres de los errores de Weishaupt; que los miren como fruto de su ingenio, y por este motivo zelen mas su defensa y propagacion. Y en fin, es preciso, segun la expresion del mismo código, que el iniciado *pueda considerarse como fundador de la nueva orden*, para que de este modo se enervoric procurando su triunfo.

Medios para el primer objeto.

Para este objeto hay un discurso, que se pronuncia en la iniciacion del nuevo grado. Este discurso es de la clase de aquellos, cuya oscuridad afectada ofrece al entendimiento unos errores los mas monstruosos, sin expresar alguno con claridad. El velo, que los cubre no es tan espeso, que los oculte, ni tan claro que se puedan distinguir. Todo lo que pueden descubrir los nuevos iniciados, despues de su primera lectura, es, que el fin de la orden es el mas digno de su admiracion y de su zelo; que es necesario inflamarse de entusiasmo para lograr este fin, y llegar al último objeto de todos los trabajos del iluminismo; que para gozar de esta felicidad, se necesita mucho *mas de accion, que de palabras* de los iniciados. Pero y que fin es este? Y que obstaculos se han de vencer? Con que acciones y trabajos ha de cooperar el iniciado para que lo pueda lograr? Sobre esto versan los enigmas y las oscuridades, y sobre esto debe exercitar su ingenio. Para que el mismo proslito crié y dé á luz todos aquellos errores, que no ha habido valor para manifestarle, le servirá de texto el mismo discurso para los que en adelante ha de componer para la asamblea de los hermanos. Se cuidará el presidente de escoger los artículos enigmáticos, cuya oscuridad da lugar á desenvolver el modo de pensar de sus discipulos, que quiere descubrir. Hará de estos enigmas el asunto de sus discusiones, y sobre todo exigirá que sus conclusiones sean prácticas (a).

(a) *El verdadero iluminado; instruccion para los superiores de este grado.*

opiniones sobre los *reyes y sacerdotes* (v). El iniciado presidente debe evitar el comprometerse; no debe celebrar publicamente las sátiras, sarcasmos, ni blasfemias de sus discípulos: esto lo dexará al cuidado de los hermanos visitantes, quienes insinúan los principios, y tambien los adelantan, sin manifestar que estan enlazados con los misterios de la orden: pero debe observar quales son sus discípulos que adoptan mejor y repiten con mayor complacencia los sarcasmos, ó las blasfemias, y quales son los que con mayor entusiasmo los introducen en sus producciones académicas. Estos son juzgados dignos de ser elevados á grado superior; concluyen el curso de la academia mineral, y pasan á ser *iluminados menores*.

CAPITULO SEXTO.

Quarta parte del código iluminado; tercer grado; el iluminado menor.

Doble objeto de este grado.

El grado de *iluminado menor* no solo tiene por objeto disponer siempre mas á los hermanos para los secretos, que aun no es tiempo de revelarles, sino que los pone en estado de presidir ellos mismos en aquellas academias minervales, en las quales han hecho brillar sus talentos y se han distinguido por su zelo en favor de la secta. El método que debe producir este doble efecto es muy notable á causa de uno de aquellos artificios, que solo Weishaupt podia imaginar. Tienen los iluminados menores sus sesiones como las academias minervales. Su presidente es indispensablemente uno de aquellos iniciados en los primeros misterios del iluminismo, con el nombre de *sacerdotes*. Siendo el único en estas asambleas, que conoce los primeros misterios, es preciso que tenga á sus discípulos en la persuasion de que en el grado en que se halla no hay secreto alguno que manifestarles; y no es menos preciso que haga en cierta manera que nazcan en su espíritu la mayor parte

(v) *Allí mismo.*

de las apañiones, de las quales aquellos misterios son el descubrimiento. Sin advertirlos los iluminados menores, es preciso, que en cierta manera se hagan ellos mismos autores, inventores y padres de los errores de Weishaupt; que los miren como fruto de su ingenio, y por este motivo zelen mas su defensa y propagacion. Y en fin, es preciso, segun la expresion del mismo código, que el iniciado *pueda considerarse como fundador de la nueva orden*, para que de este modo se enervoric procurando su triunfo.

Medios para el primer objeto.

Para este objeto hay un discurso, que se pronuncia en la iniciacion del nuevo grado. Este discurso es de la clase de aquellos, cuya oscuridad afectada ofrece al entendimiento unos errores los mas monstruosos, sin expresar alguno con claridad. El velo, que los cubre no es tan espeso, que los oculte, ni tan claro que se puedan distinguir. Todo lo que pueden descubrir los nuevos iniciados, despues de su primera lectura, es, que el fin de la orden es el mas digno de su admiracion y de su zelo; que es necesario inflamarse de entusiasmo para lograr este fin, y llegar al último objeto de todos los trabajos del iluminismo; que para gozar de esta felicidad, se necesita mucho *mas de accion, que de palabras* de los iniciados. Pero y que fin es este? Y que obstaculos se han de vencer? Con que acciones y trabajos ha de cooperar el iniciado para que lo pueda lograr? Sobre esto versan los enigmas y las oscuridades, y sobre esto debe exercitar su ingenio. Para que el mismo proselito crié y dé á luz todos aquellos errores, que no ha habido valor para manifestarle, le servirá de texto el mismo discurso para los que en adelante ha de componer para la asamblea de los hermanos. Se cuidará el presidente de escoger los artículos enigmáticos, cuya oscuridad da lugar á desenvolver el modo de pensar de sus discípulos, que quiere descubrir. Hará de estos enigmas el asunto de sus discusiones, y sobre todo exigirá que sus conclusiones sean prácticas (a).

(a) *El verdadero iluminado; instruccion para los superiores de este grado.*

Para dar una idea de estos *asuntos y discusiones*, quiero citar aquí una parte del texto. Es muy cierto, dice, que hay en este mundo *delitos generales*, á los cuales *querria poner fin el hombre sábio y honrado*. Quando consideramos que todos podrian ser felices en este mundo tan excelente, y que nuestra felicidad la desazonan, ya la desgracia de unos, ya la perversidad y el error de otros; que los malvados tienen poder sobre los buenos; que la oposición ó *insurreccion privada es aquí inútil*; que el castigo, casi siempre, recae sobre el hombre de bien ... Entonces se excita naturalmente el deseo de *ver que se forme una asociacion de hombres intrépidos y nobles, que sean capaces de resistir á los perversos, auxiliar á los buenos, procurarse á si mismos el sosiego, la satisfacion, y la seguridad; de producir todos estos efectos por medios fundados sobre el mas alto grado de fuerzas de la naturaleza humana. Un objeto como este, en una sociedad secreta; no seria el mas inocente y al mismo tiempo el mas digno de un sábio, y buen pensador (b)?* Sobre este solo texto ¿quantas cosas pueden presentarse á los comentarios del iluminado mejor? Es preciso que en su primera exposicion adivine quales son aquellos *delitos generales*, á los que la secta quiere poner fin; quales son aquellos *errores* y quienes son los *perversos*; que desazonan la felicidad de este mundo con el poder que *ejercen sobre los buenos*; quales son las *sociedades secretas*, que llenarian los deseos de los sábios, no por medio de *insurrecciones particulares*, sino con el *mas alto grado de fuerzas de la naturaleza humana*; y en fin, qual es aquel orden de cosas ácia el qual se han de dirigir todas las fuerzas para triunfar del orden actual.

Quanto mas se interne el iniciado, por medio de sus comentarios, en el espíritu de la secta, tanto será tenido por mas digno de llenar el segundo objeto de su grado. No se le permite aun en este grado presidir en la academia de los hermanos, pues mirándolo como novicio en el arte de superior, la orden no le fia sino uno ó dos discipulos de Minerva:

(b) *Discurso de este grado.*

pero puede consolarse con la pequeñez de su rebaso, leyendo en las instrucciones, que aun quando en toda su vida no hubiese hecho mas que formar para la orden uno, ó dos individuos, ya habria hecho alguna cosa grande. Para lograr el fin de esta mision, aunque tan limitada, no se permite que el iluminado menor se atenga á su propia prudencia; pues se le prescriben reglas para su direccion. Ya he dicho, que el objeto que me he propuesto en esta parte de las Memorias sobre el jacobinismo, no es solamente probar la conspiracion de los iluminados, sino que mas especialmente es, dar á conocer los medios de la secta, para manifestar los peligros á que está expuesta la sociedad. Entre estos medios es preciso distinguir las leyes, que Weishaupt dió á estos iluminados menores, á los quales dispone, ya por la autoridad que les dá, ya por el modo como les enseña á exercitarla al principio sobre uno, ó dos sujetos, para una superioridad de mayor extension. Estas leyes ó instrucciones me parecen una obra maestra de aquella prudencia de serpiente, que por desgracia, es mas ingeniosa y laboriosa para la maldad y seduccion, que para la virtud. Esta parte del código de Weishaupt se intitula: *Instrucciones para formar cooperadores útiles al iluminismo*. Paso á extractar una gran parte de ellas. Que las medite el lector, y verá quanto dan que temer tantos preceptos, tantas leyes, y tantos artificios, que todos se ordenan á formar los iniciados de la mas asombrosa y universal conspiracion.

Medios para el segundo objeto.

«Tened de continuo puesta la vista sobre cada uno de los hermanos, que se han confiado á vuestro cuidado; observad á vuestro discípulo, principalmente en las circunstancias en que está tentado de ser lo que no debe ser. Este es el momento en que se debe manifestar; y entonces conoceréis los progresos, que ha hecho. Observadle tambien en aquellos momentos, en que ménos lo piensa y en que no se puede decir, que el deseo de ser alabado, el temor de ser sorprehendido, la vergüenza ó la reflexion del castigo tienen influxo sobre su conduc-

ta. Sed entonces exácto en escribir vuestras notas, ó observaciones; pues con esto ganaréis mucho, ya en provecho vuestro, ya de vuestros discípulos. No debéis arreglar vuestros juicios por vuestras propias inclinaciones. No creáis, que un hombre es excelente, porque tiene una qualidad brillante; ni tampoco creáis que es perverso, porque tiene algun defecto notable. Esta grande falta cometen quantos se atienen á la primera mirada. Sobre todo, no creáis, que algun sugeto tiene un ingenio transcendente, porque brilla en sus discursos. Los hechos, los hechos son los que manifiestan que una persona está fuertemente convencida. No os fiéis facilmente de los ricos, ó de los poderosos, porque su conversión es lenta."

"Lo que se ha de procurar formar, es el corazon. El que no cierra sus oídos á las quejas de los infelices; el que es constante en la adversidad; el que es inmutable en sus proyectos; el que conoce que su alma es para grandes empresas; y principalmente el que ha acostumbrado su espíritu á observar, este es el hombre de que necesitamos. Despreciad las almas estrechas y débiles, que no saben salir de su esfera. Leed con vuestros discípulos aquellos libros, que son fáciles de comprender, que son facundios en imágenes y que elevan el alma. Habladles mucho; pero haced que vuestros discursos salgan del corazon, y no de la cabeza. Se inflamarán vuestros oyentes, si ven que sois todo fuego. Hacedles desear el instante en que se cumplirá el grande proyecto. Pero principalmente excitad en ellos el amor del fin. Haced que lo consideren grande, importante, y enlazado con sus intereses y pasiones favoritas. Pintadles con los mas vivos colores la miseria del mundo; decidles, lo que son los hombres, lo que podrían ser, y lo que deberían hacer: que no conocen su propio interés; que en esto se ocupa nuestra sociedad, y lo que ellos pueden esperar sobre este particular, atendiendo á lo que ya habemos hecho en nuestros primeros grados."

"Evitad toda familiaridad y toda ocasion de descubrir vuestro costado débil. Habladles siempre de iluminismo con dignidad. Inspiradles el amor y respeto á nuestros superiores, hacedles conocer la necesidad de la obediencia en una sociedad bien ordenada. Renovad el fervor por la utilidad de nues-

tros trabajos. Evitad la ceguadad y una metafísica inútil; haced comprender á vuestros discípulos lo que exigís de ellos; y estudiad el modo propio á cada uno. *Todo se puede lograr de los hombres, quando se sabe sacar ventajas de sus inclinaciones dominantes.* Para comunicarles el espíritu observador, empezad por ensayos pequeños en la conversacion. Hacedles preguntas fáciles sobre el arte de conocer á un hombre, á pesar de todo su disimulo. Aparentad que su respuesta os paree mejor que la vuestra; esto les da confianza, y ya se os proporcionará otra ocasion para manifestar vuestro propio modo de pensar. Dadles noticia de vuestras observaciones sobre la fisonomía, el modo de andar, y la voz. Decidles algunas veces, que tienen excelentes disposiciones, y que solo les falta el uso. Alabad á unos para animar á otros."

"Ya que sabéis quanto cuesta llevar los hombres al parage que se desea, no despreciéis ocasion alguna para extender, en todas las partes que podáis, los buenos principios, é inspirar á todos valor. Pero observad bien esto: El que de una vez quiere cambiar todos los hombres, no cambia alguno. En las ciudades en que habitéis, repartid este trabajo con los iluminados de vuestro grado. Escoged á uno, ó dos, lo mas á tres minerales, de aquellos que os tienen en mejor concepto y sobre los quales tenéis mayor autoridad; pero consagradles todos vuestros cuidados y trabajos. Mucho habréis hecho si en el tiempo de vuestra vida lográis formar dos ó tres hombres. *Á estos que habréis escogido, haced el objeto constante de vuestras observaciones.* Quando un medio no os salga bien, buscad otro, hasta que halléis el bueno. Estudiad para que cora es á propósito vuestro discípulo; quales son los principios intermedios que le faltan para que admita los fundamentales. El grande arte consiste en aprovechar el verdadero momento. En una ocasion se necesita de fervor, y en otra de sangre fria. Haced que vuestro discípulo se atribuya á sí mismo, y no á vos, sus progresos. Si se encoleriza, no le contradigáis, pues en este momento nada se ha de emprender; escuchadle, aunque no tenga razon. Nunca impugneis las consecuencias, si no siempre el principio. Esperad el instante en que os podáis ex-

placar, sin manifestar que lo contradecís. El mejor medio sería que os entendierais con otro, á quien aparentaréis contradecir en las conversaciones, en las que el sujeto, á quien deseais convencer, no sea parte, sino mero oyente: entonces apretad con toda fuerza vuestros argumentos.

Los defectos que le querais corregir, no se los presentéis como propios. Referid la cosa como si otro la hubiese hecho. Pedidle consejo, para que de este modo sea su propio juez. Para todo esto se necesita de tiempo. No precipiteis cosa alguna, porque vuestros discípulos necesitan de solidez, y de facilidad para la acción. Leer con frecuencia, meditar, escuchar, ver la misma cosa, y en seguida obrar, he aquí lo que dá aquella facilidad, que pasa á ser hábito. ¿Queréis saber su modo de pensar? Proponedle pues que forme algun discurso sobre cuestiones relativas á vuestro objeto, y esto lo debéis hacer como para exercitar su espíritu. Con este medio aprende el mismo á reflexionar sobre los principios, y vos descubris las opiniones que habeis de desarraigar. Instruíde y advertídele: pero sin declamaciones frías; usad de algunas expresiones enérgicas y que sean á propósito á la situación en que se halla su espíritu. No pidais demasiado de una vez. Sed cuidadoso, paternal y diligente. Nunca desesperéis; porque de los hombres se hace lo que se quiere. Estadid los motivos y los principios que de su educación ha tenido vuestro discípulo. Si no nos son útiles, debilitados poco á poco; substituid y fortificad otros en su lugar: pero esto pide mucha prudencia. Observad lo que las religiones, las sectas, y la política han hecho hacer á los hombres. Se les puede inspirar entusiasmo para sostener delirios. Debe pues consistir el arte en el modo de tratarlos y de dar preponderancia á la verdad y á la virtud. *Valeos para el bien de los mismos medios de que se valen los seductores para el mal, y lograreis vuestros intentos. Si los malvados son poderosos, lo son porque los buenos son muy poco activos, y demasiado tímidos. Hay circunstancias en que tambien es preciso saber manifestar humor é indignacion para defender los derechos del hombre.*

Decid á vuestros discípulos, que en la órden solo de-

ben buscar la bondad del fin; que la antigüedad, poder y riqueza lo han de mirar con indiferencia. Decídes, que si en otra parte hallan una sociedad, que mas presto y con mas seguridad lleve al fin, que sentimos mucho no conocerla; — que entretanto obedecemos las leyes de nuestros superiores, trabajando en paz y sin molestar á nadie. — Observad estas reglas en vuestra conducta; y os vuelvo á decir que habeis hecho mucho para el mundo si llegais á formar dos hombres segun nuestros principios. Aprovechad el momento en que vuestro discípulo está quejoso de este mundo, en el qual, aun los mas poderosos sienten la necesidad que hay de los otros, para llegar á un mejor órden de cosas. Esta es la ocasion en que es preciso estrechar aquel corazon sensible, aumentar su sensibilidad, y manifestarle lo necesario que son las sociedades secretas para llegar á este mejor órden de cosas. Pero no seais fácil en creer que será constante en estos movimientos. La indignacion puede ser efecto de algun temor, de alguna esperanza pasajera, ó de una pasión, que quiera satisfacer; y nada de esto es costumbre; pues los hombres no se hacen tan presto buenos. Tomad siempre lo peor, y por lo mismo insistid. Un corazon que se conmueve facilmente, tambien facilmente muda. No prometais demasiado para tener mas. Elevad los corazones abatidos, y reprimid los excesos del fervor. En las desgracias inspirad esperanza, y en la prosperidad temor.

Estas son vuestras reglas para que seais un buen maestro y director de hombres. Observandoles, aumentaréis el exercicio de los escogidos. Si apreciáis vuestra felicidad, trabajad, baxo nuestra conducta, en preservar de la necesidad de ser perversos á tantos millares de hombres que desean ser buenos.... Creednos; la experiencia es la que nos ha dicho, *quítad al vicio su poder, y todo irá bien en el mundo.* Pero si el vicio es poderoso, lo es, porque entre los buenos unos son demasiado desiduosos, y otros demasiado fogosos; lo es, porque los hombres se dexan dividir, ó porque no se cuidan de excitar revoluciones; lo es, porque, mientras esperan, estiman mas sujetarse al yugo, que resistir eficazmente al vicio. Si supiesen que la virtud no consiste solo en la paciencia, sino en la acción,

se despertarían de su sueño... En quanto á vos, unio á los hermanos y coniad en nuestra sociedad, pues nada le es imposible, si observamos sus leyes. Trabajamos para dar al mérito su recompensa, á los débiles un opoyo, á los malvados sus cadenas, y al hombre su dignidad. Esta es la segunda Canaan, la nueva tierra de promision, tierra de abundancia y de bendicion, que solo descubrimos ¡que dolor! que solo descubrimos de lejos. (c)''

Algunas veces he querido interrumpir este extracto por mis reflexiones. Pero ¿que lector necesita de auxilio para preguntarse á sí mismo: ¿Que zlo es este de Weishaupt, y que fervor tan extraño le ha podido dictar y hacer combinar tantos consejos tan apropiados á cautivar el espíritu de sus discípulos? ¿Hai algun padre, ó algun maestro á quien el amor á su hijo, ó ha su pupilo haya podido sugerirlos mas eficaces? Sin embargo, lo dicho no es mas que una parte de las instrucciones que el *iluminado menor* debe siempre tener presentes para formar discípulos á la secta. El solo no es suficiente para este objeto, es preciso que todos los hermanos de este grado se repartan los cuidados y la inspeccion del grado inferior; que cada uno note en su libro de memoria hasta las circunstancias menos significantes. Despues es necesario comparar, y coctar estas observaciones, y que de este conjunto se forme un quadro, en cuya vista cada discípulo será juzgado por sus superiores (d). Y entretanto; quales son los principios, segun los quales se trata de formar estos discípulos? ¿Qual es aquella virtud sublime, que ha de ser el fruto de tantos cuidados? Luego veremos, que son los principios de la misma perversidad. Esta *virtud sublime* es todo lo que puede disponer los espíritus para el reyno de la corrupcion, y de la mas general anarquía. Varemos, que este mismo hombre, que ha dicho á sus discípulos: *Valeos para el bien de los mismos medios de que se valen los seductores para el mal*, es el héroe de los seductores, que conluc

(c) Extracto de las instrucciones C. y D. para los iluminados menores.

(d) Instruccion C. secc. 2. A. 2.

sus discípulos á los crímenes, preparando los desastres de la sociedad con mas fervor, y artificios, que el zelo y sabiduria de que se valen los buenos en sus trabajos para propagar la virtud y conservar el imperio de las leyes. A fin de disponer con mas eficacia el espíritu de los iniciados, el iluminado menor es auxiliado y tambien observado por los iluminados mayores, es decir, por los del grado mas adelantado en la clase llamada *preparatoria*.

CAPITULO SEPTIMO.

Parte quinta del código iluminado, grado quarto; iluminado mayor, ó novicio escocés.

Objeto de este grado.

El grado que sigue al de *iluminado menor* se llama ya de *novicio escocés* ya de *iluminado mayor*. Baxo esta doble denominacion tiene tambien su doble objeto. Como *novicio escocés* está engerto en la franc-mazonería, y no es otra cosa que un lazo que han puesto á la credulidad de los discípulos, que se manifiestan poco dignos de llegar á los misterios de la secta, pues solo sirve de introduccion al grado de *caballero escocés*, que es el término de la carrera de los tontos. Como verdadero grado de la secta, encañena al iniciado con unos lazos, que siempre son mas extraños y mas apretados, pues sirviendo de preparacion mas inmediata á los grandes misterios suministra al iluminismo los maestros de sus academias. Debo en primer lugar manifestar lo en que consiste este lazo tan extraño, que nunca querrá romper el iniciado, aunque tenga deseos de separarse del iluminismo, y principalmente de revelar lo que hasta entonces haya podido descubrir de sus artificios, de sus principios, ó de su grande objeto.

Preguntas preliminares.

Antes de elevar al que ha de ser recibido á este grado, le notifican que ya se ha resuelto su promocion, pero con la con

dición de que dé respuestas satisfactorias á las siguientes preguntas:

1.^a ¿Conoceis alguna sociedad que esté fundada sobre una constitucion que sea mejor, mas santa y mas sólida que la nuestra y que se dirija al objeto de vuestros deseos por unos medios mas seguros, ó mas pronto?

2.^a ¿Habeis acaso entrado en nuestra sociedad solo para satisfacer vuestra curiosidad, ó bien para concurrir con lo selecto de los hombres á la felicidad general?

3.^a ¿Os satisface lo que sabeis de nuestras leyes? ¿Queréis trabajar sobre nuestro plan, ó tenéis algo que oponernos?

4.^a Como ya no habrá médio para vos, declarad ahora mismo, si queréis, ó no separaros de nosotros; ó bien enlazarnos con nosotros para siempre.

5.^a ¿Sois miembro de alguna otra sociedad?

6.^a ¿Esta sociedad exige cosas contrarias á nuestro interés, como es descubrir nuestros secretos, ó bien trabajar solo en su favor?

7.^a Supuesto que en algun tiempo se os exgiese esto, decid, baxo palabra de honor, estais dispuesto á hacerlo?

Historia y confesion del candidato hecha por el mismo.

Habiendo respondido á estas preguntas el que ha de ser recibido, le dicen, que la órden espera de él una nueva prueba de su confianza. Esta nueva prueba consiste en escribir con fidelidad, franqueza y *sin disimulo la historia de toda su vida*. Para esto se lo señala tiempo correspondiente; y este es aquel lazo famoso del qual, habiendose dexado coger los hermanos, decia Weishaupt con motivo: *con esto les tengo seguros; les apuesto á que no nos dañan; pues si quieren hacernos tracion, tambien se sus secretos*. En efecto; el disimulo del iniciado seria en vano; pues va á descubrir que hasta las menores circunstancias de su vida, y principalmente lo que desearia tener mas secreto, ya lo saben los cofrades. Quanto el mismo ha hecho hasta entonces para arrancar el secreto de sus hermanos, para conocer hasta lo mas reser-

vado de su corazon, y de sus pasiones, todas sus relaciones, y medios, todos sus proyectos e intereses, todas sus acciones y opiniones, y todas sus intrigas y defectos, otros lo han hecho con él, y aun mejor que él. Los mismos que componen la *lógia á donde va á entrar y que le reconocerán por hermano*, han sido los que se han repatido el cuidado de averiguarlo todo.

Todo lo que desde el principio le arrancó por modo de confianza el hermano insinuante, todo lo que el mismo ha habido de manifestar de su persona en el cuadro, que el código le obligaba á formar de sí mismo, todo lo que en tiempo de su grado minerval, ó en el de iluminado menor habian compilado de sus secretos los hermanos escrutadores conocidos ó incógnitos, todo esto se habia ya embiado con exactitud á los hermanos de la nueva *lógia*. Estos, ya antes que los admitiesen, se habian perfeccionado en este arte escudriñador. ¿Tienen tambien por ventura los malvados su canonizacion como los santos? Quanto hace Roma para descubrir hasta los menores defectos de los que intenta exponer á la veneracion de los fieles, lo hace la secta iluminada para admitir á sus misterios unicamente á aquellos discipulos en que ella ya no descubre alguna impresion de aquellas virtudes religiosas, ó civiles, que los haria sospechosos. Si; los malvados en sus cavernas quieren conocerse, y quieren saber si sus cómplices son tan perversos como ellos mismos.

El perfecto espía, ó código escudriñador de los hermanos.

No se de donde pudo Weishaupt tomar la parte de su código, que aqui dirige á sus hermanos escudriñadores. Imagine el lector una serie de mil y quinientas preguntas á lo menos, que se hacen sobre la vida, educacion, cuerpo, alma, corazon, salud, pasiones, inclinaciones, conocimientos, relaciones, opiniones, habitacion, trage, colores favoritos del candidato; sobre sus padres, amigos, enemigos conducta, discursos, modo de andar, gestos, language, preocupaciones, debilidades; en una palabra, preguntas sobre sobre todo lo

que puede dar á conocer la vida, carácter político, moral y religioso, interior y exterior de una persona, quanto ha hecho, dicho, ó pensado, y quanto haria, diria, ó pensaria en unas circunstancias, qualesquiera sean. Imagine el lector, que aun sobre cada uno de estos artículos le hacen veinte, treinta, y á veces cien preguntas diferentes, y unas mas profundas que las otras. Tal es el catecismo, al que debe saber responder el iluminado mayor, y sobre el qual se debe dirigir para trazar la vida y todo el carácter de los hermanos, y tambien de los profanos quando importa á la órden conocerlos. Este es el código escudriñador sobre el qual se ha de trazar la vida del candidato antes de ser admitido al grado de iluminado mayor. A este código, en los estatutos de la órden, se da el nombre: *Nocte te ipsum*, conocete á ti mismo. Esta expresion es la contraseña de este grado, y quando la usa un hermano, responde el otro: *Nocte alios*, conoce á los otros. Esta respuesta declara muy bien el objeto de un código, al que se le puede dar el nombre de *perfecto espiá*. Formese juicio sobre esto por las siguientes preguntas.

Sobre la *fiisonomía* del iniciado. ¿ Su rostro ¿ tiene el color alto, ó pálido? ¿ Es blanco, negro, rubio, ó moreno? ¿ Tiene los ojos vivos, penetrantes, caidos, débiles, amorosos, áltivos, fogosos, ó abatidos? Quando habla ¿ mira á la cara atrevidamente, ó de soslayo? ¿ Puede aguantar una mirada firme? ¿ Tiene el gesto astuto, ó abierto y libre? ¿ Lo tiene sombrío, pensativo, ó distraido? ¿ Ligero, insignificante, amistoso, ó serio? ¿ Tiene los ojos profundos, los tiene despejados, ó su mirar es distraido? ¿ Tiene su frente frunciada? ¿ y de que modo? horizontal, ó verticalmente? &c. "

Sobre su *presencia* ó postura de cuerpo, ¿ es noble, ó plebeya? ¿ Es libre, expedita, ó apocada? ¿ Como tiene la cabeza? ¿ Derecha, ó inclinada? ¿ Acia adelante, ácha atrás, ó á un lado? ¿ Firme, ó trémola? ¿ Metida en las espaldas, ó bien moviendola de una á otra parte? "

¿ Su modo de andar? Es lento, apresurado, pausado á pasos largos, ó cortos? ¿ Arastrando los pies, pereoso, ó brincando? &c. "

¿ Su lenguaje es regular, ó desordenado ó interrumpido? ¿ Quando habla, agita con vivacidad las manos, la cabeza, ó el cuerpo? ¿ Se acerca á los sujetos á quienes habla? ¿ Los coge por el brazo, por el vestido, ó por los ojos? ... ¿ Es muy hablador, ó es taciturno? ¿ Y porque lo es? ¿ Es por prudencia, ignorancia, respeto, ó perca? &c. "

Su *educacion*. ¿ A quien la debió? ¿ Ha estado siempre á la vista de sus padres? ¿ Como ha sido, y quien lo ha educado? ¿ Ama á sus maestros? ¿ A quien agradece su educacion? ¿ Ha viajado? ¿ Por que países? &c. "

Forme el lector juicio por estas preguntas de las que le hacen sobre el espíritu, corazón, y pasiones del iniciado. Sobre estos objetos solo haré las siguientes reflexiones: ¿ Hallandose entre diversos partidos ¿ qual es el que escoge, el mas fuerte, ó el mas débil, el mas espiritual, ó el mas animal? ¿ Acaso forma el tercer partido? Es firme y constante á pesar de de los obstáculos? ¿ Como se dexa vencer? ¿ por las alabanzas, por los abajos, por las baxezas, por mugeres, por dinero, ó por amigos &c. ? ... ¿ Le gusta la sátira? ¿ Y de que la hace con mas gusto? ¿ De la religion, de la supersticion, de la hipocresia, de la intolerancia, del gobierno, de los ministros, ó de los frayes &c. ? ... "

Los escudriñadores tienen aun que hacer otros muchos pormenores para completar la historia de su iniciado. Es preciso que cada pincelada, con que lo retratan, esté demostrada por los hechos, y principalmente por aquellos hechos, que hacen traicion á un hombre, quando menos lo espera (a). Es preciso observar al iniciado hasta quando duerme, para poder decir si es dormilon, si sueña, y si habla soñando; si es, ó no fácil despertarle, y que impresion la causa si le despiertan de improviso, de un modo violento.

Si la lógiá no está bastante instruida en alguna de estas preguntas, ó en alguna de sus partes sobre la vida del que ha de ser recibido, aquella disputa y encarga á varios hermanos para que hagan ulteriores averiguaciones para llenar los

(a) Carta de Weisshaupt.

vacíos. En fin, quando el resultado es conforme á los deseos de la secta, se señala el día para la recepcion. Dexando á un lado los pormenores insignificantes del rito mazonico sobre los cuales se arregla, atendamos unicamente á las circunstancias, que son mas propias del iluminismo.

Recepcion al grado de iluminado mayor.

Habiendo introducido al iniciado en un quarto oscuro, renueva su juramento de guardar el mas profundo secreto sobre todo lo que verá ó aprenderá de la órden. En seguida entrega á su introductor, la historia de su vida, sellada; esta la leen en la lógia y la cotejan con el quadro histórico que del iniciado han trazado los hermanos. Habiendo concluido la lectura, sale el introductor y le dice: "Nos habeis dado una prueba preciosa de vuestra confianza: pero, hablando con verdad, no somos indignos de ella, y esperamos que las aumentaréis á proporcion de que nos vayais conociendo. Entre hombres, que solo aspiran á hacerse mejores unos á otros, y salvar á todo el mundo de sus desgracias, ya no ha de haber disimulo. Lejos de aqui toda reserva. Estudiamos el corazón humano: ... y no nos avergonzamos de revelaros mutuamente nuestros defectos. Mirad pues el cuadro que de vuestra persona ha trazado la junta de los hermanos. A lo menos descubriréis en él alguna semejanza. Leed, y responded luego si queréis continuar en ser de una sociedad, que tal como sois, estiendo sus brazos para recibirlos."

Si la indignacion contra este extraño espionage, del qual es una prueba la mas evidente aquel quadro histórico, pudiese ser superior al temor de abjurar una sociedad, que para lo sucesivo tiené contra el iniciado tales armas, es muy cierto que luego se separaria de ella: pero como no dexa de descubrir los males á que se expondría con esta resolucion, se somete á los destinos de la secta. A mas de que ya se ha hecho mucho á estas funciones de escudriñar para que no le ofendan mucho los resultados relativos á su persona. Se le permite que lo medite por algun tiempo; pero el deseo de que lo eleven á un nuevo grado impide qualquiera otra conside-

racion. Le introducen en la lógia de los hermanos, y en parte se levanta para él el velo, que cubre los secretos de la secta, ó por decir mejor, aqui acaban de arrancarle los mas reservados para saber hasta que punto son conformes á los de la secta.

Despues de una correspondiente introduccion, le dice el iniciante: "Tengo otras preguntas que haceros relativas á objetos sobre los cuales es absolutamente necesario que el modo de pensar de los escogidos nos sea conocido." Observe el lector estas preguntas, y quando llegemos á los misterios de la órden concebirá mejor esta marcha sucesiva y gradual, que poco á poco los va introduciendo en el corazón del iniciado, como si él por sí mismo los hubiese concebido é imaginado.

1.^o "¿ Os parece que en este mundo sea recompensada la virtud, y castigado el vicio? ¿ No veis que al contrario el malvado es mas feliz en el exterior, mas atendido y poderoso que el hombre de bien? En una palabra: ¿ Estais contento de este mundo como le veis al presente?"

2.^o "Para mudar el órden actual de las cosas, ¿ no queriais, si os fuese posible, juntar á los buenos, y unirlos estrechamente para que fuesen mas poderosos que los malos?"

3.^o "Si pudieseis escoger, ¿ en que país quisierais haber nacido antes que en vuestra patria?"

4.^o "¿ En que siglo deseariais haber vivido?"

5.^o "Teniendo libertad para escoger, ¿ que estado ó ciencia antepondriais?"

6.^o "En quanto á historia, ¿ qual es vuestro autor ó maestro favorito?"

7.^o "¿ No os parece que teneis obligacion de procurar para vuestros amigos, ya conocidos, todas las ventajas exteriores posibles, para recompensarles por su probidad, y proporcionarles una vida mas feliz? ¿ Estais dispuesto á hacer todo lo que la órden exige de los hermanos de este grado, esto es, que todos se emeren en dar cada mes noticia á nuestros superiores de los empleos, del servicio, de los beneficios,

“y otras dignidades semejantes de las que podemos disponer, á
 “procurar su posesion por nuestra recomendacion, á fin de que
 “nuestros superiores tengan con esta ocasion de presentar para
 “estos empleos á los dignos sujetos de nuestra orden.”

El iniciado responderá por escrito y este se insertará en los registros de la lógia. Facilmente se ve que aquella respuesta ha de expresar el mayor descontento sobre el orden actual de las cosas, y justificar quanto suspira el candidato por una revolucion que mudase el semblante del mundo. Y sobre todo facilmente se comprende, que el iniciado reconocerá que solo los hermanos son dignos de ser elevados á los empleos, tanto en la corte como en la ciudad, que pueden aumentar los caudales, el poder y el crédito del iluminismo. El iniciado á continuacion de esta promesa le hace el siguiente discurso: “Hermano, ya lo veis, que despues de haber probado los trabajos de hombres, procuramos poco á poco recompensarlos, serviles de apoyo para dar insensiblemente al mundo una nueva forma. Ya que conocéis lo poco que hasta el presente han llenado los hombres sus destinos, quanto han degenerado en sus instituciones civiles, lo poco que han logrado los doctores de la sabiduria y de la verdad en hacer mas amable la virtud y dar al mundo una disposicion mas feliz, es preciso que conozcais, que la falta está en los medios, que hasta ahora han empleado los sabios; y por lo mismo es necesario valerse de otros medios para restituir á la sabiduria y á la verdad su imperio. Este es el grande objeto de los trabajos de nuestra orden. ¡Ah amigo! ¡Ah hermano! ¡Ah hijo! Quando reunidos aqui, lejos de los profanos, consideramos hasta que punto está abandonado el mundo á los males y vicios, como las persecuciones y la infelicidad son la parte del hombre de bien, y como la mejor parte del género humano es sacrificada al interés personal, ¿podriamos á vista de esto despreciables salir, contentandonos con suspirar? ¿No procurariamos vencer el yugo? Hermano, poned en nosotros vuestra confianza. Buscad cooperadores si les y buscadlos, no en el tumulto ni en las urcanes, sabed que están ocultos en las tinieblas. Así protegidos por las con-

“bras de la noche, solitarios y silenciosos, ó reunidos en
 “tertulias poco numerosas, como hijos dóciles, continuán la
 “grande obra baxo la conducta de sus xefes. Ellos combidan
 “á todos los hijos de un mundo embriagado. Pero pocos
 “son los que los oyen. Solo los que tienen los ojos como el
 “ave de Minerva, que han puesto sus trabajos baxo la pro-
 “teccion del astro de la noche, están seguros de hallarlos.”

Teniendo que este discurso no ha manifestado lo bastante al hermano el objeto de su nuevo grado, el secretario abre el código de la lógia, titulado: *Vista general del sistema de la orden*. Aqui aprende el iluminado, que el objeto de su orden es, *extender la verdad pura y hacer que triunfe la virtud*. Aun con esto no se descubre con exactitud lo que entiende la orden baxo la expresion de *verdad pura*. Solo le dice que para extenderla “debe curar á los hombres los achaques de sus preocupaciones, ilustrar sus espíritus, y en seguida reunir todas las fuerzas comunes para purificar las ciencias de las sutilezas inútiles, á fin de establecer principios sacados de la naturaleza Para esto, continúa el secretario, es preciso abrir todos los manantiales de los conocimientos; debemos recompensar todos los talentos oprimidos, sacar del polvo á los hombres de ingenio, apoderarnos de la educacion de la juventud, formar entre las mejores cabezas una alianza indisoluble, combatir atrevidamente, pero con prudencia, la supersticion, la incredulidad y la tontería, y en fin formar de tal modo nuestras gentes, que tengan sobre todos los objetos principios verdaderos, justos y uniformes.”

“Para esto sirven nuestras escuelas minervalas y los grados inferiores de la mazonería, sobre la qual descá nuestra orden ganar todo el influxo posible, para dirigirla á nuestro fin. Tenemos en seguida grados superiores, en donde los hermanos, que han pasado por todos los grados preparatorios aprenden á conocer los últimos resultados de nuestros trabajos y de todos los procederes de la orden.” Para obtener con el tiempo estos resultados, es preciso “quitar al vicio su preponderancia, proporcionar al hombre de bien su recompensa, aun en este mundo. Pero los eclesiasticos y los prí-

" *oípes hacen resistencia á estos nuestros proyectos, y estan
" contra nosotros las constituciones políticas de los pueblos.*

" *¿ Que hemos de hacer pues hallandose las cosas en este es-
" tado? ¿ Favorez las revoluciones, trastornarlo todo, recha-
" zar la fuerza con la fuerza y cambiar una tiranía por otra
" tiranía? ¿ Ljos de nosotros estos medios. Toda reforma vio-
" lenta es abominable, porque no mejora las cosas, mientras
" que los hombres se quedan los mismos con sus pasiones, y
" porque la sabiduría no necesita de violencias.*"

" *Todo el plan de la orden se dirige á formar los hombres,
" no por medio de declamaciones, sino con la proteccion y
" con las recompensas debidas á la virtud. Es preciso atar
" insensiblemente las manos á los protectores del desorden, y
" gobernarlos, sin que parezca que se les domina. En una pa-
" labra: es preciso establecer un regimen dominador universal,
" que se extienda por todo el mundo, sin romper los laos ci-
" viles.. Baxo esta nueva forma de gobierno todos los demás
" deben poder seguir su camino ordinario, hacerlo todo, mien-
" tras no estorven que la órden llegue á su fin, que es hacer
" que el bien triunfe del mal. Esta victoria de la virtud sobre
" el vicio ya fus la ocupacion de Cristo quando estableció su
" religion para. Enseñó á los hombres á ser sábios, dexandose
" guiar para su bien por otros mejores y mas sábios. Enton-
" ces podia bastar la predicacion, porque la novedad hizo que
" prevaleciese la verdad: pero hoy necesitamos de medios
" mas poderosos. Es preciso que el hombre, guiado por sus
" sentidos, balle en la virtud atractivos sensibles. El manan-
" tial de las pasiones es puro; es necesario que qualquiera pue-
" da satisfacer sus syas dentro los límites de la virtud, y que
" nuestra órden suministre los medios.*"

" *Tambien es necesario que todos nuestros hermanos, edu-
" cados de un mismo modo, y estrechamente unidos entre sí
" conspiren á un mismo fin. Es preciso reunir al rededor de
" las potencias de la tierra, una legion de hombres infatiga-
" bles que dirijan por todo sus trabajos, segun el plan de la
" órden para felicidad de la humanidad.... Pero todo esto
" debe hacerse en silencio. Nuestros hermanos deben sostener-*

" *se mutuamente, socorrer á los buenos quando se vean oprimi-
" dos, y procurar ganar todos los empleos, que dan poder para
" emplearlo en beneficio nuestro. Si llegamos á tener un cierto
" número de estos hombres en cada pais, cada uno podrá for-
" mar otros dos. Si se mantienen unidos y apifados, ya nada
" será imposible á nuestra órden; con este silencio ya ha he-
" cho cosas grandes por la felicidad de la humanidad.... Con
" esto ya se presenta, hermano, un campo dilatado á vues-
" tra actividad. Procurad ser un digno cooperador, haciendo
" quanto os sea posible. Recompensamos todos los trabajos.*"

" *Estas instrucciones se sigue la lectura de dos capítulos,
" que están especialmente destinados para las faneones del nue-
" vo iluminado mayor. El primero ya lo sabe; pues es el código
" del hermano insinuante ó reclutador. De él se le hace deposi-
" tario, porque en adelante ha de juzgar á los discipulos de to-
" dos los insinuantes. El segundo es el código, ó el arte del es-
" cudriñador. Este tambien se le entrega, ya porque en lo suce-
" sivo ha de exercitar con mas esmero este arte presidiendo en
" las academias minerales, y ya porque es preciso que aprenda
" el modo de que se valieron sus nuevos hermanos para delinear
" con tanta fidelidad su quadro histórico, ó penetrar su interior
" mejor que el mismo; y como debe portarse para no admitir á
" su nuevo grado sino hermanos tan bien dispuestos como el mis-
" mo para la secta. El favor que acaba de recibir ya no dexa
" entre él y los misterios sino un grado intermedio, al que la
" secta llama el caballero escocés (b).*

(b) *Todo este capítulo no es mas que un extracto del grado
" de iluminado mayor, y de las instrucciones anexas al rito de
" este código en el verdadero iluminado.*

CAPITULO VIII.

Sexta parte del código iluminado: clase intermedia; el Caballero escocés del iluminismo.

Naturaleza y objeto de este grado.

Bajo el nombre de *clase intermedia* se pueden de algun modo comprender todos los grados, que Weishaupt tomó de la franc-maçonnería. En este sentido sería preciso que se hicieran entrar los tres grados de *aprendiz, compañero y maestro mazon*. Pero ya he dicho, que estos grados solo sirven á la secta para introducirse en las lóginas mazonicas. A fin de ocultar mas su proyecto, dexan aquellos grados en el mismo estado en que los tienen los franc-maçonnes ordinarios. Con este medio el hermano iluminado se introduce en las lóginas sin alguna señal distintiva, contentandose con observar á los mazonnes que pueda atraer á su órden. No sucede lo mismo en los grados superiores de la franc-maçonnería escocesa. Ha creído la secta hallar aqui alguna cosa mas conforme á su objeto. Por otra parte necesitaba ella de alguno de estos grados superiores, sea para dirigir las lóginas mazonicas, que componen con sus propios discípulos, ó sea para poder dominar y presidir en las otras. La veneracion general que tienen los mazonnes á sus *caballeros escoceses* hizo que el iniciado Knigge se posesionase mas particularmente de este grado para que lo adoptase el iluminismo. El código de la secta á un mismo tiempo hace de él un grado estacionario, ó intermedio. Es estacionario para aquellos discipulos de quienes no puede esperar que llegara á ser aptos para sus misterios; y solo es intermedio para aquellos en quienes descubre mejores disposiciones (a).

Preliminares de este grado.

Qualquiera que haya de ser el destino del hermano, nin-

(a) *Escritos orig. tom. 2. parte 1. secc. 11.*

guno llega á este nuevo grado sin que antes haya dado pruebas especiales de los progresos que ha hecho en aquel arte de *escudriñador*, cuyo código ha habido de estudiar con preferencia desde que le admitieron al grado de *iluminado mayor*. La junta secreta de los caballeros ha tenido cuidado de hacerlo de quando en quando otras diferentes preguntas para averiguar hasta que punto sabe formar juicio del estado del alma por medio de los señales exteriores. Por exemplo; ha tenido que responder á estas preguntas. «¿Qual es el carácter de un hombre, que tiene los ojos movibles, ó cuyo mirar es inconstante? ¿Con que facciones se puede conocer á los voluptuosos, á los melancólicos, á los pusilanimes (b)?»

Aun le exigen otra prueba de sus progresos, consiste esta en la vida del héroe, cuyo nombre se le ha impuesto como característico en su ingreso en la órden. La historia, que de sí mismo ha escrito en el grado anterior, manifiesta todo lo que es y quanto ha hecho: pero en la del héroe ha de manifestar lo que mas admira, ó lo que mas abomina en los otros, principalmente si ha sabido descubrir en la vida de su héroe las qualidades ó servicios, cuya imitacion esperaba de él la órden quando se lo dió por patron (c). En fin: si quando compuso su propia historia, dexó de manifestar á los escudriñadores algun importante secreto, puede manifestarlo, dando con esto una prueba siempre mas meritoria de la confianza que hace de la órden, manifestando esta parte de su vida, que se le permite revelarla unicamente á su xefe (d). Habiendo cumplido con estos sus primeros deberes, le queda aun que dar por escrito la seguridad con que mira á los superiores del iluminismo, que aunque *ocultos e incógnitos*, son superiores *legítimos* de la franc-maçonnería. Promete que adhiere y que para siempre quiere adherir al sistema mazonico del iluminismo, porque es el mejor y el mas útil que conoce, renunciando con esto á qualquiera otra asociacion. Y

(b) *Vease la sec. 4. de este grado núm. 2. y 3.*

(c) *Vease la segunda instruccion para este grado, num. 8.*

(d) *Alli mismo.*

en fia, que convencido de la excelencia del iluminismo, conservará siempre sus principios, creyéndose obligado á trabajar baxo la direccion y órdenes de sus superiores, en el sentido y segun el fin de la órden, para felicidad del género humano (e).

Ceremonias de la recepcion.

Los caballeros escoceses, asegurados con estas promesas, convidan al capítulo secreto al nuevo hermano; y este es el nombre de que usa la lógia de este grado. Esta está colgada de verde, ricamente iluminada y adornada. El prefecto de los caballeros, con botas y espuelas, está sentado sobre un trono del misma color y debaxo de un rico dosel. Se descubre una brillante cruz verde sobre su delantál, y la estrella de la órden sobre su pecho; la cinta de san Andrés, en forma de asa de la derecha á la izquierda, y con el mazo en la mano. A su derecha está el hermano, que tiene la espada de la órden; á su izquierda el maestro de ceremonias, que tiene un baston con una mano, y con la otra el ritual.

Los caballeros con sus botas y espuelas y la espada al lado llevando una cruz colgada de una cinta verde del cuello; los oficiales de la órden con un penacho, y un sacerdote con alba componen la lógia. El prefecto, dirigiendo la palabra al que ha de ser recibido, le dice: «Aquí descubris una parte de las legiones incógnitas, unidas con lazos indisolubles para combatir en favor de la humanidad. ¿Queréis haceros digno de guardar con ellos el santuario? Vuestro corazon debe ser puro y vuestro espiritu debe estar inflamado con un fuego divino en favor de la dignidad de la naturaleza. El paso que ahora dais es el mas importante de vuestra vida. No hacemos aqui un juego de ceremonias vanas. Creandoos caballero, esperamos de vos hazañas nobles, grandes y dignas de este titulo. De nuestra parte os saludamos, si venis para sernos fiel, y si siendo bueno y honrado correspondis á nuestra esperanza. Pero maldito seas y desgraciado,

(e) *Alli mismo, cartas relativas.*

si habeis de ser un falso hermano. Que os precipite en el abismo el grande arquitecto del universo ... Por ahora, hincado de rodillas, haced sobre esta espada el juramento de la órden."

Juramento del iniciado.

Despues de estas expresiones, se sienta el presidente; los caballeros inclinados tienen las espadas desembainadas en sus manos, y el que ha de ser recibido hace este juramento: «Prometo obediencia á los muy excelentes superiores de la órden. En quanto dependa de mí me obligo á no favorecer la admission de ningun indigno á los santos grados; á trabajar para que triunfe la antigua franc-mazoneria de todos los falsos sistemas, mas que se le han introducido; á asistir, como verdadero caballero, á la inocencia, á la pobreza, y á toda persona honrada desgraciada; á no ser jamás adulador de los grandes ó esclavo de los principes; á combatir con valor, pero tambien con prudencia, por la virtud, la libertad y la sabiduria; á resistir con fortaleza á la supersticion y al despotismo en favor de la órden y del mundo. Nunca antepondré mi interés personal al bien general. Defenderé á mis hermanos contra la calumnia. Me dedicaré á descubrir la verdadera religion, y doctrina de la franc-mazoneria, y daré parte de mis descubrimientos á mis superiores como á mis verdaderos amigos. Mientras que yo exista en la órden miraré la dicha de ser miembro suyo como si fuese mi suprema felicidad. Por lo demas me obligo á tener por santos mis deberes, tanto los domésticos, como los sociales, y civiles. Así Dios me ayude, y sobre la felicidad de mi vida, da me conceda el sosiego de mi corazon."

El prefecto, en recompensa de este juramento, declara al que ha de ser admitido, que le crea caballero de la órden de San Andrés segun el uso antiguo escocés. Levantado, le dice inmediatamente, y de aqui en adelante guardaos de doblar vuestra rodilla delante del que sea hombre como vos (f).

(f) *Alli mismo sec. 7.*

gun temor, las instrucciones de los sofistas sobre el doble principio. En efecto, las que aquí da á sus caballeros escoceses sobre el grande objeto de la franc-mazonería, parece que todas se han tomado de este sistema. Empieza con decir, que una grande revolucion en los tiempos antiguos despojó á los hombres de su primitiva dignidad. Representa despues al hombre con derechos para recobrar su antiguo resplandor, pero que no lo puede conseguir á causa del abuso de sus facultades, con que siempre ha aumentado sus manchas y su degradacion. Hasta los sentidos del hombre, que aquí finge, estan de tal modo en-

vida; no está allí el espíritu; nada de esto daña al alma; este fuego es la materia, son los sentidos, es el cuerpo. ¿Y no dirán en el mismo sentido los Martinistas: En vano me persigue el enemigo con sus ilusiones..... es preciso que aquí á baxo la materia no se acuerde de mí... ¿Puede el hombre gustar las delicias de la materia? Quando sus sentidos sienten alguna pena ó algun placer, ¿no es facil ver que no es el hombre quien siente aquella pena, ó aquel placer? (L'Home de desir, por el autor de los errores y de la verdad, número 235). ¿Qué horrorosos enigmas! Si todas las pasiones de los sentidos son extrañas al hombre; si las puede satisfacer sin que su alma sea mejor ó peor ¿puede haber máximas mas monstruosas para la moral? Por esto un martinista dinamarqués á quien consultó el Señor de Maimbourg, mas ingenio que sus cofrades enganchadores, le dixo: Querido Señor, guardese V. de entrar en nuestros misterios. Por mi desgracia me han enredado; en vano pretenderia yo desatarme, pues me es imposible. Guardese pues de entregarse á esta gente. El joven Viz-Conde admitió el consejo. El Señor Bertini, que era tan superior en luces á Saint-Martin, siempre resistió diciendole: si mi alma es parte de Dios, y substancia del mismo Dios, es preciso que sea Dios. A estas instancias del Señor Bertini, que solo por curiosidad escuchaba las instrucciones de Saint-Martin, respondió este: Ya veo que nunca lograré convertir algun teólogo, y con esto abandonó á un sabio, que era mas á propósito para dar, que para recibir liciones del sofista.

torpecidos sobre la naturaleza de las cosas, que solo descubren en ellos mentira, apariencia ó ilusión. Pero los sabios principalmente, despues de aquella grande revolucion, guardaron en secreto los principios de la antigua doctrina, y la verdadera mazonería. Entre estos sabios ocupa tambien su lugar Jesus Nazareno.....

Aquí se expresa este monstruoso gerofante, que tiene valor y desvergüenza para hacer del Dios de los cristianos uno de los grandes maestros de su iluminismo. Pero bien presto le vemos que altera la doctrina de Jesu-Cristo, pues dice que los sacerdotes y los filósofos levantan sobre este fundamento divino un edificio de ineptias, de preocupaciones y de interés; que con la misma doctrina la tiranía de los sacerdotes, y el despotismo de los príncipes oprimen, de comun acuerdo, la infeliz humanidad. La franc-mazonería, dice, se opone á estos desastres, y procura conservar la doctrina verdadera: pero tiene la desgracia de que la desfigura con sus símbolos, y con estos sus lógicas se vuelven escuelas del error y de la ignorancia. Los iluminados solamente poseen los secretos del verdadero franc-mazon, y aun les quedan otros muchos que descubrir, y á estas investigaciones debe dedicarse el nuevo caballero. Le advierten con especial cuidado, que dedicándose al estudio de los antiguos Gnosticos y Maniqueos podrá hacer grandes descubrimientos en esta verdadera mazonería: pero tambien se le advierte, que los principales enemigos que se le presentan en estas investigaciones son la ambicion y todos aquellos vicios, que hacen gemir la humanidad oprimida por los sacerdotes y príncipes (i).

Uno de los mayores artificios de Weishaupt es la oscuridad en que todas estas instrucciones dexan al iniciado por lo relativo á la grande revolucion, cuyos estragos se han de reparar por medio de una nueva revolucion. Este grado es el último favor que hace la secta á los iniciados de la clase de los príncipes. Es preciso dexarles que crean, que aquella antigua

(i) Art. 8 de este grado, instruccion sobre los geroglíficos mazonicos.

grande revolución no consistió en otra cosa que en la atribución de poderes á los eclesiásticos para sostener el imperio de la superstición y de las preocupaciones religiosas; que la nueva revolución á que se aspira es la union de los príncipes á la filosofía paraque destruyendo aquel imperio triunfe la razón. Si el príncipe iniciado se admira al ver que se ha dado principio á su iniciacion con exigírle el juramento de *nunca ser adulador de los grandes, ó esclavo de los príncipes*, se le procura aquietar con la fórmula sobre la fidelidad á los deberes sociales y civiles. Qualquiera sea la idea, que ha formado de su iniciacion, debe como fiel caballero hacer el juramento de proteger á sus hermanos iluminados contra la superstición y el despotismo; de obedecer á los excelentísimos superiores; y de favorecer con todo su poder los progresos de la órden, que ya cree que es la única que está en posesion de la verdadera francmazonería.

Si entre los iniciados de menos consideracion hay algunos que no son capaces de elevarse sobre su *teosofía*; esto es, si hay algunos de quienes Weishaupt desespera poderles imbuir de los principios del ateísmo y de la anarquía, los condena á quedar *estacionarios* en la clase intermedia. Weishaupt, que les ocupa en explicar todos los geroglíficos de la mazonería relativos á la grande revolución, con el pretexto de descubrir una religión más perfecta, ya ha logrado persuadirles, que el cristianismo del día no es más que superstición y tiranía, y con esto ya les ha inspirado todo su odio contra los sacerdotes y estado actual de los gobiernos, lo que ya le basta paraque le ayuden á destruir, sin necesidad de manifestarles lo que quiere edificar.

Leyes y deberes de este grado.

Pero si la secta descubre que entre estos hermanos caballeros los hay que por sí mismos comprenden el sentido de aquella grande revolución, que privando al hombre de su primitiva dignidad, lo sugirió á las leyes civiles, y comprenden tambien qual ha de ser aquella otra revolución, que todo lo ha de restablecer, resituyendo al hombre su primitiva independencia, entonces los distinguen los hermanos escudriñadores,

porque de ellos hablan con más particularidad aquellas palabras del código: *Los caballeros escoceses deben reflexionar con mucha madurez, que ellos son presidentes de un grande establecimiento, que se ha formado para hacer feliz á la humanidad.* En efecto, es este uno de los deberes que mas deben llenar los inspectores y directores de todos los grados preparatorios de la órden. Á este fin tienen sus juntas, que llaman *capítulos secretos*, cuyo primer cuidado es procurar en su distrito los intereses de la órden. Su primera instruccion dice formalmente, que *los caballeros escoceses se deben ocupar en imaginar planes que sean propios para aumentar los caudales de la órden;.... que se desea mucho que se hallen medios para proporcionar á la órden el posesorio de rentas considerables en sus provincias;.... Qualquiera que haga este servicio debe estar bien seguro, de que se hará un uso noble de estas rentas... Todos deben trabajar con todas sus fuerzas para consolidar poco á poco el edificio en su distrito hasta que sean suficientes los fondos de la órden (k).*

La segunda parte de su código confia á los mismos caballeros el gobierno de la clase preparatoria. Cada uno debe tomar á su cuenta corresponderse con un cierto número de hermanos, que dirigen las academias minervales. En este código descubren los objetos, sobre los quales pueden decidir por sí mismos; á que hermanos pueden promover ó detener; y qual es la cuenta, que han de dar á los xefes. Para corresponderse con sus inferiores, tienen la cifra ordinaria de la secta: pero para escribir á sus xefes, se valen de una cifra particular cuyos caracteres son verdaderamente geroglíficos. El código les enseña de un modo particular el cuidado de los iluminados mayores; los caballeros escoceses, dice, deben velar paraque los iluminados mayores no omitan en las cartas, que escriben cada mes, los empleos que puedan dar (l).

Ya he dicho en el capítulo precedente quanto importaba esta precaucion para recomensar el zelo de los hermanos. El iniciado Kaigge se ha esmerado en hacernos entender quan útil

(k) Primera instruccion de este grado.

(l) Segunda instruccion, núm. 12.

puede ella ser, hasta á los príncipes , combinandola con el código escudriñador. »Supongamos, dice, que un príncipe tiene por ministro á un iluminado; que le pregunta, ¿qué negocio le parece á propósito para tal empleo, que está vacante? El ministro (atendiendo al código escudriñador) podrá inmediatamente presentarle un retrato fiel de varios personajes, entre los quales no tendrá mas que hacer el príncipe sino escoger (n).» De este modo, añade Knigge, atendiendo el ministro á la promesa que ha hecho de proveer todas las vacantes en favor de los hermanos, y mediante la vigilancia de los hermanos caballeros, el ministro iluminado solo presentará para ocupar aquellos empleos á iniciados escogidos por la misma orden, y de este modo el iluminismo, bien presto, será el único que dispondrá de los beneficios, de los empleos, de las dignidades y de todo el poder del estado.

Instrucción del caballero iluminado, relativa á la franc-mazonería.

Mientras se espera que la seta tenga todo esto inflará sobre las cortes, hay un otro que han de procurar tener los caballeros escoceses sobre las lógias mazonónicas. Sus leyes sobre este particular no llaman menos nuestra atención. He aquí lo que principalmente dispone. »En cada ciudad, aunque poco considerable, de su distrito, los capítulos secretos establecidos serán lógias mazonónicas de los tres grados ordinarios. Harán que entren en estas lógias personas bien morigeradas, que gozan de la atención del público y son pudientes. Se debe buscar á estas personas para que sean franc-masones, aun quando parezca que nunca serán de utilidad para los alteriores proyectos de nuestro iluminismo (n). Si sucediese que ya hay lógiya mazonónica ordinaria en las ciudades, procurarían los caballeros del iluminismo establecer una que, sea mas legitima, ó á lo menos no omitirán medio ni diligencia para lo-

- (n) *Ultimas declaraciones de Filon, pag. 95.*
 (n) *Tercera instrucción para el mismo grado núm. 1.*

»grar la preponderancia en las que ya hallen establecidas, ó para reformarlas, ó para destruirlas (o). Procurarán insinuar del mejor modo á los nuestros para que no se contenten sin beneplácito de los superiores, alguna de las pretendidas lógiyas, que hallären establecidas, en las quales los hermanos á excepción de sus mamotretos, solo tienen algunos simbolos de los ingleses, y algunas ceremonias, que ellos mismos no entienden. Todos estos mazonos se hallan en una grande ignorancia por lo relativo á la verdadera mazonería, á su objeto, y á sus verdaderos superiores. Aunque hay hombres de gran mérito en aquellas lógiyas, tenemos grandes motivos para no permitir facilmente que visiten las nuestras (p).»

»Tendrán cuidado nuestros caballeros escoceses de que todo se haga con arreglo en las lógiyas que les están subordinadas. Será su principal atención la preparación de los conductos. Aquí es preciso manifestar, con cierta astucia, que se les conoce bien. Conviene enbuzarles con preguntas capciosas, para ver si tienen presencia de espíritu. Si no están tan firmes en sus principios, y descubren su costado debil, es preciso hacerles conocer que les faltan aun muchas cosas, y que tienen necesidad de ser conducidos por nosotros (q). El maestro diputado de las lógiyas, que ordinariamente es revisor de cuentas, debe tambien ser miembro de nuestro capítulo secreto. Hará creer á las lógiyas, que ellas solas disponen de su dinero: pero el debe emplear este mismo dinero según el objeto de nuestra orden. Si se trata de socorrer á alguno de nuestros hermanos, se hará presente á la lógiya. Poco importa que el tal hermano no sea mazon, no por eso se ha de dexar de llegar al fin por algun expediente. No se tocará el capital, para que quando sea necesario tengamos medios ó fondos para mayores empresas. Se ha de embiar cada año al capítulo secreto la décima de lo que haya entrado en cada lógiya. El tesorero, que recibe estos fondos, los reúne, y se

- (o) *Allí mismo núm. 3.*
 (p) *Allí mismo, núm. 5.*
 (q) *Núm. 9.*

vale de todos los medios para aumentar los caudales (r). Antes de tocar á nuestros propios fondos para ayudar á nuestros cofrades, es preciso, en quanto sea posible, procurarse los socorros, ó manutencion sobre los fondos de las logias que no son de nuestro sistema. *Generalmente hablando, es preciso hacer que sirva á nuestro grande objeto el dinero, que esta especie de logias gastan tan inutilmente (s).* Quando algun mason sabio se alista á nuestra orden, se le pone baxo la direccion inmediata de nuestros caballeros escoceses (t)."

En que código habrán aprendido Weishaupt y su redactor Knigge estas ficiones, de que se han valido para formar las leyes de sus caballeros escoceses? Es cierto que muchos lectores responderán, que en el de Mandrin, ó de Cartouch, ó en el de los héroes del salteamiento: pero los cofrades del iluminismo ninguna necesidad tenían de otros ingenios. Á Weishaupt le bastaba el suyo; á ya habia inventado aquel principio: *el fin santifica los medios*; este principio aplicado á los rehos que sus iniciados hacian y podian hacer en las bibliotecas de los príncipes y de los religiosos, y Knigge, su redactor, lo aplica á la arca de los franc-mazones honrados. Ya veremos como la secta lo aplica de un modo aun mas importante. Si algun iluminado celoso, mas de la gloria de su patriaera, que de la de su redactor nos dixese, que Weishaupt no amaba este grado de caballero escocés; le responderemos, que si no amaba este grado, no por eso dexó de amar las instrucciones del ladroncelo y fulleria que se siguen de sus principios. Ni siquiera hay una sola expresion en sus cartas que manifieste, que desaprueba aquel procedimiento. Del mismo modo que Weishaupt dixo: *¿qué hacen de los libros preciosos esos frailes imbéciles?* Podia decir Knigge: *¿qué hacen del dinero esos imbéciles franc-mazones?* Weishaupt no amaba, ó aborrecia este grado, no porque creyese que no era conforme á sus principios, sino por-

(r) Núm. 12.

(s) Allí mismo núm. 13.

(t) Núm. 16.

que contemplaba que era aun muy miserable (u). En las reformas que de él hizo, se guardó muy bien de suprimir los robos y ladroniscos que deben, segun sus principios, cometerse en servicio de la Orden. En fin, tal qual es este grado en el código de la secta, es cierto, que á lo menos consintió Weishaupt en que sirviese de preparacion á los misterios de sus *Epoptas*, esto es de los *sacerdotes del iluminismo*; y es cierto, que mirándolo baxo este punto de vista, se puede decir en el sentido de la secta, que este grado de los *caballeros salteamientos* era muy miserable. Quiero poner al lector en estado de que pueda por sí mismo hacer juicio.

CAPITULO IX.

Parte séptima del código iluminado. Clase de misterios.

El *Epopta* (*), ó sacerdote iluminado. Misterios pequeños.

Exámen, ó preguntas preliminares.

Por asegurada que pueda estar la secta de los progresos de sus discípulos, aun temia Weishaupt hallar algunos á quienes podria irritar el último objeto de su iluminismo. Necesitó de nuevas graduaciones para conducirlos al verdadero término de sus maquinaciones. De aquí se deriva aquella division en grandes y pequeños misterios, y de aquí mismo la subdivision de grados en los mismos pequeños misterios. El primer paso que da el proselito es, iniciarse en el sacerdocio de la secta, es decir: de caballero escocés pasa á ser *Epopta*. Así le nombra y con este nombre le conoce la clase inferior; pero con relacion á los grados superiores se le llama *sacerdote* (a). Esta expresion

(u) Der elende scotische Ritter grad, es la expresion alemana con que lo desprecia.

(*) Enorro *Epopta*, palabra griega, significa testigo de visita, inspector, ó presidente. En el código iluminado es el sacerdote de la secta.

(a) Véase á Filon y Espartaco en la instruccion para este grado.

vale de todos los medios para aumentar los caudales (r). Antes de tocar á nuestros propios fondos para ayudar á nuestros cofrades, es preciso, en quanto sea posible, procurarse los socorros, ó manutencion sobre los fondos de las logias que no son de nuestro sistema. Generalmente hablando, es preciso hacer que sirva á nuestro grand objeto el dinero, que esta especie de logias gastan tan inutilmente (s). Quando algun mason sabio se alista á nuestra orden, se le pone baxo la direccion inmediata de nuestros caballeros escoceses (t)."

En que código habrán aprendido Weishaupt y su redactor Knigge estas ficciones, de que se han valido para formar las leyes de sus caballeros escoceses? Es cierto que muchos lectores responderán, que en el de Mandrin, ó de Cartouch, ó en el de los héroes del salteamiento: pero los cofreos del iluminismo ninguna necesidad tenían de otros ingenios. Á Weishaupt le bastaba el suyo; á ya habia inventado aquel principio: el fin santifica los medios; este principio aplicado á los rehos que sus iniciados hacian y podian hacer en las bibliotecas de los príncipes y de los religiosos, y Knigge, su redactor, lo aplica á la arca de los franc-mazones honrados. Ya veremos como la secta lo aplica de un modo aun mas importante. Si algun iluminado zeloso, mas de la gloria de su patriaera, que de la de su redactor nos dixese, que Weishaupt no amaba este grado de caballero escocés; le responderemos, que si no amaba este grado, no por eso dexó de amar las instrucciones del ladroncelo y fulleria que se siguen de sus principios. Ni siquiera hay una sola expresion en sus cartas que manifieste, que desaprueba aquel procedimiento. Del mismo modo que Weishaupt dixo: *quod facien de los libros preciosos eius fratres invidiosos*. Podia decir Knigge: *quod facien del dinero eos invidiosos franc-mazones*? Weishaupt no amaba, ó aborrecia este grado, no porque creyese que no era conforme á sus principios, sino por-

(r) Núm. 12.

(s) Allí mismo núm. 13.

(t) Núm. 16.

que contemplaba que era aun muy miserable (a). En las reformas que de él hizo, se guardó muy bien de suprimir los robos y ladroniscos que deben, segun sus principios, cometerse en servicio de la Orden. En fin, tal qual es este grado en el código de la secta, es cierto, que á lo menos consintió Weishaupt en que sirviese de preparacion á los misterios de sus Epopetas, esto es de los sacerdotes del iluminismo; y es cierto, que mirándolo baxo este punto de vista, se puede decir en el sentido de la secta, que este grado de los caballeros salteamientos era muy miserable. Quiero poner al lector en estado de que pueda por sí mismo hacer juicio.

CAPITULO IX.

Parte séptima del código iluminado. Clase de misterios.

El Epopeta (*), ó sacerdote iluminado. Misterios pequeños.

Exámen, ó preguntas preliminares.

Por asegurada que pueda estar la secta de los progresos de sus discípulos, aun temia Weishaupt hallar algunos á quienes podria irritar el último objeto de su iluminismo. Necesitó de nuevas graduaciones para conducirlos al verdadero término de sus maquinaciones. De aquí se deriva aquella division en grandes y pequeños misterios, y de aquí mismo la subdivision de grados en los mismos pequeños misterios. El primer paso que da el proselito es, iniciarse en el sacerdocio de la secta, es decir: de caballero escocés pasa á ser Epopeta. Así le nombra y con este nombre le conoce la clase inferior; pero con relacion á los grados superiores se le llama sacerdote (a). Esta expresion

(a) Der elende scotische Ritter grad, es la expresion alemana con que lo desprecia.

(*) Enorro Epopetas, palabra griega, significa testigo de visita, inspector, ó presidente. En el código iluminado es el sacerdote de la secta.

(a) Véase á Filon y Espartaco en la instruccion para este grado.

sion, *pequeños misterios* no debe disminuir la atención de los lectores para conocerlos. Baxo este nombre, poco significativo, ya se rasga una gran parte del velo. Antes de ser admitido debe comenzar el aspirante por reunir en su espíritu y en su memoria quantas liciones anti-religiosas y anti-sociales se le han dado, para que pueda dar por escrito sus respuestas á las siguientes preguntas:

1.º "¿ El estado actual de los pueblos corresponde al objeto para el qual fus colocado el hombre sobre la tierra? " Por exemplo: ¿ los gobiernos, las sociedades civiles, las religiones de los pueblos llenan el fin para el qual las han adoptado los hombres? Las ciencias, en que generalmente se ocupan, les comunican luces verdaderas, y los conducen á la verdadera felicidad? ¿ No son ellas los efectos de las varias necesidades del estado *anti-natural* en que se hallan los hombres? ¿ Acaso son ellas otra cosa que una invencion de cerebros vacíos y laboriosamente sutiles? "

2.º "¿ Quales son las sociedades civiles, y quales las ciencias, segun vuestro parecer, que se dirigen, ó no al fin? ¿ No ha existido en otro tiempo un orden de cosas mas sencillo? "

3.º "Al presente, quando ya hemos pasado por todas las nulidades (ó por todas las formas vanas é inútiles de nuestras constituciones civiles) ¿ no seria posible regresar á aquella sencilla primera y noble de nuestros padres? Y suponiendo que ya hemos regresado, ¿ nuestras pasadas desgracias no harian mas permanente este estado? El género humano ¿ no se pareceria entonces á un hombre, que despues de haber gozado en su infancia de la felicidad de la inocencia; despues de haber seguido en su juventud todos los desvios de las pasiones, ya instruido por sus propios peligros y por la experiencia, trata de regresar al estado de la inocencia y á la pureza de su infancia? "

4.º "¿ De que modo se habria de portar para renovar aquel feliz periodo? ¿ Seria tomando medidas públicas, valiendose de revoluciones violentas, ó bien por algun otro medio con que se consiguiere? "

5.º " La religion cristiana en su pureza ¿ no subministra algunos indicios? ¿ No anuncia un estado y felicidad semejantes? ¿ No dispone y prepara para lo mismo? "

6.º " Esta religion sencilla y santa ¿ es la que en el dia profesan las varias sectas, ó es mejor? "

7.º " ¿ Es posible conocer y enseñar este mejor cristianismo? ¿ El mundo, atendido á su actual estado, soportaria mas luces? ¿ Crecis, que antes de haber removido los innumerales obstáculos, seria útil al principio predicar á los hombres una religion mas depurada, una filosofia mas elevada, y despues el arte de gobernarse cada uno á sí mismo para su provecho? "

8.º " La oposicion que harian los hombres á este beneficio ¿ no se originaria de nuestras relaciones políticas y morales? ¿ Estos obstáculos se derivarian de dichas nuestras relaciones políticas y morales, ó mas bien de nuestro interés mal entendido, y aun mas de nuestras inveteradas preocupaciones? Si son tantos los que se oponen al restablecimiento del género humano, ¿ no se deriva esto de que acostumbrados á las formas antiguas, desechan y aborrecen lo que no conocen, aun que tuviese toda la naturalidad, toda la grandeza y toda la nobleza posibles? El interes personal ¿ qué lástima! no prevalece en el dia al grande interes general del género humano? "

9.º " ¿ No es preciso remediar en silencio y poco á poco estos desórdenos, antes de poderse lisonjear de renovar los tiempos felices del siglo de oro? ¿ No vale mas, mientras se espera, sembrar la verdad en las sociedades secretas? "

10.º " ¿ Hallamos algunos vestigios de semejante doctrina secreta en las antiguas escuelas de los sábios, en las instrucciones alegóricas que Jesu-Cristo, salvador y libertador del género humano dió á sus discipulos los mas íntimos? ¿ No observais las medidas de una educacion gradual en este arte, que veis que se ha transmitido á nuestra órden desde la mas remota antigüedad (b)? "

(b) *Allí mismo.*

Iniciación del Epopta.

Si las respuestas, que á estas preguntas da el candidato, manifiestan, que no ha hecho progresos, solicitará en vano el favor que esperaba. Si sus respuestas son equivocadas, se le hacen nuevas preguntas, ó se le dice, que se explique con mas claridad (c). Pero si se manifiesta bien dispuesto, y que no resistirá á las instrucciones que le dará el *gerofante* sobre todos los grandes objetos, los superiores consistentes en su recepción, se convoca el sínodo sacerdotal del iluminismo, y se señala el día para la iniciación. A la hora convenida el iniciado-introductor va á la casa del proselito y le hace subir en un coche. Se cierran las puercillas, y las vueltas y gritos que dá el cochero instruido para prolongar y variar el camino, y una bnda que cubre los ojos del proselito, no le permiten que adivine el parage en donde al fin páran. Se le conduce por la mano, siempre con los ojos cubiertos, y sube lentamente al vestibulo del templo de los misterios. Entonces su guia le despoja de los símbolos marzáicos, le pone en la mano una espada descañada, le quita la bnda, y le prohibe la entrada hasta oír la voz que lo ha de llamar, y en el interin queda abandonado á sus meditaciones.

Quando los hermanos celebran con toda pompa y esplendor sus misterios, las paredes del templo están colgadas de tapias coloradas, y la multitud de luces aumenta el brillo. Se dexa oír una voz, que dice: *Ven, entra, infeliz fugitivo; los padres te están esperando. Entra y cierra la puerta inmediatamente.* El proselito obedece á la voz que le llama, y descubre en el fondo del templo un trono, y sobre él un rico *dosel*; delante el trono una mesa, y sobre ella una corona, un cetro, una espada, cantidad de moneda de oro, y joyas preciosas que entrelazan cadenas. A los pies de esta mesa, y sobre un coxín de grana se ve una alba, un cingulo y los ornamentos simples sacerdotales. Colocado el proselito en el fondo del templo y vuelto de cara al trono, le dice el *gerofante*: *Mira y fija tus*

(c) *Allí mismo*, instrucción ulterior sobre la admision al grado de sacerdote.

ojos en el brillo de este trono;..... si todo este juego de niños, si todas las coronas, los cetros, y demás monumentos de la degradación del hombre tienen algun atractivo sobre de tí, habla, que tal vez podremos satisfacer tus deseos. *¡Plañe feliz!* Si está aquí tu corazón, si quieres elevarte para oprimir á tus hermanos, pasa á hacer el ensayo exponiendote al peligro. *¡Busca el poder, la fuerza, honores falsos y superfluidades!*..... Por tí trabajamos; te procuraremos estas ventajas pasajeras; te colocaremos tan cerca del trono como desees, y te abundaremos á los resultados de tu locura; pero nuestro santuario estará siempre cerrado para tí."

"*Al contrario, ¿quieres aprender la sabiduria? ¿Quieres saber el arte de hacer á los hombres mejores, libres y felices?* Seas para nosotros tres veces bien venido. Aquí ves brillar los atributos de la dignidad real; y allí sobre un coxín descubres la molesta vestidura de la inocencia. Resuélvete, escoge, y toma lo que tu corazón prefiere." Si sucede que el candidato, contra toda esperanza, se resuelve á escoger la corona, lo detiene un grito, que le dice: *Monstruo retirate.... cesa de ensuciar este lugar santo.... vete, huye que aun tienes tiempo.* = Á estas palabras será despedido por el mismo hermano que lo habia introducido = Pero si escoge la vestidura blanca, exclama el *gerofante*: *¡Bendito sea esta alma grande y noble!*..... "Esto es lo que de tí esperábamos; pero párate; aun no se te permite vestirse esta ropa; es preciso que antes sepas el fin á que te destinamos (d)."

El candidato toma asiento; se abre el código de los misterios, y los hermanos, guardando un profundo silencio, escuchan los oráculos del *gerofante*. El lector que ha visto el curso de las pruebas, de las preguntas, de los ritos y de los grados insidiosos; el lector que en este laberinto de educacion iluminada desea descubrir el objeto de tantos cuidados y artificios, que atiende á los siguientes oráculos; que acompaña al *gerofante* y proselito en esta caverna, que la secta llama su *lugar santo*; pongase al lado del candidato que ella va á iniciar. Aquí

(d) *Allí mismo.*

está la obra maestra de su fundador. Es muy cierto que llegará a cansarse su justa indignación al ver la monstruosa fecundidad de sus sofismas, de sus impiedades, y de sus blasfemias contra el evangelio, contra su Dios, contra sus magistrados, contra su patria, contra sus leyes, títulos y derechos, contra todos los de sus antepasados y de sus hijos. Reyes y vasallos, ricos ó artesanos, comerciantes y trabajadores oíd, y conoced en fin lo que se trama contra vosotros en el fondo de estas cavernas. No permitais que el letargo, que hasta el presente os ha tenido en inacción, nos acuse de nimiamente crédulos, ó de muy tímidos. Las instrucciones que da la secta, y que ella mira como la obra maestra de su código, las tengo á la vista, y son las mismas que han salido de la pluma de su legislador, que se hallaron en los archivos de la secta, que se publicaron de orden del soberano de Baviera, quien las mandó imprimir para preservar á todas las naciones de las maquinaciones que se tramaban contra ellas (e). Las tengo tambien adoradas por el primer orador de la secta, revistas y aprobadas por el consejo de sus *areopagitas*, rubricadas por el mismo orador, como verdaderas y conformes al exemplar sellado con el de la secta (f). Leed pues, y despues de haberlo hecho entregado, si os parece, al sueño fatal de una ignorancia voluntaria, satisfechos con repetir, que *qualquiera conspiracion contra la misma existencia de las sociedades civiles, y de todo gobierno, y contra toda propiedad, es una conspiracion chimérica.*

El presidente iluminado dirige al candidato, á presencia de los hermanos ya iniciados en los mismos misterios, la instruccion siguiente.

(e) Escritos originales de los iluminados *tomo a parte a.*

(f) *Filon y Espartaco, q. 10 hasta 70 certificados de Filon.*

DISCURSO

Del gerofonte para el grado de sacerdoté ó de Epopta iluminado (g).

El gerofonte al iniciado.

«*Á las pruebas de una preparacion continua sobreviene el momento de tu reconpensa. En este momento ya te conoces á tí mismo, y has aprendido á conocer á los otros. Ya eres lo que deseabamos que fueses, y qual deseabamos verte. Ahora será de tu obligacion guiar á los otros. Lo que ya sabes, y lo que vas á aprender en este momento te manifestará su debilidad. En esta ventaja se halla el único manantial del poder de un hombre sobre todo hombre. Las tinieblas se disipan, el sol se eleva, las puertas del santuario se abren y una parte de nuestros secretos se te va á revelar. Cerrad á los profanos las puertas del templo; quiero hablar á los ilustres, á los santos, á los escogidos. Hablo á los que tienen oidos para oír, lengua para callar, y un espíritu depurado para comprehender.*»

«*Contéplate en este dia, que rodeado de ilustres, en-*

(g) *He cotejado las dos ediciones de este discurso. En la primera está del mismo modo que lo compuso Weishaupt y pronunció á lo menos en sus primeras iniciaciones. En la segunda está corregido por su iniciado el Baron Knigge, cuyo nombre de guerra es Filon. He hallado que la correccion solo consiste en un lenguaje mas depurado en algunas partes, y en algunas extensiones en otras. He observado, que el orador Knigge copia exactamente, y palabra por palabra quanto Weishaupt dice en sus instrucciones de mas impío, edicivo y frenético. Yo prefero el original. = En lugar de añadir, abreviaré, ó no haré mas que omitir los pasajes menos notables, reservandome las reflexiones, que las circunstancias pueden exigir. = Weishaupt siguiendo lo costumbre comun de los Alemanes habla al iniciado por tercera persona del plural. Sobre este particular seguirá la correccion de Knigge, hablando en segunda persona del singular.*

tras en la clase de los que tienen una parte interesante en el
 gobierno de la sublime órden. ¿ Pero sabes tu que es esto de
 gobernar y principalmente en que consiste este derecho en
 una sociedad secreta? El ejercer este imperio, no sobre el
 vulgo, ó sobre las grandes del pueblo, sino ejercerlo sobre
 hombres los mas cabales, sobre hombres de todo estado, de
 toda nacion y de toda religion; dominarlos sin alguna vio-
 lencia exterior, tenerlos reunidos por bienes durables, é in-
 spirarles á todos un mismo espíritu; es gobernar con toda ex-
 titud, con toda actividad y con todo el silencio posible á hom-
 bres extendidos por toda la superficie de la tierra y en sus par-
 tes las mas remotas, lo que es un problema, que aun no ha res-
 uuelto la sabiduria de los políticos. Reunir las distinciones y
 la igualdad, el despotismo y la libertad; prevenir las tris-
 tiones y las persecuciones, que serian su resultado inevita-
 ble; no hacer caso de las cosas, impedir la inundacion de
 los males y de los abusos, y hacer que renazcan en todas
 partes las bendiciones y la felicidad, que es en lo que con-
 siste la obra maestra de la moral unida á la politica. Las
 constituciones del estado civil nos ofrecen sobre el particular
 pocos medios útiles. — El temor y la violencia son su grande
 inobit; entre nosotros es preciso que cada qual se ofrezca de
 sí mismo. Si los hombres al principio fuesen lo que han de
 ser quando entran en nuestra sociedad, les podriamos mani-
 festar la grandexa de nuestro plan; pero el atractivo del se-
 creto es casi el único medio para contener á unos hombres,
 que bien presto nos volverian las espaldas, si nos apresura-
 semos á satisfacer su curiosidad; la ignorancia y la groseria
 de muchos exigen por otra parte, que los formemos con nues-
 tras instrucciones morales. Sus quejas, y sus mormullos so-
 bre las pruebas, á las quales nos vemos precisados á
 sujetarlos, te dicen lo bastante los trabajos que es nece-
 sario emprender, la paciencia y constancia de que necesita-
 mos; quanto importa que nos domine el amor al grande ob-
 jeto, para conservar nuestro puesto en medio de un trabajo
 ingrato, y para no perder para siempre toda esperanza de
 mejorar el género humano.

Hoy has sido llamado para reparar estos trabajos. Obser-
 var á los otros dia y noche; formarlos, secretarlos, y velar
 sobre ellos; reanimar el valor de los pusilánimes, la actividad
 y celo de los tibios; predicar y enseñar á los ignorantes; le-
 vantar á los que cogen y fortalecer los que vacilan; reprimir
 el ardor de los temerarios; prevenir la derision; ocultar los
 defectos y debilidades; estar sobre sí para evitar la curiosi-
 dad del bello capitulo, prevenir la imprudencia y la traicion,
 y en fin, conservar la subordinacion y aprecio á los superio-
 res; el amor de los hermanos entre sí, estos y aun mayores
 son los deberes que te imponemos.

Pero, en fin, ¿sabes tu que cosas son las sociedades se-
 cretas? ¿Que lugar ocupan y que representacion tienen en los
 acontecimientos de este mundo? ¿Las tienes en el concepto
 de que son unas corporaciones insignificantes y pasajeras? ¡Ah
 humano! Dios y la naturaleza disponen toda cosa para el
 tiempo y lugar convenientes, y tienen su objeto admirable;
 se orden de estas sociedades secretas, como de medio único é
 indispensable para conducirnos á él.

Escucha y te llenarás de admiracion. Este es el punto
 de vista al qual se ordena toda la moral; de aquí depende la
 inteligencia del derecho de las sociedades secretas y de toda
 nuestra doctrina é ideas sobre el bien y el mal; sobre lo justo
 é injusto. Considerate entre el mundo pasado y el mundo por
 venir. Da una mirada despegada sobre lo pasado, y si instan-
 te los diez mil cerrojos de lo por venir se rompen, y para
 sí se abren todas las puertas. — Verás la riqueza inagotable
 de Dios y de la naturaleza, y la degradacion y la dignidad
 del hombre. Verás el mundo y al género humano en su ju-
 ventud, si no lo ves en su infancia, quando ya pensabas ver-
 lo en su decrepitud y proximo á su ignominia.

Si se cansa el lector con este dilatado exordio, que he abrevi-
 ando para que no sintiese tanta molestia, que descanse, y que
 se entregue por un momento á sus reflexiones. Este tono de en-
 tusiasmo, que ve que domina, lo descubrirá en todo lo que
 falta del discurso. Weisshaupt necesita de él para impedir de
 algun modo á sus proselitos el que puedan hacer sus reflexio-

nes. Al principio los inflama; les promete grandes cosas; pero el impio, el astuto charlatan sabe muy bien, que solo va á decirles unas grandísimas tonterías; mezcladas con grandes errores y con grandes impiedades. He dicho *el impio* y *el astuto charlatan*; pero estas expresiones son muy débiles, atendiendo á lo mucho que presentan las pruebas. Weishaupt sabe que engaña, y quiere engañar atrocemente á sus proselitos. Quando los ha engañado se burla con sus confidentes de su imbecilidad. Pero tambien sabe porque los engaña, y para que le podrán servir con todos sus errores y con todas sus tonterías; y quanto los sugetos, á quienes ha engañado, gozan de mas consideracion, tanto mas se burla de ellos en secreto. Entonces escribe de este modo á sus fatimos amigos: «No sois capaces de creer la grande admiracion que causa á los nuestros mi grado de *sacerdote*. Lo mas singular es, que grandes teólogos protestantes y reformados, que son miembros de nuestro iluminismo, creen realmente, que la parte relativa á la religion en este discurso, contiene el verdadero espíritu, y el verdadero sentido del cristianismo. ¡O *hombres!* ¡Y que no podria yo hacerlos creer! Lo digo con franqueza: yo no podria imaginar que pudiese llegar á ser fundador de una religion (h).» He aquí como este tunante engaña de intento, y como se burla de los que ha engañado. A mas de que, aquellos grandes teólogos serian para los protestantes lo mismo que son para nosotros los apóstatas, como los Sireys y los de Autun; porque por poco que conserve de buena fe y de juicio un hombre, no es posible que no vea, que todo este largo discurso va directamente á trastornar toda religion y todo gobierno.

Quiero sugerir otra reflexion al lector, y es, la grande importancia é interés que pone la secta en las sociedades secretas, y lo que ella se promete poder conseguir con estos misterios. A los xefes del estado toca averiguar si ellos han sabido hacer el debido caso de los medios é importancia de estas socie-

(h) Escritos originales tomo 2. Carta 18 de Weishaupt á Zwack.

dades secretas, como lo han hecho sus fundadores; si el temor y las precauciones que deben tener y tomar de su parte no deben á lo menos igualar á la confianza y medios que proceden y de que se valen los autores de los conventículos.

Volvamos, despues de esta corta digresion, á la lógica en donde Weishaupt inicia sus proselitos. Conservando siempre el tono del entusiasmo, el gerofante enseña al iniciado, que la naturaleza teniendo que desenvolver un plan inmenso, empieza por los términos mas pequeños y mas imperfectos; que ella regularmente pasa por todos los términos medios para llevar las cosas á un estado de perfeccion, que puede ser que en sí mismo sea el término mas pequeño de donde despues partirá para elevarlas á una perfeccion de un órden superior.

„La naturaleza, dice, nos hace empezar por la infancia; de los niños hace ella hombres; al principio los hizo salvajes, y despues civiles; puede ser que para hacernos, con el contraste de lo que fuimos, mas sensibles, mas advertidos y mas útiles de lo que somos; puede ser que para decirnos, que sus riquezas no se han agotado; que nosotros y nuestra especie estamos destinados á unas transmuciones, de un órden infinitamente mas importante.” El iniciado, que usase de razon concluiria de estos principios, que el género humano se ha perfeccionado, pasando de su estado, pretensa primitivo y salvaje, á la sociedad civil; que si aun ha de llegar á un estado mas perfecto, que este no será aquel estado primitivo. Pero los sofistas tienen sus giros, y los iniciados son bastante tontos, ó bien los abandona Dios y permite que cieguen, ya que quieren cegar para ya no ser cristianos.

Del mismo modo que los hombres (continúa el gerofante), tiene el género humano, su infancia, su juventud, su virilidad y su vejez. En cada uno de estos períodos se conocen nuevas necesidades; — de aquí nacen sus revoluciones morales y políticas. En la edad viril es, que se manifiesta toda la dignidad del género humano; y entonces solamente es, que instruido por una larga experiencia, concibe al fin, que seria desgracia suya invadir los derechos de otro, y valerse de algunas ventajas puramente exteriores para ele-

varse, con perjuicio de los demás. Entonces solamente se ve y se siente la felicidad y el honor de ser hombre."

"La primera edad del género humano es la de la naturaleza salvaje y grosera; la familia es la única sociedad; la hambre y sed, fáciles de contentar, un abrigo contra las injurias de las estaciones, una mujer, y después del trabajo el descanso, fueron las únicas necesidades de aquel periodo. *En este estado gozaba el hombre de dos bienes los mas estimables, la igualdad y la libertad. Gozaba de ellos en toda su plenitud; de los mismos habria gozado siempre, si hubiese querido seguir el camino que le señalaba la naturaleza; ó bien, si no estaba en el plan de Dios y de la naturaleza manifestarle al principio que felicidad le tenia destinada; felicidad, que por lo mismo debia apreciar mas, porque habia empezado á gustarla; felicidad tan presto perdida, pero suspirada un instante después, y que en vano busca, hasta que al fin aprenda á hacer un justo uso de sus fuerzas y á dirigir su conducta en sus relaciones con los otros hombres.* En este primer estado le faltaban las comodidades de la vida, pero no, por esto era menos infeliz, porque no conocian dolas, no sentía su privacion. La salud era su estado ordinario, y el dolor físico era la sola molestia que sentia... ¡Felicices mortales, que aun no estaban bastante ilustrados para perder el sosiego de sus almas, y sentir los grandes males de nuestras miserias, este amor al poder y á las distinciones, la inclinacion á la sensualidad, el deseo de las señas representativas de todo bien, que son los verdaderos pecados originales con todas sus resultas, la envidia, la avaricia, la intemperancia, las enfermedades, y todos los tormentos de la imaginacion!"

He aquí en la boca del gerofante iluminado, que aquel estado primitivo y tan salvaje, que fue el primer ensayo de la naturaleza, ya fue el mas feliz, que han tenido los hombres. He aquí la igualdad y la libertad, principios soberanos de su felicidad en el mismo estado. Si el lector no entiende mejor que el iniciado el objeto que se ha propuesto el gerofante, continúe en prestarle su atencion, y mire que dice, que el hombre ha

perdido aquella felicidad á causa de haberse instituido las sociedades civiles.

"Bien presto, dice, se desenvolvió en los hombres un germen fatal, con el qual su sosiego y felicidad desaparecieron. A proporcion que se multiplicaron las familias, los medios necesarios para su conservacion se disminuyeron; la vida nomada, ó errante cesó; nació la propiedad; escogieron los hombres un domicilio permanente y se dedicaron á la agricultura. Se desenvolvió el language, y viviendo juntos empezaron á medir sus fuerzas unos contra otros, y á distinguir los débiles de los fuertes. Entonces, sin duda, fué quando conocieron el modo como se podian auxiliar mutuamente; como la prudencia y fuerzas de un individuo podia gobernar diversas familias reunidas, y atender á la seguridad de sus campos contra la invasion de un enemigo; pero entonces tambien se arruinó la libertad por sus cimientas, y desapareció la igualdad.

"El hombre con necesidades hasta entonces desconocidas sintió que sus propias fuerzas no le bastaban, y para suplirlas, el débil se sujetó imprudentemente al mas fuerte, ó mas sábio, no para que le maltratase, sino para que le protegiese, se, condugese, é ilustrase.... Toda sumision pues, aun del hombre mas toscó, y grosero, solo es para el caso en que uno necesite del otro á quien se somete, y baxo la condicion de que le socorra. *Cesa su poder, quando cesa la debilidad, ó quando sobreviene otro que le sea superior. Los reyes son padres; el poder paterno cesa en el momento en que el hijo á quien quiere sus fuerzas; el padre ofenderia á sus hijos, si pretendiese prorogar sus derechos mas allá de este término. Todo hombre en su mayoría se puede gobernar á sí mismo; quando toda una nacion es mayor, ya no hay razon para tenerla en tutela.*

Quando el fundador iluminado ponía este idioma en las bocas de sus gerofantes, ya se ve que habia estudiado muy bien el poder y la ilusion de las expresiones; habia tomado tantas precauciones en la eleccion y preparacion de los iniciados, que no era facil que le respondiesen de esta, ó semejante manera:

Tú, que viertes estos oráculos, *di*, ¿qué entiendes por estas naciones que han entrado en su mayoría? Serán, sin duda, las que habiendo salido de su ignorancia y barbarie han adquirido las luces necesarias para su felicidad. ¿Y á quienes deban estas luces y esta felicidad sino á las mismas leyes de su sociedad civil? Luego entonces deben sentir, y aun más que nunca la razón y la necesidad de continuar *bajo la tutela* de las leyes y del gobierno, para que no vuelvan á caer en la ignorancia y barbarie de aquellas rancherías errantes; ó en todos los horrores de la anarquía, ó se vean en la triste situación de pasar de revolución á revolución, bajo el yugo sucesivo de sofistas bandidos, de sofistas verdugos y de sofistas déspotas y tiranos, como los Sieyes, los Marselleses, los Robespierres con sus guillotinas, y los triunvirs con sus proscripciones. Solo el populacho estúpido en la *minoridad* de su ignorancia, y los sofistas en la *mayoría* de la corrupción y de la perversidad pueden celebrar tales misterios.

El gerofante bien seguro de hallar muy pocos iniciados capaces de hacer estas reflexiones, continúa inculcando sus principios, concediéndolo todo á la fuerza de los brazos, anulando toda la fuerza de la razón y de la moralidad, aunque afectando siempre las palabras *virtud y moral*, representando al hombre en sociedad del mismo modo que á los tigres y leones en los bosques. He aquí sus nuevas instrucciones:

„Jamás la fortaleza se ha sometido á la flaqueza. La naturaleza ha destinado al débil para servir, porque tiene necesidades, y al fuerte para dominar, porque puede ser útil. Pero si uno pierde su fuerza y otro la adquiere, mudarán de lugar, y el que servía se volverá señor. El que necesita de otro, depende tambien de este, y ha renunciado sus derechos. Y así, sean pocas las necesidades, y se darán los primeros pasos á la libertad. *Este es el motivo porque los salvajes están mucho mas ilustrados que el resto de los hombres, y puede ser que tambien ellos tolos sean libres....* Quando la necesidad es permanente tambien lo es la servitud. Si los hombres se hubiesen abstenido de toda injusticia, habrían permanecido libres; solo la injusticia hace que uno se sugete al

„yugo. Para adquirir la seguridad colocaron la fuerza en manos de uno, y con esto se crearon una nueva necesidad, que es la del miedo. La obra de sus manos les asustó; para vivir en seguridad se quitaron á sí mismos la seguridad. En este caso se hallan nuestros gobiernos.... ¿En donde hallaríamos en el día una fuerza protectora? En la union: pero esta es rara, y solo se halla en las nuevas asociaciones secretas, mejor conducidas por la sabiduría, y unidas con lazos mas estrechos. De aquí se deriva aquella inclinación, que la misma naturaleza inspira, ácia estas asociaciones.”

Qualesquiera sean los lazos que se arman con este quadro del género humano en sociedad, y qualesquiera sea la afectación de no querer descubrir en ella sino tiranos y déspotas de una parte, y esclavos oprimidos y tímidos de la otra; y sobre todo, qualquiera sea la parte, que la voz de la naturaleza tiene en la institucion de las leyes sociales, que combidan al hombre para que saliendo de los bosques, viva en sociedad bajo unas leyes y xefes comunes, no por esto dexa el gerofante de levantar el grito y decir con la mayor confianza:

„Tal es la historia verdadera y filosofa del despotismo y de la libertad, de nuestros deseos y de nuestros temores. El despotismo nació de la libertad, y del mismo despotismo renace la libertad. La reunion de hombres en sociedad es la cuna y es el sepulcro del despotismo, y tambien lo es de la libertad. *Habemos tenido la libertad y la habemos perdido para volverla á hallar, y para no volverla á perder, para aprender, con su misma privacion, el arte de gozar mejor de ella.*”

Reflexione el lector estas palabras. Si ellas aun no manifiestan con toda claridad el objeto de la secta; si no se descubren sus votos de que vuelvan los hombres á aquellos tiempos, que ella finge, de las hordas nomadas, de los hombres salvajes, sin propiedad, sin leyes y sin gobierno, que len estas otras: *La naturaleza ha sacado los hombres del estado salvaje, y los ha reunido en sociedades civiles; de estas sociedades padres á deseos y elecciones mas sábias. Nuevas asociaciones se presentan á estos deseos; y por ellas volvemos al estado de*

“ donde hemos salido, no para recorrer de nuevo el oscuro an-
 “ tiguu, sino para gozar mejor de nuestro destino.” Aclaremos
 este misterio.

“ Los hombres pues habían pasado de su estado opacible al
 “ yugo de la sortidumbre. Eñen, aquel paraiso terreno, se
 “ perdió para ellos. Sugatos el pecado y á la esclavitud, se ha-
 “ llaban en la sortidumbre, reducida á ganarse el pan con el
 “ sudor de su frente. Entre estos hombres hubo, que prometi-
 “ ron proteger á los demás, y se hicieron sus xefes... al prin-
 “ cipio lo fueron de hordas y colonias... estos, ó bien fueron
 “ conquistadas, ó bien se reunieron y formaron un grande pue-
 “ blo. En esta época ya hubo naciones y xefes, y reyes de las
 “ naciones. Luego que empezaron las naciones y los pueblos,
 “ dexó el mundo de ser una gran familia y un solo imperio; el
 “ grande lazo de la naturaleza se rompió.”

La impudencia de estas aserciones deben causar admiracion
 al lector, y le contemplo, que se dice á sí mismo: ¿ cómo es
 posible haya impostores que mientan con tanto descaro? Qué
 pretendan haerolos creer, que el universo que no componia mas
 que una sola familia, y que el grande lazo de la naturaleza
 se hallaba en las hordas dispersas, en donde el hijo, á penas
 sabia anular, quando ya no era de su padre? ¿Cómo puede conce-
 birse, que los hombres dexen de componer una grande fami-
 lia en el momento en que se reúnen para vivir baxo unos mis-
 mos xefes y baxo las mismas leyes para su proteccion y comun
 seguridad?... Pero suspendamos nuestra indignacion, y cotejemos
 con las instrucciones de la secta á aquellos infelices bandidos,
 que segun ella eran los únicos que merecian el nombre de pa-
 triotas, y cuyos robos y atrocidades dirigia ella misma por me-
 dio de unos títulos tan poderosos como son el de pueblo, el de
 nacion y el de patria. Al mismo tiempo en que la secta hacia
 resonar en su favor y en público aquellos amables epítetos, es-
 cuchaba las maldiciones que vomitaba en el secreto de sus mis-
 terios contra todo lo que es pueblo, nacion y patria.

En el momento en que los hombres se reunieron en nacio-
 nes necesaron de reconocerse baxo un nombre comun... el nacio-
 nalismo, ó el amor nacional ocupó el lugar del amor gene-

“ ral. Con la division del globo y de sus regiones, se estrechó
 “ la beneficencia en unos límites, que ya nunca ensancharfa.
 “ Entoncez comenzó á ser virtud el extenderse á costa de los
 “ que no estaban baxo el mismo imperio. Entoncez se permi-
 “ tió, para lograr este intento, despreciar á los extrangeros,
 “ engañarles, y ofenderles. Y á esta virtud se llamó patriotis-
 “ mo. Llamaron patriota al que siendo justo con los suyos, era
 “ injusto con los extranos; que no atendia á su mérito, y to-
 “ maba por virtudes los vicios de su patria... ¿Y porque no
 “ se han de estrechar mas estos límites? ¿Porque no se han de
 “ reducir á los que solo viven en una misma ciudad? ¿Y porque
 “ no á los miembros de una misma familia? ¿Y aun porque no
 “ concentrar aquel amor solo á su propia persona? De este modo
 “ se vió entoncez que del patriotismo nació el localismo, el espi-
 “ rita de familia, y en fin el egoismo. De este modo el origen
 “ de los estados, ó de los gobiernos de la sociedad civil, fué la
 “ semilla de la discordia; y el patriotismo halló en sí mismo
 “ su castigo... Diminuid y separad este amor á la patria, y
 “ los hombres, empezando de nuevo ó conociéndose, se amarán como
 “ hombres; y ya no habrá parcialidades. Y el lazo de los corazo-
 “ nes se desarrollará y se entenderá... Al contrario, aumentad
 “ el patriotismo, y enseñareis á los hombres, que no hay moti-
 “ vos para destestar un amor que estrachándose, se limitará á
 “ la familia, y al fin parará en un simple amor de sí mismo, y
 “ en el mas estrecho egoismo.”

Abrevemos estos sofismas y blasfemias del gerofante ilumina-
 do. Dexamosle, que so pretexto de su amor universal se irri-
 te contra los nombres de Griegos y Romanos, de Franceses ó
 Ingleses, de Italianos ó Españoles, de Paganos ó Judíos, de
 Cristianos ó musulmans, que distinguen las naciones y los cul-
 tos. Dexamosle que repita, que al través de todos estos nom-
 bres, se olvida el de hombre; que resultará de todo esto? Que
 este amor universal no es sino un manto con que tanto el ge-
 rofante, como los demás sofistas desorganizadores pretenden
 cubrir su odiosa hipocresia. Solo pretenden que se ame igual-
 mente á todos los hombres, porque á ninguno se ame verdá-
 deramente. Destestan el amor nacional y patriótico, porque

aborrece las leyes de las naciones, y las de su patria. Detestan hasta el amor á la familia, substituyendo el amor universal, porque no aman mas á sus conciudadanos y familias que á los chinos, tártaros y hotentotes, ó á los bárbaros, que nunca verán, porque todos les son indiferentes. Extienden este lazo para disminuir su fuerza y acción. Se dan el nombre de ciudadanos del universo para dexar de ser ciudadanos en su patria, amigos en sus sociedades, y padres ó hijos en sus familias. Dicen que todo lo aman de uno al otro polo para no amar nada de lo que les rodea. He aquí lo que son nuestros cosmopolitas.

El iniciado, á quien seduce esta expresión, *amor universal* se entrega á una estúpida admiración. El gerofante acude al código de las naciones; y el iniciado á quien deslumbran todas estas instrucciones, cree que aquel código se opone del todo al de la naturaleza, sin advertir que su nuevo código borra las primeras leyes del natural, que son el amor á su patria y familia. No sabe preguntar porque lo que debe hacer por sus hermanos, ó conciudadanos impide llenar sus deberes con el extranjero, ó con el bárbaro? Con nuevos sofismas se le intenta persuadir, que el defecto original del género humano, realmente es haber abandonado la igualdad y la libertad de la vida salvaje por la institución de las leyes civiles.

Aquí, mas que nunca, el gerofante mezclando con los arrebatos del entusiasmo los del odio y de la calumnia, recorriendo las varias épocas del género humano, despues de la institución civil, solo descubre en los fastos de la sociedad, opresion, despotismo, esclavitud, guerra que sucede á guerra, revolucion á revolucion, y que siempre acaban en tiranía. Ya son reyes los que rodeados de legiones de rebeldes, que se llaman soldados, para satisfacer á su ambicion, emprenden conquistas sobre los extrangeros, ó reynan por el terror sobre sus vasallos esclavos; y ya son los pueblos que se arman para mudar de tiranos; pero sin haber en alguna ocasion atacado á la tiranía en su origen. Si los pueblos piensan acertar nombrando representantes, estos dice el gerofante, olvidando que tienen su comision y poderes del pueblo, forman aristocracias ó oligarquias que todas al fin van á parar en monarquía y despotismo. Siempre se representa

el género humano envilecido baxo el yugo de la opresion y de la tiranía. El iniciado, aturdido con estas declamaciones del gerofante, que van acompañadas de gestos, y con unas miradas y gritos de pitoñisa, exclama: *¡Pues tales son los resultados de esta constitucion de los estados, ó de las sociedades civiles! ¡O locura de los pueblos! ¡Y como no han previsto lo que debía suceder! Como han auxiliado á sus mismos despotas á abastir al hombre hasta la verdadera hambre y reducirlo á la condicion de bruto!*

Supongamos que un sábio verdadero se halla presente á estas instrucciones; su corazon se llenará de indignacion, é interrumpirá al gerofante para decirle: Insensato, ¿qué oráculo te ha enseñado á no descubrir en los fastos de la sociedad sino saltadores y monstruos? ¿Que la historia del mundo solo se halla en las pestes, en las hambres, en los uracanes, en los rayos, en las tempestades y en los elementos desencadenados? ¿Que no hay dias serenos para el hombre que vive en sociedad? ¿Será el sol para el un astro malefico, porque hay tiempo para las escarchas, y nublados? ¿Será preciso quiten el texado de tu casa, porque han acontecido incendios? ¿Maldecirás la vida y la salud, porque hay tiempos de dolor y de enfermedades? ¿A qué fin este cuadro tan oscuro de desastres quando se trata de tejer la historia de la sociedad? ¿Y á qué fin ese absoluto silencio sobre los males de que nos preserva, y sobre las ventajas y bienes que nos proporciona, sacándonos de los bosques?....

Pero esta voz de la razon no penetra en la caverna de Weishaupt. El gerofante, que es su eco, repite con la mayor satisfacion sus oráculos. Llega al grande objeto de la iniciacion, y á los medios para hacer que desaparezcan aquellas desgracias, cuyas causas descubre en la institución de las leyes, ó de los gobiernos. *¡O naturaleza! Exclama, que grandes son tus derechos y que incontrastables! Del mismo seno de los desastres y de las mutas destrucciones nacen los medios para la salud. Cesa la opresion, porque aquella halla favorores, y la razon vuelve á entrar en sus derechos, porque hay quien se esfuerza en sofocarla. Aquel mismo que quiere cegar á los*

« otros, debe á lo menos aspirar á dominarlos por medio de las ventajas de la instruccion y de las ciencias... Hasta los mismos reyes llegan á concebir, que es muy poco decoroso reynar sobre hordas ignorantes.... Los legisladores empiezan á volverse mas sábios, y favorecen la propiedad y la industria..... Motivos perversos propagan las ciencias, los reyes las protegen para que sirvan á la opresion... Otros hombres se valen de ellas para subir al origen de sus derechos. En fin se valen de este medio desconocido para acelerar una revolucion en el espíritu humano y triunfar para siempre de la opresion. Pero el triunfo seria limitado y los hombres verian presto á caer en su degradacion, si la providencia, en los tiempos remotos, no les hubiese proporcionado unos medios, que ella ha hecho que llegasen hasta nosotros para meditar en secreto, y al fin obrar en algun dia la salud del género humano.

« Estos medios, continúa el oráculo iluminado, son las escuelas de la filosofía. Estas escuelas en todos tiempos han sido los archivos de la naturaleza y de los derechos del hombre. Llegará dia en que por medio de estas escuelas se verá parará la caída del género humano; los príncipes y las naciones desaparecerán sin violencia de la superficie de la tierra. El género humano no será mas que una misma familia, y la tierra solo será la morada del hombre racional. La moral sola producirá insensiblemente esta revolucion. Llegará aquel dia en que cada padre será nuevamente lo que fueron Abraham y los patriarcas, esto es, sacerdotes y soberanos absolutos de su familia. Entonces la razon será el único libro de las leyes y el solo código de los hombres.... En esto consiste uno de nuestros grandes misterios. Escucha la demostracion y aprende el modo como se ha transmitido hasta nosotros. »

Ya ha dicho, que si mi objeto fuese unicamente probar la existencia de una conspiracion, que ha tramado el iluminismo contra la misma existencia de toda sociedad, de toda ley civil, y de todo cuerpo nacional, bastarian estas liciones del gerofante, y seria superflua qualquiera otra prueba. Pero para que todos conozcamos nuestro peligro, es preciso descubrir el arte de

que se vale la secta para pasar de estas maquinaciones del delirio á las maquinaciones de la perversidad, y como sabe entusiasmar é inflamar las legiones de sus iniciados. No se cansa pues el lector de oír las instrucciones del gerofante. Si para esto necesita de paciencia, sepa que de la misma accesso yo para traducirlas.

« Qué ceguera tan extraña ha podido hacer, que los hombres hayan imaginado, que el género humano habia siempre de ser regido y dominado como lo ha sido hasta el presente... » En dónde está el que ha conocido todos los recursos de la naturaleza?... ¿Quién ha señalado límites, y ha podido decir: *Aquí se parará, á aquella naturaleza*, cuya única ley es la unidad en una variedad infinita? ¿Quién le ha mandado recorrer siempre el mismo círculo, y ser perpetuamente uniforme?... ¿Quién es el que ha condenado los hombres, y estos los mejores, los mas sábios, y los mas ilustrados á una eterna esclavitud?... ¿Porqué ha de ser imposible al género humano llegar á su mayor perfeccion, que es la capacidad de gobernarse á sí mismo?... ¿Porqué ha de ser necesario que otro que al que sabe conducirse á sí mismo?... ¿Será pues imposible al género humano, ó á lo menos á la mayor parte del género humano salir de su minoridad? Si aquel puede, ¿porqué no podrá este? Enseñad á uno lo mismo que ya habeis enseñado á otros, enseñadle el grande arte de dominar sus pasiones y arreglar sus deseos. Enseñadle, ya en su tierra juntamente, que necesita de otros; que debe abstenerse de ofenderlos, si no quiere que le ofendan; que ha de ser benéfico, si quiere recibir beneficios. Hacedle paciente, indulgente, sabio y benévolo. Los principios, la experiencia, y el exemplo le han de hacer sensibles estas virtudes, y vereis si necesita de otro para conducirse. Si es verdad, que la mayor parte de los hombres son demasiado débiles, y limitados para concebir estas verdades tan sencillas, y que es muy difícil convencerlos, se seguirá, que se ha acabado nuestra fidelidad, y que por lo mismo debemos suspender el trabajo de mejorar é ilustrar al género humano. Pero esto es preocupacion y manifiesta la contradiccion de los pensamientos humanos,

Se seguiría, que el imperio de la razón, y la aptitud de gobernar se á sí mismos solo, sería para la mayor parte de los hombres un sueño chimérico; y de otra parte la preocupación hace que ésta sea la heredad privilegiada de los hijos de los reyes de las familias reinantes y de qualquiera, á quien su propia sabiduría, ó las circunstancias felices hacen independiente."

¿Qué astucia tan malvada se descubre en estos giros del gerofante! El pobre iniciado con esto se imagina, que en las bases de nuestras sociedades civiles solo se halla realmente una contradicción chocante. Cree buenamente, que el privilegio hereditario de los reyes y de sus hijos lo fundamos, en que nacen con toda la sabiduría necesaria para guiarse á sí mismos, quando la naturaleza ha negado este don á todos los demás. Weishaupt, que se burla en secreto de la credulidad y tontería de sus iniciados, sabe tan bien como nosotros, que ni siquiera el populacho mas toscó ha tenido jamás tal idea. No ignora que sabemos, que los reyes nacen niños como los demás hombres, con la misma debilidad, con las mismas pasiones y con la misma incapacidad; que este don de conducirse y guiar á los otros se adquiere con la educación y con los socorros, y lucas de los que le rodean; y sabe Weishaupt que tambien sabemos, que con los mismos socorros el hijo de una familia oscura sería muchas veces mejor rey, que muchos soberanos, del mismo modo que puede ser excelente magistrado y gran general de ejército. Pero ¿se sigue acaso de esto alguna contradicción si las sociedades, estando en la incertidumbre de que sugetos son mas á propósito para el gobierno, y constandoles las cábalas y alborotos que acompañan á las elecciones de los reyes, evitan estos desastres con las leyes que rigen en los imperios, ó haciendo hereditarias las coronas? A mas de que ¿no es una tontería el pretexto que se funda sobre el poder de conducirse á sí mismo? El hombre mas prudente y sabio, os dirá: que si él no necesita de leyes, de magistrados, ni de soberanos para no ser injusto con los demás, para no oprimir, ni robar á los otros, ya necesita de aquello mismo para que los otros no le opriman y roben. Quanto menos mal quiere uno hacer á los otros, tan-

to mas necesita de que haya un gobierno que impida á los otros que hagan mal á aquel uno. Si al iluminado le parece dar á eso el nombre de esclavitud, yo lo llamo mi seguridad, y el garante de toda aquella libertad de que necesito para hacer bien, y para vivir con felicidad y sosiego en la sociedad. No conozco alguna ley que me impida vivir y portarme como hombre de bien. El malvado, solo el malvado no conoce libertad sino en donde puede hacer mal impunemente. Pero yo no necesito de esta libertad, y siempre me manifestaré agradecido al que no la permite. Si el iluminado le llama tirano y déspota, yo le llamo mi rey y mi bienahor. Quanto mas bien sepa yo hacer á los otros, tanto mas le agradeceré que impida á los otros el hacerme algun mal.

El lector debe perdonarme estas reflexiones que opongo al gerofante iluminado. Ya sé que los que piensan, no necesitan de ellas; pero no es imposible hallar lectores tan incrédulos como lo son los iniciados. Viéndome en la precision de manifestar el veneno del iluminismo, debo no callar, ni ocultar el antidoto. Si hay lectores que descubren poco los resultados que pueden tener estos sofismas del iluminismo, les diré que los iluminados colocan en ellos sus esperanzas, y para que lo vean continuaré las instrucciones del gerofante.

¿Qué acaso hemos decidido tanto de nuestra dignidad que ya no sentimos el peso de nuestras cadenas, hasta berrarias, si tener siquiera valor para esperar el poderlas romper algun dia y recobrar nuestra libertad, no por la rebelion y violencia, (por que aun no ha llegado el tiempo) sino por el imperio de la razón? Porque esto no se pueda hacer mansana, desesperemos de que nunca lo podremos hacer? Deseñad que los hombres, que alcanzan poco, discurren y concluyen á su modo; tanto concluyan ellos, que no por eso dexará de obrar la naturaleza. Esta, inaprobable á todas sus insensadas pretensiones, adelanta; y nada es capaz de suspender su curso magestuoso. Bien puede ser, que muchas cosas no sucedan segun nuestros deseos; pero todo se restablecerá de sí mismo; se allanarán las desigualdades, y despues de la tempestad sobrevendrá la calma. Todo lo que demuestran neces-

11 tras objeciones se reduce, á que estamos demasiado acostuma-
 12 brados al estado actual de las cosas; y tambien puede ser que
 13 tenemos demasiado interés, *para convenir en que no es posi-
 14 ble llegar á una independencia general... Dexad pues, que se
 15 rian los reidores, y que se burlen los burlesos.* El que obser-
 16 va y compara lo que ha hecho la naturaleza en otro tiempo
 17 y lo que en el dia hace, luego verá, que á pesar de todos
 18 nuestros juegos, se dirige ella invariablemente á su objeto. Su
 19 marcha es insensible al que reflexiona poco; solo la vé el sá-
 20 bio, cuyas miradas penetran la inmensidad de los tiempos.
 21 Desde la altura de los montes descubre este pais tan distan-
 22 te, cuya existencia ignora la muchedumbre reptil de los lla-
 23 nos."

Los grandes médicos que Weishaupt presenta á sus iniciados
 para conquistar esta tierra de promision, esta tierra de toda in-
 dependencia, son disminuir las necesidades de los pueblos, é ilu-
 strarlos. Escuchen estas instrucciones los que no ha mucho tiem-
 po, que protegidos por las leyes, exercian tan pacificamente una
 profesion honrada y lucrativa, y escuchenas principalmente los
 que siendo, no ha mucho tiempo, rivales de la rica Albion, sobre
 la inmensidad del océano, se ven en el dia tristes y desola-
 dos ribereños del *Texel*, seguidores imprudentes de una secta
 desorganizadora, á causa del odio secreto que ella ha jura-
 do en sus misterios. Aprendan estos á explicar los escorbates
 de Lyon, el pillage de Bordeaux, la ruina de Nantes y de Mar-
 sella, la suerte de tantas ciudades, antes tan florecientes por el
 comercio, y la de la misma Amstendán, y en seguida á lo menos
 una mirada á los arboles de la igualdad y de la libertad. Quan-
 do creían, que no favorecían los votos de la secta contra los
 nobles, los sacerdotes y los monarcas para restituir al pue-
 blo sus derechos de libertad é igualdad, entones los miraba la
 secta como que eran los grandes artifices del despotismo. En
 efecto; entones la misma secta en sus misterios proscibia su
 profesion como que era la que mas arrastraba los pueblos á la
 esclavitud. Entones tambien el gerofante, profundo jacobino
 del iluminismo, decia á sus iniciados: „El que quiera someter
 11 las naciones al yugo, no tiene que hacer otra cosa que an-

11 mentar unas necesidades que el solo pueda satisfacer... Eri-
 12 jase en cuerpo gerárquico la *tribu mercantil*; es decir, dad á
 13 los mercaderes alguna representacion y autoridad en el go-
 14 bierno, y con esto habreis creado un poder, tal vez el mas
 15 temible y despótico. Veréisla hacer la ley para el universo,
 16 y de ella sola podrá ser que dependa la independencia de una
 17 parte del mundo, y la esclavitud de la otra parte. Aquel es
 18 señor que puede suscitar ó prevenir, sofocar, debilitar, ó sa-
 19 tisfacer las necesidades. ¿Y quien lo puede hacer mejor que
 20 los mercaderes? De este modo; aquellos mismos que vimos
 auxiliar con tanto ardor, en las ciudades comerciantes de Fran-
 cia, á la revolucion del jacobinismo, para tener alguna parte en
 el gobierno, son precisamente los mismos cuya profesion mis-
 teme y detesta para todo gobierno el profundo jacobinismo. Aprove-
 chense de esta instruccion del iluminismo los mercaderes, y
 no permitan los seducir a una secta, que tanto aborrece su pro-
 fesion.

El gerofante, despues de haber enseñado el primer medio para
 llevar los pueblos á la independencia, que consiste en disminuir
 las necesidades, pasa al otro medio, que es difundir, las que lla-
 ma luces. „Al contrario, dice, el que quiere hacer á los hombres
 11 libres, les enseña á abstenerse de aquellas cosas, cuya adquisi-
 12 cion no está en su poder. Procura ilustrarlos, los hace au-
 13 daces y de costumbres fuertes. El que los hace templados y
 14 sóbrios, que les enseña á vivir con poco y á contentarse con
 15 lo que tienen, es mas temible para el trono que los predica-
 16 dores del regicidio.... Si no podéis de una vez comunicar
 17 este grado de luz á todos los hombres, empezad á lo menos
 18 con ilustraros á vosotros mismos para volveros mejores. Sor-
 19 tendor, *auxiliaos, apoyaos mutuamente, aumentad vuestro
 20 número, á lo menos vosotros haceos independientes, y dexad
 21 al tiempo y á la posteridad el cuidado de hacer lo demás.*
 22 Si llegais á ser numerosos hasta cierto punto, y si os hallais
 23 fortificados con vuestra union, *no vaciléis; empezad con ha-
 24 ceros poderosos y temibles á los malvados (es decir, á quan-
 25 tos resisten á nuestros proyectos).* Solo con esto ya sois bastan-
 26 te numerosos para hablar de fuerza, y solo con hablar de esta,

« los perversos profanos empezarán á temblar... Para no sucumbir al número, sabed, que muchos se vuelven buenos de sí mismos (como vos) y se alistán á nuestras banderas. Bien presto seréis bastante fuertes para atar las manos á los otros, para subyugarlos, y para sofocar la maldad en su germen." Es decir, según ya se dá á entender, bien presto sofocareis en su mismo principio todas las leyes; todos los gobiernos y todas las sociedades civiles, y políticas, cuya institucion es para el iluminado el verdadero germen de todos los vicios y de todas las desgracias del género humano. «El medio para que la ilustracion sea general no consiste en extender á un mismo tiempo las luces por todo el mundo. Empieza primero por tí mismo; vuelvete dentro pues á tu vecino; vosotros dos ilustrad á un tercero, á un cuarto; y estos extendiendo así mismo las luces, multiplicarán los hijos de la ilustracion, hasta que el número y la fuerza nos entreguen el poder (i)."

En el ritual de los iluminados he visto, que si el gerofante, cansado de estos largos aráculos, quiere respirar, pueden otros iniciados continuarlo, alternando para instruccion del iniciado (k). Dexemos tambien que los lectores respiren, pues como lo dicho ya tienen mucho que reflexionar sobre estas instrucciones de Weishaupt. No dudo que se preguntarán á sí mismos ¿hasta que punto deberán los pueblos disminuir sus necesidades para poder vivir sin leyes? Facilmente descubrirán, que la primera necesidad que se ha de suprimir será la de las cosechas y del pan; porque mientras haya campos, que cultivar, será necesario que haya leyes que protejan á los que los han sembrado, contra los que pretendiesen coger lo que no han sembrado.

(i) *Discurso para los pequeños misterios del iluminismo.*

(k) *En efecto; para que se lea este discurso se necesitan á lo menos dos horas. La parte, cuyo extracto he hecho, se extiende desde la pag. 44. hasta la 93. en el tomo 2. de los escritos originales; y en los últimos trabajos de Espartaco y de Filon desde la pag. 10 hasta la 48. de un caracter muy pequeño. Aun abreviaré mas lo que se sigue, traduciendo siempre fielmente los pasages mas notables.*

Si el giro que se pretende dar al sofisma les parece malvado, tambien verá que el mismo sofisma es en sí una tontería.

Para poder formar mejor juicio del gerofante, deben los lectores cotejar esta revolucion, que debe ser obra de la instruccion sola, y que se ha de verificar sin el menor saudimiento y rebelion, con aquel tiempo, que dando á los iniciados el número, la fuerza y el poder, los pondrá en estado de atar las manos al resto de los hombres, de someterlos y de subyugarlos, siempre que manifiesten adhesion á aquellas leyes y á aquella sociedad civil, que la secta ha jurado sofocar.

CAPITULO X.

Continuacion del discurso sobre los pequeños misterios del Iluminismo.

El gerofante, en lo que nos falta descubrir sobre estos pequeños misterios, prosiguiendo sus instrucciones sobre la necesidad de ilustrar los pueblos á fin de hacer la grande revolucion, parece que al principio teme que el iniciado no ha comprendido aun con bastante claridad el verdadero objeto de aquella revolucion, ácia la qual, en adelante, se dirigen todas sus instrucciones. «Haced pues, dice aquí el iniciante, que la instruccion y las luces sean generales. Con esto tambien haredis que sea general la mutua seguridad; pues la instruccion y la seguridad ya bastan para que sean inútiles los príncipes y los gobiernos, porque ¿á qué fin necesitaríamos de ellos?" He aquí que con toda claridad se le manifiesta al iniciado el objeto de las instrucciones que le van dando. Enseñar á los pueblos, que se desprendan de los príncipes y de los gobiernos, ó de toda ley y de toda sociedad civil, es el grande objeto de sus instrucciones. Pero estas mismas instrucciones ¿sobre que deben versar para que se logre el fin? sobre la moral, y sobre la moral sola, continúa el gerofante; porque si la luz es obra de la moral, la luz y la seguridad se fortalecen á proporcion que se aumenta la moral. Por esto la moral verdadera no es otra cosa, que el arte de enseñar á los hombres

« los perversos profanos empezarán á temblar... Para no sucumbir al número, sabed, que muchos se vuelven buenos de sí mismos (como vos) y se alistán á nuestras banderas. Bien presto seréis bastante fuertes para atar las manos á los otros, para subyugarlos, y para sofocar la maldad en su germen." Es decir, según ya se dá á entender, bien presto sofocareis en su mismo principio todas las leyes; todos los gobiernos y todas las sociedades civiles, y políticas, cuya institucion es para el iluminado el verdadero germen de todos los vicios y de todas las desgracias del género humano. «El medio para que la ilustracion sea general no consiste en extender á un mismo tiempo las luces por todo el mundo. Empieza primero por tí mismo; vuelvete dentro pues á tu vecino; vosotros dos ilustrad á un tercero, á un cuarto; y estos extendiendo así mismo las luces, multiplicarán los hijos de la ilustracion, hasta que el número y la fuerza nos entreguen el poder (i)."

En el ritual de los iluminados he visto, que si el gerofante, cansado de estos largos aráculos, quiere respirar, pueden otros iniciados continuarlo, alternando para instruccion del iniciado (k). Dexemos tambien que los lectores respiren, pues como lo dicho ya tienen mucho que reflexionar sobre estas instrucciones de Weishaupt. No dudo que se preguntarán á sí mismos ¿hasta que punto deberán los pueblos disminuir sus necesidades para poder vivir sin leyes? Facilmente descubrirán, que la primera necesidad que se ha de suprimir será la de las cosechas y del pan; porque mientras haya campos, que cultivar, será necesario que haya leyes que protejan á los que los han sembrado, contra los que pretendiesen coger lo que no han sembrado.

(i) *Discurso para los pequeños misterios del iluminismo.*

(k) *En efecto; para que se lea este discurso se necesitan á lo menos dos horas. La parte, cuyo extracto he hecho, se extiende desde la pag. 44. hasta la 93. en el tomo 2. de los escritos originales; y en los últimos trabajos de Espartaco y de Filon desde la pag. 10 hasta la 48. de un caracter muy pequeño. Aun abreviaré mas lo que se sigue, traduciendo siempre fielmente los pasages mas notables.*

Si el giro que se pretende dar al sofisma les parece malvado, tambien verá que el mismo sofisma es en sí una tontería.

Para poder formar mejor juicio del gerofante, deben los lectores cotejar esta revolucion, que debe ser obra de la instruccion sola, y que se ha de verificar sin el menor saudimiento y rebelion, con aquel tiempo, que dando á los iniciados el número, la fuerza y el poder, los pondrá en estado de atar las manos al resto de los hombres, de someterlos y de subyugarlos, siempre que manifiesten adhesion á aquellas leyes y á aquella sociedad civil, que la secta ha jurado sofocar.

CAPITULO X.

Continuacion del discurso sobre los pequeños misterios del Iluminismo.

El gerofante, en lo que nos falta descubrir sobre estos pequeños misterios, prosiguiendo sus instrucciones sobre la necesidad de ilustrar los pueblos á fin de hacer la grande revolucion, parece que al principio teme que el iniciado no ha comprendido aun con bastante claridad el verdadero objeto de aquella revolucion, ácia la qual, en adelante, se dirigen todas sus instrucciones. «Haced pues, dice aquí el iniciante, que la instruccion y las luces sean generales. Con esto tambien haredis que sea general la mutua seguridad; pues la instruccion y la seguridad ya bastan para que sean inútiles los príncipes y los gobiernos, porque ¿á qué fin necesitaríamos de ellos? He aquí que con toda claridad se le manifiesta al iniciado el objeto de las instrucciones que le van dando. Enseñar á los pueblos, que se desprendan de los príncipes y de los gobiernos, ó de toda ley y de toda sociedad civil, es el grande objeto de sus instrucciones. Pero estas mismas instrucciones ¿sobre que deben versar para que se logre el fin? sobre la moral, y sobre la moral sola, continúa el gerofante; porque si la luz es obra de la moral, la luz y la seguridad se fortalecen á proporcion que se aumenta la moral. Por esto la moral verdadera no es otra cosa, que el arte de enseñar á los hombres

« á hacerse mayores, á sacudir el yugo de la tutela, á ponerse
 « en el estado de su virilidad, y á desprenderse de los pri-
 « cipos, ó de los gobiernos. »

Siempre que oiga el lector á la secta, que habla con entu-
 siasmo de moral, no se olvide de esta definición. Sin esto, to-
 das estas expresiones: *hombres de bien, virtuosos, honrados, ó*
malvados no serían inteligibles quando las dicen los iniciados.
 Con esta sola definición ya se entiende, que el *hombre de bien*,
 segun la secta, es el que se ocupa en la destruccion de la socie-
 dad civil, de sus leyes, y de sus reyes; el *malvado*, segun
 la misma secta, es el que se ocupa en la conservacion de la mis-
 ma sociedad, de sus leyes y de sus reyes. En el código ilumi-
 nado no se halla otra *virtud*, ni otro *crimen*. Temiendo que el
 inciado haga presente, que es imposible que el género huma-
 no adopte esta doctrina, el gerofante, preocupando esta obje-
 cion exclama: «O! no conoce el poder de la razon, los atracti-
 vos de la virtud, y está muy poco ilustrado el que tiene suas
 ideas tan limitadas de su propia esencia, y de la natura-
 leza del género humano.... Si él ó yo podemos llegar has-
 ta este punto; porque no podrá llegar tambien un otro? »
 «Que! se logra persuadir á los hombres á que arrosten la
 muerte, se les entusiasma con las tonterías religiosas y po-
 líticas, ¿ y será imposible hacerles gustar una doctrina,
 que ella sola es capaz de conducirlos á la felicidad? No;
 no es el hombre tan malvado, como lo supone una moral
 arbitraria. Es malvado, porque la religion, el estado y los
 malos exemplos lo pervienten. Seria bueno, si se procura-
 se hacerlo mejor, si hubiese menos interesados en hacerlo
 perverso para apuntalar su poder sobre la maldad.»

«Pensemos de la naturaleza humana con mas nobleza; tra-
 bajemos con valor; no nos asusten las dificultades; procu-
 remos que nuestros principios lleguen á ser la opinion y re-
 gla de las costumbres; y en fin, hagamos de la razon la
 religion de los hombres; y está resuelto el problema.» Esta
 exortacion urgente excita en cierta manera al lector á que
 resuelva un otro problema. Supongo que aun no ha olvidado
 aquellos altares, aquel culto, y aquellas fiestas de la razon, de

las cuales la revolucion francesa ha dado al mundo el primer
 espectáculo; ¿ de que caverna salió esta deidad?....

Aqui el iniciado aprende tambien á resolver lo que hasta
 este momento habia podido serle problemático, y en todo el tiem-
 po, que han durado aquellas largas pruebas, que han precedido
 á su iniciacion. «Siendo pues tal la fuerza de la moral y de la
 moral sola, le dice el gerofante, porque ella sola puede hacer
 la grande revolucion, que debe restituir la libertad al género
 humano, y abolir el imperio de la impostura, de la supersti-
 tion, y de los déspotas, debes ya concebir el motivo, por-
 que, desde su entrada á nuestra órden, imponemos á nues-
 tros discipulos una obligacion tan estrecha, como es, estudiar
 la moral, porque aprendan á conocerse á si mismos, y á los
 otros. Ya descubres, que si permitimos á cada novicio que
 nos traiga á su amigo, es, para formar una legion llamada,
 con mas justicia que la de Tebas, santa é invencible; por-
 que aqui el amigo, llenando las filas al lado de su amigo,
 combaten ambas para restituir al género humano sus dere-
 chos, su libertad y su primitiva independencia. La moral
 que ha de obrar este prodigio, no es una moral de vanas su-
 tilidades. No es, aquella moral, que degradada al hombre, lo
 hace indiferente para los bienes de este mundo, le prohibe el
 gozo de los placeres inocentes de la vida, y le inspira odio
 á sus hermanos. Tampoco es la que favorece los intereses de
 sus doctores, que prescribe las persecuciones y la intoleran-
 cia, que se opone á la razon; que prohibe el desago pruden-
 te de las pasiones; que nos da por virtudes á la inaccion,
 á la ociosidad, y la profusion de bienes á los perexcos. Y
 principalmente no es aquella que viene á atormentar al hom-
 bre, ya bastante desgraciado, y lo precipita en la putilnimi-
 dad y en la desesperacion á causa del temor de un infierno y
 de sus demonios. Al contrario, es una moral desconocida en
 este tiempo, en nada alterada por el egoismo, ni sobrecar-
 gada con principios extraños, porque es una doctrina divina,
 tal como la enseñó Jesus á sus discipulos, y cuyo verdadero
 sentido les explicaba en sus discursos secretos.»

Esta transicion lleva á Weishaupt á la manifestacion de un

misterio de iniquidad; al qual le hemos visto que iba preparando de lejos á sus *iluminados mayores*, y principalmente á sus *iluminados caballeros escoceses*. Para la inteligencia de este misterio acordámonos del modo como sus hermanos *insinuantes* y sus maestros empezaban por jurar á su candidato, á su novicio y al académico *misercord*, que en todas las logias de su iluminismo no se trata de algun objeto contrario á la religion ó á los gobiernos. Todas estas promesas, poco á poco, se pierden de vista, y los discípulos han tenido bastante tiempo para acostumbrarse á las declamaciones contra los sacerdotes y los reyes. Ya se les ha insinuado, que el cristianismo del día nada es menos que la religion que fundó Jesu-Cristo; y aun no ha llegado el tiempo de contar al mismo Jesu-Cristo entre los impostores, porque su nombre y sus virtudes aun podian infundir veneracion á ciertos iniciados. Los hay, ó á lo menos los puede haber, á quienes irritase el torpe ateísmo; y para estos Weishaupt vuelve aquí á hablar de Jesu-Cristo. En el grado precedente se contentó con decir, que se habia alterado la doctrina religiosa de este divino maestro, y aun no habia dicho qual era la revolucion política que pretendia apoyar sobre el evangelio. Pero aquí el excrable sofista hace del Dios de los cristianos, lo mismo que hizo despues el famoso Fauchet en las cátedras de la revolucion; pues aquí Weishaupt hace á Jesu-Cristo padre de los jacobinos, ó para decirlo en el idioma de la revolucion, padre y doctor de los *sans-culotes*. Para que se descubra toda la astucia y perversidad meditada de este abominable artificio, léanse en primer lugar las confidencias del iniciado, que se encargó de redactar el código de Weishaupt.

Knigge, como su monstruoso fundador, descubre, por una parte hombres, que detestan toda revelacion, y por la otra, aun entre los discípulos del iluminismo, descubre otros que necesitan de una religion revelada para fixar sus ideas. Sobre esto pasa á explicarse con el iniciado Zwach y le escribe de este modo: «Para reunir y poner en accion, y hacer que concurran á nuestro objeto aquellas dos clases de hombres, era preciso hallar una explicacion del cristianismo, que reduxese á razon á los supersticiosos, y que enseñase á nuestros

«sábios mas libres á no desechár la cosa á causa del abuso. Este secreto debía ser el de la franc-mazonería para conducirnos á nuestro objeto. Entretanto se aumenta el despotismo: pero tambien se aumenta el espíritu de libertad. Era pues preciso reunir los dos extremos. Por eso volvemos á decir aquí, que Jesu no ha establecido una nueva religion, sino que solo ha querido restablecer en sus derechos la religion natural; que dando al mundo un enlace general, extendiendo las luces y la sabiduría de su moral, y disipando las preocupaciones, fué su intencion enseñar á gobernarnos á nosotros mismos, y restablecer, sin los medios violentos de las revoluciones, la libertad é igualdad entre los hombres. Para esto solo se necesitaba citar varios textos de la escritura y darles explicaciones, verdaderas ó falsas, no importa, con tal que todos hallen en la doctrina de Jesus un sentido que esté acorde con la razon. Añadimos, que esta religion tan sencilla se desnaturalizó despues: pero que se conservó por la disciplina del secreto, y nos ha sido transmitida por la franc-mazonería.

«Espartaco (Weishaupt) ha reunido al intento muchos datos; yo he añadido los míos en las instrucciones para estos dos grados..... De este modo ven nuestras gentes, que solo nosotros tenemos el verdadero cristianismo, y ya solo nos falta añadir algunas expresiones contra el clero y los príncipes. Ya lo he dispuesto tan bien, que estoy en estado de dar estos grados á los Papas y á los Reyes: pero con tal que hubiesen pasado por nuestras pruebas. En los últimos misterios tendremos al principio que manifestar á los iniciados este piadoso engaño, para demostrarles en seguida, por los escritos, el origen de todas las mentiras religiosas, su conexión, ó sus mútuas relaciones, y concluimos refiriendo la historia de nuestra órden (a).»

Si la indignacion que excita este, que se llama *piadoso engaño* permite al lector oír lo que falta de las liciones que el ge-

(a) Escritos originales, tomo 2. Carta de Filon Knigge á Caton Zwach, pág. 104 y siguientes.

rofante iluminado da á sus iniciados, volvamos á entrar en la caverna de los oráculos, que dicta el triple ingenio de la impiedad, de la hipocresía y de la anarquía. «Nuestro grande y siempre célebre maestro Jesu-Cristo de Nazaret (dice el genérico rofante) apareció en un siglo en que la corrupción era general en medio de un pueblo, que sentía vivamente y desde un tiempo inmemorial el yugo de la esclavitud (b), que esperaba al libertador, que habían anunciado sus profetas..... «Vino Jesús á enseñar la doctrina de la razón, y para hacerla más eficaz la erigió en religión y se valió de las tradiciones recibidas por los judíos. Enlazó prudentemente su escuela con su religión y usos, y se valió de estos para encubrir la esencia é interior de su doctrina. Sus primeros discípulos no fueron sabios, pero eran hombres sencillos, que escogió de la última clase del pueblo, para manifestar que su doctrina era para todos, sujeta á los alcances de todos, y que la inteligencia de las verdades de la razón no era un privilegio reservado á los grandes. Enseñó, no solamente á los judíos, sino á todo el género humano, el modo de llegar á su libertad por la observancia de sus preceptos. Sostuvo su doctrina con una vida la más inocente, y la selló con su sangre. Sus preceptos para la salud del mundo son, el amor á Dios, y el amor al prójimo; nada más exige..... Ninguno como él ha restablecido y consolidado el enlace de la sociedad humana en sus verdaderos límites... Ninguno se ha hecho tan inteli-

(b) *He aquí el modo como presentan la historia á los iniciados. Qué! ¿Eran los judíos esclavos desde un tiempo inmemorial?... ¿Acaso esta nación reducía su historia á los tiempos de su cautividad?... ¿Había acaso olvidado la libertad y los triunfos de que había gozado y había alcanzado en los tiempos de Josué, de David, de Salomón y de otros reyes? ¿Acaso cuando vino Jesu-Cristo y estaba sometida á los Romanos, lo estaba desde su cautividad babilónica? El iniciado solo oye hablar de esta cautividad y de las varias épocas en que Dios la castigó, sometidiéndola por algún tiempo á sus enemigos, y con esto ya no descubre otra cosa, sino cautividad en su historia.*

«gible de todos sus oyentes, ni ha ocultado con tanta prudencia el sentido sublime de su doctrina. Y ninguno en fin, ha facilitado el camino á la libertad como nuestro gran maestro Jesu de Nazaret. Es verdad que ocultó, absolutamente en todo, aquel sentido sublime, y aquellas consecuencias naturales de su doctrina; pero dió instrucciones secretas, como lo vemos en muchos lugares del evangelio.»

Quando Weishaupt escribía esta historia del Masías, ya se burlaba anticipadamente del iniciado que se dexaría engañar con este tono hipócrita. En quanto á los otros ya sabía, que estaban dispuestos á prevenir sus explicaciones, ó lo menos á complacerse. De allí se origina aquella desverguenza con que aquí trastorna todo el evangelio. Al principio para descubrir aquella escuela secreta, cuyas verdades solo debían saber los iniciados, cita estas palabras de Jesu-Cristo: *á vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reyno de los cielos; á los otros solamente en parábolas; pero se guarda muy bien de hacer mención de aquel precepto: lo que os digo en secreto, lo publicareis sobre los tejados.* Despues de aquel texto pasa á este otro: *sabed que los príncipes de este mundo desean dominar; no ha de ser así con vosotros; el que es mayor, hágase el más pequeño.* De este precepto y de todos los consejos de la humildad cristiana hace otros tantos preceptos de una igualdad desorganizadora, enemiga de la superioridad, de todos los tronos y magistrados; pero se guarda muy bien de recordar las instrucciones de Jesu-Cristo y de sus Apóstoles, repetidas con tanta frecuencia, en quanto al deber de dar al César lo que es del César, de pagar el tributo, de reconocer la autoridad del mismo Dios en los magistrados y en las leyes. Si Jesu-Cristo ha predicado el amor fraternal, Weishaupt descubre en este precepto el amor de su igualdad. Si Jesu-Cristo exórta sus discípulos al desprecio de las riquezas, Weishaupt pretende que el divino maestro lo hace para preparar el mundo á aquella comunidad de todos los bienes, que supprime to la propiedad. La conclusión de todas estas explicaciones impías é irrisorias y de otras muchas del mismo género, está concebida en estos términos:

«Si el objeto secreto de Jesús, que se ha conservado por

la disciplina de sus misterios, y se ha hecho evidente por la conducta y discursos de este divino maestro, era restituir á los hombres su igualdad y libertad originales, abriéndoles los caminos y cuántas cosas, que parecian contradictorias y no inteligibles, se hacen claras y naturales? Ahora se concibe en que sentido ha sido Jesus el salvador y libertador del mundo. Ahora se explica la doctrina del pecado original, de la caída del hombre y de su restablecimiento. Ahora se concibe que cosa es el estado de pura naturaleza, de la naturaleza caída ó corrompida, y el reino de la gracia. Los hombres abandonando el estado de su libertad original, salieron del estado de naturaleza y perdieron su dignidad. En sus sociedades, baxo sus gobiernos, ya no viven pues en el estado de la naturaleza para, sino en el de la naturaleza caída y corrompida. Si la uindacion de sus pasiones, y la diminucion de sus necesidades los restituyen á su primera dignidad, he aquí lo que constituirá su redencion y el estado de la gracia. Aquí los conduce la moral de Jesus. Quando esta doctrina se haya hecho general, se establecerá, en fin, sobre la tierra el reino de los buenos y de los escogidos."

Este language no es enigmático; habiéndose revelado los misterios que contiene, ya no le queda mas que saber al iniciado, sino, como la revolucion que ellos anuncian se ha hecho el objeto de las sociedades secretas, y que ventajas sacan estas mismas sociedades de su misteriosa existencia. Para instruccion del iniciado, el gerofante vuelve aquí á subir al origen de la franc-mazonería; dice que ella ha sido la primera escuela, depositaria de la verdadera doctrina; recorre sus geroglíficos y adopta la explicacion á su sistema. La piedra bruta de los mazonos es para él el símbolo del primer estado del hombre salvaje, pero libre. La piedra quebrada es el estado de la naturaleza degradada, de los hombres en sociedad civil, que ya no componen una misma familia, sino que están divididos segun su patria, sus gobiernos y sus religiones. La piedra pulida representa el hombre restituido á su primera dignidad y á su independencia. Pero la mazonería, no solo ha perdido sus explicaciones, sino que el orador iluminado llega á decir, que „Los

franc-mazonos, del mismo modo que los sacerdotes y los xefes de los pueblos, han desterrado del mundo la razon y la tierra se halla por ellos inundada de tiranos, de impostores, de espectros, de cadáveres y de hombres semejantes á las bestias feroces.

El lector, á quien podria admirar este cuadro de la franc-mazonería, pintado por el gerofante iluminado, no debe olvidar el odio que Weishaupt juró á todas las escuelas, que conservaban el nombre de una divinidad, qualquiera fuese. El Jehova, ó el grande arquitecto de las mazonos, el doble dios de los Rosa-Cruz en la grande obra mágica, son aun en las tras-lógicas un tal qual resto de teosofía. Por reservado que se manifieste aquí el gerofante sobre el ateismo, sin embargo el iniciado debe preveer, que llegando al grado mas elevado de los misterios, el grande arquitecto y el doble dios serán tan poco respetados como el Dios de los cristianos. De aquí se originan las declamaciones de Weishaupt contra todos aquellos espíritus, y apariciones, y contra todas las supersticiones de la franc-mazonería; y de aquí tambien el llenar de maldiciones á los franc-mazonos teósofos, del mismo modo que á los sacerdotes y á los tiranos.

Bien se dexa ver, que Weishaupt descubre que la verdadera franc-mazonería, y el imaginario verdadero cristianismo solo se hallan en su iluminismo. Pero, añade el gerofante, volviéndose al iniciado, no creas que veo esta la sola ventaja que nosotros y todo el universo, sacamos de nuestra misteriosa avocacion. Convendria que los magistrados, los xefes de los pueblos, y aun todos los hombres, que conservan un verdadero deseo de que se conserven las leyes, los imperios y la sociedad civil, lean y mediten aquellas otras ventajas, que Weishaupt va á relatar por la boca de sus iniciantes. La instruccion es muy importante. Quiesquiera que seas ciudadano honrado, con el nombre de Mazonos, de Rosa-Cruz, de Mopses, de Rajadores, ó de Caballeros, que estimas los misterios de las lógicas, no digas de mí que exágero peligros chiméricos. Yo no doí estas instrucciones; las dá el hombre famoso, quien mejor que otro ha conocido vuestras juntas, y el partido que de ellas

pueden sacar unos conspiradores astutos y contumaces. Leed, y decidnos despues ¿qué estimáis mas, los placeres que os proporcionan vuestras lógiás, ó los peligros de la patria? Leed, y si aun estimáis el nombre de ciudadano, decid, ¿os acomoda que se halle vuestro nombre en la lista de las juntas secretas? No creo, que hayais conocido sus peligros: pero el conspirador mas monstruoso pasa á descubrirlos y á manifestar sus ventajas. Así habla:

« Estas sociedades misteriosas, aun quando no lleguen á conseguir nuestro objeto, nos preparan los caminos. Ellas dan á la cosa un nuevo interés y manifiestan puntos de vista hasta entonces desconocidos. Despiertan el ingenio de la invención y la esperanza de los hombres; los vuelven mas indiferentes sobre el interés de los gobiernos; reúnen con un lazo común á hombres de diversas naciones y religiones; quitan á la iglesia y á los estados las mejores y mas laboriosas cabezas y hacen que se reúnan unos hombres, que sin ellas nunca se habrian conocido. Para esto solo minan y socaban los fundamentos de los estados, aun quando no tuviesen tal intención, y hacen que se magullen y choquen unos con otros. Hacen conocer á los hombres el poder de las fuerzas unidas; les manifiestan la imperfeccion de sus constituciones, sin exponerlos á las sospechas de nuestros enemigos, tales como los magistrados y gobiernos públicos. Ellas encubren nuestra marcha, nos facilitan recibir en nuestro seno é incorporar á nuestros proyectos, despues de las pruebas correspondientes, á los mejores segetos, y á hombres, de quienes tanto tiempo se ha abusado, y que anhelan porque se consiga el fin. Con estos ellas debilitan al enemigo, y aun quando no lleguen á triunfar; á lo menos disminuyen el número y zelo de sus defensores; dividen sus tropas para ocultar el ataque. A proporcion que estas juntas secretas, que se han formado en los estados, aumentan en fuerza y prudencia á costa de la sociedad civil, esta se debilita, é insensiblemente debe caer.

« A mas de que, nuestra sociedad ha nacido, y debia natural y esencialmente nacer de estos mismos gobiernos, cuyos vicios han hecho necesaria nuestra union. No tenemos,

« otro objeto que aquel mejor orden de cosas para el qual trabajamos incosantemente; de lo que se sigue, que todos los esfuerzos de los príncipes para impedir nuestros progresos serán del todo inútiles. Esta chispa puede estar aun mucho tiempo oculta bajo la ceniza; pero el dia del incendio es cierto que llegará, porque la naturaleza se cansa de jugar siempre el mismo juego. Quanto mas se aumenta el peso del yugo de la opresion, tanto mas los hombres desean sacudirlo, y tanto mas tambien se ha de estender la libertad que ellos buscan. Ya se ha sembrado la semilla de la qual ha de nacer un nuevo mundo; sus raíces se extienden; ya se ha fortificado y propagado demasiado, para que no llegue el tiempo de los frutos. Puede que aun sea necesario esperar miles y miles años: pero tarde ó temprano la naturaleza consumará su obra; ella restituirá al género humano aquella dignidad, que desde el principio fue su destino.»

Ya lo ha visto el lector. Los mismos conspiradores han dicho mas de lo que yo me atrevia á presagiar sobre la naturaleza y los peligros á que se exponen los estados, tolerando estas juntas. No quiero insistir; solamente observo, el artificio con que el gerofante iluminado busca aquietar la conciencia de los iniciados, á los quales aun podrian alarmar estas predicciones. A pesar de lo que ha dicho de aquel tiempo, en que el iluminismo sabrá atar las manos y subyugar; y á pesar de toda la actividad, que procura inspirar para acelerar la ruina de todos los gobiernos, no por eso dexa de concluir su discurso con aquellos giros, que la malvada hipocresia sugiere quando lo juzga necesario.

«Aquí nos hallamos, dice, los que somos observadores é instrumentos de estas operaciones de la naturaleza. No queremos apesurarnos sus resultados. Ilustrar á los hombres, enmendar sus costumbres, é inspirarles la beneficencia, he aquí todos nuestros medios. Bien seguros de un éxito infalible, nos abstemos de todo sacudimiento violento. Basta para nuestra felicidad haber visto de lejos la de nuestra posteridad, y echados los fundamentos por medios que no se pueden tachar. La paz de nuestra conciencia no se altera con la reconvençion de

que trabajamos en la ruina, caída, y trastorno de los estados y de los tronos. Esta reconvenção, que se nos hace es tan infundada como lo seria la que se hiciese á un sugeto de estado, á quien se acusase de haber causado la pérdida de su país, por haber previsto, que su pérdida era infalible y sin recurso. Como observadores continuos de la naturaleza seguimos y admitimos su curso magestuoso, y llenos del noble orgullo, que nos inspira nuestro origen, nos felicitamos de ser hijos de hombres y de Dios.

„ Pero cuidado, y observa bien lo que te digor: no violentamos las opiniones, ni te hacemos fuerza para que te sometamos á nuestra doctrina. No te adhieras á nadie, sino á la verdad reconocida. Como hombre libre, usa de tu derecho primitivo, busca, duda y examina; si tu sabes, ó hallas en otra parte alguna cosa mejor, comunicanos tus descubrimientos, así como te hemos comunicado los nuestros. No nos avergonzamos de los límites de nuestro sér. Sabemos que somos hombres, repito, que lo sabemos, y por lo mismo sabemos también, qual es la disposición de la naturaleza, y quales los alcances del hombre, que no es capaz de acertar de una vez lo mejor. No puede adelantar sino por grados. Llegáremos á ser hijos de la sabiduría y padres de una posteridad aun mas sabia, si nos instruimos con nuestros defectos y nos aprovechamos de las luces que adquirieron nuestros padres. Si crees que has encontrado la verdad en nuestra doctrina, recibela toda entera. Si ves que se ha mezclado algun error, no por este dexa la verdad de ser preciosa. Si aquí nada te ha gustado, desechalo todo sin temor, y ten presente, que á lo menos para muchas cosas, creemos tener necesidad de ulteriores investigaciones y de un nuevo exámen. ¿ Te parece que hay cosas dignas de aprecio, y otras de desprecio? Escoge pues lo que te parece bueno. Si eres á caso un mortal mas ilustrado, lo eres porque has descubierto la verdad en donde estaba oculta. Quanto mayor es el esmero con que procuramos que nuestros discípulos se hagan sabios, tanto mas elogios mereceremos de tu parte.”

Así concluye el discurso del gerofante. El iniciado que ha

podido oirlo sin estremecerse, ya puede creer que es digno del nuevo sacerdocio. Antes de recibir la sacrilega unción, se le conduce al vestibulo. Allí le revisten una alba, y le ciñen un cingulo ancho de seda encarnada; con una cinta del mismo color, que pasa desde las muñecas hasta el interior de los codos, le baxan y atan las mangas. — Describo este trage del sacerdocio iluminado del modo que se lee en los *Nuevos trabajos de Espartaco y de Filon* al fin de este grado, porque es precisamente el mismo de que usó, en tiempo de la revolucion francesa, aquel histrión, que desafiando á Dios, é insultandole dixo: *No; tu no existes. Si eres dueño del rayo, tómalo pues, y arrojalo sobre el que te desafía á presencia de tus altares. Pero no, yo te blasfemo y aun respiro. Luego tu no existes (*).* Baxo este mismo estilo y para disponerlo á las mismas blasfemias, llaman al eopta, ó nuevo sacerdote á la sala de los misterios. Un hermano le sale al encuentro, y no le permite adelantarse hasta despues de haberle dicho: *Me han embiado para saber si habeis entendido bien el discurso que se os ha leído;... si tenéis algunas dudas sobre la doctrina, que contiene;... si vuestro corazón está penetrado de la santidad de nuestros principios;... si os sentis con vocacion, fuerza de espíritu, buena voluntad y total desinterés, como se requieren, para poner la mano á esta grande obra;... si estais dispuesto al sacrificio de vuestra voluntad, y á dexaros guiar por nuestros excelentísimos superiores.* — Quieto ahorrar al lector el disgusto que le causaria la impiedad de la ceremonia, que se sigue á las respuestas del iniciado. El rito del grado precedente ha sido un remedo irrisorio de la eucaristia; este es un atroz escaneno de la unción sacerdotal. — Se levanta un velo, y se descubre una cruzifixo y una Biblia sobre un altar; y sobre un atril el ritual de la órden; á un lado un incensario, y una redomita llena de aceite. El dean, que hace las funciones de obispo, está rodeado de acólitos. Dice algunas oraciones sobre el iniciado, lo bendice, le corta algunos cabellos de lo mas alto de la cabeza, le

(*) *Este es aquel mismo histrión de la nota (**)* pág. 39 y 40 de tomo primero.

revista los ornamentos sacerdotales, diciendo oraciones en el sentido de la secta. La fórmula quando la pone el bonete es esta: *Cúbrete con este bonete; vale mas que la corona de los reyes.* De esta fórmula usaron los jacobinos con su gorro encarnado. En lugar de la comunión dá el dean al iniciado un panal de miel y un poco de leche, diciendo: *He aquí lo que la naturaleza dá al hombre; Considera, que feliz sería aun, si el gusto de los superfluos, quitado le de un sustento tan sencillo, no hubiese multiplicado sus necesidades, y envenenado el bálsamo de la vida.*

Quando ha precedido, explica con bastante claridad, el sentido de estas palabras. Se concluye la ceremonia, entregando al nuevo Epopta la parte del código propia de su grado. Diré sobre esto lo que es necesario saber, quando, despues del grado de regente, y despues de los grandes misterios, será preciso tratar del gobierno del iluminismo.

CAPITULO XI.

Parte octava del código iluminado.

El regente, ó príncipe iluminado.

Calidades requisitas para este grado.

Quando alguno de nuestros Epoptas se distingue lo bastante por su habilidad para tener parte en la direccion política de la órden, esto es, quando une á la prudencia de *libertad de pensar y de obrar*; quando sabe combinar las precauciones con el atrevimiento, la firmeza con la docilidad, la lealtad con la sencillez, la destreza con la hombría de bien, la singularidad con el órden, la superioridad de espíritu con la seriedad y dignidad de modales; quando sabe hablar y callar segun lo exijan las circunstancias, obedecer y mandar; quando haya sabido conciliarse el amor y estima de sus conciudadanos, y al mismo tiempo hacerse á ellos temibles; quando su corazón se ha entregado del todo á los intereses de nuestra sociedad, y que tiene sin cesar á la vista el bien

comun del universo, entonces, entonces solamente debe el superior de la provincia proponerlo al inspector nacional, como sugeto digno de ser admitido al grado de regente.¹⁾

Estas son las qualidades que exige la secta para elevar los hermanos á esta dignidad, á la que su código llama, ya *Regente*, ya *Príncipe iluminado*. A lo menos estas son las que he hallado que requiere desde el preámbulo de las reglas de la secta sobre este grado. Aquí, añade el código, se han de observar tres cosas esenciales. La primera, que es necesario ser siempre extremadamente reservado sobre este grado. La segunda, que los sugetos que hayan de ser elevados á este grado, sean mientras sea posible, *hombres libres, é independientes de todo príncipe*. Y la tercera, que sean sobre todo del número de aquellos hermanos que han manifestado frecuentemente que están *documentos de la constitucion comun*, ó del estado actual del género humano; que suspiran por un otro modo de gobernar al mundo, y á quienes los avisos, que se les dieron en el grado de sacerdote ha enfervorizado el alma con la esperanza de un mejor órden de cosas.²⁾

Precauciones y preguntas preliminares.

Quando se proponga algun sugeto, que tenga todas estas ventajas, debe el inspector nacional reever con cuidado en los archivos todos los actos relativos al candidato, á su conducta y á su carácter; debe examinar las respuestas que haya dado á las diversas preguntas que se le han hecho, y en que ha manifestado su costado fuerte, ó debil. Segun el resultado de este exámen, debe el inspector proponerle de nuevo algunas de aquellas preguntas sobre las cuales no se haya el candidato explicado con bastante claridad. Sirvan de exemplo las siguientes preguntas (a):

1^a ¿Pensais que sea vituperable una sociedad, que mientras espera que la naturaleza haya madurado sus grandes revoluciones, se pusiese en una situacion propia para poner

(a) Instrucciones para conferir el grado de Regente núm. 1, 2, y 3, nuevos trabajos de Espartaco y de Filon.

revista los ornamentos sacerdotales, diciendo oraciones en el sentido de la secta. La fórmula quando la pone el bonete es esta: *Cúbrete con este bonete; vale mas que la corona de los reyes.* De esta fórmula usaron los jacobinos con su gorro encarnado. En lugar de la comunión dá el dean al iniciado un panal de miel y un poco de leche, diciendo: *He aquí lo que la naturaleza dá al hombre; Considera, que feliz sería aun, si el gusto de los superfluos, quitado le de un sustento tan sencillo, no hubiese multiplicado sus necesidades, y envenenado el bálsamo de la vida.*

Quando ha precedido, explica con bastante claridad, el sentido de estas palabras. Se concluye la ceremonia, entregando al nuevo Epopta la parte del código propia de su grado. Diré sobre esto lo que es necesario saber, quando, despues del grado de regente, y despues de los grandes misterios, será preciso tratar del gobierno del iluminismo.

CAPITULO XI.

Parte octava del código iluminado.

El regente, ó príncipe iluminado.

Calidades requisitas para este grado.

Quando alguno de nuestros Epoptas se distingue lo bastante por su habilidad para tener parte en la direccion política de la órden, esto es, quando une á la prudencia de *libertad de pensar y de obrar*; quando sabe combinar las precauciones con el atrevimiento, la firmeza con la docilidad, la lealtad con la sencillez, la destreza con la hombría de bien, la singularidad con el órden, la superioridad de espíritu con la seriedad y dignidad de modales; quando sabe hablar y callar segun lo exijan las circunstancias, obedecer y mandar; quando haya sabido conciliarse el amor y estima de sus conciudadanos, y al mismo tiempo hacerse á ellos temibles; quando su corazón se ha entregado del todo á los intereses de nuestra sociedad, y que tiene sin cesar á la vista el bien

comun del universo, entonces, entonces solamente debe el superior de la provincia proponerlo al inspector nacional, como sugeto digno de ser admitido al grado de regente.¹⁾

Estas son las qualidades que exige la secta para elevar los hermanos á esta dignidad, á la que su código llama, ya *Regente*, ya *Príncipe iluminado*. A lo menos estas son las que he hallado que requiere desde el preámbulo de las reglas de la secta sobre este grado. Aquí, añade el código, se han de observar tres cosas esenciales. La primera, que es necesario ser siempre extremadamente reservado sobre este grado. La segunda, que los sugetos que hayan de ser elevados á este grado, sean mientras sea posible, *hombres libres, é independientes de todo príncipe*. Y la tercera, que sean sobre todo del número de aquellos hermanos que han manifestado frecuentemente que están *documentos de la constitucion comun*, ó del estado actual del género humano; que suspiran por un otro modo de gobernar al mundo, y á quienes los avisos, que se les dieron en el grado de sacerdote ha enfervorizado el alma con la esperanza de un mejor órden de cosas.²⁾

Precauciones y preguntas preliminares.

Quando se proponga algun sugeto, que tenga todas estas ventajas, debe el inspector nacional reever con cuidado en los archivos todos los actos relativos al candidato, á su conducta y á su carácter; debe examinar las respuestas que haya dado á las diversas preguntas que se le han hecho, y en que ha manifestado su costado fuerte, ó debil. Segun el resultado de este examen, debe el inspector proponerle de nuevo algunas de aquellas preguntas sobre las cuales no se haya el candidato explicado con bastante claridad. Sirvan de exemplo las siguientes preguntas (a):

1^a ¿Pensais que sea vituperable una sociedad, que mientras espera que la naturaleza haya madurado sus grandes revoluciones, se pusiese en una situacion propia para poner

(a) Instrucciones para conferir el grado de Regente núm. 1, 2, y 3, nuevos trabajos de Espartaco y de Filon.

" á los monarcas del mundo fuera de estado de hacer mal, aun
 " quando lo quisiesen hacer? ¿Una sociedad cuyo poder in-
 " visible impidiese que los gobiernos abusasen de su fuerza?
 " ¿Seria imposible que mediante esta sociedad, cada estado se
 " volviese un estado en el estado, *status in statu*?" Es decir pa-
 " riria imposible, que los xefes de los estados fuesen gobernados
 " invisiblemente por esta sociedad, de modo que ellos no fuesen
 " mas que ministros é instrumentos de esta sociedad en el go-
 " bierno de sus estados?

2.^a " Si se nos objetase el abuso que una sociedad como esta
 " podria hacer de su fuerza, ¿no os parece, que está demo-
 " trado que esta objecion es injusta y que está bantante refuta-
 " da por las consideraciones siguientes? Los gobiernos actuales
 " de los pueblos no abusan cada día de su poder? ¿Y no se
 " guarda silencio sobre este abuso? Este poder en sus manos
 " ¿está tan seguro en el día como lo estará en las de los in-
 " ciados que con tanto cuidado forman? Pues si puede haber
 " un gobierno incapaz de hacer daño ¿no será el de nuestra
 " orden, apoyado, como lo está, en la moralidad, en la pro-
 " videncia, sabiduría, libertad y virtud?

3.^a " Aun quando esta especie de gobierno moral universal
 " fuese una chimera ¿no valdria á lo menos la pena de hacer
 " de él un ensayo?

4.^a " El hombre mas ceptico, ó el que menos confia á su
 " tendria un garante suficiente contra todo abuso de poder de
 " parte de nuestra sociedad, solo en la libertad de dexarla
 " quando quiera, en la felicidad de tener superiores aprobados,
 " en parte desconocidos los unos de los otros, y por lo mismo
 " fuera de estado de combinar entre sí traiciones del bien ge-
 " neral; superiores, que el temor de los xefes actuales de di-
 " versos imperios impediria por otra parte hacer algun mal, ó
 " desear hacer daño?

5.^a " Habria aun otros medios secretos para evitar los abu-
 " sos de la autoridad, que nuestra orden da á nuestros supe-
 " riores? ¿Quales son estos medios?

6.^a " Suponiendo por ahora el despotismo, ¿seria este da-
 " ñoso en unos hombres, que desde el primer paso que dimos

" en la orden, solo nos predicán instruccion, libertad y virtud?
 " ¿Este despotismo no cesaria de ser sospechoso por la sola ra-
 " zon, que los xefes que tuviesen proyectos dañosos se hallaria
 " que han comenzado por disponer una máquina en todo opues-
 " ta á su objeto (b)?"

Para saber el fin á que se dirigen todas estas preguntas,
 no olvidemos lo que entiende la secta por libertad y felicidad
 general; acordémonos principalmente de esta instruccion, que
 ya han dado á los iniciados. La moral es, *el arte de enseñar á*
los hombres á sacudir el yugo de su minoridad, y á gobernarse
á sí mismos, desprendiéndose de los principes, ó de los gobernados.
 Habiendo una vez concebido esta lición, el espíritu mas limi-
 tado, á pesar de toda la astucia de estas preguntas, facilmente
 ve, que todas se reducen á estas: ¿seria por ventura dañosa
 la secta, que, so pretexto de impedir que los xefes de los pue-
 blos, los reyes, los ministros, y los magistrados dañen á los pue-
 blos, empezase por apoderarse del espíritu de todos los que
 rodean á los reyes, á los magistrados y á sus ministros, ó pro-
 curase esclavizar, por un poder invisible, todos los consejos y
 todos los agentes de la pública autoridad, para restituir á los
 hombres los pretendidos derechos de su mayoría, para enseñar
 á cada uno á desprenderse de los principes y gobernarse á sí
 mismo, es decir para destruir á todo rey, á todo ministro, á
 toda ley, á todo magistrado y á toda autoridad pública? El ini-
 ciado, ya tanto tiempo antes, dispuesto á las liciones del ilu-
 minismo, y que entiende el verdadero sentido de todas estas
 preguntas, y muy bien escogido de entre los mismos escogidos
 para que ya no se subleve, sabe quales deben ser sus respues-
 tas para obtener este nuevo grado. Si aun le quedan algunas
 dudas, las ceremonias de su instalacion son mas que suficientes
 para disiparlas. Ninguna hay de estas ceremonias, que sea como
 aquellas, que á Weishaupt le parecieron insignificantes, ó teo-
 sóficas; A qué casi todo es suyo, y por lo mismo facilmente se
 descubre su genio desorganizador y todo su odio á la autoridad,
 y el motivo porque quando se le comunicó á su confidente

(b) *Allí mismo.*

Zwachi, dixo, que eran infinitamente mas importantes, que las del grado anterior (c).

Inauguracion del príncipe iluminado.

Luego que se ha resuelto la admision del iniciado, se le hace saber „ que habiendo de ser en adelante depositario de „ diversos papeles de la órden, mucho mas importantes que los „ que hasta al presente se le han confiado, es preciso que la „ órden quede asegurada con las mayores precauciones. Es preciso que haga su testamento y que en él exprese bien y con toda especialidad sus últimas voluntades sobre los papeles secretos que se podrían hallar en su poder, si la muerte le sorprendiese. También es preciso, que tome de su familia, ó del magistrado público una certificación de la declaración que haya hecho sobre esta parte de su testamento. Y en fin también es preciso, que reciba por escrito la promesa de que se cumplirán sus intenciones (d).”

Habiendose tomado esta precaucion y fixado el día de la iniciacion, introducen al candidato en una antecala colgada de negro. Todo el adorno de esta sala consiste en el esqueleto de un hombre colocado sobre dos gradas. A los pies de este esqueleto hay una corona y una espada. Lo primero que aquí se hace es, pedirle al iniciado la declaración escrita de sus últimas disposiciones por lo relativo á los papeles que le serán confiados, y la promesa jurídica de que serán cumplidas sus intenciones. Despues de esto le aprisionan las manos con cadenas, lo mismo que á un esclavo (e) y le dexan para que haga sus meditaciones. El provincial de la orden, que aquí hace las funciones de iniciante, está solo y sentado sobre un trono en el primer salón. El introductor que ha dexado en sus meditaciones al candidato, entra al fin en el primer salon, y aquí entre él y el provincial empieza el siguiente dialogo, que se dice en voz tan alta que todo lo pueda oír el candidato.

(c) *Escritos originales* tomo 2, carta 24 de Weishaupt á Caton.

(d) *Instruccion para conferir este grado*, núm. 5.

(e) *Ritual de este grado*, núm. 1.

El Provincial: ¿ Quien nos ha traído á este esclavo?

El Introductor: Ha venido de sí mismo, y ha tocado á la puerta.

Prov.: ¿ Que quiere?

Introd. Busca la libertad, y pide le quiten las cadenas.

Prov.: ¿ Porque no se dirige á los que le han encadenado?

Introd. Aquellos reusan romper sus lazos. Tienen grandes ventajas en su esclavitud.

Prov.: ¿ Que es pues lo que le ha reducido á este estado de esclavo?

Introd. La sociedad, el gobierno, las ciencias, y la falsa religion (f).

Prov.: ¿ Y que quiere sacudir este yugo para ser un sedicioso y rebelde?

Introd. No; él quiere unirse estrechamente á nosotros tomar parte en nuestros combates contra la constitucion de los gobiernos, contra el desarreglo de las costumbres, y la profanacion de la religion. Quiere llegar á ser poderoso por nuestro medio, á fin de conseguir este grande obgeto.

Prov.: ¿ Y quien nos asegura que no abusará de este poder, despues de haberlo adquirido? que no se volverá tirano y autor de nuevas desgracias?

Introd. Tenemos por garantas á su corazon, y á su razon. La orden le ha ilustrado. Ha aprendido á vencer sus pasiones y á conocerse. Nuestros superiores le han aprobado.

Prov. Esto es decir mucho; ... ¿ se ha hecho tambien superior á las preocupaciones? ¿ Antepone la felicidad general del universo á los intereses de las sociedades mas estrechas?

Introd. Esto es lo que nos ha prometido.

Prov.: ¿ Cuantos hay que lo han prometido y no lo han cumplido? ¿ Es dueño de sí mismo? ¿ Es capaz de resistir á las tentaciones? ¿ Hace caso de consideraciones personales? Preguntadle á de que hombre es aquel esqueleto que tiene delante? ¿ Es de algun rey, de algun noble, ó de algun mendigo?

(f) Die gesellschaft, der staat, die gelehrsamkeit, die falsche religion.

Introd. No lo sabe. La naturaleza ha destruido y desfigurado todo lo que indicaba la despravacion de la desigualdad. Todo lo que ve se reduce, á que aquel esqueleto fue de un hombre como nosotros este carácter de hombre es lo único que aprecia.

Prov. Si piensa así, que sea libre, á sus riesgos y peligros... pero sino nos conoce, id, preguntadle, ¿ por que recurre á nuestra proteccion (g) ?

Despues de este dialogo, cuyo fin y objeto se manifiesta lo bastante, el introductor pasa á ver á su candidato y le dice: „ Hermano los conocimientos que habeis adquirido ya no os dexan la menor duda sobre la gran-
„ dexa, importancia, desinterés y legitimidad de nuestro
„ objeto. Por ahora os es bastante indiferente conocer, ó no
„ conocer á nuestros superiores. Entretanto tengo que dar-
„ ros algunas explicaciones sobre esto. ” Estas explicaciones son un sumario de la pretendida historia de la franc-
„ mazoneria, subiendo hasta el diluvio, y de lo que la secta llama *la caída del hombre*, la pérdida de su dignidad y de la verdadera doctrina. Segun esta historia, los que se salvaron del diluvio en el arca de Noé son el pequeño número de sabios ó franc-maxones, que en sus escuelas secretas han conservado los verdaderos principios; y por esto dice el fundador, que la franc-mazoneria cuenta entre sus miembros á los *noachitas* y á los *patriarcas*..... Sobreviene despues una repetición sumaria de lo que ya se dixo en el grado de *Epopta* sobre el imaginario objeto de Jesu-Cristo, sobre la decadencia de la franc-mazoneria y sobre el honor reservado al iluminismo de conservar, ó resucitar los verdaderos misterios... Se nos pregunta, dice el fundador, ¿ si que debemos la actual constitucion de nuestra orden y la nueva forma de nuestros grados inferiores? He aquí lo que respondemos.

„ Nuestros fundadores, sin duda, tenían conocimientos,
„ pues que nos los han transmitido... Llenos de un verdadero
„ zelo por el bien general, dieron á nuestra orden sus leyes:

(g) *Allí mismo.*

„ pero ya por prudencia, y ya para no ser el juguete de sus
„ propias pasiones, encargaron á otros la direccion del edificio
„ que habian levantado, y se retiraron. Su nombre se ignora-
„ rá siempre... Los xefes que en el dia nos guían no son nues-
„ tros fundadores; pero la posteridad bendicirá por dos moti-
„ vos á estos bienhechores desconocidos, que han renunciado
„ la vanidad de inmortalizar su nombre. Todos los documentos
„ que podrian comunicar luces sobre nuestro origen, se han
„ quemado. Desde ahora os entenderéis con otros sujetos; y su-
„ getos, que habiéndolos formado poco á poco nuestra educa-
„ cion, han llegado á manejar el timon de la orden. Presto os
„ hallareis con ellos... Decidme ahora solamente: ¿ os queda al-
„ guna duda sobre nuestro objeto? ”

Habiéndose ya disipado todas estas dudas mucho tiempo antes, el introductor y el iniciado se acercan á otra sala, cuya puerta abren, acude inmediatamente una multitud de iniciados y los detiene... Aquí comienzan un nuevo dialogo del mismo gusto que el primero... ¿ Quién es?... Es un esclavo, que se ha escapado de sus amos... Ningun esclavo entra aquí... Se ha escapado para no ser mas esclavo. Os pide asilo y proteccion... ¿ Y si su amo le persigue?... Está seguro; estan cerradas las puertas... ¿ Pero y si no es mas que un traidor?... No lo es; ha sido educado á la vista de los iluminados. Han impreso en su frente el sello divino. — Se abre la puerta, y los que la defendian van acompañando al candidato á una tercera sala. Aquí se presentan nuevos obstáculos, y se entabla otro dialogo entre un iniciado de interior y el introductor. En el interin, el provincial ha pasado á tomar asiento sobre otro trono; porque estos iniciados, tan enemigos de los tronos, siempre tienen cuidado de que los haya para ellos en sus ceremonias. El provincial entonces dice: dexadle entrar. Veamos si verdaderamente tiene el sello de la libertad... Los hermanos acompañan al iniciado hasta cerca del trono, y aquí el iniciante le dice:

„ ¡afelix! ¿Eres esclavo y te atreves á entrar en la asam-
„ blea de los libres! ¿ Sabes lo que te espera? Tu has pasado
„ dos puertas para llegar aquí; no saldrás impune, si profanas
„ este santuario.

Responde el *introducción*: „No hará tal cosa; yo soy garante. Vos le habeis enseñado á que anhelase por la libertad. Tened pues presente vuestra promesa.

El *provincial*: „Pues bien, hermano; te hemos sugetado á muchas pruebas. La nobleza de tus pensamientos ha hecho que te juzgemos digno de nosotros. Te nos has entregado con confianza, y sin reserva; ya es pues tiempo de que te demos aquella libertad que te hemos manifestado tan atractiva. Te hemos servido de guía todo el tiempo que has tenido necesidad de ser conducido. Al presente ya te ves bastante robusto para guiarte á tí mismo. Sé pues en adelante tu propia guía; sólo á tus riesgos y peligros. Sé libre, es decir, sé hombre y hombre que sabe gobernarse á sí mismo; hombre que conoce sus deberes y sus privilegios imprescriptibles; hombre que solo sirve al universo; que solo hace lo que es útil al mundo en general y á la humanidad. Todo lo demás es injusticia... Sé libre, independiente, y de aquí en adelante sólo tambien de nosotros mismos..... Toma, af tienes todas las obligaciones que has contraído ácia nosotros. Todas te las devolvemos.”

El *provincial*, quando dice estas palabras, devuelve en efecto á los iniciados la compilacion de las actas que le conciernen, esto es, todos los juramentos, todas las promesas, y todos los potrocóles de su admision á los grados anteriores; le devuelve tambien toda su historia, escrita por él mismo, y todas las informaciones, que á su cuenta han dado los hermanos escudriñadores.

He aquí uno de los rasgos mas sublimes de la política del Iluminismo. Sus xefes ya han tenido bastante tiempo para conocer al iniciado y arrancarle sus ideas ocultas secretas. Los hermanos escudriñadores ya nada tienen que averiguar por lo relativo á su interior, y por lo mismo aunque le devuelvan sus juramentos y secretos y todos sus escritos, queda en la secta su memoria. Por esto el iniciante puede decirle, y efecto le dice: „De aquí en adelante ya nada mas nos debes, que lo que tu corazón te dictará que debes hacer por nosotros. No tiranizemos á los hombres, sino que los ilustramos. ¿Has hallado en nosotros contento, sosiego, satisfaccion y felicidad? Pas

no nos abandonarás. Si acaso nos hemos engañado contando con tí, ó tu te has engañado contando con nosotros, es cierto que no dexa de ser una desgracia; pero tu eres libre; basta que te acuerdes de que los hombres libres son independientes. No se ofenden mutuamente, sino por el contrario, se auxilián y protegen; acuerdate de que ofender á otro hombre es dar derecho á este para defenderse. ¿Quieres hacer un uso noble del poder que te damos? Pues descansa sobre nuestra palabra y hallarás en nosotros zelo y proteccion. Si sientes que se abrasa tu corazón con un ardor desinteresado en favor de tus hermanos, pon luego manos á la obra; trabaja con nosotros en favor del desgraciado género humano, y será bendecida tu última hora. Nada mas deseamos de tí, y nada te pedimos para nosotros. Preguntásclo á tu corazón y este te dirá, que la conducta, que hemos observado con tí, siempre ha sido noble y desinteresada. Si tú, despues de tantos beneficios, tratas de ser un ingrato, tu corazón nos vengará y el se cuidará de castigarte. Pero no; tu eres un hombre, que las pruebas han manifestado firme y constante; sólo siempre, y de aquí en adelante gobierna con nosotros á los hombres oprimidos; ayudanos á volverlos virtuosos y libres.

„Ah hermano que esperanza tan ligonera, y que espectáculo será tan grato quando algun día baxarás á la tierra la felicidad, el amor y la paz! Quando con las necesidades superfluas desaparecerán la miseria, el error, y la opresion! Quando cada uno ocupará su lugar, trabajará quanto pueda por la felicidad de todos, y cada padre de familia en su quieta cabaña, reinará como soberano! Quando el que quiera invadir sus angrados derechos, no hallará asilo en todo el mundo! Quando ya no se tolerará la ociosidad! Quando habiendo desterrado la multitud de ciencias inútiles, sólo se enseñará lo que hace mejor al hombre, lo que mas le acerca á su estado natural y al destino que ha de venir! Quando nos podremos gloriar de haber acelerado este dichoso período, y ver que es obra nuestra! Quando, en fin, cada hombre mirando como hermano á qualquier otro hombre le

extenderá sus manos bienhechoras! Puedes hallar en las nuestras la felicidad y la paz si continuas en ser fiel y estarnos adicto. Por eso, nótaló bien, la señal de este grado es, extender los brazos á un hermano, manifestándole las manos abiertas y puras de toda injusticia y opresion. La garra (*la griffe*, así llaman los mazonos: al modo con que se toman, ó agarran mutuamente la mano, ó el brazo para reconocerse) la garra es, coger al hermano por los dos codos, como para impedir que caiga. La contraseña es, *redencion*.

Todo lo que ha precedido á estas instrucciones sobre la seña y contraseña, hace tan evidente la *redencion* de que se trata, que causa admiracion el saber, que aun faltan misterios que revelar al iniciado. Sin embargo no se halla aun en la última clase. No es mas que *príncipe iluminado*, y aun no *filósofo* y *hombre-rey*. La investidura de su principado se hace, entregándole el broquel, las botas, el manto y el sombrero. Cada palabra, que se dice en esta entrega, merece que se observe.

El iniciante, entregando el broquel al príncipe iluminado, le dice: *Armate de fidelidad, de verdad y de constancia, y sé verdadero cristiano; los tiros de la calumnia y de la desgracia no te traspasarán. ¡Sé cristiano!* Que cristiano tan extraño! Que perversidad la del iniciante, que se vale del artificio y disimulo hasta atreverse á pronunciar estas palabras en unos misterios, que con tanta evidencia están destinados á destruir hasta los menores vestigios del cristianismo! Una de dos; ó se sonrie el iniciado, ó su estupidez es extremada si no ve que estas palabras solo sirvan aquí para no descorrer del todo el velo.

El iniciante, entregando las botas, dice: *Sé ágil para los buenos, y no deseches algun camino por el qual puedas propagar, ó adquirir la felicidad.* Esto basta para recordar aquel principio de la secta, *qualquiera sea el medio, se debe emprender*, si conduce á lo que la secta llama *felicidad*.

Quando le entrega el manto dice: *Sé príncipe sobre*

tu pueblo, esto es, *se franco y sabio, bienhechor de tus hermanos y comuncales la ciencia.* Ya se sabe que ciencia es esta.

Fácilmente se entiende que la fórmula, con que se entrega el sombrero, debe expresar toda la estima. Dice así: *Guardate de nunca cambiar este sombrero de la libertad por una corona.* Ya se había dicho, que Weishaupt nada dexaria que inventar á los jacobinos.

El príncipe iluminado, luego que está revestido de sus decoraciones, recibe el abrazo. Para que sepa llenar dignamente las funciones de su nuevo grado, solo le falta oír leer las instrucciones, sobre el papel, que en adelante ha de representar en la órden. Estas, como las del grado anterior, son relativas al gobierno de los hermanos. Las reunió en la última parte de su código. Ya es hora de llegar á la clase de los grandes misterios.

CAPÍTULO XII.

Parte nona del código iluminado.

Clase de los grandes Misterios.

El Mago y el Hombre-Rey

Diligencias de los iluminados para ocultar el texto de estos misterios; medios para suplir el texto.

El extremado aprecio, que hace la secta de los últimos misterios de su iluminismo y las precauciones de que se ha valido para ocultarlos al público, me precisan á dar principio á este capítulo por una declaración formal, diciendo, que quantas diligencias he practicado para adquirir el texto de esta parte del código iluminado, han sido infructuosas. Esta declaración no debe perturbar al lector. Si no tengo el texto original de estos misterios para manifestar todo su objeto y extension, tengo las confidencias mas íntimas de Weishaupt; tengo las cartas de los iniciados, que los han admirado, y tengo las con-

extenderá sus manos bienhechoras! Puedes hallar en las nuestras la felicidad y la paz si continuas en ser fiel y estarnos adicto. Por eso, nótaló bien, la señal de este grado es, extender los brazos á un hermano, manifestándole las manos abiertas y puras de toda injusticia y opresion. La garra (*la griffe*, así llaman los mazonos: al modo con que se toman, ó agarran mutuamente la mano, ó el brazo para reconocerse) la garra es, coger al hermano por los dos codos, como para impedir que caiga. La contraseña es, *redencion*.

Todo lo que ha precedido á estas instrucciones sobre la seña y contraseña, hace tan evidente la *redencion* de que se trata, que causa admiracion el saber, que aun faltan misterios que revelar al iniciado. Sin embargo no se halla aun en la última clase. No es mas que *príncipe iluminado*, y aun no *filósofo* y *hombre-rey*. La investidura de su principado se hace, entregándole el broquel, las botas, el manto y el sombrero. Cada palabra, que se dice en esta entrega, merece que se observe.

El iniciante, entregando el broquel al príncipe iluminado, le dice: *Armate de fidelidad, de verdad y de constancia, y sé verdadero cristiano; los tiros de la calumnia y de la desgracia no te traspasarán. ¡Sé cristiano!* Que cristiano tan extraño! Que perversidad la del iniciante, que se vale del artificio y disimulo hasta atreverse á pronunciar estas palabras en unos misterios, que con tanta evidencia están destinados á destruir hasta los menores vestigios del cristianismo! Una de dos; ó se sonrie el iniciado, ó su estupidez es extremada si no ve que estas palabras solo sirvan aquí para no descorrer del todo el velo.

El iniciante, entregando las botas, dice: *Sé ágil para los buenos, y no deseches algun camino por el qual puedas propagar, ó adquirir la felicidad.* Esto basta para recordar aquel principio de la secta, *qualquiera sea el medio, se debe emprender*, si conduce á lo que la secta llama *felicidad*.

Quando le entrega el manto dice: *Sé príncipe sobre*

tu pueblo, esto es, *se franco y sabio, bienhechor de tus hermanos y comuncales la ciencia.* Ya se sabe que ciencia es esta.

Fácilmente se entiende que la fórmula, con que se entrega el sombrero, debe expresar toda la estima. Dice así: *Guardate de nunca cambiar este sombrero de la libertad por una corona.* Ya se había dicho, que Weishaupt nada dexaria que inventar á los jacobinos.

El príncipe iluminado, luego que está revestido de sus decoraciones, recibe el abrazo. Para que sepa llenar dignamente las funciones de su nuevo grado, solo le falta oír leer las instrucciones, sobre el papel, que en adelante ha de representar en la órden. Estas, como las del grado anterior, son relativas al gobierno de los hermanos. Las reunió en la última parte de su código. Ya es hora de llegar á la clase de los grandes misterios.

CAPÍTULO XII.

Parte nona del código iluminado.

Clase de los grandes Misterios.

El Mago y el Hombre-Rey

Diligencias de los iluminados para ocultar el texto de estos misterios; medios para suplir el texto.

El extremado aprecio, que hace la secta de los últimos misterios de su iluminismo y las precauciones de que se ha valido para ocultarlos al público, me precisan á dar principio á este capítulo por una declaración formal, diciendo, que quantas diligencias he practicado para adquirir el texto de esta parte del código iluminado, han sido infructuosas. Esta declaración no debe perturbar al lector. Si no tengo el texto original de estos misterios para manifestar todo su objeto y extension, tengo las confidencias mas íntimas de Weishaupt; tengo las cartas de los iniciados, que los han admirado, y tengo las con-

fesiones y declaraciones de los iniciados, que los han abominado. También tengo las reglas, que da el mismo Weishaupt para formar juicio de ellos. Y tengo, en fin, hasta la apologia, que de ellos ha hecho este monstruoso legislador. Con tantos medios, que equivalen á otras tantas demostraciones, facilmente se puede suplir la falta del texto. Solo pueden hallarse menos aquellos giros insidiosos del gerofante, y aquellos impetuosos entusiastas del orador: pero no consiste en esto la substancia de sus últimas instrucciones, ni la extensión y monstruosidad de sus últimas maquinaciones. Demos principio por formar la idea, que las confidencias de su autor nos suministran.

Confidencias de Weishaupt sobre estos misterios.

Escribiendo Weishaupt á su íntimo amigo Zwach y hablando del grado de *epopta iluminado*; de aquel grado en que parece que la misma impiedad y rebelión personificadas han echado el resto de su malicia para comunicar todo el veneno de sus principios contra el estado y la religion, dice: «Alguno creará, que este grado es el mayor y mas sublime; sin embargo *qua* tengo tres, infinitamente mas importantes, los que reservo para nuestros grandes misterios. Pero estos los tengo en reserva los, y solo doy noticia de ellos á los hermanos, sean areopagistas, ó sean otros, que mas se distinguen por su mérito y sus servicios... Si os hallaisis aquí, añade luego á esta confidencia, os daría noticia de mi grado, porque lo merecís... pero ninguno sale de mis manos. Es demasiado importante; es la llave de toda la historia antigua y moderna, religiosa y política del mundo. Para tener en subordinacion á nuestras provincias, me portaré tan bien, que de este grado no habrá mas que tres exemplares en toda Alemania, es decir, uno en cada inspeccion.» Poco despues sigue otra nueva confidencia, y en ella dice Weishaupt al mismo iniciado: «Sobre este grado de *Regente*, he compuesto otros quatro, y en comparacion de estos, y aun del menor de los quatro, nuestro grado de sacerdote no será mas que un juego de niños.

Antes de sacar nuestras consecuencias, acordémosnos de

aquellas cartas con las que asegura Weishaupt, que cada grado inferior debe ser una escuela de aprendiz, una especie de noviciado para los grados superiores; que estos grados deban ir siempre en aumento, y que en fin en la última clase de los misterios se daría un perfecto conocimiento de las máximas y política de su iluminismo. Habiendo leído estas cartas ya no tengo necesidad de oír al gerofante exponer á los iniciados sus últimos misterios. Sé que todos estos grados se han reducido á dos para la última clase del iluminismo; también sé que estos dos grados, segun los convenios del fundador y sus grandes iniciados, son, el primero, el de *magó ó filósofo*, y el segundo, el de *el hombre-rey* (a). Contando con estas confidencias y convenios, me atrevo á decir, que Weishaupt es un conspirador tan monstruoso, que quando habla de grados infinitamente mas importantes en sus últimos misterios que los grados de *epopta* y de *regente*, y principalmente quando dice, que su grado de *epopta* no es mas que un *juego de niños* en comparacion de los que tiene reservados para sus iniciados perfectos, me atrevo á decir, repito, que Weishaupt está satisfecho y blasona de su impiedad y de su perversidad. Bien puede aquí su execrable orgullo gloriarse de que es superior á los mismos demonios en quanto á inventar delitos y desastres para trastornar el mundo; porque el mismo demonio no es capaz de sugerir á este su émulo unas maquinaciones y resoluciones que sean superiores á las maquinaciones y resoluciones que ya ha descubierto en los que solo llama sus pequeños misterios. La maquinacion y resolucion de borrar el mundo, en materia de religion, hasta la idea y nombre de Dios; la maquinacion y resolucion de acabar en materia de gobierno, hasta con los últimos vestigios de las leyes, de la autoridad y de sociedad civil; la maquinacion y resolucion de aniquilar, para realizar sus sistemas de igualdad y libertad, las artes, las ciencias, las ciudades; y hasta las aldeas; la resolucion de destruir la mayor y mejor parte del género humano para que triunfe la independencia de las bordas va-

(a) Escritos orig. tomo 2 primera carta de Eilon; y a parte Convenio de los Areopagistas.

gamundas; todas estas maquinaciones y todas estas resoluciones, á las que el odio del demonio solo podria añadir el voto de acabar con el mismo mundo, se hallan en los misterios que ya se han revelado á los iniciados de Weishaupt, antes que los convoque á los últimos de sus cavernas.

Si no es que sus iniciados sean tan necios, como se cuida de escogerlos impíos y malvados, lo que no es muy raro les seria muy facil acabar de rasgar la niebla que cubre aquel abismo; pues lo que se les oculta ya no es la cosa misma, ni es la substancia, el objeto y el fin de las maquinaciones, sino solo en nombre, ó la explicacion clara y precisa de que se ha de destruir toda religión en favor del ateísmo; toda constitucion republicana ó monárquica en favor de una absoluta independencia; que se ha de aniquilar toda propiedad; se ha de acabar con todas las ciencias y artes; se han de abrasar y arrasar todas las ciudades, pueblos y casas, ó moradas fijas, en favor de la vida errante y salvaje, decorada con el nombre de *vida patriarcal*. Estas solas palabras claras y precisas es lo que falta á los misterios, que hasta ahora se han revelado. En estas solas palabras consisten los siguientes misterios. En efecto; todos estos votos y toda la substancia de las maquinaciones ya se hallan en el corazon de los iniciados. Weishaupt nada ha ahorrado para inspirarles todos estos proyectos. No los admitiria á estos últimos misterios si supiese que conservaban algun resto de horror á alguna parte de estas revoluciones y maquinaciones. La naturaleza se estremera y el lector exclama: Solo unos monstruos pueden haber concebido y pueden resolverse á unas maquinaciones de esta naturaleza. En efecto; solo unos monstruos tienen poder para tanto: pero esos monstruos son Weishaupt y sus profundos iniciados; y paso á la demostracion que ellos mismos me subministran.

El secreto del Mago es el ateísmo.

Dividiendo Weishaupt sus grandes misterios en dos clases, distribuyó tambien todos sus últimos misterios en dos partes. Unos tienen por objeto á la *religion*, y estos son los que revela á sus *Magos*. Los otros son los que él llama su *politica*, y estos los reserva para su grado del *Hombre-Rey*. Tratemos se-

paradamente de estos grados, y partamos del principio, que el mismo ha puesto, y que hemos visto que ha observado con tanta fidelidad en todo el resto de su código. El principio es: que los grados de su iluminismo solo son una serie de preparaciones para la doctrina y principios de los cuales sus ultimos misterios son el último resultado. De nada mas necesito para demostrar, que el secreto, que se revela á sus *Magos* es el del perfecto ateísmo y nulidad de toda religion; ó para decirlo mejor; que el iniciado, que es admitido á este grado debe ya tener inficionado su corazon con todo el veneno del ateísmo y aniquilamiento de toda religion; y que el solo secreto que se le revela consiste en decirle claramente, que á esto se le queria conducir, y que ácia este objeto debe en adelante dirigir sus esfuerzos y trabajos para corresponder á los votos de la secta; que en los grados anteriores solo se conservaba esta palabra *religion* para destruir la cosa, substituyendo su nombre: pero que en lo sucesivo esta palabra solo le ha de significar las chiméras de la supersticion, y del fanatismo, protegidas por la ambicion y por el despotismo para tener en esclavitud al género humano.

Pruebas sacadas de las cartas de Weishaupt.

No soy yo el que revelo este misterio de iniquidad; las confidencias de Weishaupt son las que lo descubren. He aquí una carta que este escribe á su intimo Caton Zwach: «Creo que la doctrina secreta de Cristo, del modo que yo la explico, tenia por objeto restablecer la libertad entre los judios. Tambien creo, que la franc-mazonería no es otra cosa que un cristianismo de esta especie. A lo menos mi explicacion de los geroglíficos se adapta perfectamente. Segun esta explicacion, qualquiera puede ser cristiano, sin avergonzarse, por que yo dexo la cosa y substituyo la razón (b). No me parece sea cosa poco importante haber sabido sacar de aquellos terribrosos geroglíficos una nueva religion y una nueva politi-

(b) Denn ich lasse den namen, und substituire ihm die vernunft.

ca. Alguno pensará que en esto consiste el mas alto de mis grados: pero aun tengo tres, que son infinitamente mas importantes para nuestros grandes misterios (e).” He aquí, según el mismo Weishaupt, en que consiste su grado de *epopta*, ó de *sacerdote iluminado*. Es el cristianismo, conservando el *apunte de religion*, pero reducido á explicaciones, que nos manifiestan en el *evangelio* un disfraz de religion de que se valió Cristo unicamente para establecer la *igualdad y libertad* de los *jabobinos* (d). Este disfraz solo se halla en la cara de Weishaupt. Ya es demasiado evidente, que con él quiere encubrir el sofista la perversidad y aun la impiedad de su sistema, dando el nombre de religion á una libertad é igualdad desorganizadoras. Después de haber llevado hasta este punto la impiedad de sus *epoptas* que le falta hacer por sus *magos* en sus grandes misterios sino borrar el nombre de *religion* y aun el del mismo Dios? Si, este nombre de Dios sabrá borrarlo en sus altos misterios; ¿y como se puede esperar hallarlo, quando hemos oido decir al mismo iniciado: “Sabeis, que la unidad de Dios era uno de los secretos revelados en los misterios de Eleusis; ¡Oh en quanto á esto no tengais miedo de hallar algo semejante en los mios (e).”

Si aun este nombre de Dios deba hallarse en los altos misterios del *Mago iluminado*, ¿es creible que sea para otra cosa que para blasfemar, quando vemos que el fundador Weishaupt reserva precisamente para este grado todas las producciones del ateísmo? Así escribe á su discípulo favorito: “Con nuestros principiantes debemos ser prudentes sobre los libros de religion y de política. En mi plan los reservo para los grandes misterios. Por ahora no demos á los discípulos sino libros de historia ó de raciocinio. La moral debe ser nuestro primer objeto. Robinet, Mirabeau (esto es, el sistema de la naturaleza publicado por Diderot bajo el nombre supuesto de Mirabeau), el sistema social, la política natural,

- (c) Escritos orig. tomo 2 carta 13 á Caton.
 (d) Véase lo dicho en los pequeños misterios.
 (e) El mismo tomo 1 carta 4 al mismo.

la filosofía de la naturaleza y semejantes están destinados para los grados mas adelantados. Ahora es preciso ocultarlos con cuidado á nuestros discípulos, y especialmente *Helocio del hombre* (f).” He aquí con toda precision la lista de las obras mas antireligiosas y casi todas en favor del mas puro ateísmo (g), que estan reservadas para los últimos misterios. Aun hay mas: para llegar á estos misterios, y para que un iniciado manifieste que es apto para su objeto, es preciso que ya se haya borrado en su corazón el nombre de Dios. ¿Se podrá dudar de esto al ver que Weishaupt escribe: “Dirigime el hermano *Numenio*, y procura que entable correspondencia conmigo. Quiero buscar el modo como curarle de la *teosofía* y volverlo útil á nuestro objeto (h).” No es pues aun útil ni á propósito para estos misterios el *teosofa*, esto es, el que cree en Dios. De lo que se sigue que qualquiera religion es irreconciliable con estos misterios. Aun quando no tuviésemos estas confidencias, y omitiésemos aquellas expresiones, que dirige á su gerofante sobre sus últimos oráculos y sobre los cien cerrojos que los guardan para los iniciados, no por eso dexarian de ser evidente aquella consecuencia. Las apologias del mismo Weishaupt son la prueba mas evidente de que sus últimos misterios son la conspiracion del ateísmo.

Pruebas sacadas de la apología de Weishaupt.

Weishaupt, dos años despues de su fuga, publicó descaradamente, que los sistemas de su iluminismo, como los habia publicado el gobierno, solo eran un simple bosquejo y un proyecto aun demasiado indigesto para que á él y á sus iniciados se les pudiese juzgar por sus escritos originales y por sus propias cartas. Dos años despues publicó un nuevo código, que intituló: *Sistema corregido del iluminismo con sus grados y constituciones por*

- (f) El mismo carta 3 al mismo.
 (g) Véanse sobre estos libros las cartas helvianas.
 (h) Ich will ihn suchen von der theosophie zu curiren; und zu unsern absichten zu bestimmen. Carta 13 al mismo, tomo 2.

Adan Weishaupt consejero del Duque de Saxonia-Gotha. Formemos pues juicio de sus grandes misterios por su misma apologia, y por sus correcciones. Aquí descubriremos que ya no es solamente un impio conjurado, sino que es un sofista insolente, que insulta al público con todos los caracteres de un desvergonzado ateo, que encoge los hombros, desdennando á los demas, y que en su impertinente lástima, parece que á todos nos dice lo mismo que á sus tontos iniciados: ¡Pobres humanos! ¿Que no podria yo hacerlos creer?

Tengo á bien leer esta apologia, ó este pretendido iluminismo corregido. Veo que al principio nos dice Weishaupt, que suponerle capaz de haber redactado en dos años una produccion como aquella es hacerle el honor de unos talentos muy extraordinarios. ¡Bribon! que hace al público el honor de creerlo muy tonto. Séame licito tratar á este infeliz como el trata á sus lectores. Ya sé que estas expresiones no son nobles, y sé tambien que aunque se apliquen á Weishaupt conservan toda su baxeza: ¿pero podrá permitirse que la memoria de tales tuñantes pase á la posteridad con otra gloria que la de su perversidad é impudencia? Al mismo tiempo que insolentemente se burian de Dios y del público, ¿se les tributará á estos viles conjurados el homenaje del respeto? No se si Weishaupt necesitó de talentos muy extraordinarios para su nueva produccion; yo creía que tenía todos los talentos y toda la astucia propia de un sofista; pero en su apologia solo descubro impudencia, principalmente quando se gloria de que todos unánimemente hallaremos en este código, revisto y corregido, principios capaces de elevar el alma, y de formar grandes hombres. Lo que descubro es, que este código ya desde el principio, es una reproduccion de todos los artificios del primero para educar, ó corromper á los discipulos. Tambien descubro que es el código, que podria darse para formar unos ateos imbeciles, si en el tercer grado, en lugar de hablar de un Dios que reina en el universo con tanta libertad como poder, solo se tratase de una máquina, en la qual todo está enlazado y todo se sigue y conduce por cierta fatalidad, la que unas veces se llama Dios, y otras naturaleza; y si en lugar de nombrar la providencia solo

se habiase de un destino, que ni siquiera puede aniquilar un átomo, sin que las estrellas pierdan su apoyo, y sin que el universo se desplome. Este código, que se llama corregido, podria tambien darse á un iniciado estúpido, que fuese capaz de creer, que en un mundo, en donde todo es necesario, se pudiese tratar de virtudes y de vicios; que fuese capaz de consolarse del mal que le hacen los malvados, con saber que estos no siguen menos el rumbo señalado por la naturaleza, que el hombre virtuoso, y que aquellos llegarán al mismo fin que este. Tambien podria entregarse al tonto, quien al arte que le persuade que sus desgracias son incurables y todas necesarias. llámase arte para regocijarse, y para ser siempre feliz (*ars semper gaudendi*) (i). Pero, ¿que lector hay, que sea capaz de aguantar la impudencia de un impio conjurado, que dedica sus nuevos misterios, como si fuesen una verdadera apologia, al mando y al género humano (k), y que para probar, que sus primeros misterios no son alguna conspiracion contra la religion, tiene el descaro de imprimir y de poner en la boca de sus nuevos gerofantos un discurso cuyo título, por sí solo, ya anuncia una conspiracion la mas caracterizada contra toda religion y contra todo culto de la divinidad? ¿un discurso que tiene por título: *Instruccion para los iniciados inclinados á la manta de creer y adorar un Dios?* Ya sé que el texto alemán (l) se puede traducir: *Instruccion para los co-miembros inclinados al entusiasmo teosófico*. Pero que ambas traducciones signifiquen lo mismo en el idioma de los sofistas, puede verse por el exórdio del mismo discurso. Dice así:

«El que quiera trabajar para felicidad del género humano, y aumentar el contento y sosiego de los hombres, disminuir su descontento, debe escudriñar y debilitar todas las principios que turban su sosiego, su contento y su felicidad. De esta especie son todos los sistemas que se oponen al enoblecimiento

(i) Véase en su sistema corregido el discurso de la tercera clase.

(k) Der welt und dem menschlichen geschlecht.

(l) Unterricht für alle mit-glieder, welche zu theosophischen schwärmereyen geneigt sind.

y á la perfeccion de la naturaleza humana, que sin necesidad
 multiplican el mal en el mundo, ó lo representan mayor de lo
 que es; todos los sistemas que abaten el mérito, la dignidad
 del hombre, que disminuyen su confianza en sus fuerzas natu-
 rales, y que por esto le hacen cobarde, perezoso, y pusilani-
 me, abatido y servil; todos los que le conducen al entusiasmo,
 que desacreditan la razon humana, y que de este modo abren
 un camino libre á la impostura. *Todos los sistemas teosóficos
 y místicos; todos los que tienen relaciones próximas ó dis-
 tantes con estos sistemas, todos los principios que se derivan
 de la teosofía, muchas veces muy oculta en nuestros corazones,
 acaban con conducir á los hombres á este término, y pertor-
 necen á esta clase.*

No espere el lector ver, que Weishaupt en el discurso de
 estas instrucciones haga alguna excepcion en favor de la teosofía,
 ó religion revelada. La religion de Jesu-Cristo, en esta
 discurso, solo es una modificacion de las ilusiones y desvarios
 de Pitagoras, de Platon, y del judaismo. La religion de los
 Israelitas, ó su simbolo, su fe en la unidad de Dios y en el
 Mesias, aunque hayan sido la misma religion y fe de sus padres
 Abraham, Isaac, y Jacob, mucho tiempo antes de su morada en
 Egipto y en Babilonia; aunque la adoracion del dios *Apiu*, ó
 del becarro de oro, haya sido castigada como la prevaricacion
 mas delincaente de su religion, sin embargo Weishaupt dice,
 que esta misma religion no es mas que una simple modificacion
 de los delirios de los Egipcios, de Zoroastro, y de los Babi-
 lonios. Para corregir á sus iniciados, les enseña á dexar á un la-
 do la creacion como una chimera desconocida de toda la anti-
 guedad, y á reducir todas las religiones á dos sistemas; el pri-
 mero, de la materia coeterna á Dios, que es parte del mismo
 Dios, emanada de Dios y separada del mismo Dios para vol-
 verse mundo; y el segundo, el de la materia coeterna á Dios,
 sin ser Dios, pero trabajada por Dios para la formacion del
 universo. Sobre estas suposiciones compone una historia de to-
 das las religiones, con la que las hace á todas igualmente ab-
 surdas. Se puede creer con fundamento, que todas estas ins-
 trucciones de su iluminismo pretensio corregido, ya estaban com-

piladas antes de su fuga. Bien puede que compongan alguno de
 aquellos discursos, que propone como mas interesantes, que el
 de su gerofante en el grado de *epopta*. Contiene precisamente
 lo mismo que Knigge anunciaba, como que era el grande objeto
 de sus últimos misterios. En ellas hace á su modo una compila-
 cion de todas las escuelas del filosofismo y de sus sistemas; y
 de estos sistemas hace salir el cristianismo y todas las religio-
 nes. Su resultado es, que todas las religiones se han fundado sobre
 la impostura y la chimera; que todas paran en hacer al
 hombre cobarde, perezoso, vil y supersticioso; que todas abaten
 y perturban su felicidad (m). De este modo el impio sofista, bar-
 xo pretexto de justificarse de haber querido destruir todas las
 religiones, hace y dice en público lo mismo que en el secreto
 de sus misterios. Este conjurado solo ha salido de su caverna
 para decir descaradamente, en su apología, lo que al principio
 no se habia atrevido á decir á sus iniciados, esto es: que ya ha
 llegado, en fin, el tiempo de derribar todos los altares y ani-
 quilar toda religion.

Testimonio de Knigge.

Si aun hay necesidad de mas testimonios sobre el objeto
 de los grandes misterios, presento el del iniciado Knigge, que
 no es sospechoso. Escribe éste á Zwach, y es muy cierto que
 ni podia ni queria engañarle en sus confidencias. Ambos firma-
 ron el convenio de los *Arceopagitas* sobre el camino que se ha-
 bia de seguir para extender los grados y el código ilumina-
 do (n). Escuchemos pues á estos dos iniciados en su íntima
 correspondencia. — Filon acaba de exponer lo que habia he-
 cho con arreglo á las instrucciones de Weishaupt, para de-
 mostrar en el grado de *Epopta*, que Cristo no habia tenido
 otro objeto mas que restablecer la religion natural; religion
 que para el iluminismo solo consiste en los derechos de igual-

(m) Véase todo el discurso último de este iluminismo corregido.

(n) Véase este convenio en las escritas orig. tomo 2 parte 2 firmado á 20 Adameh de 1751 esto es: á 20 Diciembre de 1781.

dad y de libertad. Ráigole le responder: „Después de haber así manifestado á los nuestros, que nosotros somos los verdaderos cristianos, ya solo nos faltaba decir una palabra mas contra los sacerdotes y los príncipes. Me he conducido tan bien en los grados de epopta y de regente, que no temería darlos á reyes y á papas: pero siempre después de las correspondientes pruebas. En los últimos misterios habremos de descubrir este *piadoso engaño*; habremos de probar, con todos los testimonios de los autores, el origen de todas las mentiras religiosas; y habremos de manifestar su enlace y conexión (o).”

He pues aquí aquella *palabra*, que se ha de decir sobre la religion en los últimos misterios del iluminismo. Esta *palabra* es contra los sacerdotes ó ministros de todos los cultos. Y esta sola *palabra* manifiesta á los iniciados el *engaño*, pretense *piadoso*, ó por mejor decir el laberinto de los lazos y emboscadas de que se ha valido la secta, en su curso de impiedad, para seducir á los iniciados, antes de manifestarles el último término de su educacion iluminada. Ya se vé, que el iniciado, qualquiera sea, no puede ser sino estúpido, ó lo menos su credulidad se le asemeja mucho, si en su grado de epopta, y aun antes no ha previsto el término á que le conducian. Pero si en su misma estupidez conserva aun algun setimiento de buena fé; si aun puede irritarse al ver que ha sido el juguete de tantos artificios; si es aun capaz de alguna reflexion, esta sola expresion, *piadoso engaño*, le descubrirá muchas cosas. Esta sola expresion le dice: „Acordaos, que desde las primeras instancias que os hicimos para atraheros, empezamos con deciros, que en los proyectos de nuestra orden nada se intentaba contra la religion. Acordaos de que se os aseguró lo mismo quando fuisteis admitido á la clase de nuestros novicios; y que aun se os volvió á asegurar quando entrasteis en la academia miserval. No os olvidéis de que en los primeros grados os hablamos de moral y de virtud: pero sabed, que los estudios que os prescribiamos y las instrucciones que os

(o) *Escritos originales tomo 2 carta 1 de Pilon á Caton.*

„dábamos hacian á la virtud y á la moral independientes de toda religion; y sabed tambien que quando hacíamos el elogio de la religion, os íbamos disponiendo para que llegaseis á conocer, que toda ella consistia en unos misterios y culto que han degenerado desde que corren á cuenta de los sacerdotes. Ya tendreis presente aquel fingido respeto con que os hemos hablado de Cristo y de su evangelio en nuestros grados de *iluminado mayor*, de *caballero escocés*, y de *epopta*; como de su evangelio hemos sabido hacer el código de nuestra razon, y de su moral la de la naturaleza; y como de la religion, de la razon, de la moral y de la naturaleza hicimos la religion, y la moral de los derechos del hombre; de la igualdad y de la libertad. No os olvidéis de que inasnuandoo todas las diversas partes de este sistema, hemos hecho, que vos mismo las manifestaseis como si en efecto fuesen vuestras propias opiniones. Os hemos puesto en camino; no; habeis respondido á nuestras preguntas mucho mas que nosotros á las vuestras. Quando, por exemplo, os preguntámbamos, si las religiones de los pueblos llenaban el objeto por cuyo motivo las habian adoptado; si la religion pura y sencilla de Jesu-Cristo era la misma que en el dia profesan las diferentes sectas, ya sabíamos lo bastante á que nos debíamos atener: pero era preciso saber hasta que punto habíamos logrado hacer que naciesen en vos nuestros sentimientos. Hemos tenido que destruir en vos muchas preocupaciones, antes que os pudiésemos persuadir que esta pretendida religion de Cristo fue obra de los sacerdotes, de la impostura y de la tiranía. Y si esto sucede con el evangelio, tan proclamado y admirado, ¿qué podemos pensar de las demás religiones? Sabed pues que todas tienen igualmente por principio á la ficcion; todas igualmente se han fundado sobre la mentira, el error, la chimera y la impostura. Esto es nuestro secreto. Las vueltas y revueltas que hemos habido de dar, las promesas que ha sido preciso haceros, los elogios que hemos habido de dar á Cristo y á sus imaginarias escuelas secretas, la fábula de que los franc-masones han estado mucho tiempo en posesorio de la verdadera doc-

trina, y que nuestro iluminismo era el único heredero de sus misterios, ya no os debe causar admiracion. Si para destruir todo cristianismo y toda religion hemos aparentado de que solo nosotros poseiamos el verdadero cristianismo y la verdadera religion, acordados de que el fin santifica los medios, que el sábio debe valerse para el bien de todos los medios del mal para el mal. Todos los medios de que nos hemos valido para libertaros y para libertar al género humano de toda religion, no son mas que un piadoso engaño, que nos habiamos reservado manifestar en este grado de Mago, ó de filósofo iluminado."

Nueva prueba, sacada del iniciado Biederman.

A este comentario de la palabra, que se ha de descifrar en los últimos misterios, y á esta explicacion, bastante manifestada en toda su extension por la serie de los grados, por las apoloías de Weishaupt, por sus confidencias y por las de sus íntimos iniciados, añadamos tambien el testimonio de un sugeto, que sin duda era muy poco á propósito para sentar su nombre en la lista de los discípulos de Weishaupt, y para entrar en los secretos de la secta: pero que á lo menos ha sabido arancarselos para manifestar, mejor que qualquiera otro, su veracidad. Sé el nombre verdadero de este sugeto; tambien se que seria de mucha satisfaccion para el público saberlo: pero tambien se que los puñales y venenos del iluminismo le perseguirán hasta las Orcadas, si la secta descubriese su asilo. Se le debe guardar el secreto, y yo me guardaré muy bien de violarlo. Los Alemanes le pagan con agradecimiento sus escritos, y suplen su nombre, que ignoran, con llamarle *Biederman*, que significa *hombre honrado*. Á lo menos así le he visto comunmente nombrado quando citan sus escritos; y yo le nombrare así mismo. Lo que no sabe el público, y es bueno que lo sepa, es, que unicamente el deseo de descubrir las conspiraciones de la secta, y llegar á lo que el miraba como medio verdadero para evitar sus resultados, fué lo que sostuvo á este iniciado en las pruebas por las cuales hubo de pasar. Despues de haber pasado por todas, llegó al fin á los últimos mis-

terios. Publicó los de *sacerdote y de regente iluminado*, bajo el nombre de *últimos trabajos de Espartaco y de Filon*. Añadió á estos grados las instrucciones que los acompañan, y la *historia crítica de todos los grados del iluminismo*. Tengo por garante de su veracidad la conformidad de sus aserciones con todo lo que nos indica ó manifiesta un estudio reflexionado de los escritos originales del iluminismo, y lo tengo por el hombre mas instruído y verídico sobre el particular de la secta. El certificado que ha puesto en el encabezamiento de los grados de *sacerdote y de regente iluminado*, de los cuales le debemos el mas perfecto conocimiento, es para mí del todo indudable, porque conozco á un sugeto que ha visto y leído este certificado y el original escrito de la mano de Filon Knigge, y que ha visto el sello, que la órden pone en este certificado. Entró en estos pormenores porque en unas discusiones tan importantes el público tiene derecho á saber hasta que punto ha elevado mis investigaciones, y que confianza merecen las autoridades sobre las cuales me apoyo. La que voy á citar de *Biederman* es fundamental para todos los autores Alemanes, que han tratado del iluminismo. A ver pues como habla de estos últimos misterios. He aquí lo que se lee cerca el fin de su historia crítica.

"Ya no hay recepcion, esto es, ya no hay ceremonias de iniciacion para estos dos grados de *Magos* y del *Hombre-rey*. Ni siquiera se les permite á los escogidos sacar copia de estos grados; se los confieren por medio de una simple lectura, y esto es lo que me impide unirlos á los que he hecho imprimir. El primero que es el de *Magos*, llamado tambien *filósofo*, contiene los principios fundamentales del *espinocismo*. Aquí todo es material; Dios y el mundo no son mas que una misma cosa; todas las religiones son *inconsistentes*, chimericas, é invencion de hombres ambiciosos (p). Vários principios (añade *Biederman*) ya insinuados é introducidos en los gra-

(p) Der erste, welcher *Magus*, auch *philosophus* heist, enthalt spinosistische grundsätze, nach welchen alles material, Gott und die welt einerley, alle religion unstatthaft, un einer erfundung hersüchtiger menschen ist.

dos anteriores por Filon y Espartaco, podian en algun modo, hacer sospechar, que es este el término á que se dirigen."

En efecto nada hay mejor fundado que esta sospecha. Esta naturalza, que tantas veces la unen á Dios, que representan activa como Dios, que con la misma inmensidad de fuerzas y con la misma sabiduría de Dios continua los planes que ha trazado, y otras mil expresiones de esta especie, que dice el gerofante, indican, con bastante claridad, que el Dios de Weishaupt, como el de Espinoza, ó de Lucrecio, no es otra cosa que la materia ó el universo, ó el dios de los atéos. Aunque á d'Alembert le pareció que el espinocismo es precisamente el sistema mas opuesto al ateísmo (q); y aunque Espinoza, como el mismo d'Alembert, haya pretendido, que lejos de ser ateo, ó de negar la existencia de Dios, todo lo hacia Dios; la estupidez é impudencia de esta escusa son tan extremadas, que no piden mas impugnación. Decir, que no hay otro Dios que el mundo, es negar evidentemente el único ser, que justamente puede llamarse Dios; es burlarse de los hombres; es decirles, que se conserva la cosa, porque no hay atrevimiento para quitar el nombre, aun quando se hace uso del nombre de Dios, para destruir la idea de la divinidad.

Podria tambien citar el testimonio de otro iniciado. He aqui las expresiones de que se vale en una carta que escribió á los autores del *Eu demonia* (r): "O puedo asegurar, dice con toda verdad, que tambien he visto los grandes misterios, y que en especial, año 1785, he tenido en mis manos el grado de filósofo (ó de Mago), y que la corta descripcion y la idea, que se dá en el último destino de la franc-mazonería (*Endliche schicksal*), es del todo fundada." El autor de este último destino no ha hecho mas que copiar, como yo, el texto de Biederman. De este modo el testimonio del nuevo iniciado confirma el primero: pero yo no conozco á este nuevo iniciado. Solo veo que ha firmado su carta suplicando á los autores del *Eu demonia*, que no le nombren sin verdadera necesidad. "A mas de

(q) Véase el elogio de Montesquieu.

(r) Tomo 3, núm. 2, art. 4.

que (añado) soy católico, y en el país en que vivo podria tener algunos disgustos por no haber pedido la absolución de mi juramento, antes de publicar lo que yo habia prometido tener secreto." Señor católico (le diria yo); lo soy tanto como V... El juramento que V. ha hecho á los iluminados ¿es superior al que V. ha hecho al estado? ¿Y porque no presenta V. al magistrado, ó al príncipe las pruebas que V. tiene de una conspiracion contra el gobierno? Se forman ideas muy graciosas de probidad. ¿Hay quien piense que está obligado á cumplir el juramento hecho á conjurados, y no se considera obligado á cumplir como ciudadano, el que tiene hecho á su patria? ¿Me hago el cargo de que se han de tomar precauciones para guardarse de unos malvados, que pretenden tener derecho de vida y de muerte sobre sus proselitos. Pero ¿no es posible tomarlas, é informar al mismo tiempo á los magistrados? No se alegue pues por excusa la fidelidad á un juramento, que hace perjuicio á la patria, ó al estado al que lo observamos.

A pesar de esta reconvenccion, que mecece este iniciado, no es despreciable su testimonio, pues ha manifestado su nombre á los autores del *Eu demonia*, periódico, que se publica en Francfort sobre el Mein, y cuyos autores merecen el público agradecimiento por el zelo con que combaten la secta. A este mismo periódico debo la confirmacion de muchas instrucciones que se me han enviado desde Baviera y Austria; y esta conformidad asegura la verdad de mis investigaciones. Creo que he demostrado lo bastante, que este primer objeto de los grandes misterios

(*) No hay juramento que valga contra la religion y la patria. Las obligaciones que se contraen como cristiano y como ciudadano no solo son superiores á las que se pueden contraer por qualquiera otro juramento, sino que anulan los que se hayan hecho ó puedan hacerse contra qualquiera de las dos. Entre las condiciones para que obligue un juramento entra la justicia; no la hay, ni la puede haber conspirando contra el altar ó contra el trono; y por lo mismo qualquiera particular debe delatar al gobierno qualquiera conspiracion, en el modo y forma que dicte la prudencia.

rios del iluminismo, y de tantos engaños y artificios es, conducir á los iniciados al mas monstruoso ateísmo, y persuadir á todos los pueblos, que la religion, qualquiera que sea, no es mas que invencion de impostores ambiciosos; quienes para libertarse del despotismo, de la impostura, y recobrar los famosos derechos del hombre, la libertad y la igualdad, quieren comensar por destruir toda religion, todo culto, todo altar y dexar de creer en Dios.

Segundo objeto de los grandes misterios: pruebas del iniciado Biederman.

Continemos la lectura de la declaracion por lo relativo á los misterios, que revela la secta en su último grado. «El segundo grado de los grandes misterios, dice *Biederman*, enseña que qualquier paisano, qualquier ciudadano, y qualquier padre de familia es soberano, como lo eran los hombres en tiempos de la vida patriarcal, á la qual se ha de hacer que vuelva el género humano, y por consiguiente se ha de destruir toda autoridad, y todo magistrado.... Yo que he pasado por todos los grados de la órden, tambien he leído estos dos (s).» Por irrefragable que parezca este testimonio, causa dificultad el creer, que haya hombres tan absurdos y malvados, que sean capaces de instruir á sus discípulos con tanta constancia, precauciones, cuidados y artificios solamente para decirles al fin: «Quanto hemos hecho por vosotros hasta el presente, se ordenaba á hacerlos dignos de trabajar como nosotros y con nosotros en la destruccion y aniquilacion de todo magistrado, de todo gobierno, de toda ley, de toda sociedad civil, y aun de toda república, tanto democrática, como aristocrática, y de toda monarquía.... Todos aquellos grados an-

(s) Der zweyte, Rex genant, lehrt das ein ieder Bauer, bürger, und haussvatter ein *souverain* sey, wie in dem patriarchalischen leben, auf welches die leute wieder zurückgebracht werden müssen, gewesen sey; und dass folglich alle obrigkeit wegfallen müsse.... Diese beyden graden habe auch ich, der ich in dem orden alles durchgegangen bin, selbst gelesen.

teriores solo se ordenaban á que adivinaseis poco á poco, y os persuadieseis lo mismo que ahora os decimos con claridad.... Todos los hombres son iguales y libres, este es su derecho imprescriptible; pero sabed, que no solo baxo los reyes perdecís el uso de esta libertad. Es nula en todas las partes en donde hay mas leyes para los hombres, que su propia voluntad. Bastante os hemos hablado de despotismo y tiranía: pero el despotismo y la tiranía no solo se hallan en el monarca, ó en la aristocracia, si que tambien se halla esencialmente en el pueblo soberano democrático, en el pueblo legislador, ni mas ni menos que en el rey legislador.

«¿Qué derecho tiene el pueblo, ó la multitud y su mayoría para someterme, y á los que somos menos en número, á sus decretos? ¿Es por ventura este el derecho de la naturaleza? ¿Había acaso pueblos soberanos y legisladores quando gozaba el hombre de su igualdad y libertad naturales? Pues en esto consisten nuestros misterios.... Quanto decíamos contra los déspotas y tiranos, lo decíamos para llevaros á lo que nos faltaba decir sobre el mismo pueblo, sus leyes y tiranía. Estos gobiernos democráticos no se hallan mas en la naturaleza que los otros gobiernos. Si nos preguntais como vivirán en adelante los hombres sin leyes, sin magistrados y sin autoridades constituidas, reunidos en sus pueblos? La respuesta es facil. Abandonad y reducid á cenizas las ciudades, los pueblos y vuestras mismas casas. ¿Qué por ventura en los tiempos de la vida patriarcal, los hombres edificaban ciudades, pueblos, ó casas? Eran iguales y libres; la tierra era suya; era igualmente de todos, y vivían igualmente en todas partes. Su patria era el mundo; no la Inglaterra ó la España, la Alemania ó la Francia. Era toda la tierra, no un reyno ó república en un rincón de la tierra. Sed iguales y libres, y sereis *cosmopolitas*, ó ciudadanos del mundo. Sabed apreciar la igualdad y no temereis al ver arder á Roma, á Viena, á Madrid, á Paris, á Londres, á Constantinopla, y á aquellas ciudades ó pueblos, que decis son vuestra patria. *Hermano y amigo*. Este es el gran secreto que te reservábamos para estos misterios.»

Pruebas sacadas de los grados anteriores.

Ello es así. Es muy difícil creer que la estupidez enlazada con el orgullo, la perversidad y demás vicios hayan podido dar á Weishaupt iniciados capaces de asistir á estos misterios, y de no descubrir en estos oráculos sino sabiduría y filosofía la mas sublime. Los jacobinos, aquellos pretensos patriotas de la democracia, crearán con dificultad, que este sea el verdadero término al que los conducía la secta; con dificultad creerán, que cuando la secta destruya por su medio el gobierno, que entonces existía, el objeto ulterior de la misma secta era transformar algun dia el mismo que ellos establecian. Poniendo aquellas clausulas en la boca del gerofante de los últimos misterios ¿he dicho por ventura alguna cosa que no la haya dicho el mismo fundador de la secta? ¿Qué contienen aquellos discursos tan importantes que reserva para los últimos misterios? ¿Qué puede contener aquel discurso sobre la vida, que ya llama patriarcal, ya nomada ó de hordas errantes, ó del hombre aun salvaje (t)? ¿Qué democracia puede subsistir con aquella vida patriarcal y con aquellas rancherías errantes? ¿Qué necesidad tenemos de asistir á sus últimos misterios para saber de la misma secta toda la extensión de sus maquinaciones? Ya hemos visto á Weishaupt maldecir aquella época en que reuniéndose los hombres por medio de las leyes, baxo los gobiernos civiles, formaron aquellas primeras sociedades, que llamamos pueblos ó naciones, como si esta época hubiese sido uno de los principios, ó el principio consumidor de los males del género humano. Le hemos visto maldecir las naciones y el amor nacional, como si éste fuese el origen del egoismo; maldecir las leyes y los derechos de las naciones como inconciliables con las leyes y derechos de la naturaleza. ¿Qué pretende pues la secta quando quiere que desaparezcan las naciones, sino abolir y aniquilar toda sociedad civil y nacional? ¿A qué se ordenan aquellas maldiciones contra el amor á la patria, sino á que no se le reconozca.

Hemos oído al mismo gerofante, que enseñaba á sus ini-

(t) *Escritos orig. tomo 2 carta 10 á Caton.*

ciados, que la moral verdadera no puede consistir en otra cosa sino en el arte de desprenderse de los príncipes, de los gobiernos, y en *sabers governar á sí mismos*; que el pecado original de los hombres consistia en haberse reunido en sociedad civil baxo el imperio de las leyes, y que su redención ha de consistir en la abolición del estado civil. Le hemos visto en el exceso de su odio frenético á todo lo que dice relacion al imperio de las leyes, y en la esperanza de su entusiasmo, exclamar: *Dexad á los reidores que rian, y á los burlones que se burlen, que no por eso dexará de llegar el tiempo en que desaparecerán los príncipes y la naciones; tiempo en que cada hombre no tendrá mas leyes que las de su razon.* Ha tenido valor para decir, que esta grande obra lo será de las juntas secretas; que á estas juntas confia la naturaleza sus archivos; que ellas restablecerán al hombre en sus derechos de igualdad y de libertad con tal independencia que no tendrá mas leyes que las de su razon. Ha dicho formalmente: *En esto consiste uno de los grandes misterios de nuestro iluminismo (u).* ¿Y aun creeríamos, que una conspiracion, segun las expresiones de su mismo autor, infinitamente superior á estos misterios, no tiene por objeto verdadero la absoluta ruina de toda ley, de todo gobierno, y de toda sociedad civil? Si hemos visto á la secta prevenir hasta las objeciones, que la evidencia hace á sus sistemas, mas perversos que insensatos; decir á sus iniciados, que no ha de suceder con la independencia restaurada entre los hombres lo mismo que con la independencia quando la perdieron los hombres; decir, que el género humano, instruido por sus desastres, será lo que es qualquier hombre, á quien ha corregido una larga experiencia, que se guardá de recaer en aquellas faltas, que ocasionaron sus desgracias; si la hemos visto prometer á sus escogidos, que una vez recobrada esta independencia, se acabaria para siempre con el imperio de las leyes y de toda sociedad civil, ¿no creeremos que la misma secta ha meditado, deliberado y proyectado profundamente esta conspiracion contra la sociedad?

(u) *Véase el grado de Epopta.*

Si hay algunos lectores, á los cuales haya podido seducir aquella pintura que el astuto Weishaupt hace de la vida patriarcal, cuya restauracion promete, les manifestaré en que hacen consistir esta vida para pretensos apóstoles de la naturaleza. No me he contentado con decir, que los misterios de la secta arruinaban la sociedad civil. No me he limitado á decir: si triunfa el jacobinismo, ó si triunfan los propagandistas de la igualdad y de la libertad, se acabará toda religion y todo gobierno; he dicho mas: *A qualquiera clase de la sociedad, que pertenezca, sabed, que vuestras riquezas, vuestras casas, vuestras propias chozas, hasta vuestros hijos ya no serán vuestros.* Tambien he dicho, que *no se atribuya á fanatismo ó entusiasmo lo que digo; lexos de mí y de mis lectores (v).* Esto he dicho. ¿Y se necesita ya mas que de una simple reflexion sobre lo que ya hemos visto de las instrucciones de la secta, para descubrir toda la extension de las maquinaciones? Solo una preocupacion estúpida puede resistir á tanta evidencia.

Maquinaciones secretas de la secta contra la propiedad.

El que pretende que con la imaginaria vida patriarcal de Weishaupt conservará su campo, ó casa, ó la parte mas pequeña de su propiedad, que reflexione sobre los pequeños misterios del fundador de la secta. En estos dice al iniciado: «*Pequeños lienes habrían sido los hombres si hubiesen sabido conservar se en el primer estado en que los puso la naturaleza.*» Luego añade: «*Pero luego se desplegó en su corazón un germen fatal que acabó con su reposo y felicidad. A proporción que se multiplicaron las familias, empezaron á faltar los medios necesarios para su subsistencia. Cesó la vida errante y nació la propiedad; los hombres escogieron una manada son permanente, y se introduxo la agricultura.....*» Preguntemos á la secta: ¿quáles fueron los funestos resultados de estos desvios del hombre, que abandonó la vida errante ó patriarcal? Ya responde el gerofante: *Se arruinó por sus cimien-*

(v) Véase en el tomo primero el Discurso preliminar del Autor.

tos la libertad y desapareció la igualdad. Luego la vida patriarcal y errante, á la que se pretende que vuelvan los hombres, es la vida de una época que se imagina anterior á la propiedad, á la construcion de moradas fijas, y al cultivo de las chozas, y el cultivo de los campos son el primer atentado mortal que se cometió contra la igualdad y la libertad. ¿Y aun hay quien prestando asenso á la igualdad y libertad que predicaban unos perveros desesperados, aspire á su vida patriarcal y errante? Pues si le hay, que empiece con renunciar á su propiedad; que abandone sus chozas, casas y cualquier morada fija; que abandone sus campos; unase á los sectarios; diga con ellos: la primera blasfemia que se ha dicho contra la igualdad y libertad, ha salido de la boca del primero que dixo: *mi campo, mi casa, mi propiedad.*

En efecto, seria necesario cerrar los ojos para no ver el odio y las conspiraciones de la secta contra toda existencia, título y pretension de propiedad. Ninguna reconoce, y en la realidad no hay propiedad que sea compatible con lo que ella llama igualdad y libertad; con aquella naturaleza, que á todos todo lo da con igualdad, y que quiere que este oro, esta plata, ó este campo sean tanto de uno, como de otro, como de todos.

Ya se ve, que no se trata aquí de las leyes agrarias, ó de aquellos campos, riquezas y propiedades, cualesquiera sean, que se han de repartir igualmente. No se trata solamente de abolir la distincion de ricos y pobres; se trata de abolir toda propiedad tanto del pobre como del rico. El primero, que fijando su morada, porque estaba cansado de llevar una vida errante, vagamunda y salvage, construyó, no un palacio, sino una choza; el primero que aró la tierra para sembrar granos, dió, segun los principios de la secta, el primer golpe mortal á la igualdad y á la libertad. Tanto si sois pobre como rico, sabed, que ese campo que habeis desmontado, tanto es mio como vuestro, ó por mejor decir no es de ninguno, segun los principios de la secta: por consiguiente á pesar de vuestro trabajo y de mi holgazaneria, tenemos iguales derechos á los frutos de esta tierra, que no yo, sino vos habeis cultivado. Sea pobre, sea rico, no

por eso desaparece la igualdad luego que uno puede decir, este campo es suyo, y otro no puede decir, este campo es mio. Si hay algun título de propiedad en favor del pobre, tambien lo hay en favor del rico; si el pobre tiene título de propiedad de su choza, el rico puede tener título de propiedad de sus caudales y palacio. Con esto el iluminado descubrió en una parte la indigencia y en otra la abundancia; en ninguna parte ve igualdad y libertad, sino despotismo y esclavitud. Sin embargo su libertad é igualdad son para él los derechos de la naturaleza; y estos derechos espiraron en el mismo momento en que nació la propiedad y el tener morada fija. Tanto el pobre como el rico son asesinos de la igualdad y libertad luego que pretenden tener propiedad; luego que pretendan tenerla, serán ambos malditos de la secta, y ambos el objeto de sus conspiraciones. Sin embargo estos solo son secretos á medias, que ya se revelan en los primeros misterios, y Weishaupt asegura, que revelarlos del todo lo reserva para sus magos y para su *Hombre-rey*. ¿Quién, sea rico, ó sea pobre, en vista de esto, podrá confiar que la secta respetará sus propiedades en sus últimos misterios?

Sea muy digno de notarse los progresos del sofisma. Los que ha hecho hasta el presente nos han de abrir los ojos para los que hará algun dia. Rousseau, el sofista ginebrino de la libertad y de la igualdad, previniendo las liciones del moderno Espartaco Weishaupt, pronunció este oráculo: «El primero, que habiendo cercado un terreno, tuvo atrevimiento para decir, esto es mio, y hallo personas bastante sencillas que se le dieron crédito; fue el verdadero fundador de la sociedad civil.» A esto añadió Rousseau: «¡Cuántos crímenes, cuántas guerras, cuántos asesinatos, miserias y horrores habria evitado al género humano el que con valor hubiese dicho á sus semejantes: no escuchéis á este impostor; estais perdidos si olvidais, que los frutos son de todos, y la tierra no es de ninguno (x)!» ¡Cuántos delitos y explicaciones habria este sofista evitado á la revolucion francesa, si abandonando aquella azarosa paradoxa, hubiese sabido dar al género humano

(x) Discurso sobre la desigualdad de las condiciones, parte 2.

unas liciones mas verdaderas, y reflexionadas! Mejor habria hecho diciendo: «El primero, que habiendo cercado un terreno, dixo: este no es de ninguno, yo lo cultivaré; de estéril lo haré fértil, y haré lo que exige la naturaleza para lograr mi subsistencia, la de mi esposa y de mis hijos, y este terreno no será mio; el Dios de la naturaleza, que aun á nadie lo ha dado, lo ofrece y lo da al primero que lo cultive, como fruto de sus trabajos... el primero, que hablando de este modo, cooperó á los designios de la naturaleza, y halló hombres bastante sábios para que le imitasen, fue el primer bienhechor del género humano; este enseñó á sus hijos, que no habian sido criados para disputar á los animales, ó disputarse los unos á los otros los frutos salvajes de la tierra. Les dixo, que habia virtudes domésticas y civiles que se debian anteponer á la vida vagamunda y muchas veces feroz de las hordas errantes. Fue dichosa su prosperidad, y se multiplicaron sus generaciones. Si no pudo evitar todas las plagas, evitó á lo menos la principal, que es la esterilidad, que consume el germen de la vida, y arrancó de los bosques á los hombres que iban dispersos, y que muchas veces eran tan ferozes como los leones y los tigres, cuyo destino son las selvas.»

Si Rousseau se hubiese producido de esta manera habria evitado la ignominia de ser el padre de Weishaupt; pero la necesidad del hombre, que muchas veces se llama filosofia, prodiga elogios á la paradoxa del ginebrino. El sofista de Baviera se apoderó del código de Rousseau, y el delirio del orgullo se vió castigado por el delirio de la perversidad. Lo que en los maestros no fue mas que una paradoxa de una independencia loca, pasó sin perder nada de su tontería, á ser en los discípulos una conspiracion fatal. Ya no es tiempo de decir solamente: estas son chimeras de sofistas; es preciso decir en el dia: estas son las maquinaciones que se tramán contra vuestras propiedades; maquinaciones, que ya manifiestan lo bastante tantas expoliaciones revolucionarias; expoliaciones de los bienes de la iglesia, de los comerciantes, de los ricos, y de los propietarios.... Si estas son chimeras, son las chimeras de Weishaupt, del capatá de los bandidos conjurados, del demonio

mas fecundo en sofismas y en artificios para realizarlos. Lo que Rousseau dixo á los sofistas, lo dice el nuevo Espartaco á sus legiones iluminadas: *los frutos son de todos, la tierra no es de ninguno*. Esto dixo en sus cavernas, añadiendo: *quando comenzó la propiedad, desaparecieron la libertad y la igualdad; y en nombre de esta libertad é igualdad conspira, y excita á sus conjurados para que devuelvan á los hombres la vida patriarcal.*

Secreto de la secta contra la autoridad paterna.

No se dexa engañar el lector al oír de Weishaupt esta expresion: *vida patriarcal*. El gerofante iluminado habla mucho de Abraham y demás patriarcas, del *padre, sacerdote y rey* y solo soberano de su familia. No piense el lector que verá aquí á un *padre*, rodeado de sus hijos, que exerce sobre ellos el mas dulce de los imperios, y que dóciles á una soberanía que le ha dado la misma naturaleza, respetan sus órdenes y cumplen su voluntad. No: este imperio no tiene aquí mas realidad que el sacerdocio. Bastante lo hemos visto en sus últimos misterios. El patriarca iluminado no conoce mas Dios, que el ateo. Empezase pues el lector por separar de la vida patriarcal aquel espectáculo de un padre que ofrece al Eterno los votos de sus hijos, que ofrece sacrificios por los mismos, haciendo en medio de todos las funciones de sacerdote del Dios vivo. Luego verá el lector, que en estos mismos misterios de la secta desaparece tambien todo el imperio de un padre. Ya he dicho, y lo repito, si triunfa la secta, *vuestros hijos ya no serán vuestros*. Esto es, no tendreis derecho para mandarles, ni ellos obligacion de obedeceros. Toda aquella pretensa *soberanía* del padre no es mas que una verdadera conspiracion contra la autoridad paterna.

Tampoco Weishaupt tiene aquí la gloria de ser inventor. Rousseau y la turba enciclopedista ya ha mucho tiempo que decian: *La autoridad del padre cesa con la necesidad de los hijos*. De esto hicieron los sofistas el principio de toda rebelion. El que inventó el nuevo iluminismo para hacer de él la sentina, el albalal y el monstruoso conjunto de todos los errores mas anti-religiosos y anti-sociales, no podia permitir que

ignorasen los hijos estas liciones de su independencia en el mismo seno de las familias, y el imaginario derecho de atenerse á sí mismos, no tener otra ley que su razon, desde el momento en que se consideren con bastantes fuerzas para no obedecer y poder pasar sin padres. Si un padre dixese al gerofante iluminado: *mis hijos son míos; tengo derecho para mandarles, y ellos obligacion de obedecerme*. Esto le responderá: *el poder paterno cesa con la debilidad del hijo; un padre ofenderia á sus hijos si reclamase tener aun algun derecho sobre ellos, despues de aquella época*. Esto no es mas que un principio, que ya se establece en los pequeños misterios. Sigue el lector sus consecuencias, ó sino dexa que la revolucion las desenvuelva. Entonces se verá en que consiste aquella soberanía del padre en su familia. Apenas los hijos podrán pronunciar con su lengua balbuciente las palabras, *igualdad, libertad, y razon*, quando al oír á sus padres que les mandan ó prohiben alguna cosa, les responderán con las insolentes expresiones de *despotismo, opresion y tiranía*. No espere el patriarca rey otra cosa del reconocimiento y amor de sus súbditos y de sus hijos, que de su obediencia. El gerofante concediéndoles la libertad é igualdad, les ha enseñado á burlarse del *amor á la familia*, aun mas que del *amor nacional y del amor á la patria*; sus instrucciones ya han manifestado en este *amor á la familia* el principio mas inmediato del fatal *egoismo*; busque qualquiera padre el motivo porque le pertenecen sus hijos, y porque son suyos quando ya, sin temor, pueden resistir á su soberanía patriarcal, ó quando ya sus débiles brazos se han fortalecido lo bastante para coger los frutos, de que necesitan para sustentarse, y hallará, que esta secta infernal ha rompido todos los lazos, todos sin reserva, tanto los naturales, como los de los gobiernos y de la religion. Un hijo, lo mismo que un tigre, olvida á su padre luego que puede echarse sobre la presa. ¡Y si esto llama la secta volver el universo al estado de la naturaleza, al reino patriarcal, á aquella época, en que el respeto que los hijos tenían á su padre, suplia las leyes de la sociedad civil! En efecto; la secta consume sus misterios por la depravacion de las costumbres, y por la extincion de los sentimientos: mas jus-

tos y mas puros de la naturaleza. A nombre de su igualdad y de su libertad maldice el imperio y el amor á la patria, y á nombre de las mismas igualdad y libertad detesta el imperio y el amor á la familia.

Ya se, que á medida que voy manifestando estas maquinaciones pregunta el lector, ¿qué es lo que pretenden estos monstruosos conjurados? ¿Qué no necesitan ellos de la sociedad para conservar su fortuna? ¿No tienen ellos hijos? ¿Conspiran contra sí mismos? ¿No ven que sus maquinaciones se vuelven contra sus propias personas?... El lector, que hace estas preguntas, ignora acaso lo que es el entusiasmo del error, inspirado por el demonio del orgullo, de la independencia, de la impiedad y del odio ó de la embidia? ¿Qué no ha oído á los héroes, á los semi-héroes, y á los *sans-culotes* de la revolución? Estos querían ser iguales y libres, y lo quieren ser, cueste lo que costare. Ser necesario hacer sacrificios, los harán. Si para el intento han de perder su fortuna, no repararán en ello, mientras los otros la pierdan. Si los inferiores les han de ser iguales, poco importa, con tal, que ya no tengan sobre sí ni á Dios, ni á hombre alguno. Lucifer perdió el resplandor con que brillaba en los cielos, porque quiso ser igual al Ser supremo. Y hay hombre á cuyo orgullo insensato y cuya estúpida impiedad es capaz de decir, aunque les cueste lo mismo, que no quieren estar sujetos. — No hay que reconvenir á los jacobinos, discípulos de Weishaupt, con los vínculos de la sociedad; ni hay que hacerles presente lo que deben á sus padres, ó á sus hijos; ni las atroces consecuencias de sus misterios; pues este precepto, que intimó á sus *isnuantes* ó *reclutadores* el patriarca *Ateneo*, siempre á los principios, *sin atender á sus consecuencias*, hace que se desentendian de toda reconvencción. Si: *inistid*, les dice, en estos grandes principios, *igualdad* y *libertad*; nunca os asusten ni detengan las consecuencias; aunque os parezcan fatales. El orgullo de estos insensatos, no les permite ver, que una sola consecuencia, que se demuestre ser falsa, contraría á la naturaleza y fatal al género humano, basta para demostrar, que el principio, del qual se sigue, es falso, ó puesto á la naturaleza, y que es el

manantial de todos los desastres. Los mismos insensatos, con la misma satisfaccion que el ateo Condorcet, iniciado de Weishaupt, exclamaron, hasta en la tribunas de los legisladores: *Pereza el universo*, y *subsista el principio*. No fueron capaces de conocer que una libertad é igualdad desoladores del género humano, no son, ni pueden ser la libertad é igualdad del género humano. ¡Infelices! Que pereciendo baxo la segur de su igualdad y libertad, gritaban *viva la igualdad, viva la libertad*. El lector, que á la realidad de estas maquinaciones quisiese oponer el grito de la naturaleza ó los intereses de los mismos proselitos del iluminismo, no sabe el ascendiente que tiene el entusiasmo del error, exáltado por el orgullo, ni tampoco sabe el arte de que se valen los gerofantes del iluminismo para animar é inflamar en sus cavernas aquel mismo entusiasmo.

Si en el trastorno que medita la secta, no puede combinar tanta perversidad con los intereses de los mismos conjurados, sepa el lector, que al mismo tiempo que el iluminismo persuade á sus estúpidos iniciados, que sus necesidades facticias desaparecerán luego que llegue el reyno de la libertad y de la igualdad; que quando sea salvage la naturaleza, le proveherá de todo lo necesario, y por lo mismo anhela con el mayor fervor por la igualdad; el iniciado seductor, á pesar de que ha dicho: *los frutos de la tierra son de todos, pero la tierra no es de ninguna*, sabrá asegurarse su parte de los mismos frutos (*).

Pero, qué acaso he tomado yo el empeño de hacer que se avengan los iniciados y sus maquinaciones? ¿Qué les importa

(*) *Ninguna cosa manifiesta tanto la estupidez de los proselitos de la libertad y de la igualdad como el que no vean, que los mismos que se empeñan en propagar este sistema son los mayores enemigos prácticos de la misma libertad é igualdad, que predicen. Tanto en la franc-mazonería reservada, como en el iluminismo consumado hay gerarquía en su gobierno, y una sumisión la mas degradante en los neofitos. Estos son en la realidad esclavos; pero no sienten su esclavitud, porque sus venerables y gerofantes les dicen que son iguales y libres. Los repetidos juramentos con que encadenan su libertad; los puñales y venenos*

que los lectores puedan ó no concebirlas? Los malvados están siempre llenos de contradicciones; no por eso son menos malvados, ni sus delitos menos reales. En vano se cansa el lector haciendo objeciones, y de nada sirve la pregunta: ¿qué pretenden con su monstruosa igualdad y con todos sus proyectos contra las leyes civiles y contra los derechos y nombre de propiedad? ¿Qué será necesario para complacerles que abandonemos nuestros domicilios fijos, que olvidemos nuestras artes y ciencias, y acabemos con reducir á cenizas nuestras ciudades, villas y pueblos para ir errantes, según sus deseos, como las hordas salvajes? ¿Será necesario degollar la mitad del género humano, y aun más, para que la tierra solo presente el espectáculo de sus rancherías dispersas? Aquellas artes y ciencias, y principalmente aquellas academias minerales del iluminismo, ¿tienen otro objeto que reducirnos á la barbarie? ¿Es por ventura una generacion de Vándalos, Aldnos, Godos, Visigodos, y Hunos, que amenaza á la Europa con una inundacion de bárbaros del norte?.... No piense el lector que para responder á sus preguntas modificaré ó restringiré las maquinaciones de la secta, no; se pasará al oír lo que voy á decir. Si triunfa el iluminismo, se acabarán las artes; se han de incendiar, no solo los palacios, las ciudades, las villas, y las aldeas, sino tambien todas las habitaciones hasta las chozas. Sus sectarios como los Vándalos, Godos, Hunos, Ostrogodos y demás bárbaros del norte, cometerán los mismos desastres y devastaciones. Esta respuesta la dá la misma secta en su código. Atienda el lector.

con que les amenazan si revelan el secreto, la buena vida que se dan los capataces, á costa de las contribuciones de los iniciados de las clases infimas, no han bastado para abrir los ojos á tanto animal de reata, que solo sirve á la secta, no para que todos los hombres sean iguales y libres, pues sabe que esto es imposible, sino para tiranizar al género humano como lo han manifestado en la revolucion, y en todas sus ramificaciones, los grandes predicadores de los derechos imprescriptibles de los hombres.

En quanto á las artes y ciencias, despues de haber hecho esta pregunta á sus iniciados: ¿quién les ha reducido á la esclavitud? hace que respondan: *la sociedad, el estado, los gobiernos y las ciencias*. El geofante ya habia dicho al iniciado, que debia anhelar aquel tiempo en que *destruyeras de la tierra las ciencias inútiles*, solo se dedicarian los hombres á la vida patriarcal, al estado natural, y á ir errantes por ese mundo. Tambien los mismos geofantes habian dicho, que la gloria y felicidad de su secta se hallaria en su cumbre, quando podria decir que esta era su obra. ¿Y habrá quien se dexé engañar con el nombre de academias minerales con que condecora sus escuelas? ¿Se puede descuirir en estas academias otro estudio que el de valerse de las mismas ciencias para destruir su imperio, el de toda religion, y de toda sociedad, quando la secta, al salir sus discípulos de las mismas academias, para formar concepto de sus progresos, les hace estas preguntas? 1. Las ciencias comunes generales nos comunican verdaderas luces? 2. Conducen á la verdadera felicidad?... Al contrario, no son ellas el efecto de necesidades variadas, y del estado anti-natural en que se hallan los hombres? 3. No son invencion de cabezas vacías y laboriosamente sutiles?... Todas estas preguntas, estos votos, y estas injurias contra las ciencias, hemos oido que las ha dicho y hecho la secta, y se podrá esperar que en los grandes misterios de su iluminismo profese otra ciencia ó facultad que la del hombre salvaje, pero igual y libre en los bosques? Las devastaciones revolucionaras, y tantos monumentos como ha derribado la segur de los bandidos jacobinos ya nos han manifestado lo bastante el odio y frenesí de los modernos vándalos: pero aun nos han manifestado mas los misterios de la secta.

Irritese el lector contra Weishaupt, quanto le dé la gana, irritese contra sus iniciados y su iluminismo; tratelos, pues lo merecen, de conjurados, de bárbaros, de Hunos, de Ostrogodos, y de quanto bien le parezca, ¿qué sacará de todo esto? Una sontisa, Weishaupt no por eso dexará de decir á sus iniciados y estos de creerle, que toda su honra y gloria consiste en que para la execucion de su proyecto, no solo imitan, sino

que excedan en los desastres y devastaciones á todos los bárbaros. Weishaupt en aquellos bárbaros, que salieron de los bosques del norte y desolaron las provincias de la Europa, incendiando sus pueblos, arruinando sus imperios, y llenándolo todo de escombros, mira y contempla á unos hombres, tales como los exige la naturaleza, y como que son unos preciosos restos de las estirpes patriarcales. En las seguras de aquellos bárbaros parece que está mirando á la misma naturaleza, que ensaya aquella regeneración, que es el objeto total de la secta. El lector aun no ha oído todas las instrucciones que da el gerofante en sus pequeños misterios; oiga pues las que da á sus epoptas sobre aquellos bárbaros del Norte. En la historia que Weishaupt pretende texer del género humano, llegando á aquella época, que todos los fastos de la Europa llaman de la inundación de los bárbaros, habla de esta manera para manifestar su destino.

Después que el resto de la Europa ha sucumbido al yugo de las leyes y de la corrupción, «la naturaleza que en las partes del Norte conserva intacta en su pureza y vigor original la verdadera estirpe de los hombres primitivos, se presenta y llega para dar socorro á la especie. Del fondo de aquellos países pobres y estériles, convoca á aquellos pueblos salvajes y los embia á las regiones de la molición y del deleyte, para que con una nueva sangre comuniquen una vida nueva á estos cuerpos enervados del medio día, y con otras costumbres y otras leyes restablecer el vigor de la especie, hasta que el germen mal sofocado de la corrupción infecte de nuevo á esta misma porción de la humanidad, que entonces llegó á estar tan sana." Esto es decir en otros términos, que la naturaleza embió aquellos bárbaros para regenerar la Europa. Con esto ve el lector lo que son los Vándalos, los Hunos y los Visigodos para la secta. También ve con esto que lexos de agravarse el iluminismo comparándolo á aquellos bárbaros, pone en esto su mayor gloria. Si la historia nos los pinta llevando á todas partes el hierro y el fuego, talando nuestros campos, incendiando nuestros pueblos, destruyendo los monumentos del arte y llevando en su retaguardia la igno-

rancia y todos los horrores del siglo de hierro; despoblado los imperios, dexando por todos los lugares de su tránsito ruinas y escombros, monumentos de su frenesí devastador; en todo este proceder de los bárbaros Weishaupt no descubre algun delito; al contrario en el descubre el verdadero modo de regenerar la especie humana y de cooperar á las designios de la naturaleza. Pero ellos dexaron imperfecta la regeneración, porque con el tiempo adoptaron nuestros usos y costumbres y se civilizaron; nuestras campiñas se fertilizaron de nuevo; renació la sociedad; volvieron las ciencias; á la sombra de las leyes refflorecieron las artes; se volvieron á poblar las ciudades, y la raza de los primitivos salvages, confundíendose con los ciudadanos, se ha sometido á las leyes, y respira los gobiernos.

He aquí, segun el parecer de la secta, el grande crimen que han cometido aquellos bárbaros; esto es lo que llora el gerofante exclamando, «Ah! si aun quedaban entre ellos algunos sábios bastante felices para preservarse del contagio, que suspiros no dieron, y que votos no hicieron para volver á ver los tiempos de sus antepasados y gustar de nuevo los antiguos placeres á la orilla de un riachuelo, á la sombra de un árbol cargado de frutos y al lado del objeto sensible de sus amores! Entonces llegaron á conocer el gran bien que es la libertad y la falta que habian cometido poniendo demasiado poder en la mano de un hombre..... Entonces la necesidad de esta libertad hizo que conociesen su caída y buscasen los medios para disminuir á lo menos su esclavitud..... pero entonces sus esfuerzos y sus golpes solo cayeron sobre el tirano, y nunca sobre la misma tiranía." De este modo el sofista insidioso, vil orador, pero diestro conjurado, con estos tortuosos giros de sus pequeños misterios va conduciendo al iniciado, no solo á imitar los furros y estragos de los bárbaros, sino á excederles en la constancia, perseverancia y perpetuidad de las devastaciones. De este modo se explican todas aquellas preguntas sobre el temor de no volver á adquirir su igualdad y libertad sino para volverlas á perder. A esto se ordenan estas exortaciones:

«Auxilios, unos, aumentad vuestro número, emperad con

«haceros poderosos y temibles;.... ya lo sois, pues tenéis en
 «vuestro favor á la muchedumbre..... Los mismos perversos,
 «que os temen, pasan á alistarse á vuestras banderas... Luego
 «sereis bastante fuertes para atar las manos á los que quedan,
 «para subyugarlos y para sofocar la perversidad en su mismo
 «origen.» De este modo tambien se explican aquellos furores
 y aquella rabia revolucionaria, que con la segur ha destruido
 y dispersado tantos monumentos venerables y preciosos de las
 ciencias y de las artes. Si el grito general de la indignacion sus-
 pende en el dia aquellos estragos; si los vándalos jacobinos afec-
 tan arrepentimiento, es, porque aun no ha llegado el tiempo de
 los graudes misterios; pero quando llegue, las segures, el hie-
 rro y el fuego consumarán las maldiciones que han echado los
 gerofantes de la secta contra las leyes, las ciencias, las artes,
 las ciudades, y toda morada permanente. Tambien se explica
 con esto aquella ferocidad revolucionaria; aquellos furores de
 sangre, aquella continuacion de proscripciones, de degüellos,
 de extrañamientos, aun mas artificiosos y crueles que las mis-
 mas guillotinas. La secta espera el tiempo de *atar las manos*,
 el tiempo de *subyugar y de sofocar* hasta en su origen á los que
 llaman *malvados*, que es decir, *atar las manos* á los que no pue-
 da *atar* á su partido; espera el tiempo de *subyugar y sofocar*
 á todo eludado aloso de su religion, de la conservacion de
 las leyes, de la sociedad y de las propiedades. La secta ha em-
 pezado como los Hunos y los Vándalos, como todos los bár-
 baros del Norte; pero se guardará muy bien de acabar como
 ellos; quiero decir, se guardará de que se amortigue en sus
 iniciados la rabia de devastar. Segun su sistema, sus proselitos
 han de ser Vándalos, Hunos y Visigodos hasta el fin, hasta que
 ya se hayan perdido todas las esperanzas de que renazca la re-
 ligion, las leyes y la propiedad.... Todas estas atroces maqui-
 naciones no son otra cosa que los proyectos, que ha formado la
 secta en sus pequeños misterios. El fundador de la orden, el nue-
 vo Espartaco es quien lo dice. Dice, que sus últimos secretos
 no son mas, que el resultado, la manifestacion y una exposicion
 mas clara y positiva de los secretos anteriores. Dice, que de-
 saparecerá las naciones con sus leyes y sociedades, y que de-

saparecerá por el número y la fuerza de sus iniciados, y por
 el yugo y hierro de los Vándalos modernos. ¿Qué es pues lo
 que ha de revelar en sus últimos misterios, sino que el hierro,
 la obstinacion y la rabia de los conjurados nunca se han de
 amortiguar; que han de ser Vándalos hasta el fin de los tiem-
 pos paraque no renazcan la religion, la sociedad, las ciencias,
 las artes, la patria y la sociedad y de nuevo no sofoquea la
 igualdad y libertad de su iluminismo?

*Último secreto de los grandes misterios y declaracion de sus
 autores.*

Espartaco no se da por satisfecho con estas últimas expresiones de su conspiracion. Su orgullo no se satisface con dexar para otros el honor de la invencion. Hasta el presente le hemos visto abusar de la credulidad de sus iniciados, inflamar su zelo, é imponerles respeto por lo relativo á la imaginaria antigüedad de su órden, y honrar sucesivamente con sus misterios á los hijos de los patriarcas, á los sabios, al mismo Dios de los cristianos y á los fundadores de las lógicas mazónicas. Pero llega al fin el tiempo, en que suponiendo que el iniciado en los grandes misterios es bastante zeloso, los xefes ya no reparan en *manifestarle la verdadera historia de su iluminismo* (y). Estos le dicen: esta sociedad secreta, que con tanta sagacidad os ha conducido de misterio en misterio, y que se ha cuidado tanto de desarraigir de vuestro corazon todos los principios de la religion, todos aquellos falsos sentimientos de amor nacional, de amor á la patria, y de amor á la familia, todas aquellas pretensiones de propiedad y de derechos exclusivos á las riquezas y frutos de la tierra; esta sociedad, que tanto ha hecho para hacer que vieseis el despotismo y la tiranía en todo lo que llamabais leyes de los imperios; esta sociedad, que hos ha declarado libre, y que hos ha hecho saber que para vos no hay mas soberano que vos mismo, ni otros derechos para con los demas que los de una perfecta igualdad, de una

(y) *Escritos originales tomo 2, carta de Filon Knigge á Canton Zwach.*

libertad absoluta y de una total independencia; esta sociedad, sabedlo, no es obra de la supersticiosa é ignorante antigüedad; es obra de la filosofía moderna; es obra nuestra. El verdadero padre de nuestros iluminados es *Espartaco Weishaupt*.

Por varias cartas de Weishaupt sabemos, que esta última parte del secreto, que lo declara autor del iluminismo, aun contigaba en ser misterio para la mayor parte de sus magos y de sus *hombres-reyes*. Solo se revelaba este misterio á los que, con el nombre de *Aeropagitas*, debían componer el gran consejo de la orden; y por lo mismo, debían conocer al xefe, y verdadero fundador de la misma, á no ser que circunstancias particulares exigiesen que hiciese á otros iniciados el honor de esta confianza (a). Weishaupt, qualquiera que fuesen los servicios de sus sectarios, no halló que los pudiese recompensar mejor, que decirles al fin: *este trastorno uniporsal de los altares, de los tronos, y de toda sociedad, la he concebido yo, y á mi se debe toda la gloria.*

Ha manifestado los fatales secretos del iluminismo; tambien he manifestado los grados y la serie de artificios con que la secta preparaba á sus iniciados para penetrar en sus misterios, verlos revelar sin horror, y conparar á ellos con fervor. En vista de esto es preciso que el lector se resuelva á una de dos cosas, ó á rasgar el código de la secta y sostener en juicio que son falsas sus ansias y las confidencias mas íntimas de Espartaco Weishaupt su fundador con Pilon Knigtz su principal redactor, y falsas las convenciones de los iniciados, sus mas ardientes cooperadores, ó bien esperar, paraque sirvan de demostracion de estas fatales maquinaciones, su total y completa execucion, ó en fin convenir, en que su infernal objeto se reduce á estas infernales resoluciones: no mas altares, no mas tronos, no mas magistrados, no mas autoridad ni sociedad religiosa ó civil; no mas propiedad ni para el rico, ni para el pobre; no mas artes, ni ciencias de las que no se pueden cultivar fuera de las sociedades civiles. En lugar de todo derecho y de todo bien, solo haya igualdad y libertad y la mas abso-

(a) *Escritos originales, tomo 1.º, carta 23 á Caton.*

luta independencia; en lugar de costumbres, la vida salvaje, errante, vagamunda, decorada, ya con el nombre de vida nomada, ya de vida patriarcal; en lugar de medios, todas las astucias, todos los lazos, toda la ilusión y perversidad de los sectarios, mientras se espera, que aumentando el número de los iniciados lleguen á tener la fuerza de que necesitan; quando la temen, atarán las manos y subyugarán, degollarán, asolarán y recogerán todos los horrores, atrocidades y desastres de la inundacion de los bárbaros del Norte; pero con mas crueldad y rabia destruirán, asolarán y exterminarán sin piedad ni reserva á quantos se opongan á las maquinaciones de la secta, ó que sostendrán la religion, la sociedad, la propiedad, ó harán que renazca.... Si no he probado que son estos los votos y maquinaciones de la secta y de la perversidad mas desoladora, que se me diga, qué cosa son praechas y el resultado de la evidencia? Si hay quien confía en que no tendrán efecto estas maquinaciones, porque su extravagancia y delirio parece que igualan á su perversidad, sepa, que aun no lo he dicho todo; aun he de manifestar las leyes y gobierno del interior de la secta, á las quales esta se ha sometido, para auquirir qualquiera otra ley, qualquier otro gobierno, y para hacer ver algun dia, que el objeto de sus maquinaciones, aunque parece tan monstruoso, no es chimérico.

CAPITULO XIII.

Parte última del código iluminado.

Gobierno de la secta; idea general de este gobierno y de la parte que tienen en él las clases inferiores del iluminismo.

Diferencia entre el gobierno particular de las logias y su conjunto.

No le bastó al fundador de la secta conspiradora haber fijado el objeto de sus maquinaciones y las pruebas de los grados, que debían elevar insensiblemente á sus iniciados á la manifestacion de sus últimos misterios. Quiso que sus complices, an-

libertad absoluta y de una total independencia; esta sociedad, sabedlo, no es obra de la supersticiosa é ignorante antigüedad; es obra de la filosofía moderna; es obra nuestra. El verdadero padre de nuestros iluminados es *Espartaco Weishaupt*.

Por varias cartas de Weishaupt sabemos, que esta última parte del secreto, que lo declara autor del iluminismo, aun contigaba en ser misterio para la mayor parte de sus magos y de sus *hombres-reyes*. Solo se revelaba este misterio á los que, con el nombre de *Aeropagitas*, debían componer el gran consejo de la orden; y por lo mismo, debían conocer al jefe, y verdadero fundador de la misma, á no ser que circunstancias particulares exigiesen que hiciese á otros iniciados el honor de esta confianza (a). Weishaupt, qualquiera que fuesen los servicios de sus sectarios, no halló que los pudiese recompensar mejor, que decirles al fin: *este trastorno unipersonal de los altares, de los tronos, y de toda sociedad, la he concebido yo, y á mi se debe toda la gloria.*

Ha manifestado los fatales secretos del iluminismo; tambien he manifestado los grados y la serie de artificios con que la secta preparaba á sus iniciados para penetrar en sus misterios, verlos revelar sin horror, y conparar á ellos con fervor. En vista de esto es preciso que el lector se resuelva á una de dos cosas, ó á rasgar el código de la secta y sostener en juicio que son falsas sus ansias y las confidencias mas íntimas de Espartaco Weishaupt su fundador con Pilon Knigtz su principal redactor, y falsas las convenciones de los iniciados, sus mas ardientes cooperadores, ó bien esperar, para que sirvan de demostracion de estas fatales maquinaciones, su total y completa execucion, ó en fin convenir, en que su infernal objeto se reduce á estas infernales resoluciones: no mas altares, no mas tronos, no mas magistrados, no mas autoridad ni sociedad religiosa ó civil; no mas propiedad ni para el rico, ni para el pobre; no mas artes, ni ciencias de las que no se pueden cultivar fuera de las sociedades civiles. En lugar de todo derecho y de todo bien, solo haya igualdad y libertad y la mas abso-

(a) *Escritos originales, tomo 1.º, carta 23 á Caton.*

luta independencia; en lugar de costumbres, la vida salvaje, errante, vagamunda, decorada, ya con el nombre de vida nomada, ya de vida patriarcal; en lugar de medios, todas las astucias, todos los lazos, toda la ilusión y perversidad de los sectarios, mientras se espera, que aumentando el número de los iniciados lleguen á tener la fuerza de que necesitan; quando la temen, atarán las manos y subyugarán, degollarán, asolarán y recogerán todos los horrores, atrocidades y desastres de la inundacion de los bárbaros del Norte; pero con mas crueldad y rabia destruirán, asolarán y exterminarán sin piedad ni reserva á quantos se opongan á las maquinaciones de la secta, ó que sostendrán la religion, la sociedad, la propiedad, ó harán que renazca.... Si no he probado que son estos los votos y maquinaciones de la secta y de la perversidad mas desoladora, que se me diga, qué cosa son praechas y el resultado de la evidencia? Si hay quien confía en que no tendrán efecto estas maquinaciones, porque su extravagancia y delirio parece que igualan á su perversidad, sepa, que aun no lo he dicho todo; aun he de manifestar las leyes y gobierno del interior de la secta, á las quales esta se ha sometido, para auquirir qualquiera otra ley, qualquier otro gobierno, y para hacer ver algun dia, que el objeto de sus maquinaciones, aunque parece tan monstruoso, no es chimérico.

CAPITULO XIII.

Parte última del código iluminado.

Gobierno de la secta; idea general de este gobierno y de la parte que tienen en él las clases inferiores del iluminismo.

Diferencia entre el gobierno particular de las logias y su conjunto.

No le bastó al fundador de la secta conspiradora haber fijado el objeto de sus maquinaciones y las pruebas de los grados, que debían elevar insensiblemente á sus iniciados á la manifestacion de sus últimos misterios. Quiso que sus complices, an-

andos del mismo espíritu, no compusiesen mas que un mismo cuerpo, cuyos miembros dirigidos por las mismas leyes, inspeccionados y gobernados por los mismos xefes, se dirigiesen todos al mismo fin. Un cerebro como el de Weishaupt no podia omitir en su código una parte, que era tan esencial para lograr sus resultados. Con lo que he dicho hasta aqui ya se ve como todo se enlaza, y se va subordinando todo en la graduacion de sus misterios; tambien se ve como todos los iniciados reunidos en una misma ciudad, á pesar de la diferencia y desigualdad de sus grados, componian en cierta manera una misma academia de conjurados, preparando cada uno la ruina de los altares y de las leyes de su patria. En esta academia el candidato y el novicio son gobernados por el hermano reclutador, quien los introduce en las lógicas *minervaes*. Estas lógicas las gobiernan los *iluminados mayores*; sobre estos grados preparatorios está el grado intermedio y mazónico de los *caballeros escoceses*, cuya inspeccion por una parte vela sobre los *iluminados mayores*, y por la otra sobre los mazones del iluminismo, y en general, sobre todo lo que el iluminismo llama edificio inferior de la órden. Sobre los *caballeros escoceses* están los *epoptas*, los regentes ó principes de los pequeños misterios, y en fin los *magos* y los *hombres-reyes* de los grandes misterios.

Estas clases reunidas componen una academia completa de conjurados. La patria, en qualquiera parte que haya una de estas, está amenazada de una proxima ruina; los magistrados y los ciudadanos ya pueden temer que su religion, leyes y propiedades sean destruidas, trastornadas y aniquiladas. Como, segun la secta, la patria del hombre es todo el mundo, ó para decirlo mejor, la secta no conoce patria, de aqui es, que esta sola palabra patria es una blasfemia contra estos derechos del hombre, *igualdad y libertad*. Esto mismo que cada iluminado hace en su academia, lo hace igualmente la secta en todas partes. Sus academias disarribuidas, combinando sus esfuerzos y meditando en todas partes los mismos trastornos, proceden con inteligencia. Los zapadores tienen sus convenciones y sus correspondencias subterranas para que las explosiones

locales se hagan á propósito y sin daño del trastorno universal, meditado por la secta. Para esto es necesario que haya xefes y directores comunes; que haya leyes y correspondencias generales; que un conjurado, en qualquier parte que obre, esté asegurado de que obra de acuerdo con sus hermanos, que no hallará oposicion á sus proyectos, sino por el contrario, una misma accion y fuerzas correspondientes.

Weishaupt, que meditaba una desorganizacion general, concibió que la organizacion de sus cómplices debia ser perfecta. Quanto mas deseaba la anarquía universal, tanto mas se esforzó en desterrarla de su secta, para concentrar mejor sus fuerzas y dirigir sus marchas. Atento á esto, no se contentó con aquel jurameato, que se limitaba á someter el iniciado á todas las órdenes que emanarian de los superiores. Tampoco se contentó con aquel extraño compromiso, que sujeta al despotismo de la secta la vida y fortuna de los iniciados, luego que llegan á ser juzgados por xefes incógnitos por haber sido traidores ó rebeldes. Le pareció que era necesario que hasta los mismos superiores tuviesen sus leyes comunes con sus principios, á fin de que el impulso y la direccion fuesen por todo uniformes. Muchas y largas meditaciones ocuparon á Weishaupt para llegar en este particular á toda la perfeccion de lo que habia ideado. «Es preciso, escribió cinco años despues de esta seblecida la secta, que nuestra máquina sea tan perfecta en su sencillez, que un niño la pueda dirigir... Dexad que yo me entregue á mis especulaciones, á fin de que yo tenga tiempo de poner en órden á nuestro mundo, quiero decir, poner á cada uno en su lugar, fixar y subordinar la accion y los movimientos de todos (a).»

Weishaupt meditando las leyes de su gobierno.

De tal modo estaba ocupado en sus especulaciones sobre el gobierno de sus conjurados, que sus máximas y consejos políticos manaban con cierta superabundancia de su pluma en

(a) Cartas á Caton del 15 de Marzo de 1781, y del 16 de Febrero de 1782.

todas las cartas que escribía á sus principales iniciados. Es preciso haberlas leído y oído á él mismo para poder creer la perversidad reflexionada de sus consejos; de sus medios y de toda su infernal política. He aquí un ejemplo: en la misma carta que acabo de citar del 15 *Afandar* del año 1151 (*) insertó dos reglas para instrucción de sus *Areopagitas*. La primera consiste en decir, que se atenga á la reserva con los *candidatos de la clase de los ricos*, porque esta gente, dice, *orgullosa, ignorante y enemiga del trabajo y de la obediencia* solo quiere entrar en nuestros misterios para reír y burlarse. La segunda les dice, que no se paren en demostrar que la verdadera franc-masonería es la del iluminismo; porque para esto la mejor demostración consiste en no dar alguna. A ver como se explica el mismo en quanto á la tercera ley, que entra en esta compilación política: *Para ser dueños de nuestros discursos, permitimos á los discípulos que observen, que los superiores gozen de una grande libertad sobre este artículo, y que unas veces hablemos de un modo y otras de otro; muchas veces hacemos una pregunta con seguridad para sondear la opinion de los discípulos, y proporcionarles ocasion de manifestarla con sus respuestas. Este esugio es muy bueno para corregir muchas faltas. Digamos siempre, que el fin manifestará qual de nuestros discursos debe mirarse como verdadero. Se habla ya de este modo, ya de otro, para no cortarse, y para que nuestro verdadero pensamiento sea impenetrable para los inferiores. Pongase tambien esta advertencia en la instrucción; y aun sería mejor, y el expediente tendría mejor éxito, si advertieseis, y aun encargaseis á nuestros iluminados mayores, que varien tambien sus discursos con los inferiores, y esto por los motivos ya dichos.* Luego despues de haber establecido estos principios de gobierno para los *areopagitas*, ó primeros superiores del iluminismo, añade Weishaupt: *Os suplico, que no permitais que se pierdan estas máximas, que se presentan en gran número en mis cartas. Reunidas las siempre para instrucción de nuestro *areopago*, porque no*

(*) Véase la cronología de los iluminados en el cap. 4.
pág. 43.

ni las tengo siempre presentes á la memoria. Puede, que con el tiempo se componga son esto un excelente grado político. En esto ya ha tiempo que se ocupa Filon. Comunicasos mutuamente las instrucciones que os son propias para formar con el tiempo una compilacion. Leedlas con cuidado para que las aprendais de memoria. Aunque las sé y las siga en la práctica, necesitaría de mucho tiempo para compilarlas. Enteraos de estas máximas, os será mas fácil comprehender mis proyectos y perfeccionaréis mejor mi obra (b).^o No pierda el lector de vista estas instrucciones, pues necesitará de ellas para crear los artificios infernales que le voy á manifestar en esta nueva parte del código iluminado. De estas largas combinaciones que hizo Weishaupt salieron al fin todas aquellas leyes, en las quales cada uno de los iluminados tiene señalado el camino que ha de andar.

Subordinacion general y graduacion de los superiores.

Para que en este gobierno todo esté subordinado, haya una division general de superiores correspondientes á los lugares. Hay lógias señaladas á los iniciados en su departamento, y cada lógia mineral tiene su superior en la clase preparatoria, inspeccionada por la clase intermedia. Hay, en segundo lugar, distritos, cuyo recinto contiene muchas lógias, que observa é inspecciona, tanto su prefecto, como el superior del distrito, al qual los iluminados llaman *Dean*. Este está subordinado á otro superior, cuya autoridad se extiende sobre todas las lógias, y sobre todos los *Deanes* de la provincia, por cuyo motivo se llama *Provincial*. El quarto grado de superioridad es el de aquellos iniciados, que tienen baxo de su mando á todos los *Provinciales* de una misma nacion, y por esto se llama *Superior nacional*. Sobre estos está el consejo supremo de la orden, cuyos miembros se llaman *Areopagitas*, y cuyo presidente es el verdadero *General del iluminismo*.

(b) Allí mismo.

Medios de correspondencia entre las superiores é inferiores del iluminismo.

Las correspondencias siguen exactamente el mismo orden. El simple iluminado se corresponde con su superior inmediato; éste con el *Dado*, éste con el *Provincial* y este con el *superior nacional*. Solo estas últimas se corresponden directamente con el *Areópago*, y también solo ellos saben la residencia de este congreso, que siempre tiene nombrado á uno de sus miembros para recibir las cartas, responder y comunicar las órdenes, para que lleguen estas hasta las *lógicas*. Solamente los *Areopagistas* saben el nombre y la residencia del general, á no ser que este por motivos particulares, ó alguna confianza ó servicios singulares haga á algun iniciado el honor y la gracia de saber quien es, y en donde vive el moderno Espartaco.

Objeto de esta correspondencia.

Solo con tener presente lo que ya se ha dicho en los primeros grados, se concebirá facilmente, que esta correspondencia ha de ser continua y en su modo inmensa. En primer lugar, todos los hermanos como escudriñadores natos tanto de sus condiscipulos, como de los profanos, deben á lo menos cada mes escribir una carta á la órden para dar noticia de quanto han observado, sea favorable ó contrario á los intereses de la misma. Deben también hacer relacion de sus progresos y de los de sus hermanos; contextar á las órdenes que han recibido y como las han executado, y también deben cada mes hacer saber á los superiores mayores hasta que punto estan enterados de la conducta de sus superiores inmediatos. Todo instructor, ó reclutador debe notar los progresos de sus candidatos y las esperanzas que tiene de aumentar con ellos el número de los secretarios. Á esto se añade todo lo que dice relacion á los retratos de los iniciados y al extracto de los libros de memoria, ó de observaciones cotidianas sobre los amigos ó enemigos de la órden; los potrocólos de las iniciaciones, las relaciones de la vida de los iniciados, y las cuentas, que se han dado á las *lógicas*, y una multitud de otros artículos, que ningun iluminado puede ocultar á sus xefes.

Graduacion de esta correspondencia.

Á mas del language secreto, cuya llave ya he manifestado, y cuyo grande objeto es, que toda esta correspondencia no la entiendan los profanos, tiene la secta otros medios propios para que todas las cartas lleguen á su destino sin ser interceptadas. Estas cartas de los iniciados relativas á su iluminismo se llaman en la órden de *quibus licet*, es decir, que nadie las puede abrir sin tener licencia ó derecho para abrirlas. El motivo porque estas cartas se llaman así es, porque en el sobrescrito se leen aquellas dos palabras *quibus licet*, aunque muchas veces abreviadas con estas dos solas iniciales Q. L. Por tanto, siempre que en los escritos originales se lee, que algun iniciado ha sido multado, porque en tal mes ha faltado á su Q. L. significa, que se le ha impuesto aquel castigo porque en tal mes no escribió, como debia, á sus superiores (c). Quando la carta contiene secretos ó quejas, que el iniciado no quiere manifestar á su superior inmediato, añade al sobrescrito una de estas dos palabras *soli* ó *prima*, que quiere decir, que solo la puede abrir aquel á quien se dirige, ó que el primero que la ha de abrir es aquel mismo á quien se dirige, lo que se sabe atendiendo al grado del que la ha escrito.

Juntas y autoridad de cada grado para esta correspondencia.

Despues de aquel medio general de correspondencia y de subordinacion, es preciso tratar de las juntas propias á cada grado y de la autoridad que tienen. Ya se ha visto que las de las academias minervalles se tienen regularmente dos veces cada mes. Los iluminados menores, que son los magistrados de estas juntas, y el iluminado mayor, ó el caballero escocés, que las preside, no tienen mas parte directa en este gobierno, que el de asistir de inspeccionar los estudios y la conducta de sus condiscipulos y dar cuenta á las *lógicas* de los iluminados mayores. En estos empieza la autoridad á extenderse fuera de los límites de la junta. Á estos iluminados mayores se embian todas las

(c) Carta 2 de Espartaco á Caton, tomo 2.

noticias relativas á los novicios y á los hermanos de Miserva. Allí se extienden estas noticias, y se reciben las adiciones y las notas para embiarlas despues á las juntas del grado superior. Tambien se juegan y deciden allí las promociones de los novicios, de los minerval y de los iluminados menores, y las diversas dificultades ó contraxciones que puedan ocurrir en los grados inferiores, á no ser que la importancia del asunto exija que la dificultad sea elevada á un tribunal mas alto. Y, en fin, allí mismo se guardan en depósito los primeros libros de memoria y las primeras cartas relativas á los hermanos. Ea quanto á los conocimientos que algun iluminado mayor pueda haber adquirido, sean relativos á las otras sociedades secretas, ó á los empleos y dignidades que se podrian procurar para los iniciados, los debe comunicar á su lógia, para que los conserve y comuniqué á la junta de los iluminados directores, ó de los *hermanos peccores* (d).

Quando hizo la description de este grado intermedio de los caballeros escoceses, ya manifesté sus especiales funciones, y principalmente su destino, que es observar las lógias mazdúicas. La parte que ellos tienen en el gobierno general del iluminismo consiste particularmente en que todas las cartas *quibus licet* de la clase preparatoria han de pasar por su capitulo, y se han de leer en el mismo, aunque sean de novicios, y aunque ya las hayan abierto los oficiales de la escuela minerval; porque estos oficiales solo pueden dar providencias interinas sobre los asuntos de estas cartas. La autoridad que exercen los caballeros escoceses del iluminismo sobre esta correspondencia, dá una explicacion mas exacta á la denominacion del *grado intermedio*. Las *quibus licet* se embian directamente á la lógia provincial, que toda se compone de iniciados ya admitidos á los misterios de la órden; por esto los caballeros leen todas estas cartas de la clase preparatoria, á excepcion de las que ya dirigidas *primo et soli*. Ellos reciben y clasifican todas las *quibus licet* de los inferiores, quando contienen asuntos poco importantes, y forman de todas un extracto que em-

(d) Grado del iluminado mayor, instruccion 4.

bian al provincial. A estos extractos añaden el pormenor circunstanciado de todo lo que pasa en las diferentes lógias de la clase preparatoria, á la qual comunican las órdenes de los hermanos iniciados en los misterios, y de aquellos iniciados de la mas alta gerarquía, que ellos mismos no conocen. De este modo mantienen el lazo que ata los dos extremos (e). Pero en esta general subordinacion, las dos clases preparatoria é intermedia no componen mas que la parte inferior del edificio. Los prefectos de estas lógias son sus instrumentos que superiores. El mobil, que los pone en accion se halla en la clase de los misterios. Las instrucciones, que aqui se dan á los epoptas y á los regentes, manifiestan, en grande, la politica de la órden. Es preciso que se sepan estas instrucciones; pero á manifestarlas, empezando por las de *epopta*.

CAPITULO XIV.

Liciones políticas y gobierno de los Epoptas del iluminismo.

Objeto de estas liciones.

Ilustrad las naciones, esto es, quitad á todos los pueblos las que la secta llama preocupaciones religiosas y políticas; hacedos dueños de la *opinion pública*, y baxo este imperio se arruinarán todas las constituciones que gobiernan el mundo. Esta, como ya hemos visto es la doctrina que dá Weishaupt en sus misterios; este era su grande medio y en el fundaba toda la esperanza del buen éxito de sus conspiraciones. Estas, como tambien hemos visto, se extendian hasta las mismas ciencias. Estas habian de desaparecer como la religion, las leyes, los principes, las naciones, los pueblos y hasta las cabafias. Segun sus principios se ha de suscitar el vandalismo, la época de los bárbaros, y toda la ciencia se ha de reducir á la de los salvages errantes, iguales y libres. Todas estas destrucciones solo pueden ser afecto de una opinion que se haga general segun su

(e) Véase en este grado el núm. 2 de la 2ª instruccion.

noticias relativas á los novicios y á los hermanos de Miserva. Allí se extienden estas noticias, y se reciben las adiciones y las notas para enviarlas despues á las juntas del grado superior. Tambien se juegan y deciden allí las promociones de los novicios, de los minerval y de los iluminados menores, y las diversas dificultades ó contraxciones que puedan ocurrir en los grados inferiores, á no ser que la importancia del asunto exija que la dificultad sea elevada á un tribunal mas alto. Y, en fin, allí mismo se guardan en depósito los primeros libros de memoria y las primeras cartas relativas á los hermanos. Ea quanto á los conocimientos que algun iluminado mayor pueda haber adquirido, sean relativos á las otras sociedades secretas, ó á los empleos y dignidades que se podrian procurar para los iniciados, los debe comunicar á su lógia, para que los conserve y comuniqué á la junta de los iluminados directores, ó de los *hermanos pecciores* (d).

Quando hizo la description de este grado intermedio de los caballeros escoceses, ya manifesté sus especiales funciones, y principalmente su destino, que es observar las lógias mazdúicas. La parte que ellos tienen en el gobierno general del iluminismo consiste particularmente en que todas las cartas *quibus licet* de la clase preparatoria han de pasar por su capítulo, y se han de leer en el mismo, aunque sean de novicios, y aunque ya las hayan abierto los oficiales de la escuela minerval; porque estos oficiales solo pueden dar providencias interiores sobre los asuntos de estas cartas. La autoridad que exercen los caballeros escoceses del iluminismo sobre esta correspondencia, dá una explicacion mas exacta á la denominacion del *grado intermedio*. Las *quibus licet* se embian directamente á la lógia provincial, que toda se compone de iniciados ya admitidos á los misterios de la órden; por esto los caballeros leen todas estas cartas de la clase preparatoria, á excepcion de las que ya dirigidas *primo et soli*. Ellos reciben y clasifican todas las *quibus licet* de los inferiores, quando contienen asuntos poco importantes, y forman de todas un extracto que em-

(d) Grado del iluminado mayor, instruccion 4.

bian al provincial. A estos extractos añaden el pormenor circunstanciado de todo lo que pasa en las diferentes lógias de la clase preparatoria, á la qual comunican las órdenes de los hermanos iniciados en los misterios, y de aquellos iniciados de la mas alta gerarquía, que ellos mismos no conocen. De este modo mantienen el lazo que ata los dos extremos (e). Pero en esta general subordinacion, las dos clases preparatoria é intermedia no componen mas que la parte inferior del edificio. Los prefectos de estas lógias son sus instrumentos que superiores. El mobil, que los pone en accion se halla en la clase de los misterios. Las instrucciones, que aqui se dan á los epoptas y á los regentes, manifiestan, en grande, la politica de la órden. Es preciso que se sepan estas instrucciones; paso á manifestarlas, empezando por las de *epopta*.

CAPITULO XIV.

Lecciones políticas y gobierno de los Epoptas del iluminismo.

Objeto de estas lecciones.

Ilustrad las naciones, esto es, quitad á todos los pueblos las que la secta llama *preocupaciones religiosas y políticas*; hacedos dueños de la *opinion pública*, y baxo este imperio se arruinarán todas las constituciones que gobiernan el mundo. Esta, como ya hemos visto es la doctrina que dá Weishaupt en sus misterios; este era su grande medio y en el fundaba toda la esperanza del buen éxito de sus conspiraciones. Estas, como tambien hemos visto, se extendian hasta las mismas ciencias. Estas habian de desaparecer como la religion, las leyes, los principes, las naciones, los pueblos y hasta las cabafias. Segun sus principios se ha de suscitar el vandalismo, la época de los bárbaros, y toda la ciencia se ha de reducir á la de los salvages errantes, iguales y libres. Todas estas destrucciones solo pueden ser afecto de una opinion que se haga general segun su

(e) Véase en este grado el núm. 2 de la 2ª instruccion.

corrupcion y perversidad. La opinion depeñde de las ciencias, á de la reputacion de sábio que tiene el que pretende instruir á los demás. Antes pues de aniquilar las ciencias, era preciso valerse de su nombre, disfraz y autoridad para conquistar la opinion de los pueblos en favor de la secta. Llegando á triunfar estos errores, las leyes, las sociedades, las propiedades, los pueblos y las habitaciones fixas se verian destruidas, el mundo *candalizado*, y las ciencias huirian en vista de los salvajes libres. He aquí el resultado de las meditaciones de Weishaupt, que dictaron aquellas leyes que dió á sus epoptas.

Este grado lo consagró al arte de conquistar la pública opinion con el disfraz de las ciencias, es decir, á la propagacion de todos los errores anti-religiosos y anti-sociales, á la sombra y baxo el velo de las ciencias. De este grado formó una sociedad, que toda se habia de ocupar en las ciencias; estas las estancó en cierta manera para usurpar el influxo que ellas tienen sobre la pública opinion, ó para decirlo mejor, las llevó todas á su secta para corromperlas á todas haciendo que sirviesen á sus proyectos, bien asegurado de que despues llegaria á vez, que por sí mismo se destruiria su imperio. Su grado de mineral lo destinaba á pervertir, con el nombre de ciencias, el espíritu de sus discípulos jóvenes; y su grado de epopta lo destinó para pervertir á todo el mundo, con el mismo nombre, y cubierto con el mismo velo. De los iniciados de este grado compuso una academia tenebrosa y subterránea, pero que se extendia por todas partes. Organizó esta monstruosa academia y le dió unas leyes tan infamamente combinadas, que por ellas debía á un mismo tiempo desplomarse el imperio de la sociedad y el de las ciencias. Tal vez parecerá, que no se puede concebir el proyecto, y que es superior á la misma perversidad del mas profundo desorganizador; pero es preciso tener presente que por los misterios está demostrado con toda evidencia, que Weishaupt y su secta han formado la resolucion y proyecto de arrastrar el género humano á la época de los Visigodos y de los Vándalos, y por medio del sistema destructor de todas las artes y ciencias llegar á las rancherías de los salvajes, y no dexar al mundo otra ciencia que la igualdad de los *vau-cuot-*

188. Preste el lector su atencion á las instrucciones que da la secta á sus epoptas y para organizar su academia.

Academia de los epoptas iluminados.

1.º A los sacerdotes iluminados preside un *Dean*, que ellos mismos eligen. Los grados inferiores solo los podrán conocer baxo el nombre de *epoptas*, y sus juntas se llamarán *sínodos*. Todos los epoptas (prefiero esta denominacion, y es muy facil adivinar el motivo) distribuidos en un distrito componen un sínodo pero en cada distrito solo pueda haber nueve epoptas, sin contar el *Dean* y el *prefecto* del capítulo. Los superiores mayores tienen derecho de asistir á este sínodo. Siete de los nueve epoptas presiden á las ciencias, distribuidas en siete facultades, segun el orden siguiente:

1.º *La Física*. Baxo este nombre se comprenden la dióptrica, la catóptrica, la hidráulica, la hidrostática, la electricidad, el magnetismo, y la atraccion &c.

2.º *La Medicina* comprehende la anatomía, la cirugía, la química &c.

3.º *Las Matemáticas*, el álgebra, la arquitectura civil y militar, la náutica, la mecánica, la astronomía &c.

4.º *La Historia natural*, la agricultura, jardinería, economía, conocimiento de los insectos y de los animales hasta el hombre, la mineralogía, la metalurgia, el estudio de los fenómenos terrestres, y la geología.

5.º *La Política*, comprehende el estudio del hombre; estudio, cuyos materiales suministran los iluminados mayores; la geografía, la historia de las vidas de sujetos particulares, la de la antigüedad, la diplomática, la historia política de los órdenes, su destino, progresos y disensiones mutuas (creo que estas órdenes son las varias especies de franc-masones). La regla años de una advertencia para que se insista de un modo particular sobre este artículo, que han hecho tan interesante á la secta las disensiones que ha habido entre los iluminados y los franc-masones.

6.º *Las Artes*, la mecánica, la pintura, la escultura, gra-

bado, música, bayle, elocuencia, poesía, retórica, todas las partes de la literatura, y las artes mecánicas.

7.^a Las ciencias ocultas, el estudio de las lenguas orientales, ó de otras menos comunes, el arte de las escrituras secretas, el arte de descifrarlas, el de falsificar los sellos de otros, y el de impedir que no se falsifiquen los de la orden, los jeroglíficos antiguos y modernos, y se vuelve á encargar el estudio de las sociedades secretas y de los sistemas maoúicos &c.⁷

Si el lector se indigna al ver que se pone en el catálogo de las ciencias el arte de falsificar los sellos ó escrituras, y que en cada distrito ha de haber un iniciado que presida á esta ciencia tan extraña, sepa, que no hago mas, que traducir, á compendiar el código de la secta (a).

Los dos epoptas que en este sínodo iluminado no reciben encargo de presidir á alguna de aquellas ciencias, son nombrados secretarios y coadjutores del Dean. Distribuidas de esta modo las funciones, deben los epoptas renunciar á toda ocupacion, sea doméstica sea política, y solo se deben cuidar de perfeccionarse en aquellas ciencias que se les han confiado, inspeccionar y auxiliar secretamente á cada hermano de los grados inferiores en los trabajos á que los destinan. El grande objeto de este institucion, es inspirar á los discípulos el mayor respeto á la secta, en la inteligencia de que ella les suministrará todos los medios y luces de que necesitan, qualquiera que sea la carrera, que emprendan. El insinuante ya les habia prometido lo mismo, é interesa mucho á la orden proporcionarles estos socorros, como tambien que estén en la inteligencia de que tienen el honor de ser miembros de una sociedad sabia, así sean débiles y veneren á unos superiores, cuyos preceptos los dicta la ilustracion de la mas profunda sabiduria. El artificio de que se valen corresponde en cierta manera á la promesa que les hacen.

Quando se recibe algun discípulo en las escuelas minervalles ha de declarar la ciencia ó arte á que se quiere dedicar, á

(a) *Ilustracion para este grado, núm. 1, 2, 3, 4 y 11.*

no ser que sea de aquellos, que pagan con dinero los servicios que el iluminismo no puede esperar de ellos. Aquella declaracion pasa sucesivamente de las lóginas inferiores al provincial, quien la presenta al Dean. Este lo avisa al Epopta, que ya está nombrado para presidir á la ciencia á que se dedica el nuevo discípulo. Desde este momento el Epopta pone su nombre en la lista de los demas que estan á su cargo, y sirve de conducto para que sepa la secta los ensayos y discursos que el nuevo iniciado produce en su escuela minerval. La primera ventaja que de esto saca la secta es conocer á los que el código llama: *las mejores cabezas de la orden*. Si le ocurren al discípulo algunas dudas, ó tiene que hacer algunas preguntas, como ya se le ha dicho, que la ciencia se halla en la orden, que no tiene mas que hacer sino dirigirse á los superiores y que de estos recibirá las luces de que necesita, como aun no sabe quienes son sus superiores, todas aquellas dudas y preguntas llegan al epopta, quien está bien provisto de medios para contextar y no dexarse sorprender.

Debe el epopta estar prevenido para responder á ciertas preguntas; como ya se han hecho muchas á las que han respondido sus predecesores; ó sus cofrades de otros distritos ó imperios, tiene gran cuidado la orden de recoger todas estas respuestas y depositarlas en poder de los que pueden hacer un uso correspondiente segun las miras de la secta. Cada epopta tiene obligacion de estudiar las que dicen relacion á su patria, y para tenerlas á mano quando haya necesidad de ellas, las debe tener dispuestas en orden alfabético. Si á pesar de estas precauciones sucede que se sorprendan, ó que no sabe resolver las dificultades que le proponen sus discípulos, puede acudir al Dean, ó al provincial quienes le responderán. Pero temiendo que los superiores interrumpian con sobrada frecuencia sus importantes ocupaciones, se le advierte al epopta, que no recurra á ellos sin necesidad, y que sobre todo las luces de aquellos no le han de ser un pretexto para ser negligente. Si la pregunta fuese tan difícil que no supiese responder á ella el provincial solo, la propondrá á los epoptas de su provincia; y si aun estos no supiesen responder, se presentará al superior na-

cional, y ultimamente al consejo supremo de los areopagitas, y en este caso serán consultados todos los sábios de la orden. Antes de subir tan arriba puede el epopta tomar el parecer de los profanos, pero sin manifestarles que la secta recurre á sus luces, ni la necesidad y uso, que de sus respuestas podrá hacer. Esta precaucion está muy encargada al sábio epopta con estas palabras: «Ni vuestros conocimientos y los de los discípulos no bastan para soltar la dificultad, podreis acudir á sábios extraños, haciendo que su ciencia sea útil á nuestra orden: pero sea esto sin que lo adviertan.» Esta precaucion es tan necesaria como que uno de los principales objetos del epopta ha de ser llegar á tal estado, que los iluminados de nadie necesiten, y los profanos necesiten de los iluminados (b).

Para recurrir con menos frecuencia á los profanos, ó á los superiores de la orden, tiene el epopta un medio para aprovecharse de toda la ciencia de los discípulos del distrito, haciendo creer al mismo tiempo que toda se deriva de sus superiores incógnitos. Consiste aquel medio en hacer á las diferentes lógicas aquellas preguntas, que á él mismo la podrán embaxar, y después reunir, estudiar y combinar las respuestas que le han dado. Esto es lo que en cada provincia hacen los epoptas. Compila cada uno las mejores producciones de las lógicas que están baxo su inspeccion, y las lleva cada uno á la asamblea provincial que se tiene cada año. Aquí nuevos epoptas reciben el cargo de reunir todas estas producciones, y extractar de ellas todo lo que puede servir para responder á las preguntas y para ilustrar las que se pueden hacer de nuevo. Lo que se practica en una provincia se practica en todas las otras, y el xefe nacional ó sus areopagitas comisionan sujetos de su satisfacion para que hagan del todo lo mismo que las provincias han hecho de lo suyo. Este es un nuevo tesoro, que enriquece la biblioteca secreta de los epoptas, y les suministra un medio para conservar en sus discípulos el alto concepto de la sabiduría de

(b) *Allí mismo, núm. 2, 5, 6 y 9.*

los xefes (c). Sirve también de medio para forjar con el tiempo el código sistemático, y componer un curso completo de estudios para uso de la secta (d).

Es preciso observar, que una sociedad ó junta de literatos, que, sin valerse de aquellos misterios secretos, recurriese á los mismos medios, se interesase del mismo modo en las discusiones é ilustracion de verdades útiles, haria unos servicios muy importantes á las ciencias y á las artes. Pero aquí el convenio de todos los epoptas solo aspira al imperio de las ciencias para alterarlas y dirigir las al trastorno de los imperios y de la religion, al triunfo de los sistemas desorganizadores, y siempre baxo el pretexto tan familiar en el iluminismo de conducir el género humano á la naturaleza sola. En efecto: si se quiere saber el uso, que hace cada epopta de la ciencia en la que supone que se va perfeccionando mas cada día, no hay mas que observar las preguntas que á sí mismo, ó á sus discípulos propone para responder á ellas. Formemos juicio de estas preguntas y de su objeto por lo que la ley ordena sobre el particular. Dice el código: «El epopta tendrá un arancel de un número muy crecido de preguntas importantes que se han de aclarar y que algun día tendrá que hacer. Por exemplo, sobre filosofia práctica, propondrá, ¿ hasta que punto es verdadero aquel principio que todos los medios son licitos quando conducen á un fin laudable? ¿ Cómo se ha de limitar esta máxima para que teniendo un justo medio, se evite el abuso jesuítico y la esclavitud de la precaucion meticulosa?.... Esta especie de preguntas se embiarán al Deán, quien hará que pasen á diversas escuelas minervales para tener ocupados á los discípulos; y de sus respuestas resultará una multitud de ideas nuevas, atrevidas y útiles, con las cuales se enriquecerá nuestro almacén (e).»

No nos paremos en reflexionar la atroz imputacion, que aquí se hace á los Jesuitas. Dexamos que los juzguen los que

(c) *Allí mismo, núm. 5 y 12.*

(d) *Allí mismo, núm. 15.*

(e) *El mismo en el núm. VII.*

han aprendido á conocerlos por su conducta, y verdadera doctrina, mas que por aserciones atrozmente calumniosas, ó por sátiras, que á pesar de todo el ingenio y sal de la ironía, han sido justamente condenadas en varios tribunales, como llenas de falsedades (f). Y principalmente dexemos que digan su parecer sobre este ultrage, que les hace el código iluminado; los que han sido educados por los mismos Jesuitas. No me parece deha imitar al célebre Hoffmann, profesor de la Universidad de Viena en Austria, y el mayor contrario de los iluminados, quien despues de enumerar las calumnias de la secta, se extiende en la justificación de los Jesuitas (g). Pero no puedo dexar de decir, que los giros que aquí dá el legislador iluminado no son para modificar ó limitar aquel famoso principio: *El fin santifica todos los medios*, sino para que los discípulos de la secta manifiesten ideas nuevas, atrevidas y útiles á la misma y disponeros para que á su tiempo se decidan, como el mismo á que nada hay que sea punible, ni aun el robo y latrocinio; esto es útil y conduce al fin del iluminismo. Su intento es, descubrir por medio de estas preguntas los iniciados que están mas dispuestos para los últimos misterios, y las disposiciones que tienen para no atender á los remordimientos de sus conciencias, á fin de que sean aptos para cometer qualquier delito con que triunfen sus maquinaciones. Esta es toda la ciencia en quanto á filosofía práctica, que los eoptas han de enseñar á sus discípulos.

Ni siquiera se nombra la religion entre las ciencias que ha de estudiar el eopta: pero no omite su código un modo particular de combatirla y de blasfemarla. Para tener siempre presentes las preguntas á las que se han de responder, ó que se han de hacer, cada eopta debe tener un arancel en forma de registro en donde estan ordenadas por orden alfabetico. Por exemplo, dice el código, en la lista de las cien-

(f) Véase el Dice. histor. de Flexier Dureval, nueva edición, art. Paizal.

(g) Véase *Hochwichtige erinnerungen von Leopold Hoffmann*, soci. 5 p. 279 — 307.

cias secretas y de los gerógrafos en la letra C; se halla en la palabra Cruz, y dexabo la siguiente nota: Para saber la antigüedad de este gerógrafo, consulte tal obra, impresa en tal año, página tal; ó bien tal manuscrito, en la parte M (h). No es difícil descubrir aquí el objeto de estas pretendidas ciencias secretas y geroglíficas, que es, enseñar á los discípulos que la cruz solo es un antiguo geroglífico, que erigió la ignorancia y la superstición para significar la redención del género humano. La ciencia que sobre esta señal poseen los eoptas iluminados, aun estará mucho tiempo oculta. Mientras se espera que salga de las tinieblas, podemos asegurar, que la secta no es capaz de manifestar en la historia del género humano, que haya habido algun pueblo, que haya mirado la cruz como señal de salud, antes de la época del cristianismo y de de los triunfos de un Dios crucificado.

Tambien tienen los eoptas su historiador y analista. Para estos contiene sus leyes el código, y las principales son estas. Cada provincia iluminada debe tener su historiador á imitación de los antiguos analistas y cronistas. Deben tener su diario, y á mas de los hechos comunes deben compilar, de un modo particular y con preferencia las *anécdotas de la historia secreta*. Deben aplicarse á sacar de la obscuridad á todo hombre de mérito, qualquiera sea el olvido en que ha vivido, y lo darán á conocer al provincial, quien se cuidará de dar noticia de él á los hermanos. Todos los provinciales han de tener su calendario propio, en el qual, en lugar de los Santos, se pondrá para cada día del año el nombre de un sugeto que se ha de respetar, ó el de otro sugeto que se ha de detestar y maldecir, segun su respectiva conducta; por la qual hayan merecido ser amados ó aborrecidos de los hermanos. Creo, que mi nombre se pondrá en este calendario con el carácter de la maldición; pero anticipadamente me alegro viéndome al lado de Zimmermann y de Hoffmann, que no han merecido menos que yo aquella negra apoteosis. Pero aun hay otra es-

(h) *Nám. XV.*

precie de canonización para los hermanos, á la qual todos pueden aspirar, como lo advierte el mismo código, y esta creo que es la del hermano *Mirabeau* y la del hermano *Maret*. Segun las mismas leyes debe el epopta cronista dar noticia á las logias minervalas de los hechos memorables, y no puede dexar de insertar las acciones viles y odiosas punitívolas con sus correspondientes colores, sin omitir las que puedan haber conotido aquellas personas que se hallan elevadas á las primeras dignidades, ó que gozan de la mas alta reputación (i).

Despues de las leyes para los historiadores pone el código las de aquellos epoptas, que tienen la superintendencia de las ciencias en hechos de política, y principalmente por lo relativo al conocimiento de los hombres. Ya hemos visto quanto estima el iluminismo á esta ciencia y quanto la hace depender del genio observador.... Ningun hermano puede aspirar á la dignidad de epopta presidente de alguna ciencia, qualquiera sea, sin haber dado antes una respuesta satisfactoria á estas quatro preguntas: ¿Que cosa es genio observador?... ¿Como se puede adquirir este genio?... ¿Como se forman buenos observadores?... ¿Que método se ha de seguir para ser exácto y justo en sus observaciones? Quando un epopta se ha distinguido lo bastante con sus respuestas para que le elijan xefe de los observadores, ó iniciados escudriñadores, se le hace depositaria de todas aquellas notas, que como hemos visto, se han extendido con tanto cuidado por lo relativo al carácter, pasiones, talentos y historia de los hermanos. Quando suceda hallar en aquellas notas el retrato y vida de algun iniciado mas interesante, hará, sin nombrarlo, el original de las preguntas que se han de hacer en las escuelas minervalas. Por exemplo, preguntará: ¿Quales son las ideas que adoptará ó desechará un sujeto, que es de tal carácter, ó que tiene tales pasiones?... ¿Cómo con estos datos se podrá hacer que nazca en él, ó que se debilite tal inclinación?... ¿Qué iniciado tiene la órden que pueda desempeñar con mas utilidad

(i) *Núm. XVIII.*

esta comisión?... ¿Cómo un tal sujeto podrá pensar sobre la religion y los gobiernos?... ¿Si se le puede mirar como superior á todas las preocupaciones y dispuesto para sacrificar sus intereses á los de la verdad?... Si hay en él falta de confianza ó de adhesion, ¿cómo será necesario portarse para aumentársela, y quien lo lograría mejor?... En fin, ¿qué empleo hay en el iluminismo que él desempeñaría mejor, y en el qual pudiese ser mas útil?

El epopta, presidente escudriñador, recoge todas las respuestas, las estende y embia su resultado al Deda. Este las embia al provincial, y con esto se forma juicio para saber, si el iniciado de quien se trata es un sujeto moral, desinteresado, libre de toda preocupacion, y bienhechor; si puede ser útil á la órden, y en que cosa se le puede emplear. De los portamentos de estas observaciones deducirá el epopta escudriñador reglas y máximas generales para conocer á los hombres; se cuidará de compilarlas y de enbiarlas á los superiores (k). En fuerza de semejantes observaciones sobre esta ciencia, y sobre las demás, el iluminismo (añade el código) se hallará poco á poco en estado de hacer descubrimientos en todo género, de producir nuevos sistemas, y de dar en todo pruebas superiores de sus trabajos y de sus tesoros científicos. Adquirirá tambien en el mundo el concepto de que en la realidad ha tomado posesorio de todos los conocimientos humanos (l).

Teniendo que participen de esta gloria los demás hombres, ó teniendo que los otros hombres hagan de estos conocimientos el mismo uso que los iluminados, el código arregla sus precauciones para reservar á la órden el fruto de sus trabajos. Algunas partes de estos conocimientos, dice, podrían darse á la impreta con el permiso de los xefes; pero entonces no solamente no se comunicarán estos libros á algun profano, sino que saliendo de las imprentas de la órden, solo se entregarán á los hermanos, y esto en proporcion de sus grados (m).

(k) *All mismo, núm. XVIII.*(l) *All mismo, núm. XX.*(m) *Núm. XVII.*

Para que nuestros dignos cooperadores no pierdan la gloria de sus trabajos, se pondrá el nombre de su inventor á todo principio nuevo, á toda nueva máquina, ó á qualquiera otro descubrimiento, para hacer preciosa á la posteridad su memoria (n). Por la misma razon y para que la orden no sea privada de un secreto debido al cuidado que tiene de sus discípulos, nadie podrá comunicar á los profanos el descubrimiento que haya hecho alguno de los nuestros..... Ningun libro relativo á estos objetos se imprimirá sin el permiso de los superiores. A estos toca decidir si el libro, que ha compuesto algun hermano merece imprimirse, y á quienes se puede conceder su lectura. Si se han de despedir de la orden algunos hermanos, se ha de avisar antes al superior local, y ver como se ha de gobernar para recuperar no solo los manuscritos, sino tambien nuestros impresos (o)."

El legislador iluminado procurando justificar todas estas precauciones, alega en primer lugar los derechos que tiene la orden á los trabajos de los hermanos; alega despues el atractivo del secreto, que fomenta por la curiosidad los deseos de instruirse; y en fin las ventajas que sacan las mismas ciencias quando las conservan unos nombres, que no las revelan á los otros hasta que están bien preparados para poderse mas bien aprovechar de ellas. A mas de que, qualquiera tiene libertad de hacerse iluminado y participar de nuestros conocimientos; y quién sabe mejor que nuestra orden hacer que todos sean útiles al género humano, y conservar el depósito.... Despues de esta justificación, vuelve á sus epoptas y les dice, que á ellos toca saber adaptar todos estos conocimientos á las miras y plan del iluminismo. "Es preciso, dice, pensar con madurez las necesidades de cada siglo y las de vuestro distrito. Deliberad sobre esto en vuestros sínodos, y pedid instrucciones á los superiores." Sin mas prefámbulo, extiende sus miras mas allá de sus lóginas. Si no sabe el lector á que fin lo hace, lea y sabrá qual ha de ser el grande objeto de los epoptas,

(n) Núm. XXIII.

(o) Núm. XXIV.

quales las conquistas que han de hacer á la orden, y hasta donde han de procurar establecer los sistemas de su iluminismo. "Debeis, les dice sin rodeos, formar de continuo nuevos planes, para ver de que modo podreis en vuestras provincias hacerlos dueños de la pública educacion, del gobierno eclesiástico, de las cátedras de ensenanza y de la predicacion (p)." Este es un objeto que estima mucho la secta. Ya veremos como vuelve á insistir en lo mismo.

Para dar crédito á sus planes y á las sombras, á la sombra de su pretendida ciencia, en las escuelas de la iglesia y en las cátedras del Espiritu Santo sus doctrinas, debe el epopta saber merecer la reputacion de un sábio verdadero. En qualquiera parte que se dexa ver, tanto si anda, como si está parado, tanto si está en pié, como sentado, un *nimbo luminoso* se debe brillar al rededor de su cabeza, que despida rayos de luz que iluminen á los circunstantes. Es preciso que la gente tenga á gran dicha oír de sus labios la pura verdad. Debe atacar en todas partes las preocupaciones, pero con precaucion, y teniendo siempre presente, que lo ha de hacer siempre con finura y teniendo miramiento al sugeto á quien habla (q). ¿Quién diria, que estos consejos los da un Vándalo á otro Vándalo, cuyo corazon suspira por aquella época en que, gracias al *nimbo luminoso* de su ciencia, desaparecerán todas las naciones, y todo el mundo sea *vandalizado*?... Despues de haber conquistado estos Vándalos las escuelas públicas, y las cátedras del Espiritu Santo, solo les falta conquistar el imperio de la república literaria. En esta, dice, hay ciertas gentes que dominan á su tiempo, segun la moda, y causan admiracion á los cabezas débiles. En unas ocasiones dominan las producciones del entusiasmo religioso, y en otras al espiritu *sentimental*. Algunas veces son las pastorales, en otras los romances de caballeria, los poemas épicos, las odas que inundan el público. Es preciso trabajar para que sean de moda los principios de nues-

(p) *Allí mismo*, núm. XXVIII.(q) *Allí mismo*, núm. 2.

tra órden, que se ordenan á la felicidad del género humano." Es decir: nunca estos principios, que baxo el pretexto de hacer feliz al género humano y hacer del mismo, una sola familia, dexarán subsistir ni siquiera una sola nacion, una sola religion, un solo título de propiedad, una ciudad un pueblo, una casa,

"Es preciso, dice, que nuestros principios se hagan de moda á fin de que los extiendan los escritores juvenes, y nos sirvan sin quererlo. Tambien es preciso para encalentar las cabezas predicar con el mayor acaloramiento el interés general de la humanidad é inspirar la indiferencia á todas las uniones ó sociedades, max estrechas, y las que se componen de una sola nacion." Aquí el malvado legislador aun se atreve á proponer el exemplo de Jesu-Cristo y su imaginaria indiferencia por su familia. Porque este Señor murió por todos los hombres y porque su amor á la mas santa de las madres nunca permitió que se olvidase de la grande obra de la redencion del género humano. Es preciso que sean muy imbéciles los que se dexan seducir de este modo por el epopta iluminado, quien para acabar con todas las naciones se vale del pretexto de amar igualmente á todos los hombres.

Otra ley debe observar el epopta para conquistar el imperio de las letras. "Procurad, dice el código, que los escritos de nuestros iniciados sean celebrados por el público, hareis sonar las trompetas en su favor y os cuidareis de que los periodistas no hagan sospechosos á nuestros escritores (r)." En quanto á los sábios, ó escritores, que sin pertenecer aun al iluminismo, tienen principios semejantes, y si son de aquellos sujetos que la secta llama buenos, se deben, segun la ley, poner en la clase de los que se han de reclutar. Para esto debe el Deán tenerlos notados en una lista, la que de quando en quando hará que corra entre los hermanos (s).

Reunamos ahora estas leyes y veamos como se ordenan á inficionar insensiblemente la república literaria. En primer

(r) Allí mismo, núm. 4.

(s) Núm. 5.

Lugar la secta en sus academias minervalas empieza á formar sus discípulos. Ya hemos visto como en cada una de sus escuelas inculca sus principios. Los epoptas, para que no se alteren estos principios, velan sobre todas las academias de un mismo distrito, y estos mismos epoptas tienen sus juntas provinciales en donde todo se combina, todo se dispone y se prevee todo. A estas juntas acuden todos con sus notas, y sus observaciones sobre todo lo que pueda poner obstáculo, ó aumentar en su distrito el progreso de la ciencia iluminada. Todas las deliberaciones y quanto se hace y resuelve en dichas juntas se embia al superior nacional, que las inpecciona y vela para que se mantenga el mismo espíritu en todo su imperio. Lo que este hace por su nacion, lo hace el areopago de la secta con los epoptas de todas las naciones. De este modo las escuelas minervalas, los epoptas de todos los distritos, de todas las provincias, y de todos los imperios no componen mas que una misma academia, que si es invisible á los profanos, no por eso dexan sus ramificaciones subterranas de estenderse por todas partes como la misma secta, conservando así mismo en todas partes los mismos principios, animándolo todo un mismo espíritu segun unas mismas leyes, las que convocan y cultivan todas las ciencias para que estas sirvan á las mismas maquinaciones de la impiedad y de la desorganizacion universal.

No le bastó á la secta tener reunida en su seno la universalidad de una academia conspiradora; aspiró á apoderarse de las escuelas públicas y de las cátedras del Espíritu Santo. Pretende dirigir los talentos de todos los literatos, ordenar todos los ingenios á sus proyectos, y que aun el imperio de la moda sirva á sus conjuraciones. Desde la balbuciente niñez hasta el doctor que descubre el tesoro de las ciencias han de pensar como el iluminismo, y las mismas ciencias quiere que lo lleven en triunfo para acabar con ellas, con las leyes, con los ritares, con los tronos, con toda propiedad individual y con toda sociedad nacional. Cotege el lector los misterios de la secta con el código de sus epoptas, y diga si no son estos los últimos resultados de aquel imperio que quiere usurpar

á las ciencias. ¡Que horror y que indignacion no inspiran aquellos resultados! El monstruoso legislador que los ha podido combinar pretende que infunden admiracion y respeto á sus discipulos, y esto es lo que encarga á sus epoptas que inspiren. « Es preciso, les dice, que comunicéis á vuestras clases inferiores una idea tan sublime de la santidad de nuestra orden, que (por exemplo) una promesa hecha sobre el honor de nuestro iluminismo, sea para ellos el más inviolable de los juramentos (t). » Así este arte suple por el nombre de Dios. Como necesita de vínculos para obligar, y yá ha roto todos los de la conciencia, apela al honor, el que hace consistir en un conjunto de delitos. « El que se atreve á violar el juramento hecho sobre el honor de mi sociedad, que sea infame. A qualquiera clase que pertenezca, será proclamado infame en toda la orden, y lo será sin remision ni esperanza. Quiero que lo sepan, y que reflexionen con madurez quan terrible es este juramento sobre mi orden; y tambien bien quiero que con toda claridad y energia se hagan presentes todos los resultados (u). »

Los epoptas, encargados de inspirar esta veneracion, se hallan en posesion de un grado muy respetable en la secta, para comprometer la dignidad. Asisten, quando bien les parece, á las juntas de los grados inferiores, pero no deben exercitar algun empleo, si no el de prefecto en el capítulo de los hermanos caballeros escoceses. Su gravedad, y el respeto que inspiraria su presencia podria servir de obstáculo á sus observaciones en estos grados inferiores. Los iniciados podrian contenerse á presencia del epopta; pero no lo quiere así la secta, sino que los vea en su estado habitual; y por lo mismo nunca puede dexarse ver entre ellos sino como igual. Una ley le manda formalmente que les oculte su grado, su costumbre y aun el nombre de la clase á que está elevado (x). Superior incognito y sentado en los mismos bancos los verá mas libres

- (t) *Allí mismo, núm. XXIX.*
 (u) *Escritos orig. tomo 2 carta 8 á Catos.*
 (x) *Núm. XXXL*

á su rededor; así hará con mas libertad el oficio de escudriñador, y conocerá mejor sus sentimientos. Sus lecciones dadas en el tono de la igualdad serán mas insinuantes, y sin darse á conocer como maestro, conocerá mejor lo que falta á sus discipulos y les asegurará mejor sus progresos. Si entre estos discipulos los hay cuyo zelo y fidelidad estén bien probados, podrá entrar en su confianza; los propondrá al Dean, este podrá ponerlos juntos á su persona para que le sirvan de *acólitos*. Tambien podrá el dean encargarles alguna parte de su correspondencia y admitirlos al sinodo de los epoptas hasta que se manifiesten dignos de ser admitidos á todos los misterios reservados á esta clase (y).

Aquí acaba aquella parte del código, que se debe comunicar á todos los epoptas. En los siguientes capítulos trataré de las instrucciones que se dan á los *regentes ó príncipes iluminados*.

CAPÍTULO XV.

Instrucciones para el Regente ó Príncipe iluminado relativas al gobierno de la orden.

Parte primera de estas instrucciones.

Todas las instrucciones, que el legislador iluminado ha dado á sus epoptas, consagran este grado á pervertir la opinion de los pueblos y á apoderarse de la república de las letras para dirigirlas á los sistemas de su igualdad, de su libertad y de la anarquía universal. Este empeño de corromper las ciencias pide unos trabajos y una constancia que no es de todos susceptible. Hay iniciados, que sin que puedan distinguirse en este particular, tienen zelo y los talentos necesarios para dirigir é inspeccionar á otros. Los hay, cuyos fatales resultados recompenza la secta confiriéndoles los altos empleos de la orden. De estas dos clases de epoptas escoge la secta á los que eleva al

- (y) *Núm. XXXII.*

á las ciencias. ¡Que horror y que indignacion no inspiran aquellos resultados! El monstruoso legislador que los ha podido combinar pretende que infunden admiracion y respeto á sus discipulos, y esto es lo que encarga á sus epoptas que inspiren. « Es preciso, les dice, que comunicéis á vuestras clases inferiores una idea tan sublime de la santidad de nuestra orden, que (por exemplo) una promesa hecha sobre el honor de nuestro iluminismo, sea para ellos el más inviolable de los juramentos (t). » Así este arte suple por el nombre de Dios. Como necesita de vínculos para obligar, y yá ha roto todos los de la conciencia, apela al honor, el que hace consistir en un conjunto de delitos. « El que se atreve á violar el juramento hecho sobre el honor de mi sociedad, que sea infame. A qualquiera clase que pertenezca, será proclamado infame en toda la orden, y lo será sin remision ni esperanza. Quiero que lo sepan, y que reflexionen con madurez quan terrible es este juramento sobre mi orden; y tambien bien quiero que con toda claridad y energia se hagan presentes todos los resultados (u). »

Los epoptas, encargados de inspirar esta veneracion, se hallan en posesion de un grado muy respetable en la secta, para comprometer la dignidad. Asisten, quando bien les parece, á las juntas de los grados inferiores, pero no deben exercitar algun empleo, si no el de prefecto en el capítulo de los hermanos caballeros escoceses. Su gravedad, y el respeto que inspiraria su presencia podria servir de obstáculo á sus observaciones en estos grados inferiores. Los iniciados podrian contenerse á presencia del epopta; pero no lo quiere así la secta, sino que los vea en su estado habitual; y por lo mismo nunca puede dexarse ver entre ellos sino como igual. Una ley le manda formalmente que les oculte su grado, su costumbre y aun el nombre de la clase á que está elevado (x). Superior incognito y sentado en los mismos bancos los verá mas libres

- (t) *Allí mismo, núm. XXIX.*
 (u) *Escritos orig. tomo 2 carta 8 á Catos.*
 (x) *Núm. XXXL*

á su rededor; así hará con mas libertad el oficio de escudriñador, y conocerá mejor sus sentimientos. Sus lecciones dadas en el tono de la igualdad serán mas insinuantes, y sin darse á conocer como maestro, conocerá mejor lo que falta á sus discipulos y les asegurará mejor sus progresos. Si entre estos discipulos los hay cuyo zelo y fidelidad estén bien probados, podrá entrar en su confianza; los propondrá al Dean, este podrá ponerlos juntos á su persona para que le sirvan de *acólitos*. Tambien podrá el dean encargarles alguna parte de su correspondencia y admitirlos al sinodo de los epoptas hasta que se manifesten dignos de ser admitidos á todos los misterios reservados á esta clase (y).

Aquí acaba aquella parte del código, que se debe comunicar á todos los epoptas. En los siguientes capítulos trataré de las instrucciones que se dan á los *regentes ó príncipes iluminados*.

CAPÍTULO XV.

Instrucciones para el Regente ó Príncipe iluminado relativas al gobierno de la orden.

Parte primera de estas instrucciones.

Todas las instrucciones, que el legislador iluminado ha dado á sus epoptas, consagran este grado á pervertir la opinion de los pueblos y á apoderarse de la república de las letras para dirigirlas á los sistemas de su igualdad, de su libertad y de la anarquía universal. Este empeño de corromper las ciencias pide unos trabajos y una constancia que no es de todos susceptible. Hay iniciados, que sin que puedan distinguirse en este particular, tienen zelo y los talentos necesarios para dirigir é inspeccionar á otros. Los hay, cuyos fatales resultados recompenza la secta confiriéndoles los altos empleos de la orden. De estas dos clases de epoptas escoge la secta á los que eleva al

- (y) *Núm. XXXII.*

grado de regentes; y para estos el legislador entra en los más extensos pormenores sobre el gobierno de su iluminismo... Las instrucciones que les dá, están gradandas y divididas en quatro partes. La primera tiene por título: *Sistema general del gobierno de la órden*, la segunda: *Instrucción para todo el grado de regente*; la tercera: *Instrucción de los prefectos ó superiores locales*; y la quarta: *Instrucción del provincial* (a).

Es verdad que la necesidad de manifestar los lazos de los grados inferiores ha hecho que yo haya ya anticipado la relación de muchos objetos que comprende esta parte del código: pero sea para confirmar quanto tengo expuesto, sea para renir los diversos objetos baxo un solo punto de vista, ó sea para que mejor se sienta el peligro de su conjunto, escuchemos al mismo legislador que pasa á manifestarlo todo. Lo que hacia mas estimable á Weishaupt de este grado de regente, era principalmente aquella parte de las instrucciones, que manifiesta todo el camino que se ha de seguir en el gobierno de los hermanos. Leyendolas segun el órden, que les supo dar concebiremos mejor las causas de su predileccion.

Instrucción A; plan del gobierno general de la órden.

1.º "Los altísimos superiores de la ilustre órden de la verdadera *franc-mazoneria* no se ocupan inmediatamente de los pormenores del edificio: pero no por eso dexan de proporcionar la felicidad, á causa de los trabajos mas importantes á que se dedican por nosotros con sus consejos, instrucciones y poderosos recursos que nos suministran."

2.º "Estos excelentes y beneficios superiores han establecido una clase de mazonos, á quienes ellos confian todo el plan de nuestra órden, y esta clase es la de los *Regentes*."

3.º "En este plan, nuestros Regentes ocupan las primeras dignidades. Sin este grado ninguno puede llegar á ser *prefecto*, ó *superior local*."

4.º "Cada país tiene su superior nacional, que se corre-

(a) *Nuevos trabajos de Espartaco y de Filon grado de Regente.*

ponde inmediatamente con nuestros *padres*, á cuya cabeza se halla un *general*, que tiene el timon de la órden."

5.º "Baxo el nacional y sus asistentes están los *provinciales*, que cada uno tiene su círculo ó provincia."

6.º "Todo provincial tiene cerca de sí sus consultores."

7.º "Baxo el mismo provincial está un cierto número de *prefectos*, que tambien pueden tener sus coadjutores en sus *distritos*. Todos aquellos, como tambien el *Deán* de la provincia, pertenecen á la clase de regentes."

8.º "Todos estos empleos son perpetuos, exceptuando solo el caso de renuncia ó deposicion."

9.º "El provincial es elegido por los regentes de su provincia, por los superiores nacionales, con aprobacion del nacional (b)."

10.º "Dependiendo todo el éxito del iluminismo de los regentes es justo que no tengan necesidades domésticas; por lo mismo seran ellos los primeros á quienes se proveherá y alimentará de la arca y por los cuidados de la órden."

11.º "Los regentes en cada provincia componen un cuerpo especial, que está inmediatamente sujeto al provincial, al qual deben obedecer."

12.º "Los empleos del iluminismo no siendo dignidades, ni puestos de honor, sino cargos simples, aceptados libremente, deben los regentes estar prontos para trabajar por el bien de toda la órden, cada uno segun su situacion y talentos. La edad aqui no es título: porque muchas veces convendrá que el mas jóven sea provincial, y el mas anciano simple superior local, ó consultor; que uno esté en el centro y el otro en la extremidad de la provincia; ó bien si uno por su actividad natural, ó por su situacion en el mundo puede llevar mejor el oficio de superior, aunque el otro tenga mucha mas elocuencia; tambien muchas veces un regente no debe

(b) Nos se como el código pone muchos superiores nacionales distintos del xefe nacional, á no ser que ahora llamo superiores á los mismos á quienes daba el nombre de asistentes.

avergonzarse de ofrecerse para un pequeño empleo, que ha de llenar cerca de una iglesia (lógia) *ministerial*, en donde puede ser útil."

13. "Para que el provincial no sea sobrecargado con una correspondencia demasiado grande, todas las *quibus licet* y todas las cartas de los regentes pasarán por las manos del prefecto, á no ser que el provincial mande otra cosa."

14. "Pero este prefecto no descubrirá en manera alguna las cartas de los regentes, sino que las embiará al provincial y éste les dará su destino ulterior."

15. "El provincial convoca sus regentes y los junta á todos, ó solamente á los que juzga á propósito según las necesidades de su provincia; los que no puedan concurrir avisarán, á lo menos quatro semanas antes, dando siempre cuenta de lo que han hecho por la órden hasta aquel momento, y deben manifestarse dispuestos á llenar las intenciones del provincial y de sus superiores mayores. Esta junta de los regentes se ha tener una vez cada año."

16. "La siguiente instruccion manifestará á los regentes lo que con más particularidad merece su atencion."

17. "Ya se ha hablado de las diligencias que debemos practicar para procurar poco á poco fondos para la órden. Bastará notar aquí algunos artículos."

"Cada provincia tiene el manejo de sus dineros y solo embia al superior contribuciones pequeñas para costear las *cartas*... Cada junta y tambien cada lógia es propietaria de sus fondos... Quando la junta de los regentes, á causa de alguna grande empresa, pone en contribucion las arcas de muchas lógias ó prefecturas, se debe mirar esta contribucion como un préstamo; las lógias serán reintegradas, no solo por el pago de los intereses, sino tambien por la restitucion de los capitales." — ¿Se le habrá aquí olvidado al legislador que la propiedad fué el primer atentado que se cometió contra la igualdad y la libertad? Es cierto que no: pero como necesita de grandes empresas para llegar á la última que es la aniquilacion de las propiedades, le ha parecido que la órden podía entre tantos gozar de ellas, y hacer creer á las lógias

inferiores que no piensa en privarlas de las suyas. "El provincial no tiene arca, sino un estado de todas las de su provincia. Los objetos generales de recibo son: 1. las contribuciones pagadas por la recepcion de los franc-mazones. 2. el superfluo de las contribuciones de cada mes. 3. los donativos gratuitos. 4. las limosnas. 5. los legados y donaciones. 6. nuestro comercio y manufacturas. — Los de salida son: 1. los gastos de la junta, por cartas, decoraciones, y algunos viages. 2. las pensiones que se hacen á los hermanos pobres que carecen de medios. 3. las cantidades que se han de pagar para llegar al grande fin de la órden. 4. para estimular los ingenios. 5. para los ensayos y pruebas. 6. para las viudas y huérfanos. 7. para las fundaciones." — Así acaba esta primera parte de las instrucciones que se dan al regente iluminado. Después de la lectura que se le hizo en el día de su inauguracion, debe tambien atender á las siguientes.

Instruccion B para todo grado de regente.

Parte segunda de las instrucciones del regente.

Hemos visto en el art. 16 de la primera parte de las instrucciones, que se exorta á los regentes del iluminismo á que atiendan á esta segunda parte. Aprovechese tambien el lector de este aviso, y verá que aun hay mucho que descubrir sobre los medios, recursos y artificios de la secta.

1. "Siendo el fin de la órden hacer mas feliz al hombre, la virtud mas amable y el vicio menos poderoso, es muy natural la consecuencia de que nuestros hermanos *doctores* y *gobernadores del género humano* deben darse á conocer el público como que son los mejores de los hombres. Un regente iluminado, pues, será uno de los hombres mas perfectos. Será prudente, próvido, diestro, irreprehensible, y de un trato tan agradable que se haga buscar. Debe tenerse en el concepto de ilustrado, benefico, integro, desinteresado, y lleno de fervor para empresas grandes y extraordinarias en favor del bien general." — No hay necesidad recordar aquí en que consiste la virtud, el vicio y el bien público del iluminis-

mo. El lector que no lo ha olvidado, no se admirará al ver que estas y las siguientes instrucciones se dirigen á unos *doctores y gobernadores tan virtuosos del género humano.*

2.^o „Los regentes iluminados deben estudiar el *arte de dominar y gobernar*, sin manifestar que tengan tal intención. „Bajo el velo de la humildad, pero de una humildad verdadera y franca, fundada sobre el conocimiento de su propia flaqueza y sobre la convicción de que *toda su fuerza se deriva de nuestra union*, es preciso que exerzan un imperio absoluto y sin límites para *dirigirlo toda ácia el objeto de nuestra órden*. Eviten la seriedad pedantesca que rechaza y hace ridiculos á los ojos del hombre sábio. Den ellos mismos el ejemplo de una respetuosa sumision á sus superiores, y si tienen las ventajas del nacimiento, no por esto deben estar menos sumisos que los que han nacido en la obscuridad. — Su conducta se ha de variar segun los sujetos. Sean los confidentes de unos, padres de otros, y maestros de los que carecen de luces. Demuéstrense rara vez como superiores severos é inexorables; y quando sea preciso portarse así, manifiesten quanto les repugna la severidad. Digan, por exemplo, que estimarian mas, que la órden hubiese dado á otro á quien la comision tan desagradable. Dirán tambien, que sienten mucho hacer el papel de maestro de escuela con un sujeto, que ya habria de haber mucho tiempo que supiese gobernar se á sí mismo.”

3.^o „Siendo el objeto de nuestra *santa legion extendida por todo el mundo*, el triunfo de la virtud y de la sabiduria, debe cada regente establecer una *cierta igualdad* entre los demás hombres. Tome el partido del que está demasiado abatido, y procure abatir al que está elevado. No ha de permitir que los imbéciles hagan el papel de amo sobre los hombres de espíritu, los malvados sobre los buenos, los ignorantes sobre los sabios y los débiles sobre los fuertes, *aun quando estos no tuviesen razon.*”

4.^o „Los medios para guiar á los hombres son innumerables ¿quién es capaz de describirlos todos?... Las necesidades del tiempo los hacen variar. Es un tiempo sirve la inclinacion,

„ que los hombres tienen á lo prodigiosos, y en otro tiempo nos valemos del atractivo de las juntas secretas. *De esto se sigue, que alguna vez es útil hacer que vuestros inferiores sospechen (sin decirles lo que hay) que todas las otras sociedades, y aun la de los franc-mázones, son dirigidas secretamente por nosotros; ó bien, que realmente es verdad en algunas partes, que los grandes monarcas son gobernados por nuestro orden. Quando suceda alguna cosa grande y notable, conviéne que se sospeche que se nos debe... Si hay algun hombre célebre á causa de su mérito, dad á entender, que es de los nuestros.*”

Todos estos artificios han salido de la pluma del legislador. Espero que el lector no exigirá, que yo ponga en la traduccion de estas leyes un método que no se halla en su original. Weishaupt mas quiso multiplicar sus artificios, que enlazar los principios, y esto lo hizo sin duda porque suponía que sus iniciados ya estaban bastante convencidos; á no ser que digamos, que muchas veces el *desórden es efecto del arte*. Prosigamos pues del mismo modo que lo hace Weishaupt.

5.^o „Qualquiera regente debe, en quanto le sea posible, ocultar á sus inferiores, no solo sus debilidades, sino tambien sus enfermedades, y disgustos; á lo menos nunca se ha de quejar.”

6.^o „Aquí tiene lugar el artículo, que ya he citado, sobre el valerse del apoyo de las mugeres, y sobre el arte, que todos los regentes deben saber para saberlas adular, ganarlas, y hacer que sirvan al grande objeto del iluminismo.”

7.^o „Es tambien indispensable (añade luego el código) ganar para la órden el *común del pueblo*. El grande medio para esto es el *influxo sobre las escuelas*. Esto se consigue ya con liberalidades, ya con el brillo. Ocasiones hay en que es preciso abatirse y *popularizarse, sufriendo, con cierta ayre de paciancia, las preocupaciones, que despues poco á poco, se padrán desarraigat.*”

8.^o „Luego que de algun modo se haya tomado posesion del gobiern, es preciso dar á entender, que no tenemos alguna influxo, para no despertar á los que trabajan contra no-

„sotros. Al contrario, en los parages, en donde nada podais
„conseguir, os habeis de manifestar como que todo lo podeis.

„Esto hace que nos teman y que nos busquen, y fortifica
„nuestro partido.“

9.^o „Todos los malos resultados ó desventajas de la órden
„se ocultarán para siempre á los inferiores.“

10. „Toca á los regentes proveher á las necesidades de
„los hermanos y procurarles los mejores empleos, despues de
„haber dado parte al provincial.“

11. „Los regentes en sus discursos recomendarán de un
„modo particular la reserva y la discrecion, sin manifestar
„que hay alguna cosa que los detiene... Ocasiones hay en que
„conviene afectar cierta capacidad: pero en seguida convie-
„ne dar á entender, que la amistad ha hecho decir algo mas
„de lo que hay. Esto es muy útil para los inferiores si están
„hechos á guardar secreto. Tambien hay ocasiones en que
„conviene extender entre los nuestros ciertas cosas, que nos
„interesa que las crean. En caso de duda se debe tomar con-
„sejo de los superiores por la via de *quibus licet*.“

12. „Qualquiera sea el empleo que tiene un regente en
„la orden, debe muy pocas veces responder de palabra, si-
„no siempre por escrito á las preguntas de los inferiores, pa-
„raque mejor pueda reflexionar, ó, si es necesario, consul-
„tar lo que ha de responder.“

13. „Los regentes se ocuparán incesantemente en lo que
„dice relacion á los grandes intereses de la orden, á las ope-
„raciones del comercio, ó á otras cosas semejantes, que pue-
„den aumentar nuestro poder. Embiarán á los provinciales
„los proyectos de esta especie. Si el asunto insta, le darán
„parte por algun medio distinto del *quibus licet*, que no les
„será permitido descubrir.“

14. „Lo mismo harán con todo lo que pueda tener algun
„influjo general para hallar los medios de poner en accion
„sodas nuestras fuerzas reunidas.“

15. „Quando algun escritor publica principios verdade-
„ros, pero que aun no han entrado en nuestro plan de edu-
„cacion para el mundo, ó cuya publicacion es prematura, es

„preciso buscar medios para hacerlo nuestro; si lo ganamos
„é iniciamos, le debemos celebrar.“

16. „Si algun regente pensare llegar al cabo de hacer su-
„primir las casas religiosas y aplicar sus bienes á nuestro objeto
„por exemplo, para dotar maestros de escuela, quales con-
„viene para los pueblos, estos proyectos serian muy bien ac-
„ceptados por los superiores.“

17. „Los regentes atenderán asi mismo á hallar un plan
„mas sólido para los montes pios que se han de fundar para
„socorrer á las viudas de nuestros hermanos.“

18. „Uno de nuestros cuidados mas importantes ha de ser
„tambien no permitir que adelante demasiado la seroil vene-
„racion, que el pueblo tiene á los príncipes. Todas estas ba-
„xas adulaciones solo sirven para corromper mas á los hom-
„bres, que por la mayor parte son demasiado medianos, y de
„un espíritu muy débil. Dad vos mismo el exemplo de la con-
„ducta que se ha de tener con respeto á ellos. Evitad la fa-
„miliaridad con ellos; nunca fieis de ellos; tratadles con
„cortesía, pero sin adular, paraque ellos os honren y os te-
„man. Escribid y hablad á cuenta suya, lo mismo que de
„los demas hombres, paraque aprendan que son hombres,
„como nosotros y que toda su autoridad no es mas que un
„negocio de pura convencion.“

19. „Quando entre nuestros iniciados se hallase alguno
„de mérito, pero poco conocido y aun del todo ignorado del
„público, nada se debe omitir para hacerle célebre. Cuidense
„nuestros hermanos incógnitos de procurar ser celebrados en
„todas partes por los clarines de la fama, y precisar á que
„guarde silencio la embidia y la cábala.“

20. „El ensayo de nuestros principios y de nuestras es-
„cuelas se hace muchas veces mejor y con mejor éxito en los
„estados prqueños. Los habitantes de las capitales y de las
„ciudades comerciantes están en la mayor parte demasiado
„corrompidos, demasiado distraidos por sus pasiones y por
„otra parte se creen muy adelantados para someterse á nues-
„tras instrucciones.“

21. „Es muy útil embiar de quando en quando visita-

dores ó bien dar á un regente que viaje la comision de visitar las juntas, y hacer que le enseñen los protocolos; y pasar á casa de los hermanos para examinar sus papeles y diarios, y escuchar sus quejas.... Estos plenipotenciarios, presentandose en nombre de los altísimos superiores, podrán corregir muchas faltas, suprimir con intrepidez los abusos que los prefectos no tienen valor de reformar, aunque estén dispuestos á hacerlo con los medios de estos visitadores."

22. "Si en alguna parte no se puede establecer nuestro orden con toda la forma y método de nuestras clases, es necesario suplir con otra forma. *Atendamos al fin: esto es lo esencial; poco importa qual sea el velo, si se logran nuestros intentos. Sin embargo siempre es necesario ocultarnos, porque en el secreto está nuestra fuerza principal.*"

23. "A este fin, siempre es necesario ocultarse baxo el nombre de otra sociedad. Las lóginas inferiores de la francmazonería son, entre tanto, el mejor manto para cubrir nuestro grande objeto, porque el mundo ya está acostumbrado á no esperar de los francmasones alguna grande cosa que merezca atencion. El nombre de una sociedad sabia es tambien una máscara muy conveniente para nuestras primeras clases. Gracias á esta máscara, pues si se llega á saber alguna cosa de nuestras juntas y basta decir, que nos juntamos en secreto, ya para dar mas atractivo á la cosa y mas interés, y ya para no admitir á todos y ponerse á cubierto de los habladores y embidiosos, y tambien para ocultar la debilidad de un instituto que aun es nuevo."

24. "Nos importa mucho estudiar la constitucion de las otras sociedades secretas y gobernarlas. Conviene, mientras se pueda lograr el permiso de los superiores, alistarse en las otras sociedades, pero sin obligarse mucho á sus juramentos, y para esto convenga que nuestra orden está oculta."

25. "Siempre los altos grados han de ser desconocidos de los grados inferiores. Se reciben con mas voluntad las ordenes de un desconocido que de hombres, en los quales, poco á poco se descubre toda especie de defectos. Con este re-

"curso se puede observar mejor á los inferiores. Estes atiendan mas á arreglar su conducta, porque se creen rodeados de personas que los observan, su virtud está entonces á la prueba, y con su práctica pasa á ser costumbre."

26. "Nunca perdamos de vista las escuelas militares, las academias, las imprentas, las librerías, los cabildos, los catedrales, y qualesquiera otros establecimientos, que tienen influxo sobre la educacion, ó sobre el gobierno. Ocupense, sin cesar, nuestros regentes en formar planes é imaginar el modo como nos habemos de portar para hacernos dueños de todos estos establecimientos."

27. "Hablando en general y sin dependencia del empleo que les sea confiado, sepan, que el grande objeto de nuestros regentes ha de ser un estudio constante y habitual de todo lo que pueda aumentar la perfeccion y el poder de nuestra orden, á fin de que sea para todos los siglos el modelo mas perfecto de gobierno, que los hombres puedan imaginar." Es decir: á fin de que algun dia pueda decirse de nosotros: He aqui una sociedad famosa que á fuerza de perfeccionar sus leyes y su gobierno, ha llegado al cabo de enseñar á los hombres á desprenderse de toda ley y de todo gobierno... No quiero pararme en demostrar que este es el verdadero sentido y el único objeto de toda esta perfeccion del código iluminado. Los misterios de la secta ya están demasiado descubiertos para que pueda quedar la menor duda sobre esta explicacion. Pero para llegar á esta perfeccion y á este poder de la secta aun hay mas leyes y artificios que han de saber los regentes iluminados. Weishaupt extendió otras instrucciones, que reservó para cada clase de su gerarquía (c).

(c) Quanto contiene este capítulo, exceptuando las pocas reflexiones, que he entremezclado, no es mas que una traduccion del código, artículo por artículo.

CAPITULO XVI.

Continuacion de las instrucciones sobre el gobierno del iluminismo.

Leyes para los superiores locales.

Qualquiera sea la autoridad, que parece tienen en sus academias minervalles los hermanos iluminados mayores, hablando con sigor, no hay superioridad verdadera para la clase preparatoria. Tampoco tiene superior el caballero escocés del iluminismo en su clase intermedia. La órden no reconoce verdaderos superiores hasta las clases de los misterios. Aun en estas es preciso haber llegado al grado de regente para ser prefecto de los hermanos caballeros escoceses, ó para ser Deán en su distrito. Estos son verdaderamente los dos primeros cargos, que mira la órden, dándoles una autoridad real sobre los hermanos.

Aunque se dice, que todos los superiores hallarán en sus instrucciones las leyes, que con mas particularidad les conciernen, yo no sé que las haya particulares para los Deánes. El código de la secta solo me ofrece un capítulo sobre su eleccion y consagracion. Esta eleccion, quando es para el primer establecimiento de un nuevo distrito, pertenece al provincial. Pero despues de la muerte ó renuncia del primer Deán, se juntan los epoptas para elegir sucesor á pluralidad de votos, y el provincial no tiene mas que el derecho de confirmar al electo. En quanto á lo que el código llama *consagracion del Deán*, la hace un delegado, que aqui se llama *plenipotenciario*. El lenguaje de la ceremonia es un latin bárbaro y extremadamente baxo. Seria esta una escena digna solamente de un populacho el mas vil, si la impiedad de los actores aun no irritase mas que el asco que causa su baxeza. El legislador iluminado, hecho vilisima mona de Moliere, hace para la eleccion de su Deán lo mismo que el autor del *enfermo imaginario* hizo para recibir á su médico. Para burlarse de San Pablo, de Moysés y de las ceremonias religiosas hace lo mis-

mo que Moliere quando se burla de los Hipócrates charlatanes. Aunque se necesita de muy poco talento para burlarse de las cosas santas, lo cierto es, que tiene Weiszaupt muy poca gracia en sus burlas. Quiero aborrecer al lector la molestia de leer tales torpezas, pues seria necesario que fuese epopta para soportar sin asco su lectura. Y en esto consiste todo lo que el código iluminado me ofrece extractar sobre el Deán iluminado (a).

(a) No obstante, si el lector desea una muestra de este miserable entremés, imagine que está á los epoptas renidos y vestidos con los ornamentos sacerdotales y entre ellos al delegado, que empieza de esta manera: *Aperti Dominus os meum. Ius dos comisionados repiten las mismas palabras — Pregunta el plenipotenciario: ¿ Fili mi, quid postulas? Responde el delegado: Ut Deus et superiores nostri concedant nobis decanum huic quem ad te duco. — El plenipotenciario: ¿ Habetis decretum? — Habemus. — Legatur. — Aquí se lee el decreto que dice así: Communi voto atque consensu superiorum elegimus nobis in Decanum fratrem N. N. presbyterum nostrae provinciae, majoris ordinis, verum atque prudentem, hospitalem, moribus oratum, sapientem, illuminatum et mansuetum. Deo et superioribus nostris per omnia placentemque ad celsitudinis vestrae dignitatem adducere, quatenus auctore Domino sibi velut idoneo Decanus praesae valeat ut progressus, nosque sub eius sapientia roginamina in securitate ac quiete magis scientiis aliisque operibus curare possimus. — El plenipotenciario: ¿ Disposuisti domui tuae? — Responde el rector electo: Disposui. — Nosti quantae sit Decani cura et qua pena inflingantur infideles et delatores? — Duce me, Domine. — Ego auctoritate superiorum inductus, friteri sub interminatione anethematis, inhihero tibi, ne quid de scientiis occultis, vel secreta tibi revelanda adducas, surtipias, vel alicui profano commutices. Si tu autem aliquid attentare presumpseris, maledictus eris in domo & extra domum, maledictus in civitate et in agro, maledictus vigilando & dormiendo, maledictus manducando & bibendo, maledictus ambulando & sedendo; maledicta erunt*

CAPITULO XVI.

Continuacion de las instrucciones sobre el gobierno del iluminismo.

Leyes para los superiores locales.

Qualquiera sea la autoridad, que parece tienen en sus academias minervalles los hermanos iluminados mayores, hablando con sigor, no hay superioridad verdadera para la clase preparatoria. Tampoco tiene superior el caballero escocés del iluminismo en su clase intermedia. La órden no reconoce verdaderos superiores hasta las clases de los misterios. Aun en estas es preciso haber llegado al grado de regente para ser prefecto de los hermanos caballeros escoceses, ó para ser Deán en su distrito. Estos son verdaderamente los dos primeros cargos, que mira la órden, dándoles una autoridad real sobre los hermanos.

Aunque se dice, que todos los superiores hallarán en sus instrucciones las leyes, que con mas particularidad les conciernen, yo no sé que las haya particulares para los Deánes. El código de la secta solo me ofrece un capítulo sobre su eleccion y consagracion. Esta eleccion, quando es para el primer establecimiento de un nuevo distrito, pertenece al provincial. Pero despues de la muerte ó renuncia del primer Deán, se juntan los epoptas para elegir sucesor á pluralidad de votos, y el provincial no tiene mas que el derecho de confirmar al electo. En quanto á lo que el código llama *consagracion del Deán*, la hace un delegado, que aqui se llama *plenipotenciario*. El lenguaje de la ceremonia es un latin bárbaro y extremadamente baxo. Seria esta una escena digna solamente de un populacho el mas vil, si la impiedad de los actores aun no irritase mas que el asco que causa su baxeza. El legislador iluminado, hecho vilisima mona de Moliere, hace para la eleccion de su Deán lo mismo que el autor del *enfermo imaginario* hizo para recibir á su médico. Para burlarse de San Pablo, de Moysés y de las ceremonias religiosas hace lo mis-

mo que Moliere quando se burla de los Hipócrates charlatanes. Aunque se necesita de muy poco talento para burlarse de las cosas santas, lo cierto es, que tiene Weisaupt muy poca gracia en sus burlas. Quiero aborrecer al lector la molestia de leer tales torpezas, pues seria necesario que fuese epopta para soportar sin asco su lectura. Y en esto consiste todo lo que el código iluminado me ofrece extractar sobre el Deán iluminado (a).

(a) No obstante, si el lector desea una muestra de este miserable entremés, imagine que está á los epoptas renididos y vestidos con los ornamentos sacerdotales y entre ellos al delegado, que empieza de esta manera: *Aperti Dominus os meum. Ius dos comisionados repiten las mismas palabras — Pregunta el plenipotenciario: ¿ Fili mi, quid postulas? Responde el delegado: Ut Deus et superiores nostri concedant nobis decanum huic quem ad te dūco. — El plenipotenciario: ¿ Habetis decretum? — Habemus. — Legatur. — Aquí se lee el decreto que dice así: Communi voto atque consensu superiorum elegimus nobis in Decanum fratrem N. N. presbyterum nostrae provinciae, majoris ordinis, verum atque prudentem, hospitalem, moribus oratum, sapientem, illuminatum et mansuetum. Deo et superioribus nostris per omnia placentemque ad celsitudinis vestrae dignitatem adducere, quatenus auctore Domino sibi velut idoneo Decanus praesae valeat ut progressus, nosque sub eius sapientia roginamina in securitate ac quiete magis scientiis aliisque operibus curare possimus. — El plenipotenciario: ¿ Disposuisti domui tuae? — Responde el rector electo: Disposui. ¿ Nosti quantae sit Decani cura et qua pena inflingantur infideles et delatores? — Duce me, Domine. — Ego auctoritate superiorum inductus, fmitter sub interminatione anathematis, inhihero tibi, ne quid de scientiis occultis, vel secreta tibi revelanda adducas, surripias, vel alicui profano commutices. Si tu autem aliquid attentare presumpseris, maledictus eris in domo & extra domum, maledictus in civitate et in agro, maledictus vigilando & dormiendo, maledictus manducando & bibendo, maledictus ambulando & sedendo; maledicta erunt*

No sucede lo mismo con las instrucciones que la secta reserva para sus prefectos. Estos superiores locales pueden tener bajo su jurisdicción hasta ocho lógias, parte minervalas y parte mazonías. Qualquiera prefecto es el primer regente de su prefectura. Tiene la dirección de todo lo que el código llama, *edifício inferior de la orden*. Todas las *quibus licet* de su distrito pasan por sus manos. Abre las de los caballeros escoceses y las *soli* de los novicios y hermanos de Minerva: y poco embia las otras á los superiores mayores. Quando se establecen nuevas lógias, les pone nombres geográficos, y quando recibe nuevos hermanos les impone nombres característicos, sacados de la lista que le ha embiado el provincial. En retorno embia cada mes á este una cuenta general de su prefectura, y de tres en tres meses las cartas respuestas y los libritos de memoria que contienen lo que se ha escudriñado

esto & ossa & sanitatem non habebis á planta pedis usque ad verticem. Veniat tunc super te maledictio quam per Moysen in lege filio iniquitatis Dominus promisit. Deleatur nomen tuum in libro viventium & cum justis non amplius scribatur; fiat pars & hereditas tua cum Cain fratricida, cum Dathan & Abiron, cum Anania & Saphira, cum Simone Mago & Juda Proditor. Vide ergo ne quid feceris, quo anathema mereris. *Se sigue despues de esto la imposicion de las manos, las exortaciones y las bendiciones, siempre en el mismo lenguaje. El delegado, volviendo á imponer las manos sobre la cabeza del electo, concluye la ceremonia con estas palabras: Sicut ros Hermon qui descendit in montem Sion, sic descendat super te Dei summi sapientius benedictio. Vease en los nuevos trabajos de Espartaco: Nachricht von weihung eines Decani, ó relacion de la consagracion de un Ocan. ¿Que impiedad tan atroz ha de ser la que la secta ha inspirado á sus epoptas, quando ya los juzga capaces de complacerse con unas irrisiones tan rozas y con el sacrilego abuso de la sagrada escritura! Nadie piense que he añadido á la barbaria del lenguaje de estos impíos; lo he copiado fielmente, y baste saber, que la impiedad todo la corrompe hasta el gusto literario.*

de los hermanos. Tambien le embia los pormenores de su conducta moral y política, y el estado en que se hallan las arcas (del dinero) de cada logia. Decide la promocion de los hermanos hasta el grado de caballero escocés, el qual no puede conferir sin el beneplacito del provincial.... Tiene derecho para hacer que cada año le remitan los hermanos todos los escritos que tienen de la orden.... Estos escritos los devuelve á los que han asegurado su fidelidad, pero de ningun modo á los que piensa que son sospechosos ó que merecen ser expulsados (b).

Los fundamentos del edificio dependen de la experiencia, zelo y vigilancia del prefecto. Weisbaupt para dirigirlos en todas las partes de su gobierno, les dedica las instrucciones, que contienen estos titulos: 1. *preparacion*. 2. *formacion de los discipulos*. 3. *espíritu de cuerpo*, ó sea *afecto á la orden*. 4. *subordinacion*. 5. *secreto*..... Cada uno de estos artículos ofrece la recapitulacion de una multitud de artificios, ya recomendados en lo restante del código, pero cuyo estudio es mas necesario á los prefectos. Me limitaré á extraer las reglas mas notables, en las quales, conviene que se observe, el modo como insiste su legislador y con quanta frecuencia vuelve á lo mismo. De esta clase en aquella que ya se halla desde la primera página, y vuelve á hallarse en estos términos bajo el titulo *preparacion*. „Nuestra fuerza, dice, en quanto al número es grande; pero tambien depende mucho del cuidado que ponemos en formar los discipulos..... Los jóvenes facilmente se doblan y se sujetan mejor á este objeto.... El prefecto iluminado nada debe omitir para tomar posesion de las escuelas de su distrito, y de sus maestros. Lo hará de modo que se entreguen á sujetos de nuestra orden, porque de este modo se logra el fin de inspirar nuestros principios, y formar los jóvenes. De este modo se preparan las mejores cabezas para que trabajen en nuestro favor, acostumbrarlos á la disciplina, y asegurarse de su estimacion; porque el lato, que nos une á estos discipulos jóvenes sea tan durable como lo son las otras impresiones de la infancia.”

Baxo este mismo título se hallan estas otras reglas, no ménos notables, que se dan á los prefectos para la propagacion de la órden. " Quando se trate de una nueva colonia, elegid en primer lugar á un iniciado atrevido, emprendedor y cuyo corazon sea todo nuestro. Embiadle para que pase algun tiempo en el parage en que pensais formar vuestro establecimiento to..... Antes de poblar las extremidades, empezad por estableceros en el centro..... Aquí es preciso comenzar con ganar aquellas personas, que por lo ordinario tienen mas fiexo su domicilio, como son los comerciantes y los canónigos.... Guardaos de confiar esta mision á hermanos que no tienen caudales, porque sus necesidades serian muy presto gravosas á nuestra órden; porque aunque todos los hermanos tengan derecho á nuestros socorros en sus verdaderas necesidades, es preciso atender á que los de vuestra provincia, baxo de qualquier pretexto, no sean gravosos á las provincias vecinas. Tampoco conviene que los otros distritos piensen que la órden es débil porque lo es vuestro distrito. En fin, es tambien preciso tener con que asistir á los hermanos de las escuelas minervalés y cumplir la promesa que les tenemos hecha. " No tratéis de extenderos hasta que todo esté consolidado en la capital de vuestro distrito..... Examinad con madurez á que hermanos se puede confiar esta mision..... Despues reflexionareis lo que sea mas conveniente, empezar por una iglesia mineral, ó bien por una lógia mazónica. Considerad muy bien que sugeto ponéis á la cabeza de vuestra colonia. Mirad si tiene valor, y zelo, si es prudente, exacto, puntual y á propósito para formar los otros; si tiene crédito y si goza de cierta reputacion; si es capaz de trabajar con seriedad y constancia; en una palabra, si tiene todas las calidades que se requieren para una comision tan importante..... Considerad tambien las localidades. Mirad si el parage, en que deseais hacer este establecimiento, está cerca ó lejos de vuestra capital.... Si en él podremos estar seguros, ó si nos exponemos. Si es grande, ó pequeño, si está ó no muy poblado.... Que medios hay para conducirnos, y quales se pueden emplear.... De quanto tiempo

necesitareis para entablar este negocio..... A que personas os podreis dirigir al principio, porque si errais esta eleccion ya no hareis cosa de provecho..... Con que velo se ha de cubrir, ó que nombre se ha de dar á la cosa..... De que modo se ha de subordinar ó bien coordinar esta nueva colonia." (Es decir, á que superiores se ha de sujetar, ó con quien ha de tener correspondencia).

Quando vuestra colonia haya adquirido la forma suficiente, y principalmente si nuestros hermanos están en posesion de las primeras dignidades; si pueden manifestar quando les de la gana que pueden resistir á sus contrarios, y que es muy peligroso ofender ó deshonrar á nuestra órden; si tenéis tambien con que socorrer las necesidades de vuestros hermanos; si lejos de tener algo que temer de parte del gobierno, dirigimos á los que tienen sus riendas, estad cierto que luego ganaremos partido, y tendremos mas seguaces de lo que necesitamos. *No me canso de recomendaros este modo de preparar las catedras.* Si nos interesa mucho que esten por nosotros las escuelas ordinarias, tambien nos importa mucho ganar los seminarrios y sus superiores. *Teniendo á esta gente de nuestra parte, tendremos lo mejor del país, serán nuestros los que son los mayores enemigos de toda innovacion, y lo principal es, que con los eclesiasticos el pueblo y el común de los gentes se hallan á las riendas.* Sin embargo, observad que se necesita de muchas precauciones con los eclesiasticos. Estos señores rara vez guardan un justo medio: O son demasiado libres ó demasiado tímidos; y aquellos rara vez son morigerados. Este es el lugar en donde el legislador excluye á los religiosos, y advierte á los reclutadores que huyan de los Jesuitas como de la peste.

Supongo, que quando traduxo estas leyes, suplirá el lector las reflexiones, que yo desearia hacer sobre cada una de ellas. A lo menos los principes tendrán que hacer algunas sobre el siguiente artículo: " Quando el prefecto iluminado ha logrado poco á poca ganarse con sugetos zelosos de nuestra órden los discipulos y los consejos del principe, habrá

hecho quanto podia hacer. Vale mixesto que si hubiese iniciado al mismo príncipe. Pero, generalmente hablando, rara vez serán admitidos los príncipes á nuestra órden, y los que serán recibidos no se elevarán facilmente sobre el grado de caballero escocés." Causa admiracion, despues de lo que se ha visto de este grado, y aun de los que lo preceden que Weishaupt se digno conceder á los príncipes el que lo puedan pretender. No espero llegar á este grado para insinuar con bastante claridad sus proyectos. Los príncipes, sin que se pueda dudar, tendrían muy pocos alcances, si á lo menos no los hubiesen entrevisto antes de hacerse caballeros iluminados. ¿Como pues se podria esperar que llegando á serlo no descubran las maquinaciones de la secta contra toda su autenticidad? Esta enigma se explica por las confidencias del mismo legislador. Hermanos, dice escribiendo á sus areopagitas, si enseñais nuestros grados al Elector (en el dia Rey de Baviera), ya os cuidareis de hacer las siguientes mudanzas: "En el de iluminado menor, en lugar de estas palabras: monges imbeciles, poned, *hombres imbeciles*.... En el de iluminado mayor bortad esta expresion: *los sacerdotes y los príncipes están sobre nuestro camino*.... En quanto al grado de sacerdote no le enseñeis otra cosa sino la instraccion relativa á las ciencias; y leedlo bien, á fin de no dexar alguna alusion, ó alguna remision á lo restante del grado (c)." Estas supresiones empiezan á explicar el enigma. Otro expediente hay aun mas insidioso, que no dexa alguna oscuridad. Yo quiero reasumir todo el sistema, añade Weishaupt hablando con sus areopagitas de los grados inferiores, y despues de haber dicho de los Jesuitas lo que solo él es, dice: quiero que todo esto se haga á la moda jesuita; que ni siquiera se halle una sola linea que sea sospechosa al estado ó á la religion. Vamos con blandura; nada se haga sin razon; dispongamos las cosas paso á paso (d)." Hablando de este texto un iniciado, que nos ha dado la historia mas circunstanciada de los

(c) *Escritos orig. tom. 2. carta del 2. de Enero de 1785.*

(d) *Allí mismo, carta del 15. de Mayo de 1781.*

grados iluminados, asegura, que el mismo ha visto un discurso para el grado de epopta, en donde se ha suprimido todo lo que dice relacion á la religion y al estado (e).

He aquí que Weishaupt, á mas de las supresiones, que quiere que se hagan segun las circunstancias, tiene grados ó discursos postizos, á propósito para engañar á los príncipes iniciados, y aun persuadirles que están admitidos á la caverna de los misterios, y que se les han revelado todos los secretos, mientras que los verdaderos iniciados se burlan de su credulidad. Es muy cierto que éste artificio aumenta la perversidad de Weishaupt; pero no por eso es mas excusable el príncipe que se dexa iniciar. Sean muchos ó pocos los misterios ímptos ó sediciosos que la secta le oculta, no por eso ha omitido el juramento de obedecerla y protegerla. Su corte se llena de iluminados; si piensan que reyna sobre ellos, no es mas que su esclavo, y quando llegue á ser su victima, no recibirá sino su merecido. ¿Es un capricho muy extraño la mania del que siendo príncipe, quiere que su nombre esté en la lista de las juntas secretas! ¿Le parece que son pocos los deberes que debe llenar atendiendo al público? ¿Con que derecho y justicia pasa á hacer juramento de proteger las lógias ó cavernas, gobernadas por un malvado oculto, quando todos sus trabajos y cuidados y todo el uso que de su poder protector puedo hacer lo debe á la patria y á todos los ciudadanos? ¿Es posible haya hombre, que sentado sobre el trono, ó con derechos al mismo, se abata hasta prometer sumision y obediencia á presidentes de lógias! ¿Con qué derecho se darán al pueblo las órdenes que se derivan de aquellas cavernas? ¿Qué por ventura quando el pueblo le proclamó y reconoció por príncipe suyo, quiso tener á su frente á un verdadero esclavo, aunque disfrazado, que solo promulgaria las leyes que le dictarian sus amos, sean iluminados, ó sean de rosa-cruz? O tambien si como magistrado del pueblo debe decidir las diferencias populares, ¿qué confianza podrá tener el público en su integridad é imparcialidad, sabiendo que ha jurado proteccion y obediencia á unos hermanos y amos secre-

(e) *Geschichte der illum. grad. pág. 66.*

ton? Llegará día en que la historia extenderá é ilustrará estas reflexiones, y ¡oh! qué la revolución no nos hubiese ya manifestado quanto interesan!

Si el amor propio debía en alguna ocasion servir de móvil y suplir por motivos mis nobles, ¿qualquiera príncipe seducido habria hallado en las leyes del iluminismo mas de lo que se necesita para hacer que obrase aquel amor. Habria bastado leer aquel nuevo artículo de las Leyes intimadas á los prefectos ó superiores locales, bajo el título: *Formacion de los discípulos.*

¿ De que nos sirve (se pregunta en ellas) la multitud, si en esta no hay semejanza y unidad de sentimientos?.....

“ Ninguna clase, ni estado ha de dispensar á los hermanos de nuestros trabajos y pruebas. Para acostumbrarlos á despreciar toda distincion, y á no mirar sino á la multitud y al género humano en grande, debe el prefecto recoger todas las anécdotas y todos los rasgos notables, tanto por su nobleza, como por su baxeza, qualesquiera sean sus autores, ricos ó pobres, príncipes ó ciudadanos. A él toca suministrar esta compilacion á los maestros de Minería, y estos procurarán, que los aprendan sus discípulos. Deben sobre todo poner gran cuidado en no ocultar el nombre del príncipe ó gran señor al qual puede deshonrar la anécdota, „ porque es preciso, dice el código, que todos aprendan con esto, que nosotros sabemos hacer justicia á todos; que nosotros al malvado que está sobre el trono le damos el nombre de pícaro vil, tan bien, ó aun mejor, que el bribon que llevan á la horca.”

En este mismo artículo hay aun otra ley bastante notable para que sea uniforme el language de los discípulos y de los iniciados en aquellas ocasiones, ó sobre los efectos que interesan al iluminismo. En estas circunstancias debe cuidar el prefecto de avisar secretamente á los *presidentes intermedios* de los discursos que han de tener, de los que han de extender, y de los que han de procurar que tengan sus discípulos. „ De aquí resultará para estos una constante atencion para avenirse en todo, tanto por lo relativo al language, como por lo relativo á la accion con nuestros superiores, y esto aun quando sus motivos nos fuesen desconocidos. De este modo

nos dirigiéramos todos á un mismo fin, y de este modo nuestros discípulos podrán habituarse á investigar y escudriñar los motivos de la órden, y á nunca obrar ó callar en circunstancias dudosas, hasta que los consejos ó órdenes del superior les hayan enseñado lo que se debe decir, ó hacer.”

Bajo el título *espíritu del cuerpo* se advierte al prefecto, que este espíritu se inspira por medio del cuidado de ensalzar facientemente la hermosura y la importancia del fin, la integridad de los miembros, la dignidad y seguridad de los medios, la utilidad de la instruccion que la órden dá á sus discípulos, y la proteccion que les asegura. Este espíritu estará siempre en proporcion de la seguridad que ellos tendrán de ser felices, mientras que perseveren unidos á la órden, y que no hallen la felicidad en ninguna otra parte. Para nutrir este espíritu, es preciso entretener la esperanza de hacer descubrimientos siempre mas importantes á proporcion que se vaya adelantando. Si hay temor de que se refríe, „ procurad colocar á vuestros discípulos en una situacion, en la qual estén constante y frecuentemente ocupados en nuestra sociedad, y haced que sea su idea favorita. Observad todo lo que hace la iglesia romana para hacer sensible su religion, y para que su objeto esté incessantemente presente á los ojos de sus adherentes, tomadla por exemplo... No es posible señalar aquí reglas que se puedan aplicar en todos los casos... Por lo mismo los prefectos y demás superiores deben estudiar continuamente el arte de suplir las faltas que se descubran en nuestros trabajos.....

Ofrezcan premios y recompensen á los que mejor traten la materia. En fuera de los desvelos, necesariamente sucederá que tarde ó temprano, según las circunstancias locales llegue el edificio á adquirir consistencia... Exortad á los hermanos para que sean obsequiosos, bienhechores y generosos unos con otros, y tambien con nuestra órden.”

Despues de esto pasa el código al título *obediencia* y bajo de este dice á los prefectos: „ Si habeis tenido habilidad para que vuestros discípulos conciban la grandexa de nuestro objeto y planes, no dadeis que obedecerán con gusto á los superiores. ¿ Cómo será posible que no se dexen con-

« ducir por unos directores que los han guiado tan bien y
 « con tanta seguridad hasta el presente, que por lo mismo
 « los ha hecho felices hasta este momento, y de los cuales
 « deben esperar que aun los hará mas felices en adelante ?
 « Alejes de nosotros el hombre á quien todas estas ventaj-
 « jas no decidirán á que nos obedezca. *Salga de la sociedad*
 « *de los escogidos.....* Este espíritu de obediencia se inspira
 « particularmente por el exemplo y la instruccion..... Tam-
 « bien por la conviccion de que obedeciendo á nuestros su-
 « periores, en el fondo es lo mismo que seguirnos á noso-
 « tros mismos..... Por la esperanza de adquirir siempre co-
 « nocimientos mas importantes..... Por el temor empleado á
 « propósito..... Por los honores, recompensas y distinciones,
 « que se conceden á los que son dóciles..... Por el desprecio con
 « que son mirados los inobedientes..... Por el descuido de
 « evitar la familiaridad de los inferiores..... Por los castigos
 « exemplares de los rebeldes..... Por la eleccion de aquellos
 « sujetos que sabemos que son del todo nuestros, y que están
 « dispuestos á cumplir exáctamente todas nuestras órdenes.....
 « Por la grande atencion á las *quibus licet*, en las cuales se
 « debe descubrir como se han cumplido las órdenes que se han
 « dado..... Por la exáctitud con que los superiores intermedios
 « embian los *libritos de memoria*, ó las cuentas que han de
 « dar de sus inferiores. *Quanto mas extendidos estén aquellos*
 « *libritos, tanto serán mejores, porque sobre ellos descansa todo*
 « *el plan de nuestras operaciones.* Este es el medio para saber
 « el número y progresos de nuestros hermanos, al mismo
 « tiempo que descubre la fuerza ó debilidad de la máquina,
 « la proporcion y en lace de las partes con el todo, el verda-
 « dero titulo ó derecho que tienen los hermanos á las promo-
 « ciones, y en fin y mérito de las juntas, de las lóginas, y de
 « sus superiores.”

« Baxo el titulo *secreto*, dice la regla al prefecto: « *este*
 « *es el artículo mas esencial,* y por lo mismo, aun en aquellos
 « países en que háyamos adquirido bastante poder para mani-
 « festarnos, debemos perseverar ocultos. Siempre debe el pre-
 « fecto ocultar con cuidado sus proyectos, segun las circuns-

« tancias locales. Avengase con el provincial en quanto al man-
 « to y velo con que se ha de cubrir la orden..... Como para los
 « institutos religiosos de la iglesia romana, la religion que
 « lastima! no era mas que un pretexto; del mismo modo y
 « con mas sublimidad, se debe ocultar nuestra orden baxo la
 « apariencia de una compañía comerciante, ó baxo otro ex-
 « terior semejante.”

En vano se me preguntaria, baxo de que pretexto dice
 el código iluminado, que la religion en la iglesia romana no
 era mas que el pretexto de los institutos religiosos. No se que
 haya habido algun impío tan desvergonzado, que se haya atre-
 vido á proferir una calumnia tan atroz. Hasta el presente San
 Francisco, San Benito, San Basilio, y demas fundadores, ha-
 bian sido, para los sofistas, unos supersticiosos ó entusiastas.
 Ningun apóstata de los institutos, y que conoce tan bien el
 que ha profesado, ha dicho en alguna ocasion, que la relig-
 ion solo sirviese de pretexto á su orden. Ninguno se ha atre-
 vido á decir, que la ambicion, ó la avaricia, ó algun otro
 motivo, distinto de la religion, habia fundado las órdenes de
 San Benito, de Santo Domingo, de San Francisco, del Car-
 men, y otras, tanto de religiosos, como de religiosas..... A
 mas de que esta calumnia no es de Weishaupt, ni se halla en
 las instrucciones que dió á Knigge, sobre las cuales formó es-
 te el código para los regentes y prefectos locales, en el qual
 insertó sus propias ideas. Knigge nunca supo lo que son los
 religiosos y sus institutos. Weishaupt hijo de padres cató-
 licos y educado en la Religion que profesa la iglesia romana,
 de la qual apostató, podia muy bien tratar á las órdenes re-
 ligiosas del mismo modo que lo han hecho y hacen los demas
 sofistas, y bien puede ser que en su código haya insertado esta
 comparacion tan extraña entre su iluminismo y los institutos
 religiosos: pero dudo que la haya imaginado. Weishaupt ne-
 cesitaba de la oscuridad y tinieblas para ocultarse, y no igno-
 raba, que las leyes de los institutos religiosos en la iglesia
 siempre fueron públicas, y siempre exáminadas por la públi-
 ca autoridad, antes de establecerse.

El código iluminado, despues de tan absurda calumnia, re-

« pite quanto hemos ya dicho en los primeros capítulos, relativo á la necesidad de ocultar su camino y la existencia de las lógi-
 « gas, y d continuación hallo las leyes siguientes. Temiendo
 « que la multitud de los hermanos no los exponga á ser descubier-
 « tos si sus juntas fuesen muy numerosas, debe cuidar el pre-
 « fecto, que por lo ordinario no se reúnan más de diez herma-
 « nos en las iglesias minervales. » Si en alguna parte es mayor
 « el número de otros discípulos, será preciso multiplicar las
 « lógi-
 « gas, ó bien señalar á lo menos dos días distintos para
 « que no todos se reúnan de una vez; y si hay muchas lógi-
 « gas minervales en una misma ciudad, tenga cuidado el prefecto
 « de que los de una logia nada sepan de las otras. » He aqui
 « lo que debe observar para dirigir el edificio inferior. A el to-
 « ca nombrar los magistrados de los minervales; pero paraque
 « estos tengan su xefe, se necesita la aprobacion del provincial.
 « Será responsable de los que nombra. Tendrá cuidado que tan-
 « to en las minervales como en las lógi-
 « gas mazonicas todo se ha-
 « ga regularmente y con la mayor exactitud. No permitirá que
 « se tengan en ellas discursos tan libres que puedan ocasionar
 « sospechas fundadas de que se forman proyectos contra la reli-
 « gion, el estado y las costumbres. No debe permitir que algun
 « hermano sea promovido á los grados superiores antes de haber
 « adquirido las ideas y calidades competentes. Sobre este parti-
 « cular, dice el código, nunca pueden ser excesivas las precau-
 « ciones, las cautelas y el escrupulo.

« Ya se ha dicho, que podemos admitir á nuestras lógi-
 « gas mazonicas á sujetos que no pertenecen á nuestra orden.
 « Cuidese el prefecto que estos extrangeros no den el tono
 « á nuestros hermanos. Los escogerá honrados, sosegados y
 « pacíficos; pero procurará de un modo ó de otro, hacerlos
 « útiles á la orden.... Sin el permiso del provincial no ten-
 « drá alguna correspondencia, relativa á la orden, fuera de
 « la provincia.... Como está encargado de observar é instruir
 « sobre diferentes objetos á los superiores de los minerva-
 « les y á los venerables de las lógi-
 « gas, se dirigirá al provin-
 « cial quando tenga alguna duda de importancia.... Procure
 « el prefecto familiarizarse con estas leyes; cúmplalas con

« exactitud; tenga siempre presente todo el conjunto de este ne-
 « gocio; procure que cada qual cumpla con su obligacion, no ha-
 « ciendo mas ni menos que lo que exige su regla, y hallará en
 « esta instruccion todo lo que necesita para su conducta. » Con
 « esta promesa acaban las reglas del prefecto iluminado. Los
 « cinco articulos sobre los quales giran tienen por preámbulo
 « otra promesa mucho mas importante, la que está concebida
 « en estos terminos: » Si hemos prevenido exactamente todo lo
 « que mira á estas cinco articulos, ya nada nos será imposi-
 « ble en todos los países que están baxo del sol (f). »

« Nota: Para todo este capítulo vease la instruccion C. del
 « prefecto desde la pag. 145. hasta 166.

CAPITULO XVII.

Instruccion del Provincial iluminado

« Casi todas las leyes, que acabamos de leer, y que se ha-
 « llan en el artículo de los regentes y prefectos del iluminismo,
 « las había escrito Weishaupt paraque sirviesen de regla á sus
 « provinciales. Esto se descubre con toda evidencia en la pri-
 « mera extension de las mismas, la que está en la segunda par-
 « te del segundo tomo de los escritos originales de la secta, des-
 « de la pag. 17. hasta la 43. Knigge miraba á estas leyes co-
 « mo una obra maestra de política. Le parecieron tan fecundas
 « en artificios, que pensó que no las debian saber solamen-
 « te los provinciales. Se sabe el uso que de ellas hizo, persuadido
 « de que serian muy útiles á los regentes en general y á los supe-
 « riores locales en particular en sus respectivos distritos. El aro-
 « pago y su xefe convinieron en estas disposiciones: pero les pa-
 « reció que á estas debian añadir otras para instruir en parti-
 « cular á los provinciales, las que serán el asunto de este
 « capitulo.

(f) *Est nun in diesen fünf stücken alles gehörig besorgt,
 so ist in jedem lande unter der sonne nichts unmöglich.*

« pite quanto hemos ya dicho en los primeros capítulos, relativo á la necesidad de ocultar su camino y la existencia de las lógi-
 « gas, y d continuación hallo las leyes siguientes. Temiendo
 « que la multitud de los hermanos no los exponga á ser descubier-
 « tos si sus juntas fuesen muy numerosas, debe cuidar el pre-
 « fecto, que por lo ordinario no se reúnan más de diez herma-
 « nos en las iglesias minervalas. » Si en alguna parte es mayor
 « el número de otros discípulos, será preciso multiplicar las
 « lógiás, ó bien señalar á lo menos dos días distintos para
 « que no todos se reúnan de una vez; y si hay muchas lógiás
 « minervalas en una misma ciudad, tenga cuidado el prefecto
 « lo que los de una lógiá nada sepan de las otras. » He aquí
 « lo que debe observar para dirigir el edificio inferior. A el to-
 « ca nombrar los magistrados de los minervalas; pero paraque
 « estos tengan su xefe, se necesita la aprobación del provincial.
 « Será responsable de los que nombra. Tendrá cuidado que tan-
 « to en las minervalas como en las lógiás mazonicas todo se ha-
 « ga regularmente y con la mayor exactitud. No permitirá que
 « se teagan en ellas discursos tan libres que puedan ocasionar
 « sospechas fundadas de que se forman proyectos contra la reli-
 « gion, el estado y las costumbres. No debe permitir que algun
 « hermano sea promovido á los grados superiores antes de haber
 « adquirido las ideas y calidades competentes. Sobre este parti-
 « cular, dice el código, nunca pueden ser excesivas las precau-
 « ciones, las cautelas y el escrupulo.

« Ya se ha dicho, que podemos admitir á nuestras lógiás
 « mazonicas á sujetos que no pertenezcan á nuestra orden.
 « Cuidese el prefecto que estos extrangeros no den el tono
 « á nuestros hermanos. Los escogerá honrados, sosegados y
 « pacíficos; pero procurará de un modo ó de otro, hacerlos
 « útiles á la orden.... Sin el permiso del provincial no ten-
 « drá alguna correspondencia, relativa á la orden, fuera de
 « la provincia.... Como está encargado de observar é instruir
 « sobre diferentes objetos á los superiores de los minerva-
 « les y á los venerables de las lógiás, se dirigirá al provin-
 « cial quando tenga alguna duda de importancia.... Procure
 « el prefecto familiarizarse con estas leyes; cúmplalas con

« exactitud; tenga siempre presente todo el conjunto de este ne-
 « gocio; procure que cada qual cumpla con su obligacion, no ha-
 « ciendo mas ni menos que lo que exige su regla, y hallará en
 « esta instruccion todo lo que necesita para su conducta. » Con
 « esta promesa acaban las reglas del prefecto iluminado. Los
 « cinco artículos sobre los quales giran tienen por preámbulo
 « otra promesa mucho mas importante, la que está concebida
 « en estos terminos: » Si hemos prevenido exactamente todo lo
 « que mira á estas cinco articulos, ya nada nos será imposi-
 « ble en todos los países que están baxo del sol (f). »

« Nota: Para todo este capítulo vease la instruccion C. del
 « prefecto desde la pag. 145. hasta 166.

CAPITULO XVII.

Instruccion del Provincial iluminado

« Casi todas las leyes, que acabamos de leer, y que se ha-
 « llan en el artículo de los regentes y prefectos del iluminismo,
 « las había escrito Weishaupt paraque sirviesen de regla á sus
 « provinciales. Esto se descubre con toda evidencia en la pri-
 « mera extension de las mismas, la que está en la segunda par-
 « te del segundo tomo de los escritos originales de la secta, des-
 « de la pag. 17. hasta la 43. Knigge miraba á estas leyes co-
 « mo una obra maestra de política. Le parecieron tan fecundas
 « en artificios, que pensó que no las debían saber solamen-
 « te los provinciales. Se sabe el uso que de ellas hizo, persuadido
 « de que serian muy útiles á los regentes en general y á los supe-
 « riores locales en particular en sus respectivos distritos. El aro-
 « pago y su xefe convinieron en estas disposiciones: pero les pa-
 « reció que á estas debían añadir otras para instruir en par-
 « ticular á los provinciales, las que serán el asunto de este
 « capitulo.

(f) *Est nun in diesen fünf stücken alles gehörig besorgt,
 so ist in jedem lande unter der sonne nichts unmöglich.*

17. Debe el provincial hacerse familiar toda la constitucion de la orden. En tal modo debe tener en su cabeza todo el sistema, como si el mismo lo hubiese inventado."

18. Pondrá por fundamento de todas sus operaciones todo el regimen y toda la instruccion de los regentes y de sus superiores locales, sin dexar de hacer uso de una sola."

19. Será elegido el provincial por los regentes de su provincia, y confirmado por el superior nacional (a)... Los otros superiores, es decir, el areopago y el general lo podrán de poner."

20. Sea natural de la provincia, que se le confia; á lo menos tengala bien conocida."

21. Mientras sea posible, no ha de tener ocupacion pública, ni otra alguna obligacion, paraqué pueda del todo atender á la orden."

22. *Aparentará que es un sugeto que solo busca su quietud y descanso, y que se ha desprendido de los negocios.*

23. Establecerá su morada, mientras lo sea posible, en el centro de la misma provincia, paraqué de este modo pueda estender sus miras y cuidado por todos los cantones."

24. Luego que llegue á ser provincial dexará su primer nombre de guerra para tomar el que le impongan los superiores mayores... Tendrá por sello de su provincia al mismo cuya imágen ó impronta le embiarán los mismos superiores y lo tendrá gravado en su anillo."

25. Luego que sea nombrado, le remitirán los archivos de la provincia, que los regentes han tenido cuidado de recoger y sellar quando murió su predecesor."

26. El provincial, que estará inmediatamente sujeto á uno de los inspectores nacionales, cada mes le dará cuenta general de su provincia. Y como él no recibe las cuentas de los superiores locales sino al cabo de 14. dias de acabado el mes, le presentará la del mes de Mayo (por exem-

(a) En el original que ha servido para la impresion de estas reglas hay una omision, que hace ininteligible una parte de este artículo.

pló) hasta cerca el fin de Junio, y así en los demás. Esta cuenta ha de estar dividida en quatro partes, segun el número de las prefecturas que le están subordinadas; se cuidará de referir todo lo mas notable que haya ocurrido en cada una de nuestras escuelas; manifieste el nombre, la edad, la patria, el estado de los nuevemento recibidos, y el dia de sus contestaciones. Nuestros superiores mayores no tienen necesidad de saber mas de cada discípulo, hasta la clase de regentes, á no ser algunas circunstancias extraordinarias."

27. A mas de esta cuenta que ha de dar cada mes, debe dirigirse al nacional siempre que ocurra alguna de aquellas cosas importantes, cuya decision no le compete. Tambien se supone, que así mismo embiará cada tres meses sus memorias personales y que nada entenderá por sí mismo que sea relativo á los objetos políticos."

28. No debe entrometerse en los asuntos de sus comarcas provinciales. Que las cosas vayan bien ó mal fuera de su provincia, no es negocio de su inspeccion. Si tiene que hacer alguna demanda contra los otros, dirijase al inspector nacional."

29. Si tiene quejas contra este inspector, dirijase al primero."

30. Todos los regentes de su provincia son sus consultores; estos le deben auxiliar en todas sus empresas. Es preciso que pueda tener, y que en efecto tenga á dos de estos cerca de sí en calidad de secretarios."

31. A él toca confirmar á todos los superiores de las clases inferiores, y nombrar los prefectos: pero para esto necesita de la confirmacion del director, que la puede rehusar."

32. Tiene derecho para embiar los hermanos pensionados por la orden, y de emplearlos en el lugar de su provincia en que puedan ser mas útiles."

33. y 34. Tiene obligacion de embiar á los prefectos los nombres característicos de los hermanos, y los nombres geográficos de las lóginas, del mismo modo que los recibe de sus superiores mayores." Hh

19.^a "A él toca dar á conocer los hermanos que han sido excluidos, á fin de que se conserve exactamente la lista en nuestras juntas."

20.^a "Quando tenga que hacer reconvencciones á algunos hermanos, que seria peligroso ofenderlos, se valdrá de una mano extraña, y firmará su carta con el nombre de Basilio (Baile); como ninguno hay en la órden que se llame así, se ha determinado que sirva para esto."

21.^a "De quando en quando escribirá á las clases inferiores, y en atencion á la proposición de nuestros epoptas, señalará los libros que deberán leer nuestros discípulos, segun lo exija cada grado. Debe, en quanto le sea posible, y en los parages mas cómodos de su provincia, establecer bibliotecas, gabinetes de historia natural, *masas*, colecciones de manuscritos, y otras cosas semejantes. Bien entendido que para uso de los hermanos (b)."

22.^a "El provincial abre las cartas de los iluminados menores y de los caballeros escoceses, cuyo sobre escrito es *soli*. Tambien abre las simples *quibus licet* de los epoptas, y tambien las *primo* de los novicios: pero no puede abrir ni las *primo* de un minerval, ni las *soli* de un caballero ó de un epopta, ni las *quibus licet* de los regentes. — Esta gradacion en la facultad de abrir las cartas de los hermanos segun el grado que ocupan en la órden, indica con evidencia, que en el sobrescrito debe haber alguna señal que manifieste el grado del hermano que escribe; pero yo no he podido saber qual es esta señal. Pero debe observar el lector, que las cartas de los hermanos, y aun las *quibus licet*, siempre llegan á las manos de hermanos que son de un grado superior al del que las ha escrito: pero de modo que nunca sabe este quien las recibe, ni quien responde, pues las reglas de esta gerarquía solo se manifiestan en proporcion del derecho que cada hermano recibe en su promocion. Aun el mismo pro-

(b) Esta regla se ha acordado en el capitulo de los prefectos, la he puesto aqui, porque se dirige directamente á los provinciales.

vincial no sabe, ó á lo menos solo puede saber por conjeturas, á quien llegan sus cartas y las que no le es permitido leer.

23.^a "No promoverá á algun hermano al grado de regente sin el permiso del inspector nacional."

24.^a "A él toca hacer notificar á los deanes la facultad científica, ó bien la profesion, que cada nuevo hermano ha escogido, quando entra en los minervales."

25.^a "Para que esten en orden lo archivos, se cuidará de reunir en un mismo lio los libritos de memoria, todas las cartas y documentos relativos á un mismo hermano."

26.^a "Generalmente hablando, debe cuidar mucho de adquirir para la órden procuradores en lo que toca á las ciencias."

27.^a "Hará que lleguen á los deanes los tratados, ó discursos notables, y quanto dice relacion á la clase de los sacerdotes, como, por exemplo, las vidas, los cuadros históricos, ó característicos, y otros semejantes."

28.^a "Si hay entre nuestros epoptas, sujetos de talentos, pero con pocas disposiciones para la direccion politica, procurará apartarlos de aquellas ocupaciones y empleos, para los quales no tienen habilidad."

29.^a "Quando nuestros capitulos escoceses se compongan de doce caballeros, colocará al mas hábil en la clase de los epoptas."

30.^a "Tendrá en cada capitulo á un sacerdote confidente, que le servirá de censor secreto, ó de *espia*."

31.^a "Procure reunir á sus regentes y deliberar con ellos en todas las circunstancias importantes, pues aun los mas sabios tienen necesidad de consejo y de socorros."

32.^a "El provincial recibe sus patentes del superior nacional; este para expedirlas tiene de nuestros capitulos escoceses la siguiente formula: *Nos, de la grande logía del oriente germánico, constituido provincial y maestro del distrito de... hacemos saber y notificamos, que en virtud de las presentes, damos al venerable hermano* (aqui se pone el nombre de guerra y el ordinario del nuevo venerable) *plá-*

no poder y facultad de erigir un capítulo secreto de la san-
ta franc-masonería escocesa; y de propagar el arte real,
conforme sus instrucciones, para establecimiento de nuevas
lógicas mazonicas de los tres grados simbólicos... Dada en
el directorio de nuestro distrito... (Lugar del sello.)
Provincial secreto del directorio, sin otra señal ó firma."

33.º Para decirlo todo en pocas palabras, tiene obliga-
cion el provincial de poner á su provincia en estado de em-
prenderlo todo para el bien, y de impedir todo mal. Di-
chosos los países en los cuales nuestra orden haya adquiri-
do este poder! Esto no le será muy difícil al provincial que
cumplirá con exactitud las instrucciones de los muy altas su-
periores. Auxiliado de tantos sujetos hábiles, formados se-
gun la ciencia moral, sumisos y trabajando con él en se-
creto, ya no hai empresa, por noble que sea, cuyo
fin no se pueda conseguir ni hai proyecto, por malo que
sea, que no se pueda frustrar... Por lo mismo ninguna fal-
ta se ha de disimular; no se ha de atender al nepotismo, ó
parentesco, y nada ha de estorbar la cenestad... No se
han de tener otras miras sino las del bien general... No
se ha de atender á otro objeto, ni ha de haber mas motivos
que los de nuestra orden... En fin: Descansen los herma-
nos, que nuestro cuidado será siempre no crear provincia-
les, que no sean sujetos capaces de desempeñar estas fun-
ciones: pero según también que están á nuestra disposicion
todos los medios para castigar á quantos abusen del poder
que hayan recibido de Nos (c)."

34.º De este poder no se ha de hacer uso, sino para bien
de los hermanos. Es preciso ayudar, á todos, á quienes se
pueda ayudar: pero en igualdad de circunstancias, deben
ser siempre preferidos los miembros de nuestra sociedad.
Prodiguemos en favor de los que han dado pruebas de su fi-
delidad; los servicios, el dinero, el honor, nuestros bie-
nes, y tambien nuestra sangre, y tengamos presente, que
la ofensa hecha al ultimo de los iluminados, se ha de mirar
como causa de todar."

(c) Véase el grado de regentes, instrucion D.

De este modo concluyen las instrucciones, que el códi-
go da á los provinciales iluminados. A mas de su autoridad,
manifiestan un poder formidable, del qual dimana en la orden
toda la autoridad; es un poder que sabe reservarse los medios
de castigar á qualquiera que abuse de la parte de jurisdiccion
y autoridad que se le haya confiado, es decir, de castigar
al que no haga uso de aquellas facultades segun el grande
objeto y maquinaciones de la secta. Aun hay tres grados ge-
rarquicos superiores á los de los provinciales. El primero es el
de los directores nacionales; sobre estos hay un consejo su-
premo cuya autoridad es sobre todos los iluminados de to-
das las naciones, al que la secta llama *areopago*; y en fin
este *areopago* tiene su presidente, que se llama *General de la
orden*. En el capítulo siguiente reuniremos todo lo que se ha
pedido sacar de los archivos conocidos de la secta y que di-
ce relacion á estos tres grados supremos del poder ilumina-
do.

CAPITULO XVIII.

De los Directores nacionales, *Areopagitas* y *General de la
iluminismo*.

Ya se ha dicho en el plan general del iluminismo, que
para cada hermano hay instrucciones especiales, relativas á
la clase que ocupa en el orden gerarquico de la secta. No
he podido descubrir las que dedicó á la direccion de sus su-
periores nacionales. Esta parte del código no se halla en algu-
no de los dos volúmenes, que tantas veces se han citado ba-
xo el título de *escritos originales* y de *Espartaco y Filon*, que
tantos otros misterios nos han revelado. No parece que hayan
tenido conocimiento de ellas los autores alemanes mas instrui-
dos y que mas se han distinguido por su zelo contra el ilum-
nismo. Algun tiempo he dudado si los superiores, llamados *di-
rectores nacionales*, se distinguian de los llamados *inspectores*,
y si solo eran un mismo grado en el gobierno de la secta. Ce-
ca el año de 1782. aun no los confundia, pues las cartas,

que en esta época escribió Weishaupt, dividen la Alemaña iluminada entre tres inspectores; cada uno de los quales termina baxo de sí á los provinciales de su departamento (a). Pero de otra parte, el cuadro general que la secta entrega á sus regentes, y la última obra de Fílon, impresa en 1798. ya no manifiestan algun grado gerárquico entre los provinciales de la orden y sus nacionales, á quienes en lo sucesivo distingue, ya con el nombre de superiores, ya con el de inspectores nacionales. Su correspondencia y subordinacion se vuelva inmediatas (b). Es pues evidente, que en la extension ulterior del código se confundieron estos dos grados de inspector y de director nacional, y que en el dia solo forman un grado en el gobierno de la secta. Aunque ella oculte las leyes, que ha sancionado para instruir á estos superiores nacionales, basta su nombre para conocer la importancia de sus funciones; y si nos faltan los pormenores de estas funciones, es facil suplir su falta con lo que se le ha escapado en otras partes de su código.

Tengase presente lo que ya se ha dicho en el capítulo de los Epoptas, relativo á los sistemas, que se han de formar para esta clase de iluminados, á fin de apoderarse de las ciencias y dirigir las todas á las maquinaciones de la secta. En este mismo capítulo hemos visto, que la lei obliga á sus epoptas á que compilen en sus juntas provinciales los medios que sean mas á propósito para apoderarse insensiblemente de la pública opinion, y desprender los pueblos de todo lo que la secta llama preocupaciones religiosas. Tambien hemos visto, que la clase de los regentes es la que especialmente está destinada á socabar los fundamentos de los tronos, á disminuir y hacer que insensiblemente desaparezca aquella veneracion, que hasta el presente se ha tenido á la persona y funciones de los soberanos. Hay para estos epoptas una ley y funcion especial, que aun no he citado, y que debe ocupar aqui su

(a) Escritos orig. tomo 2. carta 15 á Caton.

(b) Directions system. num. 5. y Philos endliche Erklärung, pag. 81.

Jugar. La he sacado del segundo volumen de los escritos originales, seccion 2. titulada: Artículos en que han convenido los Arcopagitas, en el mes de Adarmsh del año 1151. (de la era vulgar, Diciembre de 1781). Baxo este título se lee: Artículo: Altos misterios. Si entre nuestros epoptas se hallan de aquellos ingenios mas sobresalientes, de aquellos cabezas especulativas, haremos de ellos nuestros magos. Los iniciados de este grado se ocuparán en recoger y poner en orden los grandes sistemas filosóficos, imaginarán y extenderán para el pueblo una religion, que nuestra orden quiere, quanto antes, dar al universo (c).

Tengo presente, que he de hablar de los directores nacionales: pero temo que el lector me oponga este proyecto de dar al universo una religion, al proyecto de destruir toda religion. Acuerdese pues de la religion, que Weishaupt da á sus magos. Esta es absolutamente el espiacismo, que no admite otros dios, distinto del mundo, es decir, el verdadero ateísmo. Acuerdese tambien de que uno de los últimos misterios de la secta consiste en manifestar á los iniciados, que todas las religiones no son sino invenciones de la impostura; y de este modo la será muy facil conciliar estos dos proyectos de la secta, uno para dar, quanto antes, al mundo una religion, forjada por los magos, y el otro de destruir toda religion. Estos dos proyectos solo se deben executar sucesivamente. Las ideas religiosas están aun muy impresas en el espíritu de los pueblos paraque Weishaupt pueda prometerse que las destruirá todas en un momento, y sin suplir, á lo menos, por una especie de culto capcioso y sofístico, que en el fondo tiene tanto de religion verdadera como el culto de la razon, que ensayó la revolucion francesa. Esta religion, que deben inventar los magos del iluminismo, no es pues mas que el primer paso, que se ha de dar para destruir la religion de

(c) Esta palabra alemana volks-religion, que significa religion del pueblo, está en el original, escrito por Caton Zuvach, con estos guarismos: 20. 14. 2. 3. 18—17. 8. 2. 4. 6. 4. 14. 13. Véase el cap. 4. de este tomo pag. 44.

Jesu-Cristo en todo el mundo. Quando la secta haya conseguido este su primer objeto, ya se puede prometer, que le será muy fácil desengañar á aquellas naciones, cuyo culto es propio de su invencion. Estos altares que Weishaupt quiere erigir solo son adrajas, que caerán por sí mismas en el momento en que derribe los demás cultos. Con esta religion, que han de inventar los magos sucede lo mismo que con aquellos nuevos gobiernos y democracias que se han de establecer en los pueblos, mientras se espera que su igualdad, libertad y soberania enseñen á cada particular, que él es su propio rey, y que los derechos imprescriptibles de su reinado no se pueden conciliar, ni siquiera con la misma democracia, ni con la sociedad civil, ni con la propiedad.

Este es el conjunto de los sistemas que se ha de inventar y que ha de dirigir á la secta para llegar al termino de sus conspiraciones. A quantos da ella el nombre de *sujetos de ingenio* y de *cabezas especulativas*, se ocupan en sus distritos, baxo la inspeccion de los provinciales, en inventar y extender estos sistemas. Estos ingenios empiezan por cotejarlos y despues los compilan en sus juntas provinciales; pero no adquieren aqui su sazón los proyectos que han formado. Aquellos cotejos y compilaciones se miran como si fuesen el primer bosquejo, que cada provincial debe embiar al *directorio nacional* para sugetarlo á un nuevo examen y recibir un nuevo grado de perfeccion (d). Uno de los primeros deberes del *director nacional* es, recoger todos estos sistemas anti-religiosos, y anti-sociales, y elevarlos á su tribunal paraque este juzgue hasta que punto pueden ellos ser utiles para el grande objeto de la desorganizacion universal. El *director nacional* solo no basta para este trabajo, y por lo mismo tiene cerca de sí á los *escogidos* de la nacion, del mismo modo que los provinciales tienen á los *escogidos* de sus provincias.

Estos escogidos nacionales combinan sus esfuerzos, y ven qual de aquellos sistemas merece se deposite en la tesoreria de

(d) *Véase* la instruccion para el grado de epoptas num. 12 y 14.

las ciencias iluminadas. Despues añadirán ellos todo lo que inventará su propio ingenio, para sacar de estas luces reunidas las mayores ventajas, respeto á las miras de la secta. Habiendo llegado á este grado de perfeccion todos estos planes, proyectos y sistemas de impiedad y desorganizacion, se depositarán en los archivos del director, que se han vuelto *archivos nacionales*. Aqui han de recurrir los superiores provinciales, en sus dudas; y de aqui se esparcirán todas las luces, que se han de extender por toda la nacion. Tambien hallará aqui el director nacional las nuevas reglas, que ha de dictar paraque todos los hermanos nacionales se encaminen con mas seguridad y uniformidad ácia el grande objeto... Pero la secta no se limita á una nacion; en su gobierno hay un tribunal supremo, que pretende someterlas á todas á su inspeccion y maquinaciones. Se compone de doce *pares* de la orden (e), presididos por el jefe general de todo el iluminismo, que siendo el tribunal supremo, se llama *Areopago*; este es el centro de comunicacion para todos los iniciados que estan difundidos por toda la superficie de la tierra; así como cada director nacional lo es para todos los iniciados de su imperio, el provincial para los de su provincia, el superior local para todas las lóginas de su distrito, los maestros minervalos para los discipulos de su academia, el venerable para su caverna mazonica, y en fin como el insinuante y reclutador lo es para sus novicios y candidatos. De este modo está todo graduado, y el último de los iniciados se enlaza con el mas consumado por medio de las *quibus licet*, de las *soli*, y de las *primo*. Todo lo que se hace en cada imperio llega á noticia de los directores nacionales, y quanto sucede en las naciones llega al supremo areopago, al general y jefe de la secta y director general de la conspiracion.

El articulo esencial, pues, que mas se ha de observar en el código del director nacional es su correspondencia inmediata con el areopago del iluminismo. No se puede dudar de esta correspondencia; la hemos visto formalmente expresada en el

(e) *Philos endliche Erklärung*, p. 119.

plan general del régimen, que la secta comunica á sus regentes, por estas palabras: *Para cada imperio hay un director nacional que está en sociedad é inmediatamente enlazado con nuestros padres, el primero de los cuales tiene el timon de la orden* (f). De aquí se deriva aquella orden expresa, que manda á los provinciales dar al director nacional cuenta con tanta frecuencia como exactitud de quanto sucede de importancia en su provincia; y de recurrir al mismo en todas sus dudas, sobre qualquiera objeto de alguna importancia, y de no entender cosa alguna en los negocios políticos sin su beneplácito (g). De allí mismo aquella atención de subordinar al mismo director la elección de los iniciados, que en la órden deben promoverse al grado político de regenta, ó á las prefecturas de los distritos (h). De allí tambien el someter la elección, aun de los mismos provinciales al director nacional (i). Y de allí principalmente aquella atención de reservar al mismo nacional todas las *quibus liter* de los iniciados regentes; para que los secretos de sus descubrimientos políticos lleguen con seguridad al que ha de dar noticia de ellos á los pares de la órden (k).

Estos son los derechos y las leyes del inspector nacional del iluminismo, y tan importantes son para la secta sus funciones. Á él se dirigen todos los secretos de los hermanos, que se hallan en las provincias, tanto si viven en la misma corte como en las ciudades. Tambien se le dirigen todos los proyectos y todos los partes, relativos á los progresos ó peligros de la orden, y de su conspiración; las noticias de los empleos, dignidades y poder, que se han de procurar para los iniciados; el nombre de los concurrentes ó pretendientes que

- (f) *Director. System. num. 4.*
 (g) *Alli mismo num. 10. y 11.*
 (h) *Alli mismo num. 15 y 23.*
 (i) *Alli mismo num. 9.*
 (k) *Alli mismo num. 22.*

se han de desechar, de los enemigos á quienes se han de quitar los empleos; y los congresos y consejos cuyos empleos se han de pretender. En fin se le da noticia de todo lo que puede retardar ó acelerar la ruina de los altares y de los imperios y la desorganizacion del estado y de la iglesia. El, por medio de su correspondencia inmediata y por la de todos los inspectores nacionales de la orden, sabe todos los secretos de los hermanos escudriñadores, todos los proyectos de los hermanos políticos, de los que tienen ingenio para las especulaciones, quanto se medita en los consejos de los principes, todo lo que se fortifica, ó debilita en la opinion de los pueblos, lo que se ha de impedir ó prevenir, retardar ó apresurar en la corte, en cada ciudad, y aun en cada familia. Por su conducto y de todos los hermanos inspectores de las naciones, se reúnen y reconcentran todos estos conocimientos en el consejo supremo de la secta; y con esto, ni hay un solo soberano, un ministro de estado, un padre de familia, ni siquiera un hombre, que contando con la amistad pueda decir: *esto lo tengo secreto: no ha llegado, ni llegará á noticia del areopago*. Por medio del mismo director nacional y de los iniciados de la misma clase se notifican todas las ordenes, que ha meditado y combinado el areopago, á los iniciados de todas las naciones, de todas las provincias, de todas las academias y logias masónicas, ó minervalas de la secta. El mismo y sus cofrades, directores nacionales, elevan al sentido de los pares una relacion general de las ordenes, y de su execucion que este ha intimado. Y en fin, por su medio se saba quienes son los negligentes que se han de separar de sus empleos, los trasgresores y desobedientes que se han de castigar, recordar el juramento que somete la fortuna y aun la vida de todos á los decretos de los superiores mayores, que es el areopago de la secta y que se compone de sujetos no conocidos: — Se ve pues, que la secta es vano pretende ocultar el código de todos estos inspectores. Despues de tantas leyes que se han sancionado en sus cavernas, he aquí descubiertos todos sus misterios en estas solas palabras: *En cada imperio hay un director nacional que tiene enlace inmediato* (llamese correspon-

dencia) con nuestros padres (1).

En quanto á las leyes, ó régimen particular de su areopago, es muy fácil concebir que la secta han tenido gran cuidado en ocultarlas en las mas densas tinieblas para que no llegasen á noticia de los profanos: sin embargo hay medios seguros para descubrir lo mas esencial, y esto nos lo manifestarán los mismos padres, que componen aquel senado. El celebre iniciado Pilon Knizge empieza á revelar este secreto en su apología, hablando de los magistrados supremos de su iluminismo en estos terminos. " Sus trabajos, en quanto á la parte especulativa, " deben tener por objeto el conocimiento, y tradicion de " todos los descubrimientos importantes, santos y sublimes, " que se han de hacer en los misterios religiosos y en la al- " ta filosofia. Solo doce areopagitas deben componer este tri- " bunal, y uno de ellos ha de ser su xefe. Quando alguno de " sus miembros muere, ó se retira, debe elegirse su sucesor " de la clase de los regentes (m)." Esta idea general, que de su areopago dá Pilon, es muy misteriosa, y lo es, porque no podia explicarse mas hablando con el público, baxo la pena de ser tratado como traidor por la secta, como sabia que eran tratados todos los que violaban sus secretos. Sin embargo, ya ha dicho lo bastante para que conozcamos, sin peligro de equivocarnos, que todas las especulaciones religiosas y filosóficas, ó por mejor decir, impías y sofisticas, que tienen su origen en la clase de los eopotas, cuyo objeto es, valerse de todas las ciencias para apagar todas las ideas religiosas, van á pararar al areopago; que este se ocupa en combinar, estender y sancionar ó desechat aquellos planes de una nueva religion, que los iniciados magos tienen el encargo de inventar y que la secta quiere dar á todo el universo.

Espartaco, menos reservado en sus confidencias, manifiesta algo mas á su intimo amigo Caton. El areopago, segun

(1) Jedes land hat einen national-orden, welcher in unmittelbarer verbindung mit unsern Vætern steht.

(m) Ultima expresion de Pilon, pag. 115.

el, no se ocupa solamente en forjar sistemas antireligiosos. Oigamos al fundador del iluminismo y de su *sanhedrin* como descubre la intencion de las cartas *quibus licet*, en las cuales deben sus discipulos notar las preocupaciones, que descubrirán en sí mismos, qual de ellas es la dominante y como se han desprendido de ellas. " Por este motivo, añade, descubro los que " tienen disposiciones para abrazar cierta doctrina especial, y " mas elevada sobre los gobiernos y opiniones religiosas (n)." Despues prosigue asi: " Al fin se manifiestan del todo las má- " ximas y política de la órden. Aquí, en este consejo supremo, " se forman proyectos y se medita como nos hemos de gober- " nar para ponernos poco á poco en estado de atacar algun " dia de frente, por el cuerpo, al enemigo de la razon y del " género humano. Tambien aquí se medita como se podrán in- " troducir estos proyectos en la órden, y á que hermanos se " podrá fiar su execucion; como cada uno, en proporcion á las " confidencias, que se le harán, podrá emplearse para el in- " tento (o)."

Estas máximas y política del iluminismo ya las conocen tan bien mis lectores, que no dexarán de exclamar con migo: He aquí pues el grande objeto del supremo consejo de la secta. Este es el que combina todos los medios para hacer familiares á todos los hermanos los principios de su igualdad y libertad desorganizadoras. El mismo areopago, mientras espera la ocasion, estudia los medios para atacar de frente y á descubierto, tarde ó temprano, á los partidarios de la religion, de las leyes y de las propiedades como á enemigos de la razon y de la humanidad. Allí se reunen todos los pareceres, relaciones y proyectos de los hermanos esparcidos por el mundo, á fin de calcular su fuerza y cotejarla con las de los amantes del altar y de las leyes. Y en fin, allí se combina aquel conjunto de ar-

(n) Aus diesen kann ich ersehen welche geneigt sind gewisse sonderbare staatr lehren, weiters hinauf religious meynungen anzunehmen.

(o) Escritos originales, carta á Caton, del 10. de Marzo de 1778.

artificios, asechanzas, engaños y nuevas maquinaciones que inventan los hermanos, y se pesan los méritos de los grandes iniciados para distinguir á los que se puede confiar cada parte de las maquinaciones con esperanza de mejor éxito. No es alguna mano extraña la que ha tirado las líneas y revelado el grande objeto de su supremo consejo, es el mismo Weishaupt, fundador y legislador del areopago iluminado. En esta suposición, ¿de que serviría una relacion individual de las leyes que ha dictado y sancionado para aquel congreso? Ya se descubre todo lo que ellas pueden ser: se sabe que deben sobresalir por su impiedad, y principalmente por la profundidad de los artificios en el arte de seducir los pueblos, de sorbar á la sordina los altares y los tronos, y de ocultar legiones de conjurados en el mismo seno de las tinieblas. Tambien se sabe que los altos iniciados se deben parecer á Weishaupt, para que sean admitidos á su areopago, ¿X. que otra ley puede reunirlos sino la de preparar los ánimos para cometer nuevos delitos, convenir siempre en los que exigen los intereses de la secta y permitirán las circunstancias, y en los artificios mas profundos y abominables para asegurarse del éxito? Sin embargo, este fatal ingenio, que no abandonó al acaso alguno de aquellos delitos, que pudo mirar como independientes de todas circunstancias, probó de dar tambien á sus areopagitas un código especial, sancionar leyes para sí mismo y para quantos le sucediesen en la alta dignidad de Espartaco de la secta. De este código tenemos lo que el llama *discurso ó leyes interinas*. Este *discurso*, que dirige á sus primeros areopagitas, se halla en la seccion 9. del primer volumen de los *Escritos originales*, y otras diversas instrucciones, relativas al mismo objeto, se hallan distribuidas en sus cartas. De todo esto se puede hacer el siguiente extracto:

Los areopagitas componen el supremo colegio de la orden; — deben ocuparse en los negocios mas importantes, y poco ó nada en los objetos menos esenciales.—Es verdad que podrán reclutar, es decir, podrán alistar y atraer á la orden á algunos discípulos; pero deban encargar su instruccion á algun iniciado inteligente. Solo de quando en quando podrán ver

á estos candidatos para fomentar su fervor y conservar su celo.—En particular se deben cuidar de que la marcha de nuestros iluminados sea en todas partes uniforme.—Vigilarán con toda atencion sobre *Atenas* (p), y no darán cuenta de los negocios de la orden, que se traten en esta lógia sino á Espartaco.—Pero embiarán cada mes á los hermanos (*conscii*) sabidores de los últimos secretos una compilacion de los eventos mas interesantes para la orden, que será una especie de gaceta. Despues de esto, á un *Nota bene*, que pone Weishaupt, asfide: Esta gaceta hasta el presente no es mas que un diario ordinario de nuestras cosas; es preciso que tambien los *conscii* embien otro tanto de su parte á los areopagitas.—Estos deben ocuparse en *proyectos y mejoras* y en otros objetos semejantes, que darán á conocer á los *conscii* por medio de cartas circulares.—Entre ellos se repartirá la correspondencia general.—No les será permitido abrir las cartas de *agravios* (*litteras gratulatoriales*), es decir, las que contienen quejas contra ellos, sino que dexarán que lleguen á Espartaco, como á General, pues son un medio para que este sepa si aquellos cumplen exactamente su deber. No siendo esta instruccion sino provisional, y solo para los areopagitas, no la hará circular: pero sacarán de ella una copia y remitirán el original á Espartaco (q).—Las juntas de los areopagitas se tendrán en los dias de fiesta, que se notan en el calendario de los iluminados. Esta regla poco despues ya pareció insuficiente, y por lo mismo determinó Weishaupt, por una nueva ley, que se congregase su senado todos los dias de correo, y á las horas en que se reparten las cartas.

Por abreviado que esté este código, ó proyecto de código para el areopago del iluminismo, á lo menos ya descubre la

(p) Esta Atenas en la geografia de la secta es Munich, en donde está la primera de las lógias despues de la de Ingolstadt, en donde residia Weishaupt quando extendió estas instrucciones.

(q) Extracto de instrucciones remitidas á Caton, Mário y Cipion. secc. 9. tomo 1. Escritos orig.

esencia de sus funciones, y como las de ser el punto central de toda la secta. Quando Espartaco dió á su supremo consejo estas primeras leyes, aun faltaba decidir un grande objeto. Se trataba de si Weishaupt conservaria la autoridad legislativa y soberana sobre los miembros del mismo consejo, del mismo modo que estos la habian de conservar sobre los demás hermanos. Los grandes conspiradores rara vez sufren la dominacion y yugo de sus semejantes; tambien quieren ser iguales entre sí en la misma caverna de sus maquinaciones. Espartaco Weishaupt era naturalmente despota en sus determinaciones; de esto se queixaron mucho tiempo sus areopagitas (r). Weishaupt por su parte pretendia, como fundador, que á lo menos tenia el derecho de dar á la sociedad conspiradora, que le debia su existencia, el regimen y las leyes, que el creia necesarias, para su conservacion. No tardó en arrepentirse de haber él mismo decidido en favor de su senado, que la pluralidad de los votos dictaria las leyes, que habian de durar para siempre (s): Á pesar de estos murmullos de los areopagitas, supo reconquistar una autoridad, cuya privacion contenta sus artificios, sujetando sus conceptos al parecer de unos iniciados menos profundos que su maestro. Alguna vez pretendió justificarse; pero al mismo tiempo, que parece, que quiere desviar de sí toda idea de despotismo, reclama, con toda la fuerza de su arte, todos los derechos, sin señalar límites á su ejercicio. No descubriendo en aquel concurso sino discípulos suyos, les recuerda los monstruosos servicios que les habian hecho en su juventud, quando les hizo apostar, como si hubiesen sido unos beneficios de la mas sincera amistad, y les decia: ¿De que puede queixaros de vuestro corazon? ¿Quando en mi trato con vosotros me habeis visto áspero ó altivo? ¿Quando he usado con vosotros del tono de maestro? Al contrario, ¿no se me puede de reconvénir con que me he excedido en la confianza, en la

(r) Véase las cartas de Filon á Caton, principalmente las últimas explicaciones del primero.

(s) Lex semper vtilitura, Carta del 8 Noviembre de 1778.

bondad y en la franqueza con que he tratado á mis amigos? Después de haber captado Weishaupt, con estas amorosas queexas, la voluntad de sus areopagitas, insiste en su objeto con estas expresiones: «Leed, pues, y volved á leer mis cartas; lo que descubriera en ellas es, que el grande objeto de nuestra sociedad no es para mí algun juego, porque lo contemplo y lo trato con toda seriedad, y por lo mismo siempre he procurado el orden, la disciplina, la sumision y la actividad para manifestaros, que este es el único camino que se ha de seguir para llegar al fin que me he propuesto. Quando comencé una obra tan importante, ¿os parece que no era necesario valerse de las súplicas, de las exortaciones y de los consejos, para excitar y conservar el fervor de mis primeros y mas importantes compañeros, de quienes todo dependia?... Si he querido reservarme la alta direccion, es aqui los motivos que he tenido, que ciertamente son graves.»

«En primer lugar era necesario que yo conociese á mis proselitos, y que yo estuviese seguro de ellos. Para esto y para saber si mis planes, aprobados por los escogidos de nuestros misterios se seguian ó dexaban de seguir, no debía yo esperar, que me llegasen las noticias por una sexta mano, ó por relaciones remotas.... En segundo lugar, ¿no soy yo el autor de todo este negocio? No merezco yo, que por esto se me atienda?... Quando mi sistema llegue á su perfeccion ¿no será necesario que yo ponga la mano en todo, y que tenga á cada uno en su lugar?... Es un gran defecto en cualquier sociedad, que el superior esté á disposicion de los inferiores, como se ha pretendido reducirme (*). Pero

(*) ¿Que se le olvidó á este grandísimo enemigo del orden, que sus maquinaciones tenian por objeto á toda superioridad y gerarquía?... ¿No es el odio que á estas tenia el que le inspiró la revolucion de fundar su iluminismo para nivelarlo todo?... Ya se sabe, y se ha visto, que la libertad é igualdad de los sofistas del dia, son para encadenar á los otros, y elevarse sobre todos.—Causa admiracion, que unos sistemas, cuya práctica y execucion se oponen á sus teorías, no haya bastado pa-

para que sepáis cuánto profiero la conservación de mis antiguos amigos á todo el imperio, que yo pueda ejercer sobre los otros, renuncio todas mis derechos y toda mi autoridad. Aceptad las gracias que os doi por vuestra paciencia, y vuestros trabajos. Me lisongeo de que á nadie han hecho daño, y que muchos, en quanto al hecho de sociedades secretas, me deben unas luces que facilmente no habrían podido hallar en otras partes. Basta para recompensa la belleza de mis intenciones. Desde este momento me retiro y voy á tomar descanso. Ya no tendré concurrentes embidiosos, y en mi soledad seré señor de mí mismo (1)."

El déspota iluminado supo defender bien su causa; los atezpaxitas no amaban su imperio, pero conocian que necesitaban de él para la profundidad de sus maquinaciones. Para no privarse de sus luces, le reconvinieron con decirle: que habia permitido se amortiguase todo su zelo por el grande objeto. Pero ello es cierto: que él de Weishaupt, á pesar de su disimulada indiferencia, no se habia entibiado. Volvieron otra vez á someterse al yugo de su xefe, y este tomando de nuevo su ascendiente, los señaló las condiciones, bajo las quales con-

vo abrir los ojos á tantos infelices seducidos con las alagüeñas expresiones libertad é igualdad... Quando han sido los franceses y demas pueblos regenerados á lo filosófico, tan esclavos como en el dia? Quando ha habido menos libertad é igualdad? Quando se han visto mas oprimidos los hombres de bien?... Ya es y pasa de ora de desengañarse. La libertad de los sofistas del dia es cadena, para los que no son de su satisfaccion; la igualdad de estos presumidos sábios consiste en subir, no en baxar, en igualarse con el que es mas en la gerarquía, no con el que es menos.— ¿Quién era Weishaupt? Un ambicioso frenético, sin proporciones para hacer figura en el mundo; pero él queria, no solo ser algo, sino muchos por esto inventó su iluminismo y sistema de igualdad y libertad, para elevarse sobre todos y esclavizarlos á todos... Este es el objeto de los Niveladores filosóficos del tiempo. ¿Qué peligro es este para

(1) Escritos originales tomo 1.º, secc. 49.º

sentía en volverse á poner á su frente. Quanto se descubre en estas condiciones es digno de notarse, tanto por lo que dice al tenor del déspota que las puso, como á la naturaleza, espíritu, y extension de poder que le comunicaron sobre el supremo consejo y primeros escogidos de la secta.

Os digo con anticipacion, para que nunca os venga de nuevo que en adelante seré mas riguroso que nunca. No disimularé falta alguna; corregiré con mas zelo á los que cometen, que á los otros, pues mi objeto así lo exige absolutamente. Porque si quien me he de dirigir si no tengo derecho para dirigir mi palabra á los primeros de la orden, pues los demas nada tienen que ver conmigo? Para que todo vaya bien es preciso que nuestra orden no tenga mas que un lenguaje, que una misma opinion y que un mismo pensamiento. Como se conseguirá esto si yo no puedo manifestar á nuestros profelitos ni modo de pensar? Vuelvo pues á ocupar mi lugar de general de la orden, bajo las siguientes condiciones: 1.º Que ninguno de vosotros hará otra cosa que lo que yo ordenare; con esto cuento en lo sucesivo, ó á lo menos, que si alguno se quiere desviar, tendrá la atencion de presentarme.

2.º Exijo, que cada sábado se me remita una relacion de todo lo que haya sucedido, la qual vendrá en forma de protocolo, firmado de todos los escogidos que se hallen presentes.

3.º Que se me dé noticia de todos los sujetos que se hayan alistado, ó que se hayan de alistar, expresando el carácter de cada uno, y los pormenores de todo lo que les conviniere desde su recepcion.

4.º Que los estatutos de la clase, en la que se trabaja, se observen con la mayor exactitud, y que nada se dispense sin que preceda informacion.

Weishaupt dictó estas leyes á su areopago dia 25 de Mayo de 1779. La quinta condicion que añadió, parece que las hace provisionales, para no declararse déspota general iluminado hasta que su orden hubiese adquirido su consistencia. Se contentó en esta ocasion con volver á apoderarse de la suprema-

cia en calidad de general. Esto no prueba, que á sus areopagitas les acomodase haber perdido su aristocracia, viendose reducidos á no ser mas que los primeros ministros de Esparta con. Pero escuchemos á este mismo para quien la autoridad mas legitima nunca fué otra cosa sino un ultraje del género humano; escuchemos como invoca al mismo Machiavelo en favor de la suprema autoridad, que él ejercia en el iluminismo para lograr el éxito de sus maquinaciones. Diciendo la palabra de Zwyach, que tambien embidiaba la gloria de su maestro, le dixo: El principal yerro que hemos cometido está en que todos quieren introducir en la orden sus propias ideas, y esto proviene de que no nos quetemos atener á los oráculos de Machiavelo. Es preciso tener por máxima general, que *ca-
si jamás un estado ha sido al principio bien gobernado sino
se por la dirección de un solo hombre*, que forma el plan y establece las ordenes necesarias para el intento. Es pues indispensable que un hombre que tiene bastante prudencia para fundar un estado, bastante virtud para hacerlo por un principio distinto del propio interés y solamente por el amor al bien público y sin atender á sus herederos, *tenga solo la autoridad*, pues ningún espíritu nacional podrá reprehender á algun legislador sobre alguna accion extraordinaria que haya hecho para fundar y arreglar algua estado. Es verdad que *si la accion le acusa*, es preciso que el efecto le justifique. No se debe pues reprehender á un legislador que se vale de la violencia para dirigir los negocios; solo se debe reprehender al que se vale de ella para echarlos á perder.

Despues de haber citado con estas palabras el pasage de los discursos políticos de Machiavelo (u). Weishaupt, poseido de tristeza, añade: Esto es lo que yo no he podido conseguir. Los hermanos han llamado espíritu dominador á lo que en realidad no era mas que la ley de la necesidad en el arte de gobernar (v). Mientras duraban

(u) Lib. 1. cap. 9.

(v) Escritos orig. tomo 2. carta 2. á Caton.

estas contiendas conocia Weishaupt tan bien su superioridad en este arte, á lo menos para gobernar sociedades conspiradoras, que tuvo valor para decir á sus areopagitas: *Señores en quanto á política y moral, están ustedes muy atrasados con respecto á mis luces* (x). Con esto logró persuadirles, y se decidió, que el general de la orden fuese al mismo tiempo su moderador, y que puesto al frente de los areopagitas, gobernando solo el timon de la orden, tendria su direccion suprema (y).

No se duda, que Weishaupt, que perfeccionaba todo lo que se dirigia al objeto de sus conspiraciones, exerció su ingenio componiendo las leyes, que debian dirigir á sus sucesores, y enseñarles al mismo tiempo, que de su supremacia debian hacer el mismo uso que él mismo hacia. Pero tambien se concibe facilmente, que la secta tomó todas sus precauciones para que no saliese á luz esta parte de su código. Aun hay motivos para dudar si Weishaupt estaba bastante satisfecho de sus areopagitas para manifestarsela toda entera. En el iluminismo tiene cada grado de superioridad sus instrucciones particulares, que son desconocidas de los inferiores, que por lo mismo es muy verosimil, que Weishaupt, que queria que sus sucesores le fuesen en todo semejantes, reservase solo para estos aquellas ventajas, que habia sabido proporcionalarse. No se puede dudar, que lea prescribió reglas para su conducta; que les legó derechos para que ellos y su areopago pudiesen sostenerse conforme al objeto de sus maquinaciones, y á estas reglas les dió el titulo de *Instrucciones del general iluminado*. No pretenda el historiador adivinar todas las astucias y artificios, que debe compilar este código, pues lo dictó la perversidad mas consumada, y la hipocresia mas refinada. Todo lo que aqui puede hacer el historiador se reduce á reunir lo que se le escapó á Weishaupt en sus confidencias, á que se encuentra en algunos documentos de la secta. Si se quieren extender estas

(x) Allí mismo, carta 10.

(y) Plan general de la orden, num. 5.

datos, conformándose con el estilo del mismo legislador, á lo menos resultarán las siguientes leyes.

1.^a El general iluminado será elegido por los doce pares del areopago, á pluralidad de votos (a).

2.^a Los areopagitas no podrán elegir en general sino á un miembro de su senado (b); es decir, á un sugeto que ya se haya distinguido lo bastante entre los iniciados regentes para que sea admitido al número de los doce principales iniciados del iluminismo, y que en este gran consejo de la secta sea tan sobresaliente que merezca ser elegido en primero iluminado del mundo.

3.^a Las calidades que se requieren en un general iluminado se deben inferir de las que tenía antes de llegar á ser senador del areopago. Como se le elige para que á todos presida, debe estar mas que todos penetrado de los principios del grande fundador; mas desprendido de las ideas religiosas, de las preocupaciones nacionales y patrióticas; mas convencido de que el grande objeto de la orden enseñará al mundo á desprenderse de sus gobernantes, de las leyes y de los altares; teniendo siempre delante su vista los intereses del género humano. Ningun hombre que sea capaz de ser libertado del yugo debe mirarse como extraño á su yelo; pues lo eligen en superior general de los iluminados que se hallan y hallarán extendidos por todo el mundo para restituir la igualdad y libertad á todos los pueblos y causar aquella grande revolucion del hombre-rey (b).

4.^a El general tendrá inmediatamente baxo de sí á los doce pares de nuestro areopago y á los diversos agentes ó secretarios, que le rodearán para ayudarle á llevar el peso de sus trabajos (c).

5.^a Para ponerse á cubierto de las pesquisas é inquisiciones de las dos potestades eclesiástica y política podrá como

(a) Últimas explicaciones de Filon, pag. 119.

(b) Allí mismo.

(c) Véanse los misterios, cartas 2. tomo segundo lib. 3.^o

(c) Allí mismo.

nuestro fundador, tener algun empleo público en favor de las mismas potestades, cuya destruccion debe ser su unico objeto; pero en calidad de general iluminado solo será conocido de nuestros areopagitas y demás agentes inmediatos ó secretarios (d). Para ocultar mas el secreto, la ciudad en que reside debe tener tres nombres, el primero, el de la geografia de los profanos; el segundo el de la geografia de nuestra orden; y el tercero ha de estar reservado á los areopagitas y á los escogidos llamados consilii (e).

6.^a Dependiendo de la conducta moral de nuestros areopagitas una grande parte de nuestro éxito, cuidará el general con el mayor esmero, de impedir que den algun escándalo que pueda comprometer la reputacion de la orden. Cuidará de hacerles presente, que el mal exemplo es muy poderoso para apartar de nosotros á unos sugetos, que nos serian los mas útiles (f).

7.^a Para que el mismo conserve toda la autoridad é influxo de la virtud sobre sus inferiores, procurará siempre manifestarse en el exterior como un hombre de costumbres austeras. Para que del todo puede dedicarse á las ocupaciones que sus funciones exigen, debe tener siempre presente esta ley que tantas veces ha inculcado en sus cartas nuestro fundador, como que le sirvió de regla para lograr sus intentos: *Multam undavit et alsit, abstiniit vevere & vino*. No ha de tener al calor ni al frio, y se ha de abstener de la comunicacion con el otro sexo, y del vino, para que siempre sea señor de su secreto, capaz de dar qualquier consejo, y en todo momento pueda atender á los negocios de la orden. (g)

8.^a El general será el centro de nuestro areopago, del mismo modo que este lo es del mundo iluminado. Es decir, que cada areopagita, que se corresponde con los inspectores na-

(d) Allí mismo, y cartas de Espartaco en los escritos originales.

(e) Escritos orig. tomo 1. secc. 3.^a

(f) Allí mismo tomo 2. cartas 9. y 10.

(g) Allí mismo tomo 1. carta 16. y otras.

cionales, dará cuenta al general de todas las quibus licet, y de todos los secretos que haya descubierto el inspector su correspondiente, para que todos estos secretos que se comunican de todas partes, se depositen en el seno de nuestro jefe (h).

9.^o Las funciones del general y la sabiduría de sus disposiciones dependen de los conocimientos que adquiere por medio de las correspondencias; estas las repartirá entre sus arcopagitas, señalando á cada uno la nacion que ha de ser su departamento y el inspector que le ha de dar cuenta (i).

10.^o Los objetos esenciales de esta correspondencia, serán: 1.^o El número de los hermanos en general, á fin de asegurarse de la fuerza que tenemos en cada nacion. 2.^o Quales son los hermanos, que mas se distinguen por su zelo y luces. 3.^o Qué iniciados hay que ocupen puestos distinguidos en las cortes, ó en la iglesia, en los exercitos, ó en la magistratura; y que especie de servicios se puede esperar de ellos, ó prescribirles en la grande revolucion que nuestra orden va preparando al genero humano. 4.^o El progreso general de nuestras máximas y de toda nuestra doctrina en la pública opinion en que se hallan las naciones para la revolucion; que fuerza y medios tienen aun las dos potestades religiosa y política; que sujetos se han de colocar ó deponer; y en fin, que recursos se han de emplear para acelerar y asegurar nuestra revolucion y para atar las manos á los que nos hacen resistencia (k).

11.^o Si el general, de esta correspondencia, descubre que hay hermanos que se deben excluir, tenga presente, que habiendo estos reconocido en nuestra orden todos los derechos y principalmente el de vida y muerte, le toca especialmente decretar la especie de castigo que ha de imponer al que ha de ser excluido; si á éste se le declara infame, se notificará en todas las

(h) Véase lo dicho arriba.

(i) Escritos orig. tomo 2. cartas 6, 13, y otras.

(k) Véase lo que se ha dicho en los diversos grados, y el objeto de las cartas quibus licet &c.

Jogias, como tambien la pena de muerte, á que se le ha condenado (l).

12.^o A fin de castigar á los imprudentes, á los cobardes, y á los traidores, procurará saber el general que sujetos hay mas á propósito en cada imperio para ser executores de su justicia. Sin darse á conocer á estos, formará una cadena de comunicacion entre él y estos; el mismo dispondrá los eslabones de la misma segun el plan trazado por nuestro fundador, como que es el grande medio para llegar desde el santuario en donde reside, hasta la extremidad del mundo, y de dar á nuestra orden la fuerza de las armas invisibles, hacer que estas ve presenten de golpe, ponerlas en accion, dirigir las á todas y executar con ellas las revoluciones mas espantosas, y aun antes que las que sostienen los tronos hayan podido advertirlo.

13.^o El uso de la cadena es muy facil, solo se trata de tocar el primer eslabon; un rasgo de pluma es el resorte, que pone en accion todo lo demás: su éxito depende de un momento. El jefe de nuestros iniciados observará, desde el interior de su santuario, el tiempo mas á propósito y preparará los caminos. No se dará la señal para las revoluciones hasta que lleguen los dias en que la fuerza, combinada con una accion repentina é instantanea de los hermanos, se hará irresistible. El general iluminado, que habrá dispuesto mejor esta cadena, que le habrá dado bastante extension y fuerza para arrastrar y trastornar de una vez todos los tronos y altares, todas las instituciones religiosas y políticas, y de este modo no dexar sobre la tierra sino los escombros de los imperios, será el que creará al hombre-rey, al solo rey y solo soberano de sus naciones y pensamientos. Para este está reservada la gloria de consumir la grande revolucion, que es el último objeto de nuestros misterios.

Por evidentes que sean las pruebas que he dado para

(l) Escritos orig. tomo 2. carta 8. Véase el juramento que hacen los novicios.

demonstrar á mis lectores esta conclusion, podrá ser que aun los haya á quienes cause dificultad el creer que Weishaupt haya podido inventar aquella cadena de comunicaciones subterráneas, con la cual le era fácil á sus sucesores poner, de un modo invisible, en movimiento á millares de legiones, armadas con sus picas, segures y teas incendiarias, y salir estas de sus subterráneos, al tiempo señalado para las revoluciones. Los que no creen esto, que miren con atención esta tabla de progresion, que ha trazado el mismo Weishaupt en sus cartas al iniciado Caton Zwach, y que volvió á trasunt en las instrucciones que dió al iniciado Celso Bader, con la explicacion que le dá. La primera está concebida en estos términos:

« Por ahora, no me embicis á otro inmediatamente sino á Catez, hasta que yo os escriba, paraque yo tenga tiempo de hacer especulaciones, y colocar á cada uno de los nuestros en su lugar; para todo depende de esto. Yo obraré con ellos en esta figura.»



« Tengo inmediatamente baxo de mí á dos iniciados, á quienes comunico todo mi espíritu; cada uno de estos tiene á otros dos, y así progresivamente. De este modo, que es el mas sencillo del mundo, puedo poner en movimiento é inflamar á millares de hombres. De este modo se ha de proceder, para que lleguen las ordenes y se abre con polsica (m).»

(m) Carta de Weishaupt á Caton Zwach, del 16. de Febrero de 1782. El texto alemán, que insertamos para los que

Poco despues escribió el mismo á Celso Bader, diciendole: « He embiado á Caton un modelo, ó figura (schema), que manifiesta el modo como se puede metódicamente y sin mucho trabajo, poner en el mejor orden posible á una grande multitud de hombres. Creo que ya os lo habrá enseñado, y quando no, mirad esta figura.» Aquí vuelve á ponerla Weishaupt, y despues prosigue: El espíritu del primero, que es el mas fervoroso y profundo de los iniciados, se comunica sin interrupcion cada dia á los dos AA; por medio de un A se comunica á BB, y por medio del otro A se comunica á CC. De estos quatro se comunica á los ocho siguientes (DD, EE, FF, GG.), estos ocho lo comunican á otros diez y seis (HH, II, KK, LL, MM, NN, OO, PP). Estos diez y seis á treinta y dos, y así progresivamente. Ha escrito con mas extension á Caton. Os lo digo en compendio: cada uno tiene su ayudante, por cuyo medio obra sobre los otros. Toda la fuerza sale del centro y vuelve á reunirse. Cada uno subordina en algun modo á otros dos, que conoce á fondo, de los cuales dispone, á los que inflama, y exercita como si fueran reclutas, para decirlo así, paraque á su tiempo puedan hacer el exercicio de fuego con todo el regimiento. Lo mismo puede establecerse para todos los grados (n).

entienden esta lengua, dice así: An mich selbst aber verweisen sie dormalen noch keinen unmittelbar als den Correz bis ich schreibe, damit ich indessen speculiren, un die leute geschickt rangiren kann, den davon hengt alles ab. Ich werde in dieser figur mit ihnen operiren. (aquí está la figura) Ich habe zwey unmittelbar unter mir, welchen ich meinen ganzen geist einhauche, und von diesen zweyen hat wieder jeder zwey andere, und so fort. Auf diese art kann ich auf die einfachste art tausend menschen in bewegung und flammen setzen. Auf eben diese art muss man die ordres ertheilen, und in politischen operiren.

(n) Escritos originales, tomo 2. carta 13. á Celso. El texto alemán dice así: Ich habe an Cato ein schema geschickt,

Con esta instrucción no sucede lo mismo que con aquellas que de algun modo salian de la pluma de Weishaupt, á pesar suyo, y que dexaban á sus discipulos el cuidado de compilarlas para formar su código político. *Dexad que yo me entregue á mis especulaciones y arregle nuestra gente... De este modo se deben comunicar las órdenes, y obrar segun políticas.* Estas palabras nos manifiestan, que no son una ley provisional, sino menditada, reflexionada, y fixa hasta que llegase el tiempo de sublevar é inflamar todas las legiones, que tenia preparadas para el terrible exercicio; tiempo que tan expresamente habia anunciado Weishaupt á sus gerofantes, que habia de ser el de *atar las manos, de subyugar y de vandalizar al mundo.*

Quando esta ley llegue á cumplirse, el *viejo de la montaña*, el último Espartaco, podrá salir de su tenebroso santuario, y manifestarse triunfante en público. Quando esto suceda ya no habrá imperio ni leyes; el decreto de exterminio, que se ha fulminado contra las naciones y su Dios, contra la sociedad y sus leyes, habrá reducido á pavesas nuestros alta-

wie manplanmässig eine grosse menschen in der schlechtesten ordnung abrichten kann.... Es ist in diese form. Den geist des ersten, wackersten und einsichtvollsten communicirt sich unaufhörlich und täglich an AA.... A an BB: und das andere an CC.... BB, und CC communiciren sich auf die nemliche art an die unteren &c. Diese an die weiter 16, und 16 an 32, und so weiter. An Cato hab ich es weitläufig gerichtet. Kurta: jeder hat zwey stügelstatanten, wodurch er mittelbar in all übrige wirkt. In centro gelt alle kraft aus, und vereinigt sich auchwieder darin. Jeder sucht sich in gewisser subordinatión zwey männer aus, die er ganz studiert, beobachtet, abrichtet, anfeuert, und so zu sagen, wie recruten abrichtet, damit sie dereinst mit dem gantzen regiment abfeuern und exerciren kennen. Das kann man durch alle grade so einrichten.

Advierta al lector, y ya lo advirtió el Autor, que el alemán de Weishaupt no es el mas puro.

res, ciudades, pueblos, palacios, monumentos del arte, y hasta las cabañas. Quando el último Espartaco, rodeado de sus iluminados, contemple estas ruinas, podrá decirles: *Venid y celebremos la memoria de nuestro padre Weishaupt.* Hemos consumado sus misterios. Si hasta el presente las leyes han gobernado á los hombres, de aqui en adelante estos se gobernarán á sí mismos. El código de Weishaupt en tal modo destruye y las naciones y su religion, sociedad y propiedad, que si se llegase á observar, ni siquiera quedaria vestigio de ellas.

De este modo celebraría sus triunfos el último Espartaco. Los mismos demonios saldrian de los infernos para contemplar esta grande obra del código iluminado. Satanás podría decir: ya han llegado á ser los hombres lo que queria que fuesen. Yo los desterré del paraiso, y Weishaupt los ha echado de sus ciudades, no concediendoles otro asilo que los bosques. Yo les enseñé á ofender á Dios: pero Weishaupt ha sabido hacer, que se olvidasen á un mismo tiempo de la ofensa y del Dios ofendido. Dexé la tierra en estado en que con el auxilio de su rostro pudiesen los hombres coger su sustento: pero Weishaupt pretende que sea esteril en ambos hemisferios. En vano la demontarán, pues lo que demontarán y sembraren no es suyo. Permitti que hubiese ricos y pobres, y con esto que fuesen desiguales: pero Weishaupt quitando á todos el derecho de tener alguna cosa, para de este modo hacerlos á todos iguales, á todos los hace salteadores. Podia yo aborrecer sus restos de virtud, de felicidad y aun de grandeza baxo el imperio de leyes protectoras de sus sociedades y patria: pero Weishaupt todo lo maldice, leyes y patria, y solo les dexa un estúpido orgullo y la ignorancia y costumbres de los salvages errantes, vagamundos y enbrutecidos. Si los hice delinquentes, les dexé el arrepentimiento y la esperanza del perdón: pero Weishaupt ha abolido el delito y los remordimientos, y solo les dexa atrocidades sin temor y desastros sin esperanza. = Mientras que el infierno es para poder gozar de los triunfos, que le prepara el código iluminado: que resultados de la secta no hemos ya visto, que son otros tantos funestos presagios? ¿Quanta parte ha tenido ella en la revolucion, que ya ha derolado tan-

tas provincias, y amenaza con desolar á otras! Ella ha dado á luz á los *Jacobinos*, á este terrible abote, que ha sido á un mismo tiempo el agente y el instrumento de tantas atrocidades y horrores. En el tomo siguiente, que contendrá la parte histórica de la secta, descubriremos los terribles resultados del código iluminado, y los que aún se pueden y deben temer.

FIN DEL TOMO TERCERO.

ERRATAS DE ESTE TOMO.

Pág.	Lin.	Dice	Léase
2.	3.	aprobio.	oprobio.
3.	31.	soisego.	sosiego.
6.	21.	de toda ley.	omitase de.
Id.	22.	de toda ley.	omitase de.
22.	23.	rel ingenio.	el ingenio.
33.	3.	que no solo.	que solo.
44.	31.	Notese, que en algunos exemplares los caracteres mazonicos correspondientes á la S y á la T están errados; para corregirlos mirese en la primera figura de la siguiente página la última estancia.	
72.	7.	se atienen.	se atienen.
76.	15.	ó ha su pupilo.	ó á su pupilo.
93.	31.	existiese.	existiese.
112.	26.	menos infeliz.	menos fella.
172.	4.	vida para pretensos.	vidan los pretensos.
Id.	29 y 30.	manzon.	manzion.
185.	31.	que hos ha.	que os ha.
201.	27.	jesueterico.	jesuítico.

TABLA

De los capitulos de este tercer tomo.

	PÁG.
Cap. I. Espartaco Weishaupt fundador del iluminismo.	1.
Cap. II. Código iluminado; Sistema general; Division del código.	12.
Cap. III. Primera parte del código iluminado; el hermano <i>introductor</i> ó <i>reclutador</i>	21.
Cap. IV. Segunda parte del código iluminado; primer grado preparatorio, el <i>Novicio</i> y su <i>Maestro</i>	39.
Cap. V. Tercera parte del código iluminado; segundo grado preparatorio, Academia del iluminado, ó bien los <i>hermanos de Minerva</i>	60.
Cap. VI. Quarta parte del código iluminado; tercer grado el <i>iluminado menor</i>	68.
Cap. VII. Parte quinta del código iluminado; grado cuarto, <i>iluminado mayor</i> , ó <i>novicio escocés</i>	77.
Cap. VIII. Sexta parte del código iluminado; clase intermedia el <i>Caballero escocés</i> del iluminismo.	88.
Cap. IX. Parte septima del código iluminado. Clase de misterios; el <i>epopta</i> , ó <i>sacerdote iluminado</i>	101.
Cap. X. Continuacion del discurso sobre los	

tas provincias, y amenaza con desolar á otras! Ella ha dado á luz á los *Jacobinos*, á este terrible abote, que ha sido á un mismo tiempo el agente y el instrumento de tantas atrocidades y horrores. En el tomo siguiente, que contendrá la parte histórica de la secta, descubriremos los terribles resultados del código iluminado, y los que aún se pueden y deben temer.

FIN DEL TOMO TERCERO.

ERRATAS DE ESTE TOMO.

Pág.	Lin.	Dice	Léase
2.	3.	aprobio.	oprobio.
3.	31.	soisego.	sosiego.
6.	21.	de toda ley.	omitase de.
Id.	22.	de toda ley.	omitase de.
22.	23.	rel ingenio.	el ingenio.
33.	3.	que no solo.	que solo.
44.	31.	Notese, que en algunos exemplares los caracteres mazonicos correspondientes á la S y á la T están errados; para corregirlos mirese en la primera figura de la siguiente página la última estancia.	
72.	7.	se atienen.	se atienen.
76.	15.	ó ha su pupilo.	ó á su pupilo.
93.	31.	existiese.	existiese.
112.	26.	menos infeliz.	menos fella.
172.	4.	vida para pretensos.	vidan los pretensos.
Id.	29 y 30.	manzon.	manzion.
185.	31.	que hos ha.	que os ha.
201.	27.	jesueterico.	jesuítico.

TABLA

De los capitulos de este tercer tomo.

	PÁG.
Cap. I. Espartaco Weishaupt fundador del iluminismo.	1.
Cap. II. Código iluminado; Sistema general; Division del código.	12.
Cap. III. Primera parte del código iluminado; el hermano <i>introductor</i> ó <i>reclutador</i>	21.
Cap. IV. Segunda parte del código iluminado; primer grado preparatorio, el <i>Novicio</i> y su <i>Maestro</i>	39.
Cap. V. Tercera parte del código iluminado; segundo grado preparatorio, Academia del iluminado, ó bien los <i>hermanos de Minerva</i>	60.
Cap. VI. Quarta parte del código iluminado; tercer grado el <i>iluminado menor</i>	68.
Cap. VII. Parte quinta del código iluminado; grado cuarto, <i>iluminado mayor</i> , ó <i>novicio escocés</i>	77.
Cap. VIII. Sexta parte del código iluminado; clase intermedia el <i>Caballero escocés</i> del iluminismo.	88.
Cap. IX. Parte septima del código iluminado. Clase de misterios; el <i>epopta</i> , ó <i>sacerdote iluminado</i>	101.
Cap. X. Continuacion del discurso sobre los	

pequeños misterios del iluminis-
mo.127.
Cap. XI. Parte octava del código iluminado.
El regente ó príncipe iluminado. 140.
Cap. XII. Parte nona del código iluminado.
Clase de los grandes misterios. El
Mago y el *hombre-rey*151.
Cap. XIII. Parte última del código iluminado.
Gobierno de la secta187.
Cap. XIV. Liciones políticas y gobierno de
los *Epoetas* del iluminismo.193.
Cap. XV. Instrucciones para el *Regente* ó
Príncipe Iluminado relativos al go-
bierno de la orden211.
Cap. XVI. Continuacion de las instrucciones
sobre el gobierno del iluminismo.222.
Cap. XVII. Instrucciones del Provincial ilumi-
nado235.
Cap. XVIII. De los Directores nacionales, Areo-
pagitas y General del iluminismo.241.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



DC178

B3

v.3

156103

FHRC

AUTOR

BARRUEL, Agustín de

TÍTULO

Memorias para servir a la
historia.

ANL

DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECAS

